

Luis Fernando

Pulido

BAJO 

FONDO

Cuentos - Ficción

Bajo fondo.

Dedicado a mi padre. "El mejor de todos los interlocutores".

Sinopsis:

Dicen por ahí, que cada quien se labra su propia estaca.

Los personajes de los siguientes cuentos, sin excepción, alguna vez fueron buenos niños adorables. Sin embargo, en algún punto de sus vidas se perdieron en el bajo fondo y se hicieron criminales (ladrones o asesinos).

Ellos, quiéranlo o no, están condenados a terminar en el infierno.

Bajo fondo, es una recopilación de 19 cuentos bizarros, escritos a lo largo de dos años. Las historias se caracterizan por contener personajes siniestros que hablan un lenguaje coloquial algunas veces, otras veces callejero. Son en su mayoría historias cortas y no pretenden dejar ninguna moraleja del todo. El crimen es su ingrediente principal y sus aderezos son el sarcasmo y la ironía.

INDICE.

Primera serie (Tres nonatos sin luz)

1. Será o no será. Hamlet murió en Cali (6)
2. El tiro de gracia (11)
3. Mis dos bolas y ocho balas (17)

Segunda serie (Mentes criminales)

4. Melano – Man (37)
5. Omelet de cóndor. Guerra a muerte contra U.S.A. (51)
6. Dr. Esneider. MD. (68)
7. Asalto al camión sagrado (74)
8. La bailarina sin cabeza (81)
9. Doña Flor y su tinieblo (90)
10. El maletín del Soroche (95)
11. Gato encerrado (100)
12. Saúl el Moto Ratón (104)
13. Las dificultades de Móvil Uno (132)
14. Candy y Nandi. Las prostitutas del jefe (142)
15. El cadáver del hijo de la fiscal (146)
16. La máscara (152)

Tercera serie (Ladrones de cuadros)

17. ¿Quién se llevó mi cuadro? (159)
18. ¿Dónde putas está el Van Gogh? (168)
19. ¿Onde diabos está a pintura? (177)

Primera serie:

Tres nonatos sin luz.

1.

¿Será? O ¿NO será? Hamlet murió en Cali.

¿Será o NO será, que mi mamá es una perra?

Mi nombre es Hamlet Piedrahita.

Fui asesinado en Cali.

Me mató mi mamá, de un golpe contundente, con un candelabro de bronce.

Les hablo desde la ultratumba y mi historia ha sido más larga que mi corta vida.

Solo tenía 17 años cuando ella me mató.

Hoy mismo estaría cumpliendo 18. Pero hoy, (día de mi cumpleaños)... se ha resuelto el crimen en su totalidad.

Hoy la condenaron a 25 años de prisión, en la cárcel de vista hermosa luego de que confesó tras la aparición de una prueba irrefutable: Un video que grabé con mi Smartphone encontrado luego de levantar todo el mármol del piso de mi habitación.

Mi Papá se dedicó día y noche, abandonando todos sus negocios, durante casi un año a no dejar que el caso se frustrara con sobornos o chantajes de mi mamá, su familia y seguidores. Pues esto se convirtió en Vox – Populi.

Aprendí que la vida es como un restaurante: “Nadie se va sin pagar”.

Seré breve. Y diré la verdad. Finalmente, ¿para que mentir si ya estoy muerto?

Mi mamá se llama Sonia Garzón. Ella nació pobre. Se crió en medio de la pobreza y cuando era una adolescente, supo cazar a un buen partido. Un millonario negociante de azúcar llamado Saulo Piedrahita; mi papá.

Ella vivió a partir de ese momento la vida que siempre creyó merecer. Vida de viajes, carro 0 KM, bolsos y zapatos finos, clubes, estética y cirugías.

Nunca dio una limosna, humilló y pisoteo a muchas personas y lo último maligno que logró hacer fue matarme y mandar a quemar mi cuerpo, con una pandilla de limpiadores caleños, conocidos en el bajo mundo como los patadejuete.

Lo hizo porque la descubrí en la escena, haciendo el amor con el chofer de la casa en la cama de su habitación, mientras mi papá se encontraba viajando por los Estados Unidos.

Se enfureció porque me vio grabándola con el Smartphone y justo cuando iba a enviar el video a mi padre, me impacto fuertemente sobre el cráneo con un pesado candelabro de bronce y me dejó por más de treinta minutos sangrando, y desfalleciendo en el suelo de mi habitación.

Luego le dijo a su amante; a Darío, su chofer, que se encargara de que mi cuerpo no fuera encontrado.

Darío me llevó con una mujer apodada la Yoli. Ella poseía un horno crematorio particular, dedicado exclusivamente para desaparecer cadáveres. Hacían lo que en el lenguaje popular llaman, limpiar rastros.

La Yoli, me cremó y tiró mis cenizas por la cañería, pero cometió un error: Un pequeño implante de titanio que me pusieron en una cirugía un año atrás permaneció intacto junto con un trozo de mi hueso. Todo quedó en lo más profundo del horno crematorio y cuando el negocio de la Yoli cayó ante las autoridades de policía, mi caso renació desde las cenizas, como el ave fénix.

La unidad investigativa de la fuerza policial encontró el implante, lo estudiaron con pruebas de ADN y mi nombre brotó de las bases de datos.

Ellos me habían dado por desaparecido, mi familia había realizado un sepelio simbólico con un par de tenis y una gorra, que eran mis favoritos. Mi mamá había desaparecido muy bien la evidencia: El candelabro lo había hecho fundir en una pieza nueva y no había tardado más de cinco días en remodelar el apartamento cambiando por

completo el piso de mi habitación y los escombros los había llevado Darío hasta la finca del Lago Calima y los había arrojado en la mitad del lago en 8 estopas pesadas.

Pensaban que porque yo fumaba marihuana y andaba en bicicleta y en bus, era un loquito irreverente y que había desaparecido porque me habían matado en algún callejón del barrio el sucre, por parte de los indigentes, a los que les compraba la merca.

La verdad salió a la luz porque el horno crematorio fue descubierto, y los patadejuete fueron denunciados, así como se aclaró el caso de los picadores de cuerpos de Buenaventura quienes desaparecían cuerpos de las víctimas de la mafia.

La Yoli cayó porque se hizo a un enemigo de los más pesados en Cali. El reconocido coreano, dueño de restaurantes de comida asiática y mayor distribuidor de tecnología Samsung del país: Sun – Bay - Young.

Sun – Bay – Young, entró una noche a un antro de Salsa ubicado cerca del Club San Fernando en Cali.

Como era un “pijo” o mejor dicho: un “ricacho”, muchos le hicieron bulling, mientras que bailaba y disfrutaba de unos tragos con su novia, la modelo del canal local del pacífico, Lorena Aicardi (toda una mamacita)

La mala fortuna le sobrevino a Sun Bay, cuando Lorena fue abordada por Joyner Moreno, el novio de la Yoli. Joyner estaba pasado de tragos y se le ocurrió invitar a Lorena a bailar. Lorena se negó y decentemente, le dijo: Otro día, tal vez señor...

Joyner insistió tomándola por el brazo, con tan mala suerte que ella estalló y se desprendió con fuerza, regándole todo su trago sobre su camisa.

Joyner enfureció y la abofeteó.

Al ver esto, Sun Bay corrió desde el otro extremo de la sala y lo empujó haciendo que Joyner cayera al suelo.

Joyner se levantó dispuesto a golpear a Sun Bay.

Pero Sun Bay dominaba desde la infancia el Taekwondo. Y lo derribo sin esfuerzo.

Joyner desenfundó desde el suelo, una pistola semiautomática y en ese momento, y sin pensarlo, Sun Bay acertó un golpe con su pie en la manzana de adán de Joyner.

Joyner, sin aire, convulsionó por tres minutos hasta que la asfixia lo dejó sin vida.

Pero los patadejuete (la pandilla de Joyner) presenciaron todo y abrieron fuego contra Sun Bay, Lorena y Cayetano (el guardaespaldas de Sun Bay) Los tres ricachos escaparon de la discoteca, cubriéndose a punta de plomo, mientras los patadejuete impactaron unos treinta tiros sobre la 4x4 blindada de Sun Bay.

Como Lorena, la novia de Sun Bay era una figura pública que salía día a día en la TV local, los patadejuete y la viuda dolida, es decir: La Yoli, encontraron muy mamey vengar la muerte de Joyner. La ubicaron en los estudios y luego de hacerla seguir en motos, la “tacharon” y en cuestión de tres días la cogieron por sorpresa a la salida del club de campo de Cali. La bajaron de una camioneta Van del canal, acompañada por su equipo de filmación y entre tres sicarios armados con guacharacas, se la llevaron hacia el sur.

La subieron primero, en la bodega de un Volkswagen Jetta. Luego, a la entrada del cementerio del sur, la cambiaron a un vehículo de transporte de alimentos y la llevaron hasta Santander de Quilichao; al escondite del Horno crematorio.

El cuerpo de Lorena Aicardi, nunca apareció. También terminó en las cañerías, como el mío.

La Yoli no escatimó en crueldad, mientras vengaba la muerte de su amor.

Incineró a Lorena viva en el horno crematorio y la grabó por entre los vidrios del horno, que son iguales a las ventanillas de un avión comercial, mientras que Lorena rogaba a la Yoli por su vida y por la del bebé que llevaba en su vientre.

El video lo envió la Yoli por el WhatsApp a Sun Bay, quien escuchó la noticia de que Lorena iba a ser la madre de su primer hijo al subir el volumen del audio con el manos libres. Por ese detalle Sun Bay sencillamente enloqueció.

Pero la furia que esto le sobre trajo, supo descargarla sobre la Yoli (quien había calculado que saldría impune, ya que no tenía idea del poder de Sun Bay)

Sun Bay, tomó su auto la misma noche que recibió el video y se dirigió al lugar donde sabía, por sus amigos, que se encontraba comiendo el alcalde de la ciudad: Al restaurante Tortinni en el exclusivo barrio de el Peñon.

En frente de todos, clavó una daga de oro milenaria de sus ancestros Coreanos en la Mesa del alcalde y le dijo señalándole:

“Vos me moves a toda tu policía ciudadana, y me pones a la persona responsable de esto en el bunker de torturas de tu extinto grupo secreto de investigación, o podes olvidarte de tu próxima elección”.

(Sun Bay se encargaba cada 4 años de reunir, entre socios, distribuidores e importadores, unos

cinco mil millones de pesos para cada campaña a la alcaldía del grupo de moda)

El alcalde Cortés no tuvo problema en responder al pedido de Sun Bay.

En cuestión de 5 días, la Yoli estaba desmayada por el efecto del formol y amarrada en una solida silla, con brazaletes y candados, en el sotano del bunker de un antiguo edificio de Cali, donde funcionaba la sede de agentes de una extinta agencia secreta de investigación colombiana.

El bunker aún operaba en secreto y Sun Bay lo sabía.

Sun Bay llegó al lugar, acompañado de Cayetano y de un cabo de la división de investigación de la policía.

Él no perdió tiempo y sacó de una caja de transportar Hámsteres, una rata de alcantarilla que había sido cazada por Cayetano en un basurero, (no la más grande, ni la más voraz. Simplemente la más sana). La puso en una lata de galletas que el mismo modificó con cinturones de cuero y la amarró al estómago de la Yoli (justo en el ombligo)

Cayetano que en su juventud había sido paramedico, canalizó la vena de la Yoli y le conectó una bolsa con una solución muy ligera de Pentotal Sódico al 2%. Eso la mantendría como un zombi, pero 100% consiente y despierta pese al dolor.

Prendieron todas las luces y Sun Bay tuvo la molestia de poner en frente de la Yoli un espejo de vestier.

La dejaron allí a la espera de que los primeros rasguños de la rata desesperada sin aire la despertaran y se fueron del sótano.

Tal vez la Yoli nunca pensó años atrás, que lo que para ella consistía en ganarse la papa “por la fácil” (como ella decía burlándose), terminaría en su destripe por la ley del talión.

Como la policía nunca indicó a quien había pertenecido el horno crematorio que salió en las noticias. El cuerpo de la Yoli, sencillamente terminó siendo enterrado como una N.N. más.

Todo quedó en el silencio, en los rumores que nacieron de los comensales de aquella noche en el restaurante Tortinni, y en las calles y cafés de la ciudad.

Finalmente, Sun Bay vengó la muerte del amor de su vida y la del bebe que ella llevaba dentro.

Pues en Cali, los asesinatos sangrientos solo los vengan:

O los ricos o los pandilleros.

2.

El tiro de gracia.

Mi nombre es Boris. De no haber sido bautizado con el nombre de Boris, muy probablemente no habría asesinado a 11 personas, a mis 37 años de edad. Fue a causa de mi padre. A quien le fascinaba la literatura de escritores rusos. Yo fui el mayor de los proyectos que emprendió mi padre en su vida hasta que lo sorprendió la muerte en el baño de un ataque fulminante al corazón. Hoy podría decirse que su proyecto no le defraudó. Durante mi estancia en el colegio nunca tuve plan de vida, más que tener una bonita novia y sacar un buen puntaje en las pruebas de conocimiento. Pero siempre me destaque.

Ya en la universidad, aprendí que los proyectos vienen de la palabra proyectil. Por lo que me interesé en el comportamiento de los mismos: El tiro con armas de fogeo, del tiro parabólico, del tiro con arco y de la física, aplicada al movimiento. Por eso me cautivaron las armas, pero también me obsesionaron los proyectos.

Después de que obtuve mi título universitario, y al ver a mis colegas venderse por cualquier peso al peor postor, comprendí que obtener dicho título, no había sido mi más anhelado proyecto en realidad. Así que decidí pensar en otras cosas. Y, en eso, que se trata, más bien, de: "no hacer nada" no logré ser exitoso. Siempre ocupe mi mente con algo en particular y me alejé del ocio improductivo.

Un día, por cosas de la vida terminé aplicando a una convocatoria de Becas para estudiar en España y parte de la convocatoria consistía en diseñar, redactar y proponer un impresionante proyecto, que compitiera con 5000 proyectos más de toda Latinoamérica; que eran más o menos, el número de aspirantes que aplicaron, para intentar obtener una de las apetecidas 200 becas disponibles.

Por algún motivo, obtuve una de esas 200 becas y gracias a eso, viví en Europa por más de dos años. De dicha experiencia, debo decir, que; viviendo en España, concluí realmente solo dos cosas 1. Europa, no es un lugar ameno para los inmigrantes latinos. 2. Europa no es la gran PANACEA que muchos extranjeros piensan que es.

Entonces decidí regresar a mi país con una mano adelante y la otra atrás. Y me dediqué al tema de la salud y allí encontré una opción rentable.

Hoy, luego de que ha pasado ya un poco más de un año luego de que mi padre falleciera, mi mejor proyecto no ha sido tener un hijo, o dejar un legado filosófico o artístico.

Mi mejor proyecto ha sido desde hace un año atrás y hasta el día de hoy:

<<Asesinar a doce personas en doce meses y salir impune>>.

Mañana mi proyecto estará saldado. Y si que lo he disfrutado.

No guardé nada de mis víctimas a manera de colección. Ni un cabello, ni un casquillo de bala, ni una foto del diario amarillista de la ciudad. He matado a once. Casi todos con el mismo modus operandi.

A uno debí terminarlo en la clínica pues quedó moribundo, otro lo tuve que matar degollándolo pues mi arma se había atascado y debí improvisar. En general casi ninguno

causó mucho lío para caer de un solo golpe.

Mañana tengo un reto. Mataré a mi número doce y me arriesgaré a conservar el cadáver para siempre en el patio de una casa campestre, a 1 hora de Cali, la cual heredé de mi papá

Conservaré su cuerpo sin vida y el del bebé que lleva adentro de su vientre, en el patio de la piscina de la casa

No me importa si estoy rompiendo con mi principio inicial de solo matar hombres y no mujeres ni niños.

De ella solo diré que es una hermosa mujer, y que cometió el error de usar unos zapatos de montañista, ese día que se atrevió a pedirme en una ruta del Transporte público. casi que por completo vacía el que le tomara una foto sosteniendo en sus manos la ecografía que confirmaba su embarazo para ponerla en su Facebook ese mismo día. Note de inmediato que era una mujer solitaria y vulnerable. Acerca de su bebé debo decir que: De tan solo imaginar (Cuando tomé la foto en ese bus), que esa criatura moriría asfixiada luego de que ella dejara de respirar. No pude evitar entonces, dejar a un lado mis principios iniciales, pues jamás pensé que podría atreverme a hacerle daño a una mujer, pero nunca (había pensado yo) a un niño. Y eso me motivó y me éxito aún más.

Voy a explicar, pues, sin rodeos cual fue mi estrategia para mis crímenes y luego de eso, voy a describir el primero y luego el más reciente de los casos para ser breve. Pues lo bueno, si es breve, entonces dos veces mejor.

LA ESTRATEGIA:

1. Consigue un arma: Decidí comprar un arma semiautomática, con silenciador y de buena marca. Ya había leído años atrás acerca de ese tema así que no me costó trabajo saber que quería una Pietro Beretta 9 mm. Decidí adquirir el arma, el silenciador y la munición por separado y en diferentes ciudades. Para que nadie pudiera rastrear nada. Así, la pistola la conseguí en una unidad residencial estrato 2 al norte de la ciudad de Cali donde es sabido que existen pandilleros bien armados (el barrio chiminangos) primero me di una vuelta por el conjunto e identifiqué a los adolescentes. Le dije a uno de ellos, que si podía preguntar por una Beretta para la venta. El chico me dijo que él tenía una Beretta en su casa. Le ofrecí sin pensarlo, 3 millones de pesos. Él me dijo que no la vendía por menos de 4 millones de pesos. Acepté y le dije que pasaría por ese parque, al día siguiente. Así obtuve la pistola 9mm. Luego viajé a Medellín. Allí conseguí la munición y el silenciador de forma similar con una pandilla en envigado.

2. Define un radio de acción: Mi radio de acción se limitó a un circuito que existe en la ciudad llamado Masivo Integrado de Occidente. El sistema de transporte masivo de la ciudad conocido como: M.I.O. Entre las estaciones Universidades y Menga. El extremo sur y el extremo norte de la ciudad. Los barrios son: Ciudad Jardín, Meléndez, Capri, Caldas, el Refugio, Tequendama, San Fernando, luego obvie toda la zona del centro, (por mi propia seguridad) si actué en Versalles, Prados del Norte, Vipasa y finalmente en Álamos.

3. Define un perfil: De género masculino, de 18 a 40 años. No busqué ningún otro rasgo; ni inclinación sexual, ni raza, ni religión, ni estrato. Solo que serían hombres de 18 a 40 años nunca mujeres, nunca ancianos, nunca niños.

Decidí que usaría una “marca de agua” para escoger a la víctima y no detenerme en la

intención de asesinarla. La mejor forma fue usar un boletín de internet, con promociones de zapatos de diferentes marcas. Así escogería a la persona por unos zapatos que llevara puestos en particular. (Sé que esto reducía las opciones a personas que compran zapatos de 80 a 200 mil pesos en promedio). Pero me facilitaba una tarea para la cual lo que requería era simplicidad) Entonces los zapatos que me gustaban en ese mes, eran los zapatos por los que seleccionaba a la víctima.

4. Define un modus operandi: Como todo lo realicé a pie y dejando mi carro siempre en casa, sin complicidad alguna de otra persona y como todo, era haciendo uso del M.I.O. entonces decidí seguir a la víctima hasta la parte más aislada, oscura y silenciosa de trayecto que esta hiciera a pie hasta su hogar, y sencillamente dispararle en la nuca con un solo disparo con silenciador (Igual que en el ejército llaman: Tiro de gracia)

5. Define una hora inicial y una hora final de actividad: La mejor hora para seguir a alguien se da dentro de un lapso entre las 6:30pm y las 8:30pm nunca más allá de las 9:00pm, nunca más de dos seguimientos por semana y la ejecución quedaba a merced de la soledad de la cuadra elegida para hacer el disparo. Y Por algo que fue solo casualidad, la ejecución siempre, fue la cuarta semana luego de “marcar” a la víctima. Con excepción de la primera. Todo comenzó en septiembre...

Número 1: MARCUS

Marcus vestía una camisa azul manga larga, un pantalón de dril café y unos zapatos dulce gabana, negros con blanco. La foto de los zapatos dulce gabana la había puesto en mi Smartphone, luego de recibir un mail con las promociones de la semana, la noche anterior. En esa ocasión tardé solo un día, pero en otras podía tardar hasta tres noches en encontrar a la víctima. A Marcus lo identifiqué en la estación llamada: To rre de Cali. A las 8:00 pm más o menos. Se veía agotado y triste. O a lo mejor algo estresado, por mucho trabajo. Ese día, subí en el mismo bus E21 que él tomó, rumbo al norte. El se bajó en la estación prados del norte. No lo seguí esa noche. Solo identifiqué donde se subía y donde se bajaba. Eso fue un lunes.

El martes no pude encontrarle entre las 7:30pm y las 8:30pm y no me arriesgaba a pasar más de una hora en una estación. Pero el miércoles llegué a eso de las 7:45pm. Ese día le seguí al bajar en prados del norte. Caminó hasta una panadería muy conocida, llamada La calidosa, y como dicho local, tiene cámaras de seguridad lo esperé afuera. El compró un pan, una leche y un yogurt. Marcus, caminó hacia el interior del barrio y no lo seguí más pues pasaron dos policías en moto por aquella calle en ese momento. Me marché y simplemente esperé hasta el lunes siguiente. El lunes de la segunda semana, no pude identificarlo, ni el martes, ni el jueves. En la tercera semana entendí que su fisionomía estaba muy cambiada; se había cortado el cabello muy bajito y se estaba afeitando a diario. Pero eso lo pude ver solo cuando se repitió los zapatos dulce gabana. Era lunes y ese día no se detuvo en la panadería. Llevaba un morral pesado por lo que caminaba un poco más lento. Se adentró en el barrio rumbo a la avenida 4 Norte que colinda con las vías del tren. Una vez caminaba por la avenida cuarta en sentido norte, decidí actuar. Mi caminar era silencioso y parejo. Tenía la pistola cargada, con una bala en la recámara y con el silenciador bien atornillado. La llevaba pegada en mi costado izquierdo. En una funda porta pistola de sobaquera, tipo faja (La cual me permitía correr) Marcus se detuvo y sacó un cigarrillo y un fosforo del bolsillo de su camisa. Miré para un lado, mire para

el otro lado y miré para atrás. No vi a nadie y no venían carros. Decidí eliminarlo en ese instante. Me detuve y desenfundé el arma. Quité el seguro y lo miré en medio de la oscuridad de la calle 36 N. Con 4ª.

Cuando me disponía a correr hacia él para impactarle el disparo de un solo movimiento... Marcus se agachó y encendió el fósforo contra el suelo del antejardín de una casa. Y sin saber lo que ocurría, un pastor alemán, que se encontraba al interior de la reja del antejardín de la casa lo atacó. Él reaccionó y corrió unos diez pasos y se detuvo. El dueño del perro, gritó desde adentro de la casa: ¿Quién está ahí? Mi primer intento se vio frustrado y casi que por completo mi proyecto. Pues había decidido que si no conseguía matar al primero en el límite de un solo mes, entonces no continuaría con el proyecto. En la cuarta semana ocurrió algo que nunca podré explicar: Venía yo sentado en la ruta E21, el miércoles a las 8:30pm y venía desde la estación buitrera en el sur de la ciudad. No tenía ese día, interés de bajarme en la estación Torre de Cali para esperar a Marcus, pues iba con el plan de llegar a mi casa en el norte, tomar una ducha y luego encontrarme con una vieja amiga, para comer en un restaurante japonés, en el oeste de la ciudad. Yo iba sentado en la ventanilla al lado derecho. El E21 iba lleno de usuarios, se detuvo en la estación Torre de Cali y luego reanudó su marcha. Dos minutos después cuando se aproximaba a la estación Versalles, la mujer que iba a mi lado se paró y se bajó en dicha estación. Al pararse, dejó ese puesto libre, y preciso con el gran asombro que me causó... ¡Marcus se sentó a mi lado! Con la misma cara de estrés y angustia que lo acompañó, al menos por las 4 semanas que lo seguí antes de matarlo. Entonces así, Marcus sin querer, selló su condena de muerte. Estratégicamente bajé del M.I.O. en la estación Américas tomé un taxi de inmediato y le pedí que me dejara en la calle 34 con 4ª. Caminé por 3 cuadras. Al estar cerca a la casa del Pastor Alemán, que lo había atacado la semana anterior, crucé la avenida y me paré detrás de una franja de árboles sembrados en los prados del ferrocarril. Esperé hasta verle salir por una de las esquinas, dispuesto a seguirlo en su último trayecto a casa de toda su existencia.

Saqué la pistola del bolsillo secreto del maletín que cargaba siempre. Una vez pasó por el frente de mi posición oculta, quité el seguro y esperé a que él diera unos diez pasos más. Atravesé la avenida rápida y silenciosamente con mis zapatillas de correr como en puntillas para no hacer ruido. Corrí empuñando el arma con ambas manos, sin el dedo en el gatillo. Cuando me encontré a un metro de distancia de su espalda, hice un suave ruido, como un zumbido: Le susurré: sssssss... ssssss... El quedó frío de golpe, impactado del horror de sentirme en su nuca sin poder preverlo, suspiró y yo me detuve. Sintió el frío borde del silenciador en su nuca. Inmediatamente yo noté que él iba a intentar girar... Rápidamente, entonces, sin dudarle, apreté con toda la gana el gatillo (que es como se debe hacer), y sonó como una abejita golpeando en un vidrio. Binnggg! Vi por primera vez la luz que sale del silenciador en la parte trasera de su cabeza; al tiempo que volaba la sangre como una cerveza batida al destapartala sin cuidado. Nunca antes le había disparado a algún ser vivo. Luego observé como se desplomó y aplastó con su boca y contra el pavimento el cigarrillo que apretaba entre sus labios. No sentí nada en lo más mínimo. Ni miedo, ni pena por él, ni temor de Dios, ni alegría... ¡NADA! Pero si se que por primera vez, en mi interior sentí una voz que dijo: Boris... "CERO Y VAN UNO".

EPÍLOGO:

Yo soy Amada Rosa León. Inicio este escrito continuando el anterior el cual se trata del diario del conocido asesino de tiro de gracia, pues no sé si salga viva de esta situación. Lo hago en el mismo documento original, que el señor Boris Saa, hace unos días comenzó a redactar en esta Tablet, motivado al parecer por la idea de dejar una memoria escrita de los asesinatos que él ha efectuado en 11 personas.

Todo parece indicar, por lo que he leído en este documento digital, que Boris pretendía, que yo fuera su cadáver número 12. Quiero escribir esto a manera de epílogo de esta pesadilla que este hombre ha hecho padecer a muchas familias, pues gracias a mi ángel de la guarda, he podido escapar de sus sucias manos.

Hay varios puntos importantes que debo mencionar en caso de que muera, pues soy la única testigo. 1. Él me confesó durante la cena, que él es el llamado asesino "tiro de gracia" 2. Yo iba a ser su primera víctima mujer. 3. Él, cambió su principio inicial de solo matar hombres, por un solo motivo: Quería acabar de un solo golpe con mi vida y la vida del bebe que llevo en el vientre. 4. Casi lo logra. Pues me enterró viva, en un cofre metálico de transporte aéreo de cadáveres; tan grande como para obesos. Y había instalado una cámara bluetooth en su interior. Quería registrar el proceso de mi asfixia.. 5. El vehículo de este sujeto es una Chevrolet Tracker color plata de placas CUK 28P Mi tiempo se agota, pues, aunque escapé y él quedó en su casa herido e inconsciente, es posible que ya haya despertado e intente encontrarme, pues no estoy muy lejos de su residencia. Calculo yo, que recorrí unos 10 kilómetros y no he alcanzado la carretera principal que lleva al cerro de Cristo Rey. Pude escapar gracias a dos milagrosos accidentes luego de que Boris cerrara el cofre. La cámara se apagó inexplicablemente y él abrió el cofre para solucionar el problema. Pero la tapa del ataúd le jugó una mala pasada y le aplastó la mano por un descuido suyo. Debido al dolor causado, (pues le amputó de un solo tajo uno de sus dedos), Boris dejó caer su arma justo sobre mi pecho. Yo la tomé aún teniendo mis dos muñecas atadas y sin pensar ni un segundo, disparé a diestra y siniestra y una de las balas lo impactó cerca al oído. Él, quedó inconsciente. Pero fui incapaz de terminarlo con el arma. Salí del cofre y corrí al interior de la casa, y en mi desesperación dejé escapar el arma de mis manos, la cual cayó bajo un mueble muy grande y demasiado pesado. Decidí no perder tiempo y dejé allí el arma. Entonces, corrí a la cocina donde corté mis ataduras con un cuchillo. En la cocina estaban: Su bolso manos libres, con llaves su carro, su celular, su billetera y esta tablet en la que escribo todo esto. Nunca encontré mi bolso, ni en la casa ni el carro. Encendí el vehículo de Boris y aceleré rumbo a Cali. Pero apenas hace cinco minutos, el vehículo fue bloqueado por medio de un sistema satelital anti robo.

Ya no enciende el motor. Llevaba 20 minutos conduciendo hasta este instante y son las 2:10 am. Por lo que calculo que toda mi fuga comenzó hace unos 30 minutos. Si el carro fue bloqueado, eso quiere decir que él ya despertó, y fue él quien ordenó su bloqueo satelital. Tengo mucho miedo...

No sé cuánto tiempo pueda permanecer aquí a salvo, pues Boris tenía una motocicleta en su parqueadero, y tal vez pueda alcanzarme muy pronto en este punto. No tengo como llamar a la fuerza policial, pues su SmartPhone se encuentra bloqueado por huella digital y no tiene acceso a llamada de emergencia. Pero su Tablet no tenía clave. Lo único que se me ocurre es dejar este carro, correr tanto como pueda y pedir ayuda. Aunque es lunes y

a esta hora de la madrugada dudo poder encontrar a alguien en la calle. Si no conecto esta Tablet a Internet pronto, no sé si al menos pueda dejar una evidencia de lo que está sucediéndome y temo mucho morir en sus manos... Tal vez si logro enviar este mensaje por mail a la policía lo atrapen algún día si no logro salir viva...

DECLARACIÓN DE LA FUERZA POLICIAL DE CALI, DOS DÍAS DESPUES:

De: teniente Camacho del cuerpo de investigación de la fiscalía. A: Comandante Quiroz. Policía metropolitana de Cali. Mi respetado comandante:

El anterior mensaje fue recibido por medio de la aplicación Pólíce de la fuerza policial de la ciudad de Cali a las 3:10am del 28 de octubre de 2016. Se envió desde la Tablet registrada a nombre del ciudadano llamado Boris Saa. Se envió a través de una conexión de Internet de un restaurante La Soledad, en la vía que conduce hacia el cerro de Cristo Rey. La tablet del señor Boris Saa, ya había sido usada en ese restaurante días atrás. según registro conseguido por la prestadora de servicio de internet del mismo. La fuerza policial revisó el registro en video de las cámaras externas del parqueadero del restaurante en mención. Se confirmó que una mujer de aproximadamente 1,70M se aproximó al restaurante con una tablet en sus manos. Tres minutos más tarde, dicha mujer fue rendida por un hombre de 1,80M de tez blanca y quien usaba gorra. El sujeto dominó a la mujer gracias al uso de un pañuelo con cierta sustancia. No había aparentemente testigos alrededor a esa hora. La mujer fue retirada de la escena, dentro del baúl de un Vehículo Tracker color plata, rumbo a cristo Rey. Hasta el día de hoy no se han encontrado más rastros de la mujer en mención ni del sospechoso. Seguimos buscando en los archivos acerca de algún indicio para tratar de corroborar que se tata del mencionado Boris Sa

3.

Mis dos bolas y ocho balas

Capítulo 1.

En mi barrio, todo el mundo me conoce como Ricardito.

En este momento, en mi vida, soy lo que me ha tocado ser por el hecho de haber nacido en el hogar que nací, haber estudiado lo que estudié y haber conocido a las mujeres que conocí.

Y sí. Es cierto, ahora mismo corro desesperado.

Y si se preguntan ¿por qué corro?

Hay una y solo una respuesta.

Si no corro, pronto estaré: “FRIKIS, MORTIS, CALAVERIS, TUMBIS”.

Nunca probé las drogas, pero hace 3 días, fui raptado y drogado por un escuadrón de narcos.

Nunca quise matar a nadie, pero me persiguen varios, incluyendo la policía para darme en la nuca pues me bajé a uno de sus más queridos tombos en defensa propia.

Nací en Cali (“La sucursal del cielo”, a 1505 metros más cerca del infierno) en un barrio llamado San Antonio (el santo de Padua, el de los enamorados, el que la gente pone de cabeza en la veladora).

Me bautizaron en una iglesia que lleva el nombre de dicho santo y que está ubicada en lo más alto de una montaña que corona el barrio.

Mi padre era zapatero. Muy conocido por todo el barrio.

Mi mamá siempre ha sido ama de casa (la mejor de todas). Soy hijo único.

Estudié criminología en la UNCAPI. Ahora mi nombre sale en el “¿QUEHAY?” y otros diarios sangrientos de pacotilla que ponen crímenes, y estoy en todos esos diarios, señalado como el más buscado criminal del momento, con recompensa de 20 millones a quien dé información efectiva sobre mi paradero.

Todo por querer hacer una tesis de grado loable sobre los “CIRCUNCISOS” (banda de punketos grafiteros y más serios “dealers” de pepas de la ciudad).

He conocido a muchas mujeres. Pero en realidad Paolita es la mujer que amo y por la que sigo corriendo pues en unas horas me la van a matar.

¡Que Dios me bendiga!

Capítulo 2.

En este momento lo único en lo que pienso es que a Paolita la tienen drogada y encerrada en una casa en el barrio *Terror Colorado* los de la pandilla de los “CIRCUNCISOS”.

Todo con lo que cuento para rescatarla es con esta pistola Walter CP99 con 8 balas la cual terminó en mis manos luego de una disputa con el “coagulado”. Uno de los tombos más sanguinarios de la Fuerza Policial, quien era patrullero de la zona de Terror Colorado.

Ya el “coagulado” pasó a mejor vida. Quedó ahí con los sesos regados, en la sala de la casa donde los “CIRCUNCISOS” me tenían drogado.

Yo tuve que salir de allí corriendo, porque me iban a colgar de las huevas, los gemelos conocidos como “los Ullucos” que son un par de repartidores de “Heroína” que andan en bicicleta con tremendos cuchillos mata ganado en el cinto y quienes me pillaron con la pistola del coagulado en la mano y con la camisa ensangrentada huyendo de la escena del crimen.

Ahora en todo lo que pienso es en sacar a Paolita de ese hueco. Pero debo, primero, ir por los 200 millones de pesos que el coagulado había perdido en una vuelta fallida, dos meses atrás. Dinero perteneciente al tal: “Zaratustra”, que es el jefe de los “CIRCUNCISOS”.

Sino recupero ese dinero... Pailander para Paolita y pailander para mí.

Hay una cosa que tengo muy clara: El billete, está en un porta casco de una moto Freewind de placas IQU3A, la cual terminó en los patios de motos incautadas por el tránsito, como resultado de un operativo de rutina en la que calló por no tener al día el seguro obligatorio.

Según el “Zaratustra”, sino le recupero ese billete, me mata a mi Paolita y de ñapa a mí; como por no dejar.

Sé que el “coagulado” sabía que yo era un criminalista disfrazado de dealer. Sé, que él sabía que yo sabía que él sabía. Y sé, que todos esos putos perros sabían. La única persona que está “gringa” aún sobre todo este asunto es mi nenecita linda que es la que está pagando por culpa de esa jauría de hijos de perra.

El “coagulado” hasta hace unos días atrás, había sido un buen amigo mío. De verdad lo digo.

Fue él, finalmente quien me dio la idea de hacer mi tesis sobre los llamados “CIRCUNCISOS”, y quien me colaboró para ir allá de “Payaso”, fingiendo yo, pues, que era el dueño de un GYM de cardio box que tenía buena clientela para vender la Heroína.

Por su parte, el “coagulado”, era un gran conocedor de la zona de fabricación y distribución de sustancias psicoactivas de Cali llamada “Terror Colorado”.

Él llevaba dos años en el ejercicio, como único capitán de patrulla en esa zona y su compañero de toda la vida de la academia, el teniente Cabrera hacía lo mismo en la zona del “sucre” donde se concentran los recicladores o burros, a los que llaman “burros”, porque siempre “Cargan” merca. Como cualquier jefe de patrulla, montaba en una potente moto de la Fuerza Policial con su impecable uniforme. Siempre con compañero temporal, el cual no se enteraba de nada. Por turnos no más largos de dos meses con ese compañero, para no delatar la estrategia. Y así poder controlar, pasando desapercibido, la dinámica de las remesas para pagar a los micro vendedores y también pagar los sobornos a los superiores de la fuerza policial implicados. Pare de contar.

Al “coagulado” lo había conocido en un curso de uso de equipos y de reconocimiento de claves y códigos de comunicación de la Fuerza policial, que dictaban para estudiantes de último grado de la escuela de criminología. Él dirigía el curso, autorizado especialmente por el comandante del departamento de la Fuerza policial de Cali.

Una noche, un viernes, luego de una clase, fuimos con mi novia Paolita y Kira la novia de él a un antro de Salsa a bailar y se hizo mi amigo.

Precisamente esa noche fue cuando la cagué pero de sucia, sucia, por hablarle acerca de un tío mío que cuidaba un parqueadero en la ciudad de Yumbo donde la agencia de transito guardaba las motos que no cabían en los patios de la agencia de transito de Cali.

Capítulo 3.

Menos mal, a nosotros los estudiantes de criminología, nos enseñan a usar armas de fuego de corto alcance, en un polígono de prácticas de tiro, por allá por el zoológico.

Por eso se cómo se usa esta pistola 9mm, y de no ser así, ya estaría muerto. La forma como el coagulado me agredió, fue tan brutal que de no haber tomado su arma y haber acertado en su cien, me habría matado, el a mí, con su Colt 38 de refuerzo que llevaba en su tobillo.

Pero Diosito permitió que le ganara la partida.

Por nada del mundo, dejaré que Paolita termine en ese hueco muerta de la mano de esos truhanes.

No tengo más plan que ir por ese dinero a los patios del tránsito y entrar a Terror Colorado, con nada más que mis dos bolas y 8 balas.

Tener esta tarjeta con mis ahorros en el banco, fue mi salvación para conseguir ropa, comida y esta habitación de hotel en donde me encuentro ocultandome de la fuerza policial.

Ahora debo decidir con premura qué será lo próximo a hacer pues esos granujas no van a tener a mi chica allí guardada por más de 48 horas.

Vale explicar, que mi tío vigila un parqueadero para motos en la ciudad de Yumbo (al lado de la ciudad de Cali).

Ese parqueadero fue alquilado por la agencia de transito de Cali, para guardar cientos de motos han venido inmovilizando en Cali en los últimos 6 meses. Las cuales terminan pudriéndose allí a la intemperie.

Una de esas motos está cargada de dinero producto del micro tráfico de drogas en Cali,

El tema de la moto, es lo que me tiene en este lio tan HP.

La moto la llevó a Terror Colorado hace dos meses el “coagulado” una tarde cualquiera.

Ese man se podía pasar por ese sector relajado durante el día, ya fuera de civil o de uniforme.

Pero en la noche a ciertos puntos de Terror Colorado solo se puede entrar en Jeep, pues las calles son un asco y no se puede andar pendejiendo por ahí despacio y menos en moto.

El coagulado llevó la moto Freewind hasta la “mansión sin techo”, que es la madriguera donde se agrupa la banda de narcos y sicarios. Allí tienen, ahora mismo a Paolita mi novia. Está drogada y atada. Y la vigila un sádico guardaespaldas del Zaratustra, conocido como “El Garavito”.

Volviendo al tema de la moto. El coagulado llevó la moto hasta la “mansión sin techo”. Empacó doscientos millones de pesos para pagar las remesas de los recicladores que reparten la droga por toda la ciudad.

Bajó de Terror Colorado en la moto cargada, y se la entregó a un primo suyo en la loma de la cruz para que condujera hasta “el Sucre”: el barrio de distribución.

Contó con mala suerte esta vez. Ya que habían olvidado renovar el SOAT (seguro) de la moto, y al primo del “coagulado” lo detuvo un agente de tránsito cualquiera, inmovilizando la moto por no tener todo en regla.

Todo este embrollo recayó sobre mí, pues soy tan de malas que mi tío, quien vive en Yumbo, vigila el parqueadero donde terminó la moto inmovilizada sin que nadie más que el coagulado y el Zaratustra supieran acerca de los doscientos millones dentro del porta casco.

Mi punto ahora es: si voy y saco la maleta con el dinero. El Zaratustra me recibe la plata, me mete un pepaso y fin de la historia.

Entonces las huevas; voy por esa moto, uso el dinero y esta arma para sacar a Paolita de ese infierno y ahí veremos.

Hay algo, que aprendí de mi difunto padre y es:

Los enemigos de mis enemigos son mis amigos.

Lo primero que debo hacer es encontrar al “Chapula”. El más grande de todos los enemigos del Zaratustra.

El Chapula es un comerciante de oro de la calle 15, a quien “El Zaratustra” le dejó preñada una hermana y luego la pobre murió practicándose un aborto en una clínica clandestina.

Ese niño habría sido, posiblemente, una adorable criatura.

Es sabido que el “Chapula”, sueña con tener en una bandeja de plata, la cabeza cortada del “Zaratustra”. El “Chapula” es un burguesito visible de la ciudad y tiene sus compraventas de oro distribuidas por toda la carrera 15. Lo que no se es en qué lugar podría yo lograr que el me reciba sin que piense que soy algún tipo de estafador o matón del Zaratustra.

Creo que la entrada más obvia es la más segura en este caso; es decir: debo ir a la sucursal principal de su compraventa con una copia del diario amarillista “¿quehay?”, donde aparece mi cara en primera página y decirle que es lo que planeo pensar hacer cuando tenga al Zaratustra a peti cuarta de esta pistola 9mm.

El “chapula” viene de una familia de bajos recursos. Su papá era un extractor de pepitas de oro de la zona de dagua por la vía a Buenaventura desde hace cinco décadas.

Lo anterior no significa que el Chapula y su familia no tengan dinero y poder. no por nada es dueño de 5 de las más grandes compraventas de oro de la ciudad.

Nada más en oro crudo, debe mover algunas decenas de millones diarios, pues no se imaginan cuantos humildes hombreritos llegan día a día a la ciudad de Cali con algunos gramos extraídos de los campos de corregimientos y pueblos vecinos y de departamentos vecinos.

En Cali la paga es buena, y también los sitios donde gastar los pesos pues las putas, son triple “B”: Buenas, bonitas y baratas. Tal vez, es por eso el negocio del hijo del “Chapula”, quien es dueño de un par de burdeles famosos en la ciudad.

Capítulo 4.

Efectivamente, busqué al “Chapula”. Esa tarde, me le presenté a una vieja tetona que tienen por recepcionista en la sucursal central de la compraventa. Le entregué a esa mujer la caratula del ¿Quehay? con mi foto y el anuncio: “¡20 millones por esta cabeza!”. El “Chapula” no dudó en atenderme en su oficina, la cual está preciosamente decorada con peceras en cuyo fondo hay enormes piedras de oro. Me escuchó por unos 20 minutos acerca de lo que me estaba haciendo “El Zaratustra” y lo que yo planeaba hacer. Y esto fue lo que me dijo finalmente:

Mijo, te voy a dar esta bala 9mm. Está fundida en oro del más fino, la mande a hacer exclusivamente para insertársela en la cabeza a ese HP. Si te lo coronás vos con esta bala, pónmelo por el WhatsApp... ¡La foto!, quiero decir.

Yo te doy mi palabra muchacho, que si me das tu ubicación GPS, de allá del alto Terror Colorado una vez hayas matado al Zaratustra, te mando a sacar inmediatamente; a vos y a tu novia, en dos Toyotas carevacas blindadas con la ayuda de mis hombres.

Pero eso sí, “ojos que no ven corazón que no siente”.

Tienes que traerme el único ojo color verde gargajo del “Zaratustra”, pues mi hermana no ha podido descansar en su tumba, y quiero llevarle un souvenir, y hacerle un rezo allá en al cementerio para que la pobre descanse.

Ciertamente, “El Zaratustra” es tuerto. De hecho su lema es: “En la tierra de los ciegos el tuerto es rey”. Lo que yo vine a desayunarme gracias a un comentario del guardaespaldas del “Chapula”, fue, que la famosa puñalada por la cual “El Zaratustra” perdió su ojo izquierdo, se la había pegado el mismísimo “Chapula”, tres años atrás un día que se encontraron por accidente en un billar unisex.

Capítulo 5.

A la mañana siguiente de haberme reunido con el chapula, viajé a Yumbo, busqué a mi tío en el parqueadero de motos y le expliqué todo lo que había sucedido.

Me dijo, que se la jugaba por mí sin dudarle, que me llevara esa moto y fuera a sacar a Paolita de ese hueco.

<<“Hay momentos en que lo único que queda por arriesgar es la vida, a algunos nos ha pasado y a otros nunca les sucede. Es tu turno mijo”>> –Dijo mi tío.

Ya con la moto y los 200 millones regresé al hotel, preparé el arma. puse la bala de oro en una bolsa de ZIPLOC en mi bolsillo derecho, ordené tres fajos de a 1 millón de pesos en un morral, y me dirigí a Terror Colorado a pie, con el arma cargada, la bala de oro y tres millón de pesos en el morral.

Terror Colorado, tiene en el trayecto entre el bajo Terror y el alto Terror, tres retenes de las bandas criminales en total.

En cada uno hay que pagar para seguir hacia arriba cuando no se es un vecino oficial.

El precio se paga de acuerdo a la cara del marrano, y yo calculé que para comprar unos temporales accesos debía apostarle al millón de pesos por reten. Eso es (como dicen los jibaros

del sector) “un huevo de vareta y de bazuco” que se puede comprar con “un palo” (\$1,000,000) en Terrór. Como un mes de merca más o menos.

El primer reten es el del hijo de un carnicero, a quien llaman la “brujita veron”. Es un gordito buena gente, que se la pasa entre la carnicería ubicada en la periferia del barrio y unas tres cuadras hacia el interior, escoltando gente que llega a preguntar por sus hijos perdidos en el consumo de alucinógenos y que se meten cuadras arriba a fumar (por semanas, a veces, pernoctando en las residencias de las putas).

Al gordito, lo conocí los primeros días en que estuve preparando el estado del arte de mi tesis, lo había entrevistado con unos amigos, quienes realizaron un documental sobre la gente de Terror Colorado que no eran jibaros ni consumidores, sino simples trabajadores humildes.

La brujita veron me dijo aterrado, que me fuera de ese barrio pues mi cara era de “farándula” por los diarios amarillistas y por la recompensa. ¡No te hagas matar Ricardito! ¡Regrésate por donde vinistes! –Dijo la brujita.

Le expliqué al gordito la situación de Paolita y le dije que venía dispuesto a bajarme al Zaratustra con la bala del “chapula”. Me dijo que mi cabeza era muy codiciada. Ya todo matón de Terror tenía orden precisa de darme de baja a menos que llegará en una Freewind negra, y me le presentara a la “papa frita”, que era la puta rectora de todos los “chóchales” (prostibulos) de terror colorado.

“La papa frita” es: una negociante de reciclaje que tiene más muertos encima que Pearl harbour.

“La papa frita” no solo compra el reciclaje de toda la localidad con el bazuco del “Zaratustra”, sino que maneja un acopio donde guardan armas incautadas por policías corruptos, que luego negocian en remates en Terror para delincuentes de a pie. Raticas “de a peso” que llaman.

Ella debía contactar al Zaratustra, confirmando que yo traía la moto y el dinero.

Yo no podía entrar a terror en esa moto tan lámpara, por eso había ido a pie.

Entonces, la brujita veron me dio la solución.

Me llevaría hasta el segundo reten con la complicidad de su mejor amigo del colegio, en un taxi con el que repartían la carne por el barrio. Una vez allí, vendría un motoraton (moto taxi) que es primo de la brujita y de ahí en adelante yo quedaría a la de Dios, dependiendo de hasta que tan arriba me subiría su primo, por una vía alterna que no tocaba el tercer reten: (El de los jaladores de carros).

Le dije que podía darle \$500.000 y quedó más que feliz. (Todo eso lo acordamos mientras nos tomábamos una gaseosa dentro de la carnicería de su padre).

Después de entregarle los \$500.000. Empecé mi acceso hacia el interior del barrio.

Capítulo 6.

Una puta de las que le trabajan a la papa frita por \$8.000 el polvo, pasó caminando en el preciso instante en que yo salía de la carnicería con la brujita. Al ver mi rostro dijo uyy, gran catre chimba, se me apareció la virgen y corrió hacia la esquina donde queda la oficina de acopio de la papa frita.

Grito a todo pecho: “¡llegó Richie Rey... marica! ¡Llegó Richie Rey!

De todas formas emprendimos la marcha en el taxi, y mientras tanto, la brujita llamó por su celular a su primo el motoraton para que estuviera avizor, y le dijo que me llevara hasta tan alto de Terror como el pudiera antes del tercer reten y que le daríamos cien mil Lucas (\$100,000) por la vuelta.

Uno de los chulos o proxenetas de la calle conocido como: el “Bee - Gee”, me pilló y de una pego el salto.

Le hizo un chillido a una de sus putas y esta llamó por celular a alguien que estaba pendiente media cuadra más arriba, pues de inmediato atravesaron un Jeep destartado, y el taxista amigo de la brujita no pudo continuar.

La brujita me dijo: “corramos marica a ver hasta donde llegamos”. Sin dudarlo bajé del taxi, y corrí a toda mierda mientras la brujita volvía a llamar por su celular al motoraton. <<Bájese una cuadra y recoge a mi parcerito que nos van a echar plomo desde el techo del chochal de la papa frita>> - Dijo la brujita por el teléfono.

A esa altura de la calle, ya habíamos superado el portón de la casa de “La papa frita”. Pero la muy perra, salió hasta la mitad de la cuadra y se detuvo y dio un grito a todo pulmón: <<Ulluuuuucos!!! Denle punta a ese catre chimba!>>

Inmediatamente aparecieron ese par de gemelos de 14 años que andan con cuchillo mata ganado en mano, y emprendieron la corrida para alcanzarme; saqué la Walter y levanté el martillo, pero tropezé con un bache y solté el arma dejando escapar un disparo.

Los Ullucos se mosquearon y muy cobardemente se detuvieron escudándose en un muro de un contador de agua. Levanté el arma y les apunte con decisión. Se quedaron fríos. Entonces aproveché y hui hacia la derecha y me adentré por un callejón.

Preparé el arma de nuevo, y me detuve a mitad del callejón. Los ullucos si se conocen cada rincón del barrio, así que cuando los sentí fue saltándome por la espalda desde el techo de la casa.

Con el cuchillo uno de ellos me rasgo todo el maletín y calló el fajo de billetes que

había adentro. El otro ulluco quedo atónito viendo el fajo de dinero y perdió toda su concentración.

Trató de agarrar el fajo de dinero.

Entonces dieron papaya y de un salto me les fui encima y los tumbé al suelo.

Cayeron los dos uno encima del otro, con las cabezas arrinconadas juntas contra el suelo. Mientras yo los apretaba con mi peso gracias a que les doblaba en tamaño, pues eran como una par de raticas desgarbadas.

Puse la Walter en el oído de uno de ellos, y no dude en presionar fuertemente el gatillo, empuñando con firmeza la cachá de la pistola.

¡BANG!

Voló sangre, que cubrió en su totalidad en fino rocío escarlata, un grafiti sobre una pared contigua que rezaba:

“renuncio a artemisa”.

Se escuchó simultáneamente, con el mismo efecto dopler del balazo otro sonido, (más bien aullido) horripilante en coro que brotaba de la nauseabunda boca de ambos gemelos. Quedando TUMBIS ipso facto, al quemarles a los dos el cráneo con solo una bala.

Me levanté un poco tembloroso y dejé el arma en el suelo pues aun vibraba. Mi mano quedo un poco adolorida y mis oídos tenían un pitido ensordecedor en su interior.

Pero recé: “Putos ñeros inmundos, no valían las dos balas.

No podía perder tiempo, pues en toda la periferia mi cabeza ya tenía precio y ahora las horas de Paolita, se habían convertido en minutos; pues ,“La papa frita” me iba a delatar inmediatamente a los de arriba, sino, entonces lo haría el Bee - Gee, sino, la puta mueca que me pilló al inicio.

Tomé el fajo, lo puse en mi bolsillo y corrí hacia la calle principal de nuevo. En ese momento llegó el motoraton frenando y girando la moto. Estiró su mano y dijo: “primero el billete cara e fresita”.

Arranqué dos billetes de 50 mil y se los empuñé en sus manos. Me subí a la moto y le dije: “dale guaya a este tiesto marica, ¡hacele! que me matan a mi nena”. El motoraton aceleró esa moto 125cc a fondo y sonaba como una ducati del gran premio de Barcelona. Llevó la moto calle arriba y nos perdimos de la cuadra de las putas. Atrás quedaron dos ratas menos en la ciudad. Paletas, en el sucio rincón de un callejón sin nombre.

“Rapido gonzo”, como era conocido el motoraton culebreó y culebreó en esa moto por cuanta calle y pasadizo conocía para evitar cualquier policía o escuadrón del “Zaratustra”.

Ese motoraton era tan astuto que había logrado evadir el reten que le correspondía a un trio de jaladores de carros llamados los Teo - pitas. Eran dos hombres y una mujer dedicados a recibir en ese punto de la subida a terror, los carros robados que metían a un deshuesadero cercano y luego sacaban en repuestos hacia el comercio local.

Los teo – pitas, eran tres hermanos. Dos hombres: Cateto1 otro llamado Cateto2. A la otra le decían la hipotenusa.

Esos tres, sí que estaban bien enfierrados y no consentían ni al más mínimo sospechoso de meterse en sus asuntos, y menos en los del jefe: “El Zaratustra”.

Pero mientras el “Rápido gonzo” trepaba por una callecita que parecía una pestaña prendida de una roca con miras hacia un precipicio, nos cayeron dos motorizados de la Fuerza Policial y nos pararon.

<<“¡Uuuuy! ¡Jueeeepucha!!!, no hemos detenido a naides”>> -dijo el patrullero 2 al bajarse de la moto. El motorista pelo las muelas y dijo: <<“El chico de moda, pues...>>

<<¡Nos sacamos la lotería!”>>

El patrullero 2 me agarró de los hombros y me echó para arriba sacándome por los aires de la moto de “Rápido gonzo”. Caí al suelo y cuando intentaba levantarme, me pateó con toda la gana en el pecho. Dejándome seco. Al fijarme estábamos sobre un pequeño antejardín de una casa.

<<Te voy a quebrar aquí mismo cara e farándula por

haberte bajado al “coagulado”>> -Dijo el patrullero 2 mientras desenfundaba su pistola Glock.

Yo no le di un segundo, y saqué la Walter y con toda la gana apreté el gatillo una y otra vez hasta que lo vi caer. Me reincorporé agitado y temblando. Miré hacia donde estaba “Rápido gonzo” y que sorpresa la que me llevé cuando lo veo sosteniendo una Magnum 357 en sus manos apuntándole al patrullero motorista.

Me dijo: <<hágale fresco parcerito que a este yo lo conozco. Este HP creció en este barrio y antes de ser tombo, violó a mi hermana, cuando yo tenía apenas 10 años. Ahora tengo 18 y Diosito me regaló hoy de cumpleaños la oportunidad de cobrármela>>

¡BANG!

-Disparó “Rápido gonzo”, y el motorista se desplomó precipicio abajo sin detenerse, despeñándose hasta que su cuerpo ya no se alcanzaba a ver desde arriba. <<A ese tombo me lo puedes achacar a mí también si quieres, ya sería el tercer limón que me apunten, incluyendo al coagulado> -le dije al motoratón mientras estrechaba su hombro.

<<Sueeerte es que te digo bacán, subite por este socavón todo derecho, hasta que llegues al bar de la tía ETA. Ahí vos ya conoces la vuelta>> – dijo el motoratón mientras volteaba la moto y se perdió vía abajo haciendo equilibrio para no caer por el precipicio.

Capítulo 7.

Eran un poco más de las 6 de la tarde y comenzaba a oscurecer. Subí por el socavón dejando en el piso mi chaqueta de poliéster ensangrentada. Llegué a las puertas del bar de la tía ETA. En este había de todo como en botica. Licores, maquina para hacer giros de dinero, Máquinas tragamonedas, billares, tejo y juego de sapo. Abierto de 12M a 2AM y atendido, todo por sus propietarios.

La gente de dicho lugar no tenía descanso. La tía ETA, era una gorda, gordota, “Reencarnada”.

El hijo mayor, un camaján de 2 metros de alto como por 80 cm de ancho, tatuado hasta el escroto, con imágenes de mujeres desnudas, y el hijo menor, era un grafitero, de los de patineta en mano, de 21 años llamado el Ñampira que es uno de los más prolíficos vendedores de pepas “X” de los “CIRCUNCISOS”.

Crucé los dedos para que el Ñampira no fuera a estar en el bar, pues era el único que me conocía. Me senté en una de las mesas vacías, sin llamar la atención. Me atendió una flaquita lo más de querida, que tenía acento de Risaralda. Pedí una Cerveza y traté de respirar y recobrar la cordura luego de la correría loca por la que acababa de pasar.

Llegó mi cerveza y comencé a beberla muy despacio. Mientras observé.

Reconocí en el billar a una figura, icono del barrio. Uno de los más temidos sicarios en el valle del cauca que había crecido en una reconocida familia de sicarios y motociclistas de un pueblo del norte del valle llamado candelaria.

Se trataba del “Racumín”. Su pinta era la de un rapero de 5ª categoría, bajito (como de metro y medio) y escuálido, con los pantalones descolgados, muelamenta de potro y torcida. Con una camiseta de baseball de los Red Sox y una gorra de medio lado de los Yankees de N.Y. tenis converse chiveados, y entre los dedos una colilla de cigarrillo aun encendida de la que increíblemente aun succionaba bocanadas.

A primera vista parecía un insignificante inofensivo. Pero era tan peligroso como un veterano de Vietnam con crisis psiquiátrica de abstinencia.

A este hombrecito, le conocía por una investigación que había realizado uno de mis profesores de la universidad. Que nos habían expuesto el caso como un “SUI GENERIS”. Pues ningún agente, ni los corruptos ni los legales eran capaces de abatirle. Debido a que no querían quedar malditos por una leyenda que decía que Racumín tenía un pacto con legiones de potestades, que le protegían, luego de que había enterrado el cuerpo de su hermano mayor, quien había sido su maestro; y había rellenado los agujeros de los veintiún disparos que le habían quedado tras su muerte, con pequeños huesitos de una bebe que había sacado de una mujer embarazada, a quien

había degollado en un potrero de candelaria y para completar, había escrito con ácido sobre la piel de su hermano la frase “Racumín el Inmortal” por todas partes. Antes de darle sagrada sepultura. Por ello, Racumín era “INTOCABLE”.

En Racumín, yo veía un potencial aliado, pues al igual que el chapula era un gran enemigo del Zaratustra, con un beneficio adicional y era que estaba al interior de la organización.

Era su enemigo, pues el hermano menor del Racumín había sido de acuerdo con lo que me había enterado de boca del “coagulado”, el reconocido matón caleño apodado “El sicaro”.

“El sicaro” era, precisamente, el hermano menor de la dinastía del “Racumín” y había sido jefe de seguridad del “Zaratustra”. Con tan mala suerte, que un día el inspector de la estación de policía de terror colorado había llamado a Zaratustra y le había dicho: <<“los comandantes me están pidiendo logros y aciertos en la limpieza del barrio. O me das una cabeza visible o se nos cae el negocito”>>.

“El Zaratustra” no arriesgó nada ni reviró, y cometió un error al traicionar a su jefe de escoltas. Pues delató la entrega de una secuestrada de estrato medio de Cali y al “sicaro” lo cogieron en el operativo y lo empapelaron; no por secuestro, sino por porte ilegal de armas por lo cual, sus familiares, estaban en el juzgado penal negociando la compra de una vencida de términos para salvarlo de una condena de al menos 5 años.

Pero, ya el “Racumín” había tenido que llorar 5 meses de cana de su amado hermano a quien soñaba con ver en libertad en las próximas semanas.

Me terminé mi cerveza, me levanté de mi mesa y me dirigí a la mesa de billar.

Pregunté con cuanto se entraba a jugar y dijo el “Racumín” que con 50 Lucas (\$50.000) puse \$100.000 sobre la mesa y tomé un taco.

Cerveza iba y cerveza venía y jugando tres bandas logré entablar una conversación con el “Racumín”.

-<<Vos Tenés cara de French Poodle>> - Dijo el “Racumín”.

- <<Seré perro de los que agarran y no sueltan. >>- Respondí.

-<<O es que Tenés cara de que te he visto en la prensa últimamente>>- reviró el “Racumín”.

-<<Más bien es que me han estado asediando los Paparazis>>-Respondí.

-<<“yo soy el que se bajó al “coagulado”, y ahora vine para bajarme al Zaratustra”>>

-le dije hablándole muy de cerca mientras caminaba por su retaguardia.

-<<Complicado, complicado. No me lo he bajado yo, que le respiro en el cuello>>Afirmó el “Racumín”

-<<Pues al Che Guevara nadie creía poder bajárselo hasta que cayó en las manos de un insignificante inspector de un pueblo en Bolivia. Y el “El Zaratustra” no es tu amigo, pues traicionó a tu hermano. Todo el mundo lo sabe>> -le dije.

-<< ¿Y cómo pensás bajártelo?>>- preguntó “Racumín”.

-<<Quiero proponerte que no lo bajemos hoy; vos, tus perros y yo juntos y así le limpias la cancha a tu hermano para que se haga cargo del negocio acá arriba>>.

-<<Me estas agobiando “panadero”, ¿quién me asegura que me lo bajo y no llegan los del bajo Terror a quiñarme por rata traicionera?>> -Preguntó el “Racumín” un poco molesto.

<<Yo soy tu mejor salida; soy lo que llaman un chivo expiatorio. Mientras vos salís a gritar que “Richie rey” mató al Zaratustra yo me escabullo con Paolita (mi niña) que es por quien estoy aquí>>. Dije.

<<Pero es que yo tengo que alimentar a mis perros, a mis parces, darles su “nutri – can”. Tenes que sacar la pasta primero. ¿Dónde la tenes?

Si quieres que mis panas se metan a dar balín allá, a la mansión sin techo hay que enbilletarlos para que nos acompañen con el gatillo. Hay dos que no puedo controlar de los escoltas, al “Garavito” y al “Comején” los cuales se sientan a esta hora a comer

con “El Zaratustra” uno a su diestra y otro a su izquierda. Y a esos hay que bajárselos de primeros. De resto, estos tres “ñeros” que ves aquí y yo somos quienes completamos la escolta que le suele acompañar; pero si les pagamos van conmigo>>

-Afirmó “Racumín”. <<Yo cuento con “Dos palos” (\$2.000.000) aquí en efectivo que podemos repartirles ya mismo>> Dije emocionado.

<<Hágale pues parcerero, no lo voy a pensar. Hoy amanecí con ganas de ver sangre ajena. Pero no pensé que fuera la de ese tuerto, con ojo de agua puerca, que me tiene mareado con su aliento de porcino, preste acá esos dos palos yo me transo a mis perros>>

-Dijo el “Racumín”

Le dí los dos millones.

El los contó y dijo:<<Todo correcto. Hagámosle que yo estoy es que me bajo al ruso podrido ese>>

Terminó diciendo el “Racumín”.

El “Racumín” se transó a los tres “ñeros”, que eran una familia de gatilleros, todos ellos primos conocidos como Hugo, Paco y Luis. Todos tres con gorrita y camiseta esqueleto gafas oscuras a las 9 de la noche. Muy coloquiales.

Me encontraba en un estado de excitación incomprensible, pues me moría por ver a mi Paolita. Que debía estar tan maltratada la pobre. Pero estaba ya, por así decirlo, a quemarropa del

“Zaratustra”. Y solo pensaba en esa bala de oro, que tenía en su casquillo el dibujo de la virgen de guadalupe (aquella bala dorada que de acuerdo con el “chapula”, había sido bendecida por la mayoría de patronas en el mundo, la de Fátima, la de Guadalupe, la de santa María del buen aire, y la de Chiquinquirá).

Me estaba gustando más de la cuenta asesinar a esa partida de asquerosos y me parecía fuera de mi forma de ser habitual. Pero como me decía mi padre:

“Cuando uno regresa aquí al río Pance, hijo... El río ya no es el mismo y uno tampoco lo es”.

Capítulo 8.

Salimos del bar de la tía ETA. Nos dirigimos a la casa del “Racumín”, ubicada a solo un par de cuadras de la casa del “Zaratustra”, la cual coronaba la montaña.

Ya en casa del “Racumín” nos armamos hasta los dientes. El muy caspa tenía desde guacharacas hasta mini usi Atlanta. Y balas 9 mm así que me recargó mi Walter y me dio dos proveedores de respaldo.

Nos vestimos con chalecos antibalas y llevó, él mismo, en su bolsillo un par de granadas.

Subimos calle arriba como un escuadrón de 5 asesinos las dos cuadras restantes y encaramos la casa del “Zaratustra”.

A la entrada de la casa se encontraba un campero renegado azul parqueado. El “Racumín” dijo que eso quería decir que allí se encontraba “La papa frita”. <<La muy perra es la amante oficial del “Zaratustra”, por si no lo sabias>> -Dijo el “Racumín”. <<Son las 10 de la noche>>-dijo el “Racumín”, <<El comején y el “Garavito” deben estar viendo tv en la sala principal mientras que “El Zaratustra” debe estar en el último piso con “La papa frita” en alguna otra cosa>>-dijo el “Racumín”.

<<¡Sin pensarlo muchachos!, ¡entremos ya dando bala, mientras le abrimos paso a Richie Rey!>>-terminó diciendo el “Racumín”, mientras se escabullía hacia la sala de la casa.

Pero el comején y el “Garavito” no estaban solos. Había una especie de simposio de sicarios de Cali. Estaban: los “teopita”, y unos colegas de la olla del “sucre”, conocidos como “Los panchos” pues solo mataban en trio. Y cuando entraron esta cuadrilla de sicaritos chiquitos a la sala, se armó la “chúpame el culo”.

Se pararon como 8 matones con sus armas y volearon plomo a diestra y siniestra.

Primero cayeron Paco y Hugo, heridos, gritando en el suelo. Por suerte "Racumín" y Luis se escurrieron hacia la sala siguiente, cubriéndose como podían dando gatillo hasta que se bajaron al comején. Yo me escabullí por un patio alterno y subí rápidamente las escaleras. Abajo quedaron Luis y "Racumín", cubriéndome la retaguardia, defendiéndome de cuatro matones que quedaban vivos y del "Garavito".

Capítulo 8 y ¾.

Ante el ruido de todo el tiroteo, Paolita despertó de su dopaje y en medio de un sollozo pronunciaba mi nombre. De Golpe, el "Racumín", quien se encontraba herido de muerte y que había logrado llegar hasta la habitación en donde se encontraba Paolita atada a una cama, se acercó a ella y en el último de sus momentos le dijo mientras cortaba las cuerdas que la ataban: <<Paolita, su amorcito esta allá afuera dando plomo para salvarle la vida. Pero no estoy seguro de cuanto vaya a durar para vencer a la "papa frita" y al Zaratustra. Tome usted esta arma mía para que haga lo que pueda por salvarse. Dios la bendiga>> - Dijo el "Racumín" y se paleteó con un último aliento y un desangre de su boca.

Capítulo 9.

Llegué de golpe a la habitación principal del Zaratustra, apuntando con mi pistola. Sin poder evitarlo, recibí un fuerte latigazo en mi mano y perdí el arma.

Caí al suelo arrodillado desde donde observaba como "El Zaratustra" estaba amarrado en una mazmorra de madera al tiempo que lucía un traje de calzoncillos de cuero y antifaz con tachas de acero como cachos de punketo.

Mientras tanto, "La papa frita" sostenía el látigo, vestida con traje de verdugo también de cuero con una especie de falda sexy, la cual no era para nada sexy en su deforme cuerpo de muérgana de 45 años de edad.

Pero en últimas se encontraban en su situación de sexo sadomasoquista y la muy sucia me había desarmado y me había herido con su látigo de cuero.

Se acercó velozmente hacia mí, y enrolló su látigo alrededor de mi cuello. "El Zaratustra" le grito con vehemencia: << ¡te dije que me soltaras ya perra, que ya está bien de juegos y necesito controlar la situación! Deja la de mierda>>

“La papa frita” sin mirarlo, sino con la mirada fija en mis ojos exorbitados por la asfixia, le respondió: <<“Te repito por última vez PAPITO que si me sigues diciendo perra, allí vas a amanecer amarrado.

¡Perra tu madre! ¡Y la madre que la parió!

¿No logras ver que estoy cachonda aquí ahorcando a este mancebo?

Tú y yo, mi querido Richie Rey... en otras circunstancias como habríamos gozado de rico mi amor...seguro no se te aflojaría nada, como le pasa en cambio a este tuerto enclenque>>. - Dijo la papa frita.

<< ¡Creo que OTRAS CIRCUNSTANCIAS no vas a ver gran puta!!!>>

Se oyó la voz de Paolita (quien entraba tambaleándose a la habitación) a grito herido y entre dientes rechinando gimió con todas sus fuerzas y de pronto...

¡BANG!

Un tiro acertado en el pecho de “La papa frita”.

“La papa frita” soltó el látigo y cayó al suelo en donde comenzó a convulsionar, como si el disparo le hubiera explotado todo el diafragma. Era conocido ese efecto de las balas del “Racumín”, quien se tomaba el trabajo de abrir la punta de las mismas en forma de cruz por puro agüero nada más, lo que les generaba un efecto expansivo llamado las balas Dum-Dum.

Paolita soltó el arma y se aferró a mí. Aún tenía el efecto de las drogas en su sangre.

“El Zaratustra”, gritaba a todo pulmón en ruso: ¡¡¡Глупая сука!!! ¡¡¡Глупая сука!!!

(¡¡¡Perra estúpida!!!) (¡¡¡Perra estúpida!!!) Mientras se estremecía allí, patéticamente amarrado en su mazmorra con sus calzoncillos de cuero.

Capítulo 10.

Tuvieron que pasar unos 5 minutos para que me recobrar de mi asfixia y de mi golpe en la mano. Paolita deliraba sentada en el suelo. Y no paraba de decir: “Bendito sea Dios”. Lo dijo como unas cien veces.

Yo me levanté del suelo pero ella se aferraba como un bebe a mis piernas.

Me incliné un poco y la bese en la frente con ternura. Me acerqué a mi Walter 9mm y la tomé con mi mano izquierda. Saqué el proveedor y así mismo la bala de oro de mi bolsillo. Mire la bala, y su brillo era enceguedor. Estaba perfectamente pulida.

Parecía un cuarzo de ojo de tigre con sus grabados de la santa madre. La puse en el cabezote del proveedor y lo reinserté. Puse la bala en la recámara y teniendo en cuenta la recomendación del

“chapula” de llevarle el ojo derecho me acerque al “Zaratustra” y poniendo el fierro contra su pecho le dije viéndolo a su único ojo con todo el coraje:

<<Mirá porquería...esta bala de oro le ha dado la vuelta al mundo por años esperando a entrar en tu pecho. Seguro que un lumpen como vos no nació para semilla. Pero yo sí. Por eso estoy aquí, por Paolita y mi hijo que se encuentra en su barriguita. Aquí te va un Bonus Track de parte del Chapula que te manda a decir que la última partida entre ustedes se la jugarán en el infierno”>>. ¡BANG!

Capítulo 11.

Mi padre siempre me dijo:

“Si ya te empapaste el pie hijo... ¿Qué esperas para tirarte al río?”

Tomé la cabeza del Zaratustra con fuerza y pensando en Uma Thurman en la película KILL BILL Vol.2.

Hice un gancho con mis dedos y extraje de un solo movimiento rápido ese ojo verde color gargajo con todo y tripas; si es que así se les llama a los colgajos que salieron ensangrentados.

Tomé mi Smartphone e hice un par de fotos del difunto “Zaratustra”. Se las envié al “chapula” por WhatsApp así como nuestra ubicación GPS.

De inmediato recibí una llamada del “chapula”, quien me dijo que ya tenía a sus muchachos desde el atardecer parqueados esperando ordenes en la via al mar (ruta a terror).

<<¿Tenés el ojo?>> -preguntó el “chapula”.

<<Intacto como para un trasplante>> - Respondí.

<<¡Listo! Voy a darles la orden a mis muchachos. Tardarán quince minutos si mucho. No te movás de allí así te rodee toda la tomba.>> Dijo el “chapula”.

Obedecí, y como habíamos previsto, a los dos minutos la policía estaba rodeando la casa con dos patrullas y dos patrulleros en moto.

No me moví, y ocho minutos más tarde, llegaron los matones del “chapula” en las dos camionetas Toyota.

Dos de los matones del “chapula” hablaron con los agentes. La gente del barrio se había atrevido a rodear el lugar.

Los matones del “chapula” entraron al lugar y me encontraron sentado en el suelo aferrado a Paolita. Sacaron unos uniformes de policía de un morral y nos los entregaron junto con un par de cascos de policía.

<<En 5 minutos, esto va a estar invadido de agentes de la fiscalía, el CTI y de periodistas. Pónganse estos uniformes tomen este radio. Cuando les digamos salen tan relajados como si vinieran de ver a Buda y se suben a la patrulla 901>> - Dijo uno de ellos.

<< ¿En dónde está el ojo?>> - terminó preguntando uno de los matones del “chapula”.

<<Ese solo se lo entrego personalmente al “chapula”>> -Respondí.

<<Muy bien, esperen a nuestro aviso>>- dijo el matón marchándose junto con sus secuaces. Paolita y yo hicimos tal como nos dijeron.

Capítulo 12.

Una hora después habíamos atravesado la ciudad de extremo a extremo lentamente en la patrulla 901 y Paolita y yo nos encontrábamos en una lujosa casa con vista al valle del cauca en el exclusivo barrio de Ciudad Jardín, cerca de Pance.

El “chapula” había sido tan previsivo que tenía un Médico Homeópata árabe, conocido como el Doctor Rímini. Con enfermera y un sinfín de sueros para atender a Paolita.

En la sala se encontraba el “chapula”, sentado con dos hermosas mujeres y un uniformado con varias insignias en su uniforme. Se trataba del comandante de la Fuerza Policial de Cali.

Resultó que la brujita veron, (el gordito hijo del carnicero), había llegado al final de la tarde a la compraventa del “chapula”, informándole que yo me encontraba en el bar de la tía ETA esperando la oportunidad para cumplir el trato que habíamos hecho. Ese gordito había sido mi emisario y mi salvador.

<< ¡Tienes huevos hijo!>>- Dijo el comandante de la policía mientras apretaba mí mano. <<Solo procura no ponerlos siempre en la misma cesta>> dijo con una carcajada.

<<Tengo entendido gracias a mi amigo el “chapula” que tienes una moto con 200 millones en el porta casco>> - Dijo el comandante.

<<Como no se ha levantado pliego de cargos contra ti, y lo del “coagulado” es solo un rumor del periódico “¿Quehay?” te quedará muy mamey que te ayudemos a darte una salida limpia. Pero tendrás que mudarte de ciudad, así que quédate con ese dinero a honoris causa por haber logrado limpiar ese hoyo de todas sus ratas>> -continuó diciendo el comandante.

<< ¿Quién iba a pensar que iban a estar todos reunidos? Daré mañana a primera hora

una rueda de prensa a los medios de comunicación y diré que fue el resultado de un operativo que involucró agentes encubiertos, mostramos las bajas de esos matones y luego me verás en mi ascenso, del distrito, a comandante del departamento de la fuerza policial de Cali>> -Terminó diciendo el comandante.

Segunda serie: Mentas
criminales.

4.

Melano - Man.

El 14 de abril del año 2003, los científicos genetistas: J.P. Freeman, Dawson Pitt, Jason Creek y Kenny Green, aprovecharon la celebración de la ceremonia de entrega a la humanidad de la secuencia esencial del genoma humano en el instituto nacional de investigación de genoma de los estados unidos. Allí acordaron que dedicarían sus futuros esfuerzos para encontrar una cura genética para el cáncer.

En el año 2014 Kenny Green tuvo la oportunidad de participar en el estudio genético de un esqueleto de 3200 años de antigüedad, hallado en el fondo del río Nilo, que representaba el primer hombre que murió de cáncer en la historia de la humanidad. Con semejante hallazgo, dichos científicos volvieron a reunirse y acordaron usar todo el material celular del esqueleto hallado, para, con la financiación de laboratorios farmacéuticos muy poderosos, crear un superhombre que sería la base para el diseño de una vacuna contra el cáncer.

Así lo hicieron. Ese superhombre, soy yo. Fui llamado John Milton.

La siguiente, es la historia de todo lo que ha acontecido desde que fui incubado en el vientre de una mujer que iba a concebir un niño barón. No satisfechos con crear un superhombre, crearon al tiempo con el mismo material celular del esqueleto del Nilo, a una super mujer; la llamaron Sara.

La reunión del 2003.

Durante la ceremonia celebrada en abril del 2003, a propósito de la culminación del proyecto genoma humano, cuatro reconocidos científicos participes del proyecto, se reunieron aparte con el firme interés de acordar un proyecto, más ambicioso aún que buscaría lograr con la ayuda del genoma, una vacuna para curar el cáncer.

El mayor de los interesados era el doctor Green; él era un Ph. D. En genética e inmunología y sus estudios y publicaciones fueron la base de las ponencias que habían cursado por años en el congreso para aprobar los presupuestos que los habían financiado. Pero ahora, quienes los financiarían serían en secreto los laboratorios farmacéuticos. La propuesta descabellada (aparentemente) del Dr. Green, consistía en que era posible con la ayuda de la genética, crear un hombre con células cancerígenas y de acuerdo con él, esto haría a dicho hombre completamente inmune a cualquier tipo de cáncer. Los tres científicos restantes no compartían del todo la propuesta del Dr. Green; no obstante creían, eso sí, que durante el proceso de gestación del bebé que sería inoculado con células cancerígenas, podrían intentar desarrollar un medicamento biológico que pudiera contrarrestar en cierto grado cierto tipo de cáncer. Ellos sabían el valor altísimo que pagaría cualquier enfermo por un medicamento de dicho nivel y apostaron sus esfuerzos a los beneficios económicos que obtendrían. Entonces, aunque creían que el Dr. Green estaba un poco desfasado, le siguieron la propuesta y acordaron abrir un grupo de trabajo uniforme, dedicado a la creación de ese aparentemente, súper hombre. Todo ello, debía mantenerse en secreto, pues las críticas tanto de la iglesia como de ciertos sectores de la sociedad y algunos partidos políticos no se harían esperar. Por consiguiente juraron solemnemente mantener una estricta confidencialidad y una férrea actitud de fidelidad a las exigencias de los laboratorios farmacéuticos que habían promovido la reunión de ellos cuatro.

Para el año 2008, ellos habían conseguido nada más que 8 abortos de 8 madres que sin saber habían sido inoculadas con células potenciadas 100% cancerígenas. Ya en el año 2010. Uno de los niños había nacido y había sido robado (pues todo se hacía en secreto) y había sido llevado al laboratorio. Pero ese niño creció mal formado y en menos de tres años de estudios, falleció.

En el año 2013 el laboratorio fue cerrado de manera secreta por las empresas farmacéuticas. El Dr. Green, había sido desprestigiado, pues había dedicado todo el tiempo a este proyecto y había descuidado la atención del proyecto genoma humano, entonces, fue casi enviado al exilio profesional. Sus libros dejaron las estanterías de las bibliotecas de medicina y un reconocido político fanático de los evangélicos intentó llamarlo a una comisión del congreso por sus publicaciones poco éticas.

En el año 2014 la suerte le sonrió al Dr. Green, pues fue invitado a estudiar un esqueleto de 2300 años de antigüedad, que había sido encontrado en el fondo del río Nilo. El mismo pertenecía al primer hombre que había muerto de cáncer en la historia de la humanidad. Ese hallazgo fue la piedra angular del proyecto al que rebautizaron con el nombre de MELANO-MAN.

En el año 2015, reabrieron el laboratorio y consiguieron dos fetos en proceso de gestación. Uno hombre y otro mujer. Extrajeron todo el material celular posible del esqueleto antes de llevar el mismo al museo británico y con ese material modificado genéticamente, inyectaron a los fetos de hombre y mujer sin que sus madres fueran enteradas. Los bebés nacieron sanos y fuertes (además de bellos) fueron robados de los hospitales y llevados al laboratorio cada uno en su momento, con una diferencia de no más de dos meses. Y en dicho laboratorio, crecimos Sara y yo; con la fuerte esperanza puesta en nosotros de ese grupo de médicos y de los inversionistas para que experimentaran con nosotros.

La buena noticia fue que a los tres años de haber nacido Sara y yo, ya cuando habíamos generado el suficiente número de células madre en nuestro cuerpo para ser extraída nuestra sangre, y así inocularla en un paciente invadido de cáncer, los científicos efectuaron el primer intento de inoculación con material tanto mío como de Sara y el resultado fue incluso sorprendente. Una mejoría total del paciente en menos de 48 horas, con efectos de recuperación de tejido y médula que significaron la cura total de su enfermedad. Siguieron haciéndolo con otros pacientes durante tres meses, extrayéndonos la sangre a Sara y a mí cada tres días. Hasta comprobar que efectivamente la vacuna era totalmente efectiva y sin efectos colaterales, incluso en pacientes que habían sido irradiados con radio terapia. Entonces con base en ello lograron diseñar la molécula y hacerla replicable para poder producirla masivamente.

Finalmente, en febrero del año 2019. El laboratorio alemán, que había sido el principal financiador del proyecto melano – man. Anunció sin dar explicaciones acerca de cómo había sido el proceso, que habían descubierto una vacuna contra el cáncer.

Las reacciones desde todos los sectores de la sociedad no se hicieron esperar. Pero tampoco se hizo esperar la subida en las acciones de la bolsa del laboratorio alemán. Las filas para conseguir el medicamento giraban cuerdas alrededor de las farmacias y en menos de lo que dura un solsticio ya se declaraba agotado el medicamento en todo el mundo, pero alrededor de doscientas mil personas ya habían sido curadas con una efectividad del 100%. En el año 2020, se promovió la idea de que se declarara la molécula como patrimonio de la humanidad y se detuviera la comercialización del mismo con el fin de entregarlo de manera gratuita. No obstante en la ONU el consejo por el respeto a la vida se vio permeado por los intereses de todos y cada uno de los 10

laboratorios que ya para ese momento habían copiado la molécula y la votación llevo al traste la idea humanista y altruista de hacerla pública.

La vacuna entonces se hizo más costosa, pero ello no evito que para el año 2021, ya en su totalidad el cáncer había desaparecido de los hospitales y clínicas de todo el mundo.

Dicho logro le valió al laboratorio alemán una patente que le permitiría vender a todos los gobiernos del mundo la ampolla que se convirtió en una vacuna obligada para todo recién nacido. De inmediato el precio del medicamento se fue al piso pero su demanda fue tal que las ganancias se triplicaron en el primer año. La genialidad del “Loco” Dr. Green había regresado la fe por la ciencia a una humanidad casi perdida en el dolor de la enfermedad más dolorosa de la tierra. El paraíso perdido de John Milton había sido vencido en nombre de la humanidad y como si fuera paradójico así había sido nombrado yo por parte de quien fue un educador en mis años de vida en el laboratorio. El mismísimo Dr. Green

Como crecimos Sara y yo en el laboratorio.

La mujer que llevaba en su vientre a Sara, dio a luz a los siete meses. Eso no fue motivo de preocupación en el laboratorio. Sometieron a Sara a una incubadora y en el transcurso de una semana, ya Sara había sido robada de la clínica donde era monitoreada y llevada a las instalaciones de una clínica secreta, donde se iba a llevar a cabo todo el experimento. Al laboratorio lo llamaban Starbucks, así que cada vez que uno de los miembros del proyecto se iba a reunir en el laboratorio decía al otro: “Nos vemos en Starbucks.

Yo nací a los dos meses que nació Sara. Y fui robado y llevado a la misma clínica. Allí fuimos amamantados por mujeres del ejército de los estados unidos, que fueron seleccionadas para ser nuestras mamás adoptivas. La mamá de Sara era teniente y mi mamá la esposa de un capitán.

En realidad la clínica secreta se encontraba dentro de las instalaciones de un cuartel del ejército en Virginia. El proyecto había sido financiado inicialmente por un laboratorio farmacéutico alemán, pero finalmente había sido intervenido por el gobierno norteamericano de manera secreta. La

orden clasificada había sido la de ser monitoreado y ejecutado por miembros expertos de todas las áreas de la ciencia, incluyendo los cuatro científicos genetistas y un grupo de soldados que debían mantener bajo el mas estricto control todas las fases del mismo. Era un secreto de estado, y la orden ejecutiva había sido firmada por el presidente de los Estados Unidos.

Sara y yo éramos un súper hombre y una súper mujer, quienes se suponía, debíamos ser inmunes al cáncer. Pero eso no era posible saberlo sino hasta cuando nuestros organismos estuvieran preparados para ser inoculados con células cancerígenas, y para eso lo científicos habían establecido un plazo de tres años, cuando nuestro sistema inmune fuera lo suficientemente fuerte para afrontar dicho proceso.

Cuando el plazo se alcanzó, ella y yo fuimos puestos a prueba y el resultado fue exitoso. Crearon una vacuna totalmente efectiva.

Entonces se decidió que se extraerían células madre de nuestra medula y se inocularían en pacientes con Cáncer. De eso se trataba todo. Y debían mantenernos a Sara y a mi, por tanto tiempo en el laboratorio, como se requiriera para nutrir los refrigeradores de los mismos con nuestro material, y así satisfacer la demanda de vacunas en todo el mundo. Era una siniestra alianza entre el gobierno de los Estados Unidos y el laboratorio alemán para dar satisfacción a la humanidad de mantenerla libre de la maldición del cáncer. Pero ello suponía entonces que estaríamos atados de por vida a ser unos conejillos de indias y por eso la vida de Sara y yo era un poco solitaria en ese cuartel donde nos educaron con los mejores maestros y en lujosas instalaciones, pero el cual no podíamos abandonar.

Al cumplir 8 años de edad, Sara perdió a su padre adoptivo, y la madre de Sara solicitó que le permitieran trasladarse a otro cuartel donde pudiera estar cerca de su familia. Entonces me separaron de Sara y fue un duro golpe. Nunca olvidaré, el osito de felpa que ella puso en mi almohada la noche que entro en mi habitación para despedirse. Dejé de comer por varias semanas y enfermé. Buscaron que me asesoraran sicológicamente y fracasaron. Entonces apareció como un mago hechicero el Dr. Green. Que era como el ojo en el cielo que todo lo veía y lo controlaba en el laboratorio, pero que nunca había mostrado la cara. El se presentó como el maestro y se volvió mi amigo. Su mirada profunda y silenciosa me inquietaba y me hizo recomponerme a la largo de tres entrevistas y finalmente volví a comer y me recuperé de la ruptura con Sara.

Así pase varios años en el laboratorio y crecí con muchas cosas muy positivas. Tuve nuevos amigos, hijos de otras parejas, y aprendí artes marciales y el manejo de las armas así como idiomas. Practiqué deportes náuticos y me convertí en un amante de la natación.

Mi vida profesional

Al cumplir 17 años, solicité al Dr. Green como algo absolutamente especial, el que confiara en mi, y me permitiera salir de las instalaciones para visitar una feria en M.I.T. (La universidad de Massachusetts) El lo consultó con el resto del equipo y finalmente me autorizaron. Al regresar le dije que quería pedirle que me autorizaran inscribirme en la carrera de sicología. Me sentaron a hablar con varios hombres muy caradura y silenciosos con uniforme algunos de ellos y otros con bata. Ellos me pusieron como condición que yo no debía revelar por ningún motivo el carácter especial de mi condición en el proyecto del cual el Dr. Green me había develado toda la verdad, como parte de mi terapia psicológica. Yo prometí que mantendría todo en la oscuridad y ellos me autorizaron a estudiar y a salir y me asignaron un vehículo para mi uso particular. Pero pusieron como condición que debía presentarme una vez al mes ante un hombre de solo un par de años mayor que yo. Un teniente llamado Patrick. Era como mi oficial de garantía de confidencialidad y buena conducta y el se encargaba de interrogarme, revisar mis e-mails, mi celular y de hacerme pruebas de consumo de drogas.

Me desempeñe por varios años como el mejor de la clase en la carrera de sicología. Allí terminé trabajando como asistente de un programa de voluntarios para ayudar psicológicamente a familiares que habían perdido algún ser querido años atrás como víctimas del cáncer y comprendí por eso el valor de mi lugar en la tierra. Me gradúe con honores y al hacerlo me dirigí a donde mi mentor: El Dr. Green. El me llevó a celebrar a un exclusivo restaurante y me dio la mejor noticia que podía recibir.

Me darían de alta del laboratorio. Solo con una condición. Debía dejar cinco bebés sanos hijos míos con cinco diferentes mujeres de diversas razas y las escogeríamos en una convocatoria, donde yo daría la aprobación final de cada una de ellas.

No serían inseminadas artificialmente, sino que deberían cada una de ellas prestarse para copular conmigo tantas veces como fuera necesario hasta quedar en cinta, pues debían ser tan naturales como fuera posible.

El regreso de Sara

Se convocaron a mujeres de diversas partes, que solían consultar ofertas para alquiler de vientre en la internet. Y esa era la fachada. Solo al final del proceso se les explicó de que se trataba en realidad. Pero de manera aislada; es decir: ninguna de ellas sabría acerca de las otras y mucho menos sabrían para que sería usado su hijo.

Cual fue mi sorpresa cuando a la sala de entrevista final en donde yo me encontraba esperando a la candidata Norah Carson, ingresó ingenuamente Sara Slide. Mi amiga de juegos de la infancia de quien yo solo sabía, que había escapado del laboratorio en California a la edad de 20 años sin dejar rastro.

No la delaté. Pero sabía que era ella. Sin embargo, la entrevisté y le dije que pasara al día siguiente por la oficina del señor Patrick para recoger el resultado de la convocatoria. Ella aceptó y al final de la entrevista me preguntó que si yo era algo del ejercito, con algo de curiosidad. Le dije que no, que era sicólogo y que apenas comenzaba a ejercer.

Al día siguiente Sara entró al edificio de la empresa encargada de manejar los vientres de las mujeres de manera profesional. Allí se encontraba Patrick en una oficina temporalmente adecuada por el ejercito para efectos del programa. Patrick recibió a Sara y le entregó el sobre con el resultado final. Sara lo abrió y comprobó, que yo la había rechazado. Una lagrima encharcó su mejilla y ella salió rápidamente hacia el parqueadero. Yo veía todo por un vidrio polarizado. Salí por las escaleras de emergencia y corrí para no perderla. Al llegar al parqueadero, por poco la pierdo pero luego observé un vehículo que se dirigía a la salida y corrí y me le atravesé. Por poco me arroya, pero se detuvo y golpeé su vidrio llamándola por su verdadero nombre. Ella bajó el vidrio y me dijo: <<Eres melano man?>>.

<<No sabes cuanto llore tu partida a los 8 años de edad, tu eres lo más grande que hay en mi vida, ¡no te vayas!>> Dije yo.

Desde ese momento un intenso romance surgió entre Sara y yo. Meses después, nos fuimos a vivir juntos y tuvimos un hijo. Lo llamamos Daniel.

Nuestra vida de hogar

Daniel creció en una hermosa casa que el Dr. Green con ayuda del programa me entregó, junto con un vehículo y una cuenta bancaria con suficiente dinero como para vivir por una década. Pues exigí eso como condición para engendrar a los 5 bebés.

Yo solo tenía que presentarme cada mes a rendir cuentas a Patrick en el cuartel. Pero en realidad Patrick era para mí como un bicho en el trasero y me instigaba tanto, que, estoy seguro, incluso inspeccionaba la basura de mi casa de vez en cuando en las noches. Además, Patrick era el único que sabía que Norah, mi esposa era en realidad Sara Slide, pues me lo había hecho saber un día al preguntarme por Sara en lugar de Norah. A lo que yo respondí: <<No se de que me estas hablando>>, y él me dijo que yo le debía un favor, pues él no había dicho a los del programa que Norah era en realidad Sara el día en que él introdujo el ADN de ella en el archivo de la nación cuando ella se presentó a la convocatoria años atrás, comprobando que su sangre pertenecía a Sarah Slide y no a la mujer que ella decía ser, ya que Sara, incluso se había operado su rostro. Tan en las tinieblas se encontraba todo esto, que ni siquiera el Dr. Green lo sabía.

Sara y yo estábamos viviendo una vida muy satisfactoria y teníamos grandes planes. Pero en Junio de 2040 todo se destruyó.

El regreso del cáncer a la humanidad

Apareció por esos días, en una clínica en San Francisco, un nuevo caso comprobado de cáncer de pulmón. En un niño de 6 años llamado Emanuel. Hijo de un multimillonario petrolero llamado Arnold Bronson.

Los laboratorios tomaron de inmediato el caso y le ofrecieron al señor Bronson la opción de intentar crear una nueva vacuna. No solo porque Bronson había ofrecido públicamente por los noticieros de CNN una jugosa suma a los científicos que curasen a su hijo, sino por que para los

laboratorios, significaba la única oportunidad para evitar que la infalibilidad de su vacuna se viniera al traste.

Entonces un vocero del laboratorio alemán que era el responsable desde el principio de todo el programa llamado melano man, se dirigió al mundo y aseguraron que en menos de tres meses habrían encontrado la solución y que una nueva vacuna sería creada.

La conspiración

La tarde en que vi por televisión las declaraciones del vocero del laboratorio alemán, recibí una llamada de Patrick a mi oficina en la facultad de la universidad de MIT. Patrick me citó a un restaurante a las afueras de la ciudad a las 9 de la noche y me dijo que era muy importante que no faltara. Yo cerré mi oficina a las 8 de la noche y tome mi auto rumbo a cumplir la cita con Patrick. Luego lo esperé hasta las 10 de la noche en el restaurante pues Patrick no contestaba su teléfono.

Decidí irme a dormir a casa, así que tome la autopista y llegue a casa casi a las 11 de la noche. Al entrar encontré que la puerta principal había sido violentada. Subí al segundo piso y no estaban en la casa ni Sara ni el niño. Use mi teléfono y con una aplicación que me podía mostrar la ubicación del vehículo de Sara la rastree. Había tomado la autopista rumbo al sur y el vehículo viajaba a 100 millas por hora. Dejé la aplicación abierta y salí rumbo a la autopista hacia el sur con el fin de alcanzarla. Corrí a casi 150 millas por hora hasta que me acerque bastante en el mapa al vehículo de Sara. Entre al túnel que conduce al aeropuerto Logan a toda velocidad. Al otro lado del túnel se encontraba el auto de Sarah completamente volcado. Me detuve justo al lado del vehículo destruido, saque de la guantera una pistola que cargo desde mis días de formación en el ejercito. Observe que un vehículo venía en contravía a gran velocidad hacia nosotros. Encontré el cuerpo sin vida de Sara y eché a llorar. La saqué del vehículo y sin poder hacer nada grité. El vehículo que se acercó a gran velocidad freno justo al lado de mi vehículo y vi bajar a Patrick de el sosteniendo un arma en la mano. Así que yo que ya había perdido a Sara y que sabía que Patrick quería llevarse a Daniel saque mi arma y sin esperar que el hablara. Bang. Disparé directo en su cien y lo impacté. Patrick cayó como un perro. Pero no deje que tomara a Daniel quien se encontraba amarrado a la silla para bebés del auto, inconsciente pero vivo.

En ese momento me convertí en un asesino fugitivo tanto de la justicia como de una poderosa organización que trabajaba para aquellos que buscaban la nueva vacuna contra el cáncer. No

tenia mucho dinero en el bolsillo y no regresaría a casa. Mi única alternativa era refugiarme en la casa de campo del Dr. Green a las afueras de Boston. El se había jubilado y era un recurrido lugar de encuentro en el y yo.

Llegué a eso de las 12 y media de la noche. Su chofer me atendió en la portada y me hizo seguir. El Dr. Green ya dormía así que no hice que lo despertaran. Dormí en el sofá del estudio abrazando a Daniel y llorando por la muerte de mi amada Sara.

A la mañana siguiente, el Dr. Green me despertó y me ofreció pasar al comedor.

Ya Daniel estaba consiente y me preguntó por mama. Le dije que había ido con su mejor amiga a preparar su cumpleaños, pero que pronto la veríamos.

Le pedí a Daniel que fuera a jugar con Max, el perro del Dr. Green y así lo hizo.

Cuando le explique al Dr. Green que había disparado contra Patrick y que Sara estaba muerta se sentó de un solo golpe. Lamentó la muerte de Sara y me condenó enérgicamente por haber asesinado a Patrick. Le pedí que me ayudara pues sino mi hijo estaría perdido.

El Dr. Green hizo un par de llamadas y al colgar me dijo que me enviaría con un científico que trabajaba con nanotecnología que usaba implantes de neuronas humanas y que tenia un avión privado dedicado a dicho proyecto en el aeropuerto Logan. Que me llevaría a ocultarme por un par de meses a Frankfurt y que con los días veríamos que hacer.

Se lo agradecí y salí de la casa con su chofer y con Daniel rumbo al aeropuerto.

Durante el vuelo a Frankfurt acepté una bebida del auxiliar de vuelo. Caí profundo en menos de 30 segundos.

El final

Al despertar me encontraba en una sala llena de monitores, atado con esposas a una camilla de pies y manos y conectado a una sonda que pasaba sangre de Daniel a mi cuerpo. En una camilla

al otro lado se encontraba el niño que habían mostrado en CNN como Emanuel, el hijo de el multimillonario Bronson.

Pasó una media hora hasta que entró una doctora, quien me habló en ingles pero con acento alemán. La doctora tenía atada a su cintura una argolla con múltiples llaves y supuse que se trataba de la responsable de mis esposas. Ella me preguntó que si sentía algún sabor metálico en mi boca. Yo respondí que no. Me dijo que mis horas estaban contadas pues ya me habían inoculado el cáncer de la medula de Emanuel hacia mi medula. Pero que ahora transferían la sangre de mi hijo para que mi cuerpo reaccionara rápidamente a su sangre generando nuevos procesos celulares y que de la respuesta de mi cuerpo obtendrían una nueva formula para acabar con el cáncer de Emanuel y así fabricar una nueva vacuna para vender al mundo quien sería revacunado. Se enriquecería una vez más el laboratorio, no solo a costa del escandalo de Bronson, también gracias a la recompensa que pagaría Bronson por la vacuna, más las ventas de la nueva vacuna para todos los gobiernos del mundo. Se habían sacado la lotería. Dijo la doctora.

No dije nada. Ella solo reviso varios datos en los monitores, chequeo el estado de mis globos oculares con una linterna y tomo nota. Luego abandonó la sala y cerro la puerta.

Decidí escapar de inmediato, así que no pensé mucho, solo actúe.

Puse en practica una técnica usada en buceo para bajar el ritmo cardiaco. Me concentré y disminuí el numero de respiraciones por segundo. En menos de dos minutos había bajado mi ritmo tanto, que el monitor comenzó a pitar. Cerré los ojos y me concentré en no subir el ritmo para que ella pensara que había entrado en paro cardiaco. Ella entró corriendo y apagó la alarma del monitor cardiaco, luego tomó mi mano para medir el pulso. Mientras sostenía mi mano acercó su oído a mi nariz a ver si yo respiraba. En ese preciso instante mordí sin compasión su oreja tan fuertemente que no se pudo despegar de mi rostro. Tome al tiempo su mano con fuerza y no dejé que se alejara. Ella aullaba y gritaba tratando de soltar su oreja de mi boca. Se estiró su cartílago sangrante hasta arrancarse y mientras solté su mano tomé rápidamente la argolla con llaves de su cintura sin que ella se percatara. Ella corrió fuera de la sala gritando y en pánico, cerrando de un golpe la puerta. De inmediato probé las llaves hasta abrir mi primera esposa. En un minuto, ya me había desconectado de todos los equipos, había parado la transfusión y me había puesto de pie.

Desconecte a Daniel y lo envolví con una frazada. Había perdido mucha sangre.

Emanuel dormía.

En ese momento pensé que si Emanuel estaba allí, eso quería decir que el responsable de todo lo que me estaba ocurriendo era Bronson y que muy posiblemente estaba muy cerca. Así que decidí resolverlo tan rápido como lo que tardaría Bronson en actuar con tal de que yo no matara a su hijo.

En ese momento un vigilante armado abrió la puerta, y yo, de un solo manotazo lo bloquee y le retiré su arma, luego lo golpee y lo derribé apuntándole al tiempo con su misma arma. El vigilante descuido su pistola de voltaje y la tomé de su cintura aplicándole sin titubear una descarga hasta que se desmayó. Entonces tomé su celular, sus botas, su uniforme y me lo puse. Lo arrastre fuera de la sala y cerré la puerta con seguro y puse el pasador. Tome una foto selfie del hijo de Bronson junto a mi, apuntándole yo con un arma en la cabeza con el celular del vigilante y luego comencé a buscar por internet el teléfono de la central de noticias de la CNN. Llame y reporté que yo tenía bajo mi poder al hijo del millonario Bronson y que lo mataría sino me sacaban a mi y a mi hijo de ese lugar y nos daban protección. Envíe la foto y esperé. Luego sintonice el canal de CNN en el teléfono.

Pasaron dos horas y salió la primicia.

Volví a llamar y me identifiqué. Me pusieron al aire y comencé video conferencia Skype.

Solo tenía una hora de batería mas o menos así que fui breve.

Explicué lo que ocurría con el laboratorio alemán y la vacuna, pero no era muy claro de que se trataba el que yo fuera un niño bastardo que era producto de una creación de un laboratorio dos décadas atrás. Sin embargo, entendieron que mi exigencia era que Bronson se pusiera al aire en televisión y confesara su responsabilidad en la muerte de Sara y el secuestro de Daniel y mi persona a todo el planeta o su hijo recibiría una bala en la cabeza.

El escandalo mundial se transmitió por todas las redes de noticias del mundo en vivo.

Bronson apareció en video conferencia. Dijo que él era una víctima. Que a él también le habían secuestrado a su hijo los del laboratorio alemán.

Al decir esto, yo le creí.

El único que sí tenía conocimiento de quien era el responsable que debía pagar ante el mundo lo que nos habían hecho era el Dr. Green. Así que indiqué la ubicación del Dr. Green a las afueras de Boston y de inmediato la CNN viajó para allá en helicóptero e igual la policía.

Al llegar se encontraron con que el Dr. Green se había suicidado.

Para cuando recibí esa noticia por CNN ya había decidido entregarme, pero me di cuenta de que en casi una hora de transmisión ningún policía golpeaba mi puerta.

Nadie sabía donde se encontraba este quirófano, estaba en el anonimato y abandonado a la merced de una doctora que huyó aterrorizada y un vigilante inconsciente. Y justo en ese instante, note por debajo de la puerta que el exterior se encontraba en llamas.

Los del programa habían decidido echarle fuego a la evidencia.

Informé de esto a la CNN y les envié mi ubicación GPS.

El teléfono se apagó y quedé allí rodeado por el fuego que empezaba a consumir la puerta.

Pasaron 5 minutos y el calor se estaba haciendo insostenible.

Luego oí el ruido de unas sirenas y un helicóptero. Sentí como pisaban el techo del quirófano varios hombres. Luego unas pequeñas detonaciones de explosivos controlados en el techo y escuche una voz que dijo: <<Póngase a salvo>>. Entonces puse a los niños bajo la camilla y me arrinconé lejos de las descargas.

Finalmente derribaron el techo y entraron con cuerdas un par de hombres y una canasta grande. Nos metieron en la canasta y nos sacaron del edificio en llamas con la ayuda del helicóptero.

El laboratorio alemán fue cerrado y todos sus capitales y los de varias filiales suyas fueron congelados.

Sus principales directivas serán llevados a un tribunal internacional.

Yo estoy contando esta historia en una cama de hospital, 8 días después de haber sido rescatado de las llamas en su totalidad, a la periodista de la CNN que inicialmente contacté, ya a pocas horas de morir pues era cierto lo que dijo la doctora alemana. Me quedaba poco tiempo de vida después de lo que me hicieron.

Y aunque la humanidad entera ha creado un programa llamado salvemos a Daniel para garantizarle la vida más digna a mi hijo, ya tiene la tristeza de haber perdido a su mamá y de tener que crecer sin la única persona que le quedaba. Su amado padre.

5.

Omelet de cóndor. Guerra a muerte contra USA.

“Si quieres
hacer un omelet,
tendrás que romper
un par de huevos”.

Mi nombre, no tiene importancia en este relato.

Mi alias, sí.

Me conocen como: “Ojo Místico”.

Así me decía mi mamá, cuando veía que yo tenía la habilidad extraña de poner en un balde, pequeñas tortugas, lagartijas, cucarrones y ranitas del patio y esos bichitos no me huían; sino que todo lo contrario, hacían caso de mis señales con un baja lenguas de madera y jugaban entre ellos y con mis dedos. Una que otra vez, una de esas lagartijas caminaba por entre mi ropa y finalmente se posaba en mi hombro, como lo haría un loro adiestrado.

Ojo Místico fue, entonces, el alias que adopté, al momento de abandonar mi vida como ingeniero mecánico para aeronaves de la Fuerza nacional de aviación en Colombia.

Lo que no quiere decir que hubiera abandonado las armas. Tampoco el ejército.

Todo lo contrario. Me sumergí en un proyecto más peligroso aún, que el de estar en las fuerzas armadas convencionales.

Creé y dirigí el proyecto: “Omelet de cóndor”. Apoyado por la (siempre anónima) Fuerza Autónoma Latinoamericana Contra La Invasión De Los Estados Unidos.

Consistía en un ejército secreto, que tuvo que: Identificar, interceptar y desactivar, un proyecto militar (también secreto), que los Estados Unidos generó con sus propios hombres encubiertos en toda Latinoamérica; con la finalidad de invadir nuestros territorios de este a oeste y de norte a sur. Pues en su país estaban muriendo de hambre y de sed; luego de 5 años de una violenta guerra civil, que comenzó en el año 2018.

La guerra civil gringa, había comenzado en diciembre de 2018 el Black Friday Day. Y se había visto profundizada y prolongada con una invasión del ejército mexicano.

Los Norteamericanos habían caído en la trampa de jugar a aquello que nunca imaginaron jugar. Habían “Ido a la guerra con ellos mismos”. No solo eso, habían dejado abierta la posibilidad de que los atacara un poderoso enemigo vecino suyo, y por último, presas de su panico, se volvieron vulnerables a un ataque de Pong-Yung (su mayor enemigo coreano) quien asestó un golpe con un artefacto nuclear en Philadelphia (el centro histórico más icónico de la democracia

norteamericana) lo que acabó con toda la cohesión del pueblo y los llevó a su decadencia en menos de un año.

Estados Unidos solo contaba con su reserva de Oro. Y con eso se sostuvo; comprando a América Latina, toda la producción de alimentos y petróleo durante los días de su guerra contra los mexicanos y su guerra interna. Pues una cosa era lo que ocurría en el sur, es decir: California, Arizona, New Mexico y Texas. Y otra muy distinta, lo que pasaba al interior del país, en donde todo era guerra de pandillas y en el peor de los casos, guerra de guerrillas. Por lo que se le conoció como la: American Guerrilla NetWar.

Los mexicanos atacaron por un solo motivo:

El presidente Timy Tromp había emprendido una campaña contra los indígenas mexicanos y había enfocado sus esfuerzos guerrillistas en contra de un grupo político y ejército revolucionario que hacía veinticinco años atrás había iniciado actividades formalmente en México: el EZLN (Los Zapatistas). Pero en 2018, la cabeza más reconocida del EZLN había sido “secuestrado” en Puebla y llevado oculto a una prisión federal en “New York”.

La división política en México durante 3 meses casi le cuesta el cargo de gobierno al presidente de turno y este atacó políticamente a Tromp, quien presa del odio amenazó con encarcelar a cada mexicano residente en los Estados Unidos.

El precio que tuvo que pagar Tromp por haber encarcelado al idolatrado Sub-comandante Marcos, fue que los mexicanos más sanguinarios que se encontraban distribuidos por toda Norteamérica, iniciaron una campaña de masacres a lo largo y ancho de los Estados Unidos y todo esto condujo en menos de tres meses a una declaratoria de guerra del gobierno mexicano que se dió tres días después de que Pong Yong estallara el artefacto nuclear.

América estaba pues, perdida incluso antes de haber comenzado esa guerra.

La última carta que trató de jugar Tymy Tromp (en medio del desespero), ya no con su oro pues Fort Knox había sido saqueado. Sino con dólares devaluados y transferencias electrónicas (sin valor monetario alguno); fue ordenar a todos los embajadores gringos, en todos los países latinoamericanos que compraran a los mandatarios de países como: Chile, Colombia, Argentina, etc. El apoyo de las filas de sus tropas nacionales; para que fueran a luchar en contra de los mexicanos. Por su parte, los mexicanos estaban ganando la guerra, pues tenían apoyo financiero por todo lado; 1. El del gobierno, y 2. El auspicio de dos grandes fortunas:

1. La de Ramón Glim, el súper gordo magnate.

Un multimillonario de las telecomunicaciones en México y gran parte del mundo (Quien detestaba a Tymy Tromp).

2. La fortuna de un grupo de narcos mexicanos que se encontraban aliados con el ejército mexicano desde décadas atrás, y que incluso habían apoyado al movimiento zapatista por la defensa de las tierras, las aguas y los pueblos indígenas y tradicionales de América latina.

Los mandatarios latinoamericanos sabían que la oferta de los embajadores gringos era descabellada y que los dolares ya no valían ni para comprar papel higiénico.

El pueblo latinoamericano se sumó en un movimiento, apoyado en el sentimiento de ofensa e indignación y en un plebiscito conjunto decidieron expulsar a todos los gringos de todos los países latinoamericanos, sustentados en la hipótesis de que los gringos querían apoderarse de nuestros alimentos, nuestras tierras, nuestra agua y conducirnos a un exilio y destierro como el de los Judíos en 1940 en Europa.

Entonces, se decretó expulsar a los gringos en menos de 200 horas. Y se ordenó: O abandonan el país, o: Pena Capital.

Las filas de norteamericanos en los aeropuertos de Santiago, Lima, Quito, Buenos Aires, Rio, Bogotá y Montevideo superaban en número y aglomeración, tumultos de conciertos como el de Rock in Rio.

Al cumplirse el plazo, muchos norteamericanos no habían conseguido vuelos comerciales, así que cada gobierno les brindó la posibilidad de volar en aviones militares de carga hasta Jamaica donde podían ser recogidos por aeronaves norteamericanas (pues se había prohibido el sobrevuelo de dichas aeronaves gringas sobre el territorio de cada nación latinoamericana).

Los pueblos latinoamericanos, estaban prevenidos, pues era sabido que el ejército norteamericano ocultaba desde hacía más de tres décadas atrás, la verdad sobre la llamada: "Operación Condor" y la existencia de más de 100 bases militares aéreas gringas con gran capacidad de almacenamiento y alojamiento por toda latinoamerica, bases militares que, otrora habían contado con la ayuda de los "agachados" militares latinos de aquella época.

En 2019, ya no habían gringos en latinoamerica: ni siquiera los encargados de suplir los establecimientos de Mc. Donalds.

Pues bien. Así, las cosas estuvieron tranquilas durante casi 3 años, hasta que ocurrieron dos situaciones que destaparon una verdad que fue, lo que finalmente provocó mi transformación en el año 2021.

Es decir: Pasé de ser "un humilde reparador de tableros de instrumentos de aviones MIG", a "un soldado de asalto encubierto".

Las dos situaciones fueron:

1. El asesinato de Tymy Tromp. En manos de su cocinero.

2. La llegada de un señor muy particular a Colombia quien causó gran escandalo en la sala de inmigración del muelle internacional del aeropuerto de la ciudad de Cali.

Las dos situaciones se interrelacionaban.

Tromp murió en manos de su cheff, no por un motivo político; sino pasional...

Tromp y su cheff eran amantes y este ultimo, movido por un ataque de celos, lo envenenó.

La reacción de Aníbal Somerset, (quien 10 anos atrás había sido el más prolífico de los agentes encubiertos de la DEA en Cali Colombia) fue tan severa que el cheff terminó siendo desnucado violentamente en manos de Aníbal.

Aníbal Somerset. Un señor de 55 anos, de ojos azules, pelirrojo y de estatura mediana, era el hombre del escandalo en el aeropuerto de Cali.

Este guardaespaldas de Tromp, temiendo sufrir algún daño, o la muerte, por parte de traidores en todo el equipo de gobierno, de seguridad y administrativo de la Casa Blanca, huyó de Washington hacia Jamaica y de Jamaica había logrado pasar por Panamá con un pasaporte falso uruguayo. Para finalmente llegar a la ciudad de Cali.

Aníbal venía disfrazado, se había tinturado el pelo y usaba unos lentes de contacto negros. Un pantalón caqui y camisa blanca. Y en su mano llevaba una canasta pequeña con un pequeño perrito.

La pregunta es: ¿Por qué la mano derecha del presidente de los Estados Unidos huía a Cali y no a Londres, Paris o Tokio?

Simple:

En Estados Unidos, no tenía suficientes recursos, y en Cali, tenía:

1. Un aliado.

2. Tres millones de dólares, que había robado a un narco capturado por él mismo. 11 años atrás. Dinero, que permanecía escondido en una caleta en una casa en el barrio el Ingenio (una casa que él había sellado con ladrillos y registrado como abandonada).

La verdad se destapó cuando Aníbal, víctima de que su perrito se puso a ladrar cuando le pidieron que lo sacara de la caja, y el perro se rehusó violentamente a dejarse manejar por Aníbal, fue detenido. Entonces, los agentes de inmigración lo llevaron a la sala de interrogatorios y allí descubrieron que él estaba actuando y que era norteamericano y no uruguayo.

Llamaron al comandante Almeida del ejército colombiano quien había sido el más efectivo los días de la expulsion de los gringos en 200 horas. Este señor, había sido entrenado como lancero en tolemaida y era infalible y cruel a la hora de interrogar.

Como efectivamente yo, tenía grado de capitán de la Fuerza de aviación nacional (FAN), entonces, tuve que pilotear un DC3 para traer a Almeida y a mi amigo y también capitán Kamil

Bacharat. Otro piloto de la FAN, al igual que yo. Volamos desde Barranquilla hasta la ciudad de Cali.

Mi amigo Bacharat de ascendencia árabe, venía enviado por su padre: El señor Salim Bacharat; quien le había encargado, movido por la preocupación de que el "ala" política en Colombia de los llamados "militares cachacos" (Pro Yankees) se apoderaran del detenido Aníbal y le dieran protección.

Es sabido en los medios de comunicación, que Bacharat padre, es un barranquillero que posee una de las fortunas más grandes entre otros empresarios del país. Esto le ha dado una posición para hacer política. Y su bandera consiste en defender a ultranza el agua de toda la región que delinea la gigantesca cordillera de los Andes. Años atrás, había colaborado con actividad política cuando habían expulsado a los gringos en la operación "Limpieza en 200 horas". Además, su bandera política era "Defender y proteger la cordillera de los Andes".

La sociedad había cambiado radicalmente en el corto lapso de 3 años que tenía de activa la guerra en los Estados Unidos. Los grupos económicos Latinoamericanos se habían enriquecido con dólares a cambio de haber alimentado y dotado de petróleo al pueblo norteamericano. Dólares que ya no tenían el valor de antes, pues su poder adquisitivo no se hacía real en Europa en donde se habían cerrado todas las fronteras y se había presentado un proceso de expulsión sistemática y progresiva de los inmigrantes ilegales.

El único territorio que conservó su integración y con producción constante en el proceso de adaptación al colapso de la sociedad gringa fue el pueblo latinoamericano. Creanlo o no en gran parte gracias al nacionalismo y al latino americanismo a ultranza, que promovieron la música salsa y el rock latino por décadas.

La idea ahora consistía en que los ciudadanos eran austeros y cuidaban los alimentos, eran activos en productividad y además responsables en el manejo del recurso hídrico.

Se había dejado de lado el valor del oro, las piedras preciosas, el devaluado dólar y el petróleo, pues ya era casi incosteable usar un vehículo automotor de cuatro ruedas; por eso durante el fin de la década de 2010. Todo el mundo prefería andar en moto.

Como los gringos no podían entrar a las fronteras latinoamericanas, entonces fue muy curioso que ese gringo; Aníbal Somerset, intentara burlar a los "zorros" agentes colombianos.

Al llegar a la base aérea caleña, Almeida se encargó de sacarle con Ganzúa la confesión a Aníbal. Aníbal Somerset en cuestión de tres horas, "Cantó" más que Héctor Lavoe en sus mejores épocas.

Resumen de la confesión:

Como lo que se recopiló del interrogatorio producto de la tortura no fue “lineal”; y se suma lo que se encontró en la barriguita del perrito que acompañaba a Aníbal, entonces lo que hicimos fue construir todo un informe con una idea aproximada de lo que sería la operación de los gringos. Operación cuyo nombre no habíamos hasta ese momento logrado obtener; pues el corazón de Aníbal colapsó justo antes de responder a esa pregunta.

Pero finalmente, habíamos logrado quedarnos con un morral cargado de información vital y una bola de goma extraída del estómago del perrito, bola en cuyo interior, se encontraba una memoria micro SD con mapas, libros de Excel, fotos aéreas y otros ítems.

En el morral había una Tablet, una cámara, dos memorias de USB y un mapa de la ciudad de Cali, obtenido del Instituto (base de datos de la geografía nacional).

El mapa resultó ser una “Orgía” de información clasificada, que nos habría tomado años recopilar a punta de seguimientos.

Se trataba de la ubicación de todas y cada una de las “guaridas” donde se encontraban acantonados los gringos.

Eran 3.000 puntos rojos distribuidos en su mayoría en la zona de ciudad Jardín, Pance, El Ingenio, la Flora, Versalles, Granada, Santa Mónica, Arboleda y Normandía.

La mayoría de ellos, barrios con casas gigantes adecuadas con piscina cancha, gimnasio, múltiples parqueaderos y tapias altas.

Lo que nos dejó saber Aníbal, fue, el cómo habían llegado a habitar, los 9.000 soldados mitad hombres y mitad mujeres, todas esas casas.

Ellos se tinturaban el cabello, usaban lentes de contacto negros, hablaban perfecto el español y le ponían el acento particular del país del cual era su pasaporte falso. Así entraban a Cali.

Usaban carros finos más no de lujo. No salían en la noche ni a discotecas ni a restaurantes. Nunca se comunicaban por medio de tecnología, sino con mensajeros autónomos que recogían sobres que otros habían dejado en un par de buzones ocultos en oficinas con claves de acceso. Uno de esos buzones en una oficina en ciudad jardín, y otro en un apartamento cerca de la estación de salomia del M.I.O.

En la Tablet estaba, además, toda la información para controlar financieramente la operación y los gringos se alimentaban de “Cash” sacado de las caletas que décadas atrás habían recuperado en la guerra contra el narcotráfico. Aníbal venía dispuesto a iniciar la operación de invasión. Pues era estratégico triunfar en Colombia para activar las primeras bases aéreas ocultas en los Andes y de allí seguir país por país hasta el cono sur.

Por lo demás el interrogatorio, no había arrojado nada más. Pero, nos dejó saber que eran 9.000 gringos ocultos por todo Cali en casas muy seguras y perfectamente adecuadas para alojarlos y guardar varios vehículos y motos.

Como todos ellos hablaban español y nunca entraban en grupo a las casas, entonces los vecinos nunca sospecharon nada.

Todos esos militares norteamericanos encubiertos estaban listos para el ataque; “alertas y contando...”.

Nuestro plan de “COUNTER ATTACK”...

Kamil y yo recibimos la orden de mi comandante Morientes, de organizar de inmediato un grupo en Cali para realizar la operación “Omelet de Cóndor”.

La idea del comandante era replicar la misma estrategia que íbamos a diseñar en las demás ciudades si lográbamos ganar la batalla en Cali.

Pues en la tablet de Anibal se había encontrado información que evidenciaba que existían el mismo número de hombres ocultos en Bogotá, Medellín, Cartagena, Pasto y Cúcuta. Más se desconocía la ubicación de sus “guardidas”.

Como teníamos la ubicación geográfica de las casas en Cali, lo primero que hicimos, fue enlistar las direcciones y los códigos de suscriptor de su agua, energía y gas. Usamos hombres disfrazados de técnicos de las empresas de servicios públicos, para que hicieran inteligencia alrededor de todas las casas. Ellos marcaron las casas, los carros y las motos que entraban y salían bloqueando las puertas de los garajes mientras hacían los “trabajos de reparación” instalando pequeños sensores GPS en sus vehículos.

Como los sensores no durarían mucho tiempo en batería, decidimos actuar una vez tuviéramos al menos unos 1000 vehículos “fichados” pues sería suficiente con ese número.

Sabíamos que nuestro ejército no tenía ciertas habilidades de guerrilla que otros grupos que nosotros identificábamos como ilegales ¡sí!

Así que convocamos a sus líderes y les pedimos ayuda.

Inicialmente convocamos tres grupos:

1. Los “mala facha”
2. El señor “Siete Suelas”
3. La empresa “Free Taxi”

1. Los mala facha:

Los mala facha, eran un grupo en redes sociales bastante cerrado. Ellos usaban armas ilegales, y su valor agregado era que conocían todos los recovecos de las posibles rutas de escape que

podrían usar los gringos en sus motos y carros. Los mala facha eran en su mayoría motoratones y ladrones que usaban motos pequeñas y de bajo cilindraje, pero muy, muy rápidas, pues eran: Livianas, modificadas y “envenenadas” para correr como un “Cheeta” en el Serengueti.

Ya inteligencia de la policía les seguía el rastro por grupos en internet y su número se aproximaba a unos 1500 motociclistas.

Su líder: “El Carenaje”.

2.El señor “Siete suelas”:

El señor siete suelas era un “bodeguero” de armas de grueso calibre, como Uzis, guacharacas, rifles de asalto y granadas. Armas que vendía a granel a las pandillas y a guardianes de fincas entre otros clientes. Las conseguía con antiguos jefes de las FARC ya extinta. Las almacenaba en un acopio enorme en la loma del barrio de Siloé en donde existe un punto en que solo es posible avanzar barrio arriba por unos estrechos pasadisos con gradas por donde se accede a las casas por portones de reja.

3. Los taxistas de Free Taxi:

Son una S.A.S. que presta el servicio de taxi por medio de una aplicación móvil. A ellos los usamos al final del proceso, y debimos vincularlos improvisando y actuando sigilosamente pues fueron definitivos para darle fin a la batalla que duró tres largos días con sus noches.

Llegó el día de la emboscada simultánea:

Ese día me levanté a las 4:00AM.

Hice una oración y puse abundante aceite de caléndula en mis pies para masajearlos como lo hacía mi mamá cuando me encontraba en cama, enfermo de pequeño.

Até cuidadosamente mis botas y salí de mi apartamento en mi motocicleta.

Nuestro punto de concentración era el estadio principal de la ciudad de Cali.

Habíamos ocultado desde hacía 4 noches atrás sobre la grama del estadio:

o 3 tanques de combate de la brigada del ejército, movidos con una orden de ser llevados a “prueba de ruta en campo abierto” como fachada. Cada uno con 50 proyectiles.

o 5 tanquetas para contener manifestaciones preparadas con lacrimógenos y agua

o 10 tráiler con suficiente espacio y herramientas para atender heridos sin necesidad de traslado por tierra

o 6 carro tanques con agua de las empresas del agua de Cali

- o 6 carro tanques cargados con gasolina corriente
- o 2 carro tanques con combustible para aeronaves
- o 2 helicópteros tipo ambulancia
- o 3 helicópteros “Arpía” de la fuerza aérea nacional
- o Un container, que inteligencia de la Policía (milagrosamente), había conservado oculto en las instalaciones ya clausuradas de la embajada de los gringos en Bogotá, luego de la expulsión de las 200 horas.
- { En dicho container se encontraba la más actualizada dotación de armas de fuego provenientes del gobierno del difunto Timy Tromp.
- Se trataba de una dotación de armamento compuesta por:
 - A. 5.000 pistolas Glock 9mm
 - B. 1.500 MR-10 “Míster Ten” Rocket Pistol (usadas como armas de apoyo del soldado gringo)
 - C. 1.000 rifles antiaéreos M – 99
 - D. 2.000 granadas tipo británicas con detonador de 7 segundos
 - E. 3000 rifles de asalto M – 30 (los “niños consentidos” del ejército gringo)
 - F. Por lo menos 30.000 balas de 9mm más 15.000 unidades de munición para rifle de asalto.}
- o 3 trucks generadores de energía capaces de generar 15.000 Vatios por hora cada uno.
- o 80 vehículos de todas las marcas, colores y tipo; todos sin excepción 4x4, obtenidos de los patios de la agencia de transito caleña.
- o 100 motocicletas 175 c.c. las cuales yo personalmente había seleccionado durante un largo día que había dedicado en los patios de la agencia de transito caleña, encendiendo y probando una a una sin excepción, para al menos corroborar que no necesitarían de gran mantenimiento para operar
- o 300 bicicletas nuevas que obtuvimos de una donación de una de las empresas de Bacharat
- o Infinidad de frazadas, miles de carpas y toda clase de material indumentario: baterías, linternas, 600 botellas de cerveza vacías en sus guacales (obtenidas de un acopio de reciclaje en el barrio sucre) sabanas, y encendedores de fuego y miles de neumáticos de bicicleta.
- o Tuvimos que atrevernos a generar internamente una orden de allanamiento y posterior orden de clausura de un supermercado muy cercano al estadio; pues esta operación era secreta y los proveedores de los alimentos de la policía y ejército no podían enterarse de la necesidad de alimentar de un momento a otro a un ejército que estaría compuesto de 3000 unidades de efectivos del ejército de nuestra nación, más 1500 hombres de la policía de Cali, más 1500 pandilleros del bajo mundo de Cali sin contar con los taxistas.

Seríamos más de 6000 colombianos convencidos, enfrentándonos a 9000 soldados gringos con experiencia y bien armados. Pero nosotros, menor en número, contábamos con: conocer mejor la ciudad, y lo que llamaría la estrategia de las vocales que aprendí en la escuela de la vida:

A. Aprendimos los unos de los otros en menos de cuatro días de preparación.

E. Enseñamos a todos sin excepción nuestros conocimientos.

I. Nos inspiramos en nuestra necesidad de vencerlos a muerte.

O. Previmos los Obstáculos.

U. Nos unimos como lo harían lobos hambrientos.

Para continuar, diré, que llevábamos 4 días sin dormir en operaciones ya de campo. Pues, el estadio había sido clausurado 4 días atrás y ningún empleado podía ingresar. Para adecuar el lugar de concentración.

Solo entrabamos los 10 involucrados en el diseño y ejecución de la operación. Más los 80 voluntarios de todas las ramas (ejército, medicina, ingenieros, cocineros y paramédicos) quienes compartían una particularidad: la de ser conocidos directos de alguno de los 10 hombres que dirigíamos la operación.

Todos los 80 voluntarios, tenían como característica: 1. Ser de confianza 2. Ser leales 3. Ser avezados en el uso de las armas y 4. De su boca, no salía nada (eran como una tumba).

Los 10 hombres encargados de la operación éramos:

o Los dos agentes de la inmigración del aeropuerto.

o Mi comandante Morientes

o El capitán Almeida

o El capitán Kamil Bacharat

o 2 cabos de inteligencia de la policía: El Cabo Guarín y el Cabo Hincapié

o Mi hermano Juan, quien era médico – militar practicante en el hospital militar de Bogotá

o La teniente del ejército, hija de mi comandante Morientes: Ariadna Morientes

o Y Yo.

La operación aún permanecía en el absoluto anonimato.

Nadie fuera de los dos agentes de inmigración sabía de la llegada de Aníbal (el gringo) a Colombia.

Pero había dos razones por las cuales debíamos actuar rápido:

1. El gringo Aníbal no había llegado a su destino y su contacto en Cali, cuya identidad aún desconocíamos, debía haber alertado a sus colegas gringos.

2. Las baterías de los 1000 dispositivos de GPS que hasta el día anterior habíamos dedicado muchas horas en instalar en carros y motos de los gringos, pronto se agotarían.

Ya habíamos encontrado la caleta con los 3 millones de dólares de Aníbal. Y aunque el Dólar se había devaluado, sabíamos que “por la plata baila el mono” y seguro que no tendríamos problema de comprar, con ese dinero, tanta ayuda de personas hábiles en las armas y en el asalto como encontráramos en el “bajo mundo” de la ciudad de Cali.

A las tres de la tarde, todo estaba preparado en el estadio.

Solo teníamos ese lugar de concentración y contábamos con:

- 1) Equipos revisados y probados
- 2) Dotación militar suficiente (armas y munición) para doblar en número al total de hombres disponibles para nuestro ejercito
- 3) Atención médica
- 4) Suministro de agua potable para 4 días
- 5) Alimento para el doble del número de hombres, también para 4 días
- 6) Combustible para operar durante dos días los vehículos disponibles (en promedio) pues calculábamos que los mismos se perderían (al menos la mitad el primer día); y el resto con suerte durarían hasta el tercer día. Pues teníamos claro que no soportaríamos más tres días de combate, mucho menos la población caleña a quien le llegaría de sorpresa la emboscada.

Era pues, el momento de llamar a las filas a las pandillas.

Mi comandante Morientes por medio del Cabo Guarín, hizo la llamada al celular de “El Carenaje” (el líder de la red social de los moto ratones) necesitábamos a los más “Abeja” de todos los gatillos (sicarios) de Cali y el carenaje los conocía a todos.

Guarín había sacado libre al Carenaje de una patrulla de policía (un año atrás), luego de una redada en el barrio el Valladito, donde este cayó. Y lo hizo porque el Carenaje le ofreció 500.000 pesos que llevaba en el bolsillo, solo por dejarle las esposas sueltas.

Guarín había pagado un castigo menor sin proceso al declararse culpable de mal procedimiento oficial, más nunca confesó el soborno. Inteligencia de la Policía sabía de esto. Por eso nosotros habíamos llamado a Guarín al equipo.

El Carenaje fue el primer voluntario ciudadano en entrar al estadio. Este hombre, sorprendido al ver todo el montaje de guerra, seguramente comprendió que se había metido en camisa de 11 varas.

Su primera reacción fue la de Huir del estadio, y casi lo logra.

Pero no alcanzó a la parte alta de la reja de la puerta de entrada oeste del estadio y lo convencimos de que bajara y dialogáramos.

Le explicamos la situación y aceptó colaborar con una condición: “que de inmediato fueran liberados su hermano y su primo de la cárcel de máxima seguridad de Cali”.

Una vez recibió la llamada de esos dos sujetos desde un celular minuterero de la calle, el carenaje se sentó y nos colaboró con el diseño de la más sofisticada y a la vez rustica maniobra que sería ejecutada con las 100 motocicletas con las que contábamos.

Determinamos que dotaríamos a cada uno de los “Gatillos” de su red de sicarios con:

- 1) Una motocicleta 175 c.c.
- 2) 1 canasta con 30 Botellas cargadas de gasolina y mecha amarradas en la silla de la motocicleta
- 3) 1 Glock 9mm más 5 proveedores por Glock
- 4) 6 granadas que amarraríamos al timón con neumáticos de bicicleta (tiras de goma con las que amarraríamos las canastas de botellas también)
- 5) Gafas impermeables para deporte de tiro al blanco transparentes
- 6) Un encendedor, de mecha y alcohol, no de piedra.

Eran las cinco de la tarde y Ariadna y yo debíamos apresurarnos a viajar hasta el cerro de Siloé.

Créanlo o no, la ruta más rápida fue tomar el transporte masivo y subir en el teleférico.

Una vez allí, Ariadna conectó su portátil en la sala de la casa del señor siete suelas quien había sido previamente avisado acerca de nuestra visita por parte del cabo Hincapié. Este último, lo contactó hablándole de un posible “negocito” de un par de rifles y una uzi.

La teniente Morientes le enseñó al siete suelas, un listado de 120 hombres que habían sido convocados por teléfono, uno por uno con un santo y seña que astutamente el gobierno por indicación de inteligencia de la policía del país había informado a cada uno de los 1200 hombres que inicialmente se habían desmovilizado en Cali 6 años atrás, cuando se firmó la Paz en Colombia. A sabiendas de que su valor agregado era poseer conocimiento en el manejo seguro de armas de alto calibre. El santo y seña que solo ellos y el gobierno sabían; les mandaba a cada uno de ellos comunicarse de inmediato, a una central y dar su identificación. Una especie de reporte hacia su oficial de garantía de buena conducta.

Le explicamos al “señor siete suelas” que el recibiría la suma de 600.000 dólares por dotarnos de 300 rifles de asalto AK – 47 más 2.000 cartuchos y 1.000 proveedores.

Le pedimos discreción al siete suelas acerca de no comentar el tema con todos sus conocidos y familiares y dijimos que se trataba de una posible invasión a la ciudad de Cali de un reducto grande del Ejército para liberar a Colombia. (El ELC)

Pedimos al cabo Hincapié que sacara el dinero de la caleta de la casa en el ingenio perteneciente al ya difunto gringo Aníbal. Y que se encontrara con un mensajero del siete suelas en un lavadero de autos al sur de la ciudad e intercambiaran autos, sin mediar palabra.

Así lo hicieron y en menos de media hora ya ese negocio estaba saldado.

Eran las 6:30pm y los “Gatillos” apenas estaban siendo capacitados en el estadio; pero habían llegado más de 100 de ellos a hablar con el Carenaje y con Guarín, y sin embargo Guarín inteligentemente les pidió que permanecieran adentro si querían apoyarnos. Varios lo hicieron y otros prometieron silencio y se marcharon.

Ariadna y yo no teníamos la más mínima idea de cómo bajaríamos en menos de 2 horas, 300 rifles de 4KG aproximados de peso en 100 cajas de pino patula, más 20 cajas de proveedores, más 2 cajas de munición y una caja de pipetas de aire comprimido; necesarias para el sistema de ráfaga. (Teniendo en cuenta que cada caja pesaba aproximadamente unos 15 Kilos).

La solución vino de un niño de 8 años apodado el “bolardito”. (Ahijado del siete suelas).

El niño dijo: Dígale a mi primo que llame a reunión aquí y ya mismo a todo su equipo de futbol. Que se vengán vestidos de uniforme de la selección Colombia, la cual mañana tiene partido amistoso contra Brasil.

Como la fachada del siete suelas siempre había sido una fábrica clandestina de pólvora, las cajas de madera no eran ninguna “bandera” para la gente del barrio, en cambio sí lo era el gran número de cajas (eran más de 120) también llamaría la atención, el moverlas en tan corto tiempo de 6:30pm a 8:30pm.

La idea del bolardito fue brillante; los niños serían timados con la noticia de que el papá del “chontaduro” (como se le conocía al futbolista hijo mayor del siete suelas) había decidido donar 10 millones de pesos en pólvora para la Junta de acción de la comuna por si había celebración ante un posible triunfo de la selección.

Pues bien, en menos de media hora todo el barrio estaba enterado, y el equipo, incluso los suplentes y el entrenador estaban en casa del siete suelas.

Las cajas estaban ya selladas y cada una con dos fuertes sogas dispuestas al estilo de las tirantas de cualquier morral para ser cargadas por cualquier espalda fuerte. En la bodega anterior de la casa del comerciante de armas.

Uno a uno los 18 señores atléticos y decididos más Ariadna y yo. En 6 viajes de 10 minutos cada viaje, por las estrechas gradas de Siloé. Llevamos hasta un lugar donde alcanzan a acceder los Jeeps de transporte público. Las 123 cajas.

El resto fue cuestión de un par de llamadas y en cuatro Jeeps de subalternos de “el siete suelas” se movilizaron las cajas hasta la pista de Bicicrós ubicada en la parte anterior a la Plaza de toros caleña.

(¿Por qué?)

Allí entrenaban muchos adultos el Bicicrós, la mayoría de ellos practicaban motocross también en pistas a las afueras de la ciudad. Pero en realidad eran más de 120 exguerrilleros los que

vendrían a la pista de bicigrós a jugar “la jugada” de sus vidas. Entonces fue decisivo el que yo hubiese contado con el apoyo de un empresario del negocio de las motocicletas en el país radicado en Cali: Un señor que otrora había sido un campeón del motocross en competencias en Cali, otras ciudades y otros países. Proveniente de una familia de Harlistas (por las motos Harley Davidson) este señor de unos 40 años de edad, ya había activado su red de conocidos que ascendía a 80 motociclistas expertos y con buena salud; dispuestos todos ellos a conducir llevando como copiloto armado con un rifle AK-47 a uno de los 120 experimentados ex - integrantes de la guerrilla (ya reinsertados).

Reunimos a eso de las 9:30pm a 80 motociclistas algunos de ellos armados con pistolas con salvoconducto, a 120 exguerrilleros y a 40 taxistas de la compañía Free Taxi.

El plan con este grupo de civiles era:

Los taxistas llevarían entre 5 y 6 proveedores de AK-47 ya organizados en el asiento delantero del copiloto y a 40 exguerrilleros que se organizarían de a uno por taxi.

Ellos se encargaban de ubicarse en puntos estratégicos donde los motociclistas podían detenerse y recargar el rifle AK-47.

Cada piloto de las 80 motos, llevaba en su moto propia (motos Harley, Ducati, Triumph, BMW, Quads, Kawasaki, Polaris, entre otras) con el tanque lleno y en perfecto estado mecánico: a uno de los 80 adiestrados tiradores armados.

Ellos recargarían combustible en cualquier estación sin mediar palabra alguna con el encargado de la isla de combustible.

Además seguirían los GPS de los carros de los gringos por la aplicación de la policía, actualizada con una simple contraseña que se habría instalado ya a esa hora desde inteligencia del comando central.

¿Hacia dónde huirían los gringos cuando les asaltáramos los nidos?, no lo sabíamos.

Lo que si sabíamos era, que la mejor opción, cuando intentaran huir, sería quemar sus vehículos en marcha (pues eran medianos y sin blindaje), luego abrir fuego, y finalmente rematarlos en la huida a pie; con cualquiera de las armas disponibles.

La orden acerca de las granadas era: se usarían solo en caso de que el carro no se prendiera en fuego luego de muchos intentos y también fuera posible lanzar la granada al interior del vehículo.

La hora Cero, sería las dos de la madrugada del día que llegaba. Eran las 10:30pm y un campero de la policía nos condujo al estadio a Ariadna y a mí. En la pista de Cross quedaron encargados Hincapié y dos oficiales de inteligencia de la policía.

Era impresionante, pero las motos estaban aparcadas en hileras casi perfectas cerca de la puerta del estadio. Cada una contaba con una canasta con 30 botellas llenas de combustible y selladas

con una mecha aseguradas con pedazos de neumático de bicicleta, tiras con granadas amarradas en el timón y cada uno de los 100 “gatillos” ya portaba su Glock 9mm y su MR-10 (también 9mm) en la tobillera.

Sin pensarlo y a sabiendas de que estaban ya conectados con la poderosísima aplicación de la policía en sus Smartphone di la orden de que partieran a los puntos de las comunas asignadas por balotas de colores que habían sacado por grupos de a 15 “gatillos” 6 comunas 3 al norte y 3 al sur. Las tanquetas antimotines protegerían el estadio. Y los tanques serían para bloquear durante tres días los puntos más amplios de acceso a la ciudad de Cali.

Los dos helicópteros vendrían a ser usados solo al final. ¿Dónde, cómo y cuándo? No lo sabíamos.

12:00pm

A dos horas de su inicio, cualquier operación, por encubierta que sea ya ha encendido las alarmas del enemigo, si este es igual de poderoso que el atacante. En la jerga de la inteligencia a este fenómeno se le conoce como “ruido”.

Ya el ruido se había encendido con la salida de 100 motos en menos de 10 minutos del estadio. Motos propias de sicarios de la época más lujosa de la guerra entre carteles en Colombia.

Teníamos solo dos horas para llegar a los nidos. Eran 1000, y estaban bien separados los unos de los otros.

¿Cómo lo logramos?

Habíamos disfrazado con placas de panel yeso 14 camiones de basura nuevos que había importado la más actual empresa de aseo de la ciudad unos meses antes y que se encontraban en papeleo. Para ocultar en cada camión hasta 30 comandos armados, acostados uno encima del otro.

Los camiones repartirían a los comandos como botellas de leche hasta la puerta de cada nido, siguiendo una ruta generada por posicionamiento global y a media noche un lunes, 80 minutos fueron suficientes.

En cada nido a la 1:30am había un escuadrón (5 hombres) preparados para la orden de ataque. Esperábamos que al “quemar” los 1000 nidos que atacaríamos al inicio, del total de los 3000 existentes. Los otros 2000 irían cayendo en el transcurso de los 2 días restantes; con el uso de los helicópteros Arpía.

Faltaban cinco minutos para la hora cero.

Kamil se encontraba en el norte. Afuera de una casa en el barrio santa Mónica en la montaña. Yo me encontraba afuera de una casa en pance, sobre la avenida la María al sur.

Kamil y yo aseguraríamos el status de “ready to go” de todos los 1000 escuadrones.

El día inició por la frecuencia de inteligencia de la policía la cual probablemente estaba intervenida por los gringos. Sin embargo contábamos con un secreto: una jerga que ellos difícilmente conocerían. No eran matemáticas, no eran palabras de la lengua española; eran palabras que solo conocían 1. Los adictos a las drogas, 2. La policía que ayudaba a estos adictos a sobrevivir en los barrios del bajo fondo de Cali y 3. Ahora, gracias a unas fotocopias laminadas con dicho glosario: ¡Nosotros! Esto último, fue el punto clave para ganar la batalla. Pues con eso nos comunicamos durante tres largos días con sus noches.

2:00 AM

Kamil solicitó a mi ubicación la confirmación de que mis comunas estaban “ready to go”.

Yo confirmé.

El pidió reconfirmación.

Yo reconfirmé.

Todos los 5.000 comandos bajaron el volumen de sus equipos de comunicación a cero.

En ese momento se dio inicio a la operación “Omelet de Cóndor”.

Tres días después de que la ciudad de Cali vivió la encrucijada más violenta, sanguinaria e irreverente que jamás imaginó vivir.

A la tercera noche, luego de que quedaron más de 8500 cuerpos de hombres y mujeres tanto soldados gringos como colombianos esparcidos por toda la ciudad, la cual no tuvo servicios de energía, agua, ni gas, ni movilidad. Lograron darse de baja casi 7500 soldados del ejército gringo. Muchos de ellos fueron finalizados, gracias al apoyo de un líder de los llamados “Guachimanes” (vigilantes) de la ciudad de Cali. Este hombre, conocido entre sus colegas y vecinos como “El Comando”, de gran experiencia, fue ubicado directamente por el comandante de la Policía caleña quien lo condujo al estadio ya en la hora final del tercer día y lo presentó ante trescientos “Guachimanes” de toda la ciudad quienes voluntariamente montados en las bicicletas donadas por Bacharat y dirigidos por “El Comando”, se encargaron armados de machetes (pues no quedaba una sola munición) de dar muerte digna de soldado a los soldados gringos. Siguiendo las normas del DIH para la guerra que prohíbe dejar heridos de muerte en campo, a sabiendas de que no habría asistencia médica.

Los daños materiales fueron enormes: Vehículos incendiados, un helicóptero ambulancia derribado, postes y cuerdas derribadas, almacenes saqueados y el edificio “secreto” del cuartel de inteligencia de la policía incendiado.

Perdimos a por lo menos 800 civiles colombianos, en su mayoría voluntarios, muchos motociclistas, otros reinsertados, otros civiles incautos que no obedecieron las advertencias de permanecer en las casas y salieron a luchar.

Ahora queda replicar el operativo en las otras ciudades por todo el país.

Finalmente conseguimos alcanzar el objetivo principal de nuestra batalla. Identificamos, interceptamos y desactivamos el mayor porcentaje de soldados de la operación (que había sido llamada por los gringos: "Poder del Tikal") y esto culminó cuando volamos la base aérea escondida en un paraje llano del norte del valle entre rozo y ginebra en donde tenían aviones y una pista aérea lista para facilitar la huida. Pero también para aterrizar el primer avión hércules norteamericano, en caso de haber ganado ellos la batalla.

Hacia esa base corrieron ellos; hacia el norte del valle del cauca y les ganamos al volarlos en esa pista con ráfagas disparadas desde un helicóptero arpía, hábilmente piloteado por Kamil. Pues decididamente, rompimos más de un par de huevos.

Los huevos de los gringos.

6.

Dr. Esneider MD.

¿Quién iba a decir que un prestigioso, pero poco poderoso médico especialista en dermatología, iba a poder influenciar tanto sobre la historia de Colombia, habiendo sido el posible iniciador de los hechos que llevaron a la muerte de Jorge Eliecer Gaitán?

Todo comenzó con la visita a mi consultorio particular de Cecilia; la hija adolescente del señor Luciano Gámez, un reconocido político del partido conservador colombiano, buscando la solución de un caso casi perdido de acné femenino. El señor Luciano quedó tan agradecido con la rápida recuperación de su hija, que me envió el 24 de diciembre de 1947, a un reconocido gurú de los autos de lujo en la ciudad, para que me brindara una facilidad en la adquisición del último modelo de un Chevrolet Impala. Lo compré azul celeste, gracias a la bonificación del luego señor ministro. Y sin duda, a la primera que saque a pasear en él fue a Dora, la chica universitaria de filosofía de la nacional y no a Luisa, mi mujer quien por esos días se encontraba dando de lactar a nuestro primogénito Alfonso.

Fue con Dora y en el mismo Impala, que conocí a Fidel Castro, una noche en la que escapamos ella y yo al café la Cigarra en la 14 con 7 en Bogotá, y terminamos llevando a Fidel a casa de un argentino amigo suyo en Chapinero, con quien se hospedaba desde finales de marzo organizando una reunión de estudiantes que se oponían a la OEA y en días previos a la conferencia de la misma. Conferencia que Fidel pensaba junto con Gaitán sabotear. Plan de cual supe, gracias a los comentarios hechos por Fidel a Dora (mi amante) durante el trayecto en el Chevrolet.

En el gremio todos me conocían en Colombia como el Dr. Esneider.

¿Y por que digo yo que fui responsable de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán?

La respuesta se encuentra en medio de los acontecimientos en los días previos al Bogotazo, más precisamente la noche del 7 de abril; día en que conocí a Fidel Castro y debido a la información que obtuve acerca de los Planes de Gaitán. No quiero decir que yo haya corrido a delatar sus planes y los de Fidel. Pero fue el 8 de abril cuando, no por decisión mía, sino del destino que fui llamado a atender medicamente al señor presidente de Colombia, el Doctor Rufino Vélez.

Me llamó a mi consultorio el señor Luciano Gámez, a indicarme que el señor presidente estaba siendo atacado en su cuello y rostro, por un poderoso herpes, precisamente en el momento más definitivo, por motivo de la conferencia de la OEA.

No dudé en presentarme a la Casa de Nariño tan pronto como pude, y mientras aplicaba unos emplastos de hierbas medicinales al señor presidente y en presencia de Luciano Gámez, comenté en la oficina presidencial a estos dos personajes y solo a ellos, acerca de los planes de Fidel Castro y de Gaitán. No dudaron los mismos en interrogarme sobre toda la información posible referente a mi comentario y finalmente luego de especular por un rato entre ellos dijeron al unísono: ¿Qué hacemos con este negro? (refiriéndose a Gaitán) Y les dije yo: “¡Pelen a ese negro!”

En la mañana del 9 de abril, me dirigí en el Chevrolet azul a la casa de Nariño; aparqué el vehículo a unas cinco cuadras del palacio presidencial, sobre la carrera 7, y entré por una portezuela ubicada sobre un costado de la edificación. Me reuní en la oficina principal del señor presidente con el señor Rufino Vélez y a eso de las 11 AM le estaba aplicando los emplastes sobre su cuello y rostro. El presidente se había recuperado casi un 90% de su crisis de piel y estaba bastante agradecido. A eso de la 1:30 PM se escucharon fuertes gritos violentos en la calle posterior a la Casa presidencial y de golpe, se escucharon unos cuantos disparos de la guardia presidencial, repeliendo una arremetida de unos personajes frente a la puerta por la que yo había ingresado.

No era una turba sino unos cuantos hombres que atacaban la puerta.

Le avisaron al Dr. Rufino Vélez de la situación, pero de manera privada.

Una vez el reingresó a su oficina, lo único que me dijo fue: <<Vallase Dr. Que luego le va a quedar complicado llegar a su casa>>. Me lo dijo mientras al tiempo entregaba en mi mano un sobre con un fajo de billetes: <<Creo que con esto cubro el valor de sus servicios>> Dijo el Dr. Rufino.

En el trayecto entre la oficina a la puerta me guardé el fajo entre mis pantalones, y luego recordé antes de salir que había olvidado mi maletín con mis materiales médicos. Pero ya era tarde pues un soldado me solicitó que abandonara el edificio.

Salí por la misma puerta por la que había entrado y caminé rumbo al norte atravesando la plaza de Bolívar. Al alcanzar la carrera séptima llegué a la conclusión de que una asonada había empezado su curso en el centro de la ciudad, y luego pensé que yo estaba justo en el ojo del huracán. Ya Venían gentes principalmente harapientos y trabajadores de la calle con palos y herramientas, machetes y botellas.

Me encomendé a la virgen del Carmen y corrí a buscar mi vehículo. Al visualizarlo media cuadra antes de llegar al mismo, comprendí que este ardía en llamas.

Mientras tanto, el tranvía estaba siendo destruido, por parte de personajes mal encarados que intentaban en equipo descarrilarlo y voltearlo.

Me sentí acorralado pues no había esquina que no estuviera cubierta por hombres armados con machetes y palas.

De golpe pasaron unos cuantos hombres, rumbo a la plaza de Bolívar arrastrando un hombre desnudo y muerto. Gritaban en coro: <<¡Mataron a Gaitán!>> <<¡Muerte a Rufino Vélez!>>

Entonces entendí que se trataba de una revolución política y que mi camisa azul me iba a causar la muerte. Mientras unos indios de ruana violentaban una boutique de trajes de seda no dude en acercarme y tomar una camisa color caqui, un poco grande para mi talla, pero fue mi salvación. De cualquier forma ya estaba en medio de esto y nadie la iba a reclamar. Me despeiné a propósito y unté barro en mi cara. Tomé una escoba y me uní a la turba; pero solo buscando una salida hacia la avenida Caracas pues era mi única opción de escape.

Cuando pensé que iba a conseguir salir de ese infierno, nos rodearon dos escuadras del ejercito que salieron de dos camiones y nos apuntaron en fila con fusiles. <<Alto en nombre de la ley>>: Gritó un oficial.

Y abrieron fuego.

Los disparos rebotaban en las paredes y rompieron varios vidrios. Otros alcanzaron los pies de algunos manifestantes. Yo decidí correr hacia donde mejor podría ocultarme: Hacia la calle 5, es decir, montaña arriba. Me oculté entre un muro y la puerta principal de una casa del ministerio y allí decidí permanecer hasta que oscureciera pues los disparos iban y venían y sería a la luz del día un blanco fácil.

No me quedó más que rezar y rezar y pedir a Dios que me salvara la vida. Lloré y ahí tirado, sin poder asomar la cabeza, tuve que orinar estando en el mismísimo suelo.

Ya en la noche no se oían tantos disparos.

Estaba ya tomando la decisión de levantarme y echar a correr cuando de golpe un cachazo de un fusil muy levemente en mi hombro, me hizo reaccionar. <<Arriba y con las manos en alto>>: Dijo el oficial.

Yo me paré de inmediato y le dije: <<No dispare>> Soy medico y saqué mi tarjeta profesional de mi billetera.

El hombre la inspeccionó y me dijo: <<Muévase de aquí , no sea que termine como un gallinazo, desde hoy este país se fue al infierno>>

Recuperé mi tarjeta profesional e hice caso: Corrí hasta la esquina, al doblar me dirigí hacía donde había más fuego para no tropezar, al llegar a la calle 14, corrí hacia la avenida caracas pisando

sin querer palomas muertas las cuales habían macheteado los mismos emancipados, me desgarró tal imagen y sentí miedo; entonces corrí más.

Al acercarme a una estación de policía, pensé tontamente que podía sentirme más seguro. Todo lo contrario, la estación había sido saqueada y los guardas expulsados; mientras que habían robado las armas y en ese momento lo vi de nuevo: Era el joven Fidel Castro corrió hacia mi y empuñando un fusil de la policía y diciéndome con su acento costeño: <<Hola Dr. Definitivamente esto no es más que un saqueo y no es esta mi guerra. ¡Tome usted el arma!>> Me hizo empuñar el fusil y yo solo acerté a preguntar: <<¿Cómo te encuentro en la Habana?>> <<Busca el bar la Bodeguita del Medio y pregunta por Raúl Castro, mi hermano. “Patria o muerte, venceremos”>>: Dijo Fidel y corrió calle abajo.

No se por qué me aferré al fusil; “como si me fuera a salvar la vida”. Pero yo jamás había disparado un arma. No obstante corrí llevándolo conmigo por casi dos cuadras hacia la avenida caracas. Al pasar por la esquina del despacho de José Bermúdez un reconocido Abogado Godo, me encontré con que este hombre estaba disparando con una escopeta desde la ventana de su oficina. Al verme, José, empuñando el rifle me gritó: <<Medico traicionero>> y apuntando hacia mí disparó. Los perdigones rebotaron contra un letrero metálico de una farmacia y no logró acertarme. Pero en ese momento y como si ardiera en mis manos tiré a un lado el fusil y seguí corriendo.

Logré, finalmente, con un pie cojo, los pantalones orinados y los nervios destrozados llegar a un grupo de vehículos que se encontraban en la avenida caracas con calle 14 ofreciendo llevar a las personas hacia el norte de la ciudad por unos cuantos pesos. Me arrancaron \$50 del fajo del cual saque unos billetes cautelosamente y me subí en la parte trasera de un Dodge 100 con galpones para gallinas. Terminé esa noche en la ducha de mi casa, sin hablar a mi mujer, quien ya dormía con el bebe, a eso de las 10PM.

Al día siguiente sentí la responsabilidad de ir a ver por la suerte de mi amado Chevrolet Impala. Al llegar a lugar donde lo había dejado ya no se encontraba.

Después de ir a por más de tres estaciones de policía logré averiguar que lo habían trasladado a un lote cerca al hospital de la Samaritana. Donde debían ser cotejados con la tarjeta de propiedad, la cual se encontraba en mi ya perdido maletín medico.

Ingenuamente me dirigí a la casa Nariño buscando recuperar el mismo. Inmediatamente me encontré en la situación de ser requisado e interrogado. Allí no hubo tarjeta profesional que valiera.

Me tuvieron en el calabozo de la guardia presidencial hasta las 8 de la noche. Al salir, indignado, decidí que nunca más volvería a involucrarme con la encumbrada clase política de este endemoniado país. Ni la del bien, ni la del mal.

Estando de nuevo en la casa, recibí una extraña llamada telefónica. El interlocutor quien no se identificó pronunció las siguientes palabras: <<Medico traicionero: Vas a pagar por tus crímenes de guerra>> inmediatamente tiraron el teléfono.

Eso me sorprendió y prendió en mi una alarma, pues al parecer me equivocaba al pensar que esta situación había terminado; por el contrario solo había abierto la puerta para que entrara en mi vida la temida policía judicial quienes eran los más probables ejecutores de la muerte del “negro” Gaitán.

Al día siguiente fui a mi consultorio ubicado en una de las edificaciones que más habían sufrido el saqueo del 9 de abril. Ya era 11 de abril y los dueños del despacho se encontraban haciendo inventario. Yo solo fui para sacar de una caja fuerte mis documentos más importantes.

A la salida, me vi acorralado por un agente de la policía judicial, justo cuando sacaba el portafolio de mi consultorio. Ese agente me dijo: <<¿es usted el Dr. Esneider?>> <<Se equivoca; soy su enfermero, ¿Algún mensaje para el?>> Respondí.

<<Dígale que se presente cuanto antes a la inspección central de policía para rendir indagatoria>> Dijo el agente.

<<¡Se lo diré!>> Respondí sin decir más. Y salí del despacho.

Con el dinero que tenía guardado, que sumaba, unos dos mil pesos conseguí gracias a un conocido de la cancillería obtener unos pasaportes para mi, mi mujer y un permiso para mi primogénito y cambiar el dinero a Dolares. Así, viajé tan pronto como pude a Panamá. Salí huyendo de la muerte segura a la que me iba a conducir toda esa serie de eventos.

Ya en Panamá, pensé con cabeza fría, que el único amigo que tenía fuera del país era irónicamente a quien había delatado: Fidel Castro.

Decidí trasladarme a Cuba y con la cantidad de dinero que tenía calculé que podría vivir unos dos a tres años medianamente acomodado si conseguía la ayuda del Cubano.

Busque a Raúl Castro en el bar La Bodeguita del Medio. Y efectivamente me condujeron a él. De ahí él me reunió con Fidel en su casa. Fidel me recibió con un abrazo fuerte y me agradeció por haberlo librado de la muerte esa noche... nunca comprendí a que se refería.

Fidel me ayudó a conseguir un sitio donde vivir y gracias a él, pude comenzar a ejercer en Cuba. Pero si había dicho que no volvería a involucrarme en política ahora si que estaba con el agua hasta el cuello. Viviendo en medio de esa jauría de guerrilleros.

Todo pareció ir bien hasta 1953. Cuando Fidel Castro fue arrestado, luego liberado y exiliado a México. Viví la más seria persecución por parte del gobierno de Batista por tres años, hasta cuando Fidel regresó junto a Ernesto Guevara en 1956 a organizar el ejercito revolucionario. Pasé temporadas largas dando atención médica en la sierra maestra a cientos de revolucionarios hasta 1959. Por esos parajes creció mi hijo Alfonso. Desde la liberación de Cuba he vivido casi que en el anonimato. Y me he mantenido dando sanación a gran cantidad de amigos de la revolución por toda Cuba.

Mi vida finalmente ha transcurrido siendo ya no el Dr. Esneider. Sino que hoy se me conoce en el medio de los curanderos cubanos como "El Culebrero".

7.

Asalto al camion sagrado.

Señora Yurani Yopez, levante su cabeza y mireme por favor. La audiencia ha dado inicio. <<Dijo el señor juez 5 penal de la ciudad>>

Yurani continuaba en llanto. La iban a condenar a 15 años por concierto para delinquir y si la suerte no le sonreía podrían procesarla por asesinato con premeditación.

Pasaron más o menos dos minutos durante los cuales Yurani continuaba con su rostro sobre la tabla de la mesa y no cesaba su llanto. Finalmente, Yurani se sobrepuso y levantó cabeza, limpió las lagrimas de su rostro y luego se puso de pie y dijo:

Señor juez, con el debido respeto quiero decirle que no voy a hacerle perder su tiempo, y quiero que esto concluya tan rápidamente como sea posible, yo voy a confesarle todo lo que ocurrió, no sin antes dejar en claro que nunca he matado a nadie y ni siquiera he disparado un arma.

Tiene la palabra, señora Yurani, y puede tomar asiento. <<Dijo el Juez>>

Todo comenzó una tarde, un sábado en marzo hace como un mes, Ya se acercaba la semana santa, yo trabajaba en la sacristía de la iglesia del barrio tequendama en Cali. Me encontraba haciendo aseo y cuando me disponía a entrar al despacho del padre Abelardo, me detuve pues se encontraba dandome la espalda y ocupado hablando con la cámara del computador con otro padre de la iglesia de la ciudad de Buga. No quise interrumpirlo y sin querer escuche de sus planes criminales. Se trataba de que luego de semana santa ellos guardarían una parte del millonario recaudo del diezmo en Buga para finalmente repartirlo entre ellos y solo entre ellos. Salí en puntillas del despacho sin ser notada y al día siguiente comenté acerca de los planes de los curas a mi novio Jhon Brainer.

Él y su hermano eran taxistas en Cali. Y debo decirlo: si los curas eran un par de pillos, Jhon y David, su hermano, si que eran un par, pero de ratas y de las malas.

Ellos le hacían cruces a los Mini Uzi, una reconocida banda de ladrones de bancos y tenían varios guardas muertos encima. Sin embargo no ahondare más en esto por respeto al finado Jhon que era mi amante. Y yo lo amaba, pero eso no viene al caso.

Yurani se detuvo y rompió en llanto de nuevo y tardó un minuto o dos en recobrar la voz. Se limpió con un gesto la garganta y le dijo al juez: <<Disculpe señor juez olvidé por donde iba, ¿me ayuda por favor?>>

El juez la miró con ternura y le dijo muy seriamente: <<usted dijo que habían dos curas que pensaban cometer un robo y que eso, se lo comenté a Jhon su difunto novio. Continúe por favor>>

Yurani continuó hablando:

A Jhon y a David se les ocurrió la idea a partir de ahí, de asaltar el camión de seguridad que traería el dinero de Buga a Cali luego de la semana santa. Como contaban con las amistades de los Mini Uzi, pensaron que con ellos sería breve la vuelta. Por su parte Jhon conocía a un señor español llamado Argemiro que venía mucho a Cali a trabajar en nanotecnología de chips para rastreo de carros por satélite, y Jhon tuvo la brillante idea de mandar a fabricar una moneda igualita a una de mil pesos, pero con batería y chip para ponerla entre el diezmo de las millones de monedas recaudadas ese fin de semana y así marcar el camión.

Pues bien, el español se prestó sin inconveniente a colaborar pues Jhon lo dominaba, ya que la conseguía las mejores putas de la ciudad cada vez que él visitaba Cali. Así Argemiro le prestó todo el quipo necesario y finalmente se involucró tanto, que fue precisamente a él a quien primero quebraron y desde ahí, sucedió que todo se putió.

El problema con Argemiro es que era de esos gorditos con gafita todo ñoño y era así como todo nervioso y tembloroso. Cuando yo lo vi, eso fue en las reuniones que tuvieron con los mini uzi. Los cuales eran cinco, que se habían conocido todos en la cárcel de villanueva y ya habían pagado cana. Ellos incluso se reunían en una de esas canchas de minifútbol como excusa. Y tenían muchos muertos encima según decía Jhon. Pero Jhon no había estado en villanueva no era un mini Uzi el solo les hacía vueltas y ellos lo mantenían “lukiado”.

Argemiro se puso muy nervioso el día de la última reunión antes del robo. Él iba a manejar el computador para rastrear el camión y estaba preparando todo su equipo.

Entre los mini uzi habia uno que soplabla cocaina más que el cara cortada y era igual de malo. Su nombre era Arnúl. Arnúl siempre bataniaba mucho a Argemiro, ¡se la montaba! como dicen.

Esa noche se sobrepasó y Argemiro entro en panico. Intentó uir del apartamento en Buga y sin querer le dio tremendo golpe en la jeta a Arnúl. Arnúl que estaba dopado, lo cogio a cachazo limpio y lo paletio al pobre español, tambien sin querer queriendo.

Como quien dice se jodió el plan en pleno domingo santo dos días antes de la fecha indicada para el robo.

Creo yo que el cuerpo de Argemiro debe encontrarse en dicho apartamento en un frigorifico. Pero también creo que hablar ahora del apartamento y del cuerpo me distrae del punto al que quiero llegar. Quiero decir: a explicar ¿que vine a hacer yo dentro de todo esto? y ¿por que?

Pues a mi novio Jhon se le ocurrió que como yo me había vuelto una tesa; mejor dicho una experta en pilotear un Drone muy fino que él me habia regalado en mi cumpleaños un año atrás, entonces propuso que yo fuera llevada por un conductor en un toyota que tenian los Mini Uzi y que el día del robo seguiriamos el camión como a dos kilometros detras del mismo para no perderle el rastro, y sin levantar sospecha, con la ayuda de la camara del drone.

Debiamos poder asaltarlos en el punto ideal; es decir, en donde no hubiera mucho movimiento, y se encontrara a unos cinco o seis minutos de la llegada de la patrulla en reacción que enviaría la policia, al ser avisada por el boton de panico del camión.

Lo que necesitabamos era saber a ultimo minuto lo que no sabiamos: Si bien el camion tomaba la ruta rozo palmira o la ruta antigua del aeropuerto. Y entonces, si lo seguimos tendriamos el tiempo para saber como ubicar las dos camionetas Dodge de platon en la ruta adecuada. Finalmente la moneda iba a ir en el camion del dinero, pues Jhon fue e hizo la eucaristia, se persigno, se inco, pidio por la buena suerte del robo, y depositó la moneda en la urna. Y eso, no iba a servir de nada, pues no contaban con la astucia de que esa precisa noche, matarían al pobre español.

Llegó el día del robo y todos estaban en lo suyo. Yo estaba con Jhon en un motel sobre la via doble calzada, en donde nos hospedabamos. Llegó el chofer en el toyota hilux donde estaba reposando el Drone en el platon de ese vehiculo. Tenía vidrios polarizados y un techo de vidrio. Yo subí a la hilux y jhon se fue en el taxi. El chofer cogió carretera; llegamos a la cuadra contigua a la

iglesia de Buga y los guardas estaban justo cerrando las puertas del camión. Los seguimos solo durante 15 minutos y en ese momento comencé a pilotear el dron. Cambiamos de dirección y nos alejamos, pero el dron sobrevoló el camión manteniendo una distancia de 300 metros para no ser detectado por los sensores del mismo y así fuimos definiendo la ruta de viaje del camión hacia la ciudad de Cali.

El miembro de los mini uzi, quien mató al español, iba en una moto igual a la de la fuerza policial, con un uniforme de uso privativo de la fuerza. El viajó (según me contaron luego del robo) hasta un punto intermedio de la posible ruta y esperó nuestra información.

Cuando ya habíamos llegado al punto en que el camión definitivamente giraría en la oreja del puente que comunica las dos rutas a tomar y habíamos descubierto que tomaría la antigua ruta del aeropuerto, entonces puse un mensaje por el chat grupal del celular diciendo la frase "Bonilla Aragon" y así tanto camionetas como el falso patrullero tomaron la ruta del aeropuerto.

El falso patrullero, interceptó el camión y le solicitó haciendo ruido con la sirena de la moto que se detuviera. El chofer del camión no obedeció por cuestiones de procedimiento; no obstante, el patrullero se interpuso en su camino y le obligo a disminuir velocidad. El camión aun no se detenía, pero ya cerca se encontraban detrás del camión las dos camionetas dodge. Cuando el chofer del camión dudó entre si embestir la moto y huir o detenerse ya su velocidad era de más menos (según contaron los de los mini uzi) 20km por hora; en ese instante una de las camionetas adelantó el camión y estrategicamente se dejó golpear por detrás y una vez sintió el golpe aplicó frenos de emergencia y soportó la fuerza del camión lo suficiente para detenerlo. Así mismo, la camioneta quedó inservible. Pero detuvo el camión.

Tenian maximo 5 minutos para abrir el camión y luego otros tres minutos para uir.

De la camioneta dodge delantera se bajó Garrido (el jefe de la banda). De la moto de policia falsa se bajó Arnúl (el falso patrullero). Inmediatamente, de la camioneta dodge detrás del camión se bajó Oliver, con un rifle de asalto M-30. Y un par de kilometros atrás se encontraban en dos motos Edinson y Yeison; conocidos como los picadillos (eran primos). Ellos esperaban sobre la via para "encender a plomo" a los policias patrulleros que vendrían desde la estación de policia de Buga en motos y por si acaso con granadas para volar a la policia si alcanzaba a llegar una patrulla en camioneta. Pues así fue como ocurrió según me explicaron ellos. Ya sabrá usted señor juez como fueron los hechos pues la verdad esto es todo lo que yo puedo saber teniendo en cuenta que he

sido detenida tan solo un día después del robo. Y he estado aislada. Continuaré diciendo que ellos narraron con pelos y señales lo siguiente:

Garrido y Arnúl, lograron rápidamente inmovilizar las dos ruedas delanteras del camión instalando muy agilmente unos cepos como los usados por los agentes de tránsito. Ya con el camión bloqueado corrieron ellos dos a instalar un poderoso taladro industrial frente al vidrio del parabrisas del conductor. Por dos minutos taladraron hasta hacer un agujero y una vez conseguido esto introdujeron una manguera para soplar un botella entera de gas lacrimógeno al interior del camión; por lo cual sus dos ocupantes no soportaron y abrieron e intentaron enfrentar a Garrido y a Arnúl, pero fueron rápidamente dominados y atados con sunchos muy fuertes en manos y pies.

Ya con las llaves de las puertas del camión en su poder, Garrido se dirigió a la puerta trasera del camión y mientras que Arnúl, con un rifle m-30 que sacó de la camioneta dodge de atrás y Oliver también presto a disparar con su rifle, Garrido abrió la puerta trasera y comenzó el “tira y afloje” entre los guardas de la compañía de seguridad y los asaltantes por no volarse entre todos los sesos. Finalmente los guardas se rindieron y tiraron sus armas. Los mini Uzi los ataron de pies y manos, e inmediatamente cargaron tres sacos con billetes en la parte trasera de la camioneta dodge, y no sin antes encender en fuego la camioneta dodge delatera y la falsa moto, uyeron hacia una finca en Rozo bastante discreta y segura en donde los esperaba David, el hermano de Jhon Brainer (mi novio).

Vera usted señor juez que en todo esto mi único rol fue el de seguir con un drone al camión. Fue eso y nada más y lo hice porque ellos no me dejaron más opción.

Yo cuando me bajé de la camioneta Hilux en el centro de Buga no pude ni siquiera darme un respiro, pues Jhon Brainer me esperaba en su taxi. Y el papel que cumplió Jhon Brainer fue el de jugar a confundir a la policía; pues él se encargó de llevar una tercera camioneta idéntica y con las mismas placas de las de la camioneta del dinero robado, por entre las calles de Buga hasta un parqueadero. Dijeron ellos cuando estábamos en la finca, que lo habían hecho así, para que cuando hallaran la camioneta en el parqueadero vacía, dejaran los policías de buscar el rastro de la camioneta original y se dedicaran a buscar el paradero del dinero. Sobre el cual le diré, que de los billetes no quedaron más que cenizas. Y es precisamente por eso que se empezaron a matar entre ellos. Por lo cual yo llamé a la fuerza policial; gracias a ello, estoy aquí hoy viva. Pues fue la

policia la que me encontró escondida dentro de un viejo horno de leña donde me refugié de esos asesinos tan implacables.

Yo solo se que entre los ya conocidos cocainamanos miembros de los mini Uzi algo estalló: Pues al parecer uno de ellos se encolerizó y prendio fuego al disparar una bengala hacia el lugar dentro del garaje de la finca en donde habian acomodado los tres sacos con el dinero y este se encendio. No sabría decir que pasó solo se que Jhón fue el que al despertar los enfrento y ellos lo matarón y ahí fue cuando yo corri hasta encontrar poder ocultarme dentro de ese horno desde alli llamé de mi celular a la policia la cual me halló una vez dieron de baja al resto de maleantes que permanecieron por dos horas dando bala.

Este es todo mi testimonio. No tengo nada más que declarar. Muchas gracias señor juez.

El señor juez se levanto y dijo:

<<Gracias señora Yurani Yepez, damos por cerrada hoy la audiencia y daremos veredicto el proximo jueves dentro de ocho dias>> <<Pueden retirarse>>.

El jueves siguiente, el juez declaró a Yurani Yepez inocente de homicidio premeditado, inocente de concierto para delinquir y le dio una condena excarcelable de dos años por cohecho en hurto calificado y lo hizo porque ella colaboró con la justicia. Ella salió ese mismo dia libre.

¿Realmente que pasó con el dinero?

Yurani tenía la respuesta.

Un amante oculto llamado Calmenio Girón, un mecánico del barrio San Bosco, fue quien se encargo la noche de los hechos de sustraer el dinero de la finca con la complicidad de Yurani y reemplazar los sacos con unos sacos similares pero llenos de hojas de papel.

Yurani habia llamado a Calimenio, gracias a tener celular con doble sim card (sim card que ella luego desapareció) y le pidió que fuera hasta esa finca a recoger el dinero y llevara unos sacos con papeles, para hacerlos pasar por sacos con dinero, y Calimenio los reemplazo en el garaje de la finca e incendió los sacos falsos mientras todos dormían, huyendo luego del sitio con el dinero en su viejo montero.

Finalmente ella cobardemente se escondió en un horno de barro y llamó a la policía con la simcard que siempre usaba.

La policía llegó a la finca en Rozo y se encontró con una banda que a las tres de la mañana reaccionó violentamente y abrieron fuego. En medio de las balas y la confusión todos cayeron menos Yurani quien se protegió gracias a las paredes del horno y su puerta metálica.

Hoy Yurani huye de la justicia con el dinero, con su amante tinieblo: Calimeno. Su paradero es aún desconocido.

La bailarina sin cabeza.

Mi nombre es Ulber Roldán. Soy un detective e investigador privado conocido en el bajo mundo de Cali como Mr. Sherlock, dedicado a desentrañar robos y asesinatos que ocurren aquí en la ciudad y vivo de mis honorarios.

Ahora mismo me encuentro dedicado a un caso muy complicado y siniestro, pues la víctima corresponde a una mujer prostituta bailarina exótica de un reconocido cabaret de la ciudad llamado Copacabana. Su propietario Don Ambrosio me ofreció seis millones de pesos por ubicar al asesino, el cual la decapitó y abandonó su cuerpo en un parque al norte de la ciudad. La cabeza de la víctima jamás fue encontrada y los motivos del asesinato aun se desconocen.

Soy investigador, pues gracias a mi difunto padre crecí en medio de detectives del Departamento Especial de Seguridad de Cali, en donde él se desempeñaba. De él me quedó, una camioneta, una pistola una moto y todos sus contactos en el bajo mundo. Tal parece que estoy destinado a morir persiguiendo criminales y asesinos, igual que mi padre, aunque seguramente nunca recibiré ningún galardón.

Volviendo al caso de la prostituta. Su nombre era Aracely Martínez y su nombre artístico era Jennifer. No tenía familia, ni se le conocía algún compañero sentimental. Tenía 28 años y era la bailarina favorita de don Ambrosio Casabueno (el propietario del cabaret).

Hace ocho días que apareció el cuerpo y ya he cumplido seis días de investigación. Mis mejores contactos del Organismo de investigación estatal me han ayudado a identificar un par de lugares que Aracely frecuentaba cada vez que abandonaba el cabaret en un taxi dos veces por semana. Uno era un spa de estética y el otro un reservado llamado pirámide en un sector concurrido de la ciudad.

Diario de investigación

(Notas de Voz grabadas día a día)

Día 1:

Hoy hable con Samanta. Ella es masajista del spa que frecuentaba Aracely llamado Corporium, de acuerdo con ella, Aracely si tenía una pareja que la frecuentaba y le daba dinero para muchos de sus gastos, pero Aracely nunca dijo de quien se trataba. Al parecer el hombre la buscaba dos veces por mes y la citaba en un reservado. Creo que es todo lo que puedo obtener de información en el spa y el lugar adecuado para indagar más a fondo será: el reservado Pirámide.

Día 2:

En el reservado Pirámide, he tenido que soltar cincuenta mil pesos para poder recibir algo de información, de parte de una de las camareras llamada Anita. De acuerdo con Anita al observar la fotografía de Aracely ella entraba al reservado sin registrarse y siempre a la habitación 513. En donde de acuerdo con Anita la esperaba un hombre que ocupaba esa habitación con frecuencia cada 15 días sin falta. El hombre era muy esquivo y nunca pedía servicio a la habitación. Pasaban la noche allí sin solicitar ni tan siquiera una botella de licor. Pero siempre se sentía olor a drogas cuando ellos estaban juntos. Como el crimen no ocurrió en el reservado no dediqué más tiempo a este lugar, pero si me llevé una descripción clara del sospechoso por parte de Anita. Caucásico, de aproximadamente 45 años de edad, de 1,75 metros de ojos claros y sin barba, delgado y fuerte y quien siempre vestía un sombrero y un traje de paño.

Día 3:

Aquí en el cabaret Copacabana todo es lujuria. Las hermosas mujeres desnudas alteran la concentración, pero estoy decidido a ubicar al sospechoso en este lugar, pues siento que él está atado a este sitio más de lo que podría pensarse. Ya tengo dos candidatos que fácilmente tengo entre ojos por ser ojiclaros. He descartado a los otros pues ya estoy seguro de ese rasgo característico del susodicho. Ya han pasado más de dos horas y me decidí por uno al que las prostitutas le dicen el Dr. Cano. Pues las mujeres del bar encuentran muy atractivo en él que es muy canoso. Lo escogí pues es un hombre solitario y esquivo tal como lo describió Anita la camarera del reservado. Al salir de Copacabana a las 11:30 PM el hombre tomó un taxi rumbo a la plaza de Caicedo y entró a un antiguo edificio de oficinas. Lo esperé afuera en la moto y el salió

con una vestimenta desgastada y un maletín de cuero en su poder. El taxista lo llevó hasta el barrio fray Damián muy conocido por ser sector de habitantes de la calle. Este intrigante hombre se adentró en el barrio y le perdí el rastro.

Día 4:

Llamé a un amigo al cual se le facilita dar golpes y le pedí que se encontrara conmigo en el sur donde ubiqué al taxista de el llamado Dr. Cano esperamos a que amaneciera e interceptamos al taxista, lo llevamos a la fuerza en su propio taxi hasta un lote cerca al rio Pance y lo interrogamos, hasta que cantó acerca de la actividad ilícita del Dr. Cano.

Lo que afloró, se trata de que ese siniestro hombre es un habitante de la calle que se dedica al microtrafico de drogas por toda la ciudad con una carretilla. Y en esa oficina en la plaza de Caicedo el hombre recogía un maletín con dinero correspondiente a su pago quincenal. Este hombre distribuye varios kilos de alcaloides al día con diversos jibaros que deambulan por parques y semáforos de la ciudad.

He decidido arriesgarme a dedicar todo el caso de la investigación a este hombre quien en realidad se llama Ángel Sarmiento, de acuerdo con el taxista, quien resultó solo levemente golpeado por nosotros aunque también desafortunadamente amarrado y desnudo en la rivera del rio pance.

Día 5:

Hoy he recibido un dato crucial de parte de un contacto dentro del organismo de investigación estatal: Una de las bailarinas del cabaret Copacabana conocida como Cindy, resultó ser la única beneficiaria de un seguro de vida que había venido pagando Aracely como parte de un servicio global de salud y seguridad social. El monto corresponde a unos 500 millones de pesos descontando impuestos. Y serán entregados a Cindy una vez que se de por cerrado el caso de Aracely por parte de los organismos de investigación en el termino de un mes. Esto me ha puesto a pensar acerca de la posibilidad de una relación entre Cindy y Ángel, aunque en realidad no tengo ningún indicio acerca de esta idea. Pero de ser así podría indicarnos un móvil. No me queda

más opción; tendré que contratar los servicios profesionales de Cindy para tener un mayor acercamiento.

Día 6:

En verdad que Cindy es realmente atractiva. Sus caderas y sus senos podrían enloquecer a cualquier hombre, ella es bastante tierna y aparenta una inocencia juvenil. Pero a mi no me engaña, yo creo que ella es en el fondo una mujer muy zagas y no me fio de sus intenciones. Me ha llevado a una de las habitaciones del Cabaret y ha hecho conmigo lo que nunca ninguna mujer me hizo antes. Pero sigo viéndola como una sospechosa más y pienso llegar al fondo de todo esto sin perder los estribos.

Ella fumó un cigarrillo al final de la noche y ahí dio pie para hablar un poco acerca de Aracely. Yo fui muy discreto y solo pregunté si eran muy amigas. Su respuesta fue que Aracely la consideraba a ella como su única hermana de vida, pues no tenía a nadie más.

Día 7:

Sucedió que hallaron al taxista que habíamos interrogado en pance, muerto en su departamento. Al parecer ajusticiado por la banda de microtráfico. Con la ayuda de mi amigo del Organismo de investigación estatal, logramos introducir a Jimmy (un nuevo taxista) en la banda de narcotraficantes, pero esta vez Jimmy nos daría total información a nosotros. Con esto le íbamos a seguir toda la pista no solo a Ángel sino a la banda entera. Aunque el objetivo no era seguir a la banda; lo que buscábamos era hacer caer a Ángel como único autor material e intelectual de la muerte de Aracely.

Día 8:

Jimmy (el nuevo taxista) fue llamado por Ángel desde un celular para que le hiciera el favor de transportar a una mujer desde el barrio San Antonio hasta el reservado Pirámide. Jimmy me avisó por chat que se dirigía al reservado y yo me ubiqué bien escondido usando el casco de la moto a las afueras del mismo. Al llegar el taxi, me encontré con la noticia de que la mujer era Cindy. De inmediato decidí ingresar al reservado y tomar la habitación 514 contigua a la 513 (la que Ángel siempre usaba).

Ya estando ellos dos en la habitación, y yo en la habitación de enseguida, use un fonendoscopio que llevo siempre en mi morral, para escuchar con claridad lo que ellos dos hablaban. Cindy le dijo a Ángel que estaba preocupada por una parte, porque la habían llamado de la oficina del fiscal a declarar acerca de su amistad con Aracely y que ella no quería ir a ninguna indagatoria. Y que por otra parte ese dinero del seguro se demoraba mucho y todo dependía de que dieran por perdido el caso. Entonces Ángel le dio argumentos para que ella se presentara al despacho del fiscal y lo único que debía decir es que ella nunca había sido avisada por parte de Aracely acerca del seguro. Le dijo: “El pez muere por la boca”, donde usted se ponga a hablar más de la cuenta se caga el plan, tenga paciencia que esa plata va a ser nuestra y aguántese un mesecito más “putiando”.

Cindy se le calentó a Ángel y le dijo que eso era fácil para él, pues él no era el que tenía que abrir las piernas. Le dijo: “Donde a mi me empiecen a involucrar en esto más de lo que no saben yo me pierdo; pues finalmente el que le cortó la cabeza fue usted. Yo no he hecho nada y por esa plata yo no me voy a ir a la cárcel”.

Mi caso se ha esclarecido. Estos dos habían matado a Aracely por la plata del seguro. Pero no teníamos ni una sola prueba, más que mi palabra y con eso no llegaríamos ni a la esquina. Tenía que intentar que Cindy se pusiera nerviosa en la indagatoria frente al fiscal y tal vez así hablaría acerca de Ángel y yo lograría cobrar mi servicio al patrón del cabaret don Ambrosio.

Día 9:

Ubiqué con la ayuda de un amigo de la oficina del fiscal cual sería el despacho al que se presentaría Cindy ese mismo día. Personalmente fui y busque a ese fiscal delegado y le informé acerca de mis notas de este diario de investigación, hablándole de Ángel y sus posibles nexos con el narcotráfico pero también acerca de su clara relación con la muerte de Aracely. El fiscal tomó nota y me lo agradeció. Sin embargo, Cindy no aflojó ni media en la indagatoria y como un hielo solo declaró lo que Ángel le aconsejó y negó cualquier vinculo con Ángel y la banda de microtráfico. Quedaban solo 15 días para que el caso se cerrara y para que Cindy pudiera cobrar su dinero. Debía encontrar una forma en que Ángel fuera llamado a indagatoria pero no podía hacerse solo por simple sospecha. Decidí entonces adentrarme en el mundo de Ángel. Me

disfracé como un indigente y con un bulto al hombro le seguí los pasos hasta la posada al interior del barrio fray Damián donde residía Ángel, junto con otros habitantes de la calle.

Día 10:

Había pasado la noche anterior en un anden junto a una fogata contigua a la posada de Ángel. Allí amanecí con la espalda entumecida y con mucho frío, pero estaba justo en la puerta de su morada, y cuando él se fuera, yo entraría y seguro que algo de evidencia iba a encontrar. Ángel salió de la posada y se marchó con su carretilla como a las 10 AM. Yo esperé unos minutos para asegurarme de que se había ido del todo. Una vez me sentí confiado entré con una llave de pinza y rompí la cadena de la habitación que pertenecía a Ángel. En este tugurio Ángel guardaba una maleta con doscientos millones de pesos en billetes de 50 mil pesos. En su closet encontré un baúl y al abrirlo me impactó el contenido horrorífico de la cabeza de Aracely conservado en un frasco de vidrio lleno de formol. Esta era la evidencia reina de mi caso. No podía estropear la escena de la única prueba. Así que mi alternativa era informar de inmediato al fiscal para lograr algo de apoyo. Pero pensé por un momento y deseé no perder la oportunidad de quedarme con esos doscientos millones de pesos que guardaba Ángel. Tenía que decidir: O salía de ese lugar “corriendo” con ese dinero y me perdía en un taxi hasta un motel donde cambiarme de ropa y luego llevarlo a mi casa, o llamaba al fiscal y dejaba la escena de la evidencia intacta.

Día 11:

Acabo de amanecer en un motel cerca de yumbo, con doscientos millones en un maletín que le pertenecían a Ángel. Solo que ahora tengo un inconveniente: debo continuar con la investigación sin que Ángel se entere jamás que he sido yo quien le siguió la pista y le robó. Y lo más probable es que la cabeza ya se encuentre en el basurero de la ciudad, con lo que el caso está perdido. Pues yo de ser Ángel ya me habría desecho de esa evidencia al saber que le han descubierto y robado. Creo que tomé la mejor decisión al huir con este dinero de la posada de Ángel; pero ahora debo responderle a don Ambrosio y no permanecer mucho tiempo en este motel, pues de seguro la gente del barrio fray Damián me detectó a mi y al taxista que me saco de ese hueco.

¡Oh Dios Mío! ¿Que veo por la ventana? Es Ángel y precisamente en el mismo taxi que me trajo a este lugar debo huir...

Día 12:

El día de ayer, me vi nacer de nuevo. Tuve que tomar el maletín que ya tenía preparado junto a la puerta y subir al techo del motel; pedir por celular un servicio de transporte de Gunber y tomar las escaleras de evacuación para emergencias, cayendo al basurero desde una tapia, luego ubicar por GPS al Gunber y mientras tanto, creo yo, Ángel entró a buscarme armado al motel y dispuesto a matarme. Pero yo huí antes gracias a Dios y a ese eficiente servicio de transporte privado, pues no portaba mi arma ya que entré al barrio fray Damián como desechable y sin arma y así mismo llegue al motel. De no ser así, lo habría enfrentado. Sin embargo, Ángel se conoce a todos los jibaros y ratas de la ciudad y lo mas probable es que ya sepa que se trata de mi pues soy conocido en el bajo mundo como Mr. Sherlock y a Mr. Sherlock es fácil ubicarlo pues si no me hago conocer no logró que me busquen para trabajitos. Ahora lo mejor será desaparecer por unos días.

Día 13:

Hoy sostuve por teléfono la conversación más sorpresiva que he recibido en todos mis años de investigador. Se trataba de Cindy. Me dijo que sabía que yo era un sapo que le trabajaba a la oficina del fiscal y que trabajaba por migajas. Pero que ella ahora me necesitaba más que nunca, pues Ángel había perdido los estribos y andaba como loco desesperado buscándola para matarla por ser ella la única persona que sabía que Ángel era el responsable de la muerte de Aracely.

Cindy me ofreció la mitad del dinero del seguro si la ayudaba matando a Ángel y dándole un plazo para ella cobrarlo.

No voy a caer en esta trampa (pensé), si algo he aprendido de este oficio es que lo que por agua viene por agua se va. Yo ya me saqué la lotería con la plata de Ángel y si le copio a Cindy. Vienen y me liquidan ellos dos y se llevan la plata. Cindy me esta cañando. Pero conmigo tacan burro.

Más bien voy a hacer que se maten entre ellos o algo por el estilo y me pierdo de este antro de ciudad que me toco vivir.

Día 14:

Dicen que la mejor salida para cualquier dificultad es la salida más simple: Voy a reunir sin que lo sepan a Cindy a Ángel y a Don Ambrosio quien es el mayor enamorado y “único” hombre de Cindy

en el lugar donde mejor se pueden poner de acuerdo: Es decir en la habitación 513 del reservado pirámide a las 3 PM de hoy Viernes. Comencé por poner una foto que tomé con el celular al frasco con la cabeza de Aracely por chat al celular de Don Ambrosio y le anexé la frase: ¿Quiere vengar la muerte de Aracely y desenmascarar a su amada Cindy?. Preséntese en la habitación 513 del reservado Pirámide a las 3 PM hoy (le recomiendo llevar su arma).

Seguidamente llamé a Cindy, y le dije que debía confesarle que yo contaba con un dinero que había robado a Ángel y que solo ella podría cuidarlo por mi, mientras yo la libraba a ella de Ángel y del fiscal para luego huir también con el dinero del seguro hacia España solo ella y yo y hacer una nueva vida. A Cindy le tomó por sorpresa mi oferta, pero confió en mi palabra de que nos veríamos en el reservado pues dijo que iría sin falta.

Finalmente llamé a Jimmy y le pedí que ubicara (dándose toda la pela necesaria) a Ángel, y que le dijera, que uno de los jibaros había capturado a Mr. Sherlock el detective que le había robado y que se lo iban a entregar en el único lugar donde el se reunía en privado. Es decir: en la habitación 513 del reservado Pirámide.

Día 15:

Concluiré esta investigación la cual dispondré entre mis archivos como 100% clasificada y solo la conservaré para mi memoria. La concluyo con lo que hoy sábado leo en el periódico amarillista más popular de la ciudad llamado: ¡Que Hay!

Dice así: “Funcionarios del servicio técnico de investigadores y de la oficina del fiscal, retiraron en la tarde de ayer, viernes tres cuerpos sin vida del reservado pirámide. Al parecer los tres se ajusticiaron entre ellos dentro de una de las habitaciones mientras discutían acerca de la muerte de la mujer conocida como la Bailarina sin cabeza. Aracely Martínez. La trabajadora sexual que fue hallada hace casi veinte días sin vida en un parque de la ciudad.

Por lo que se habla entre los más cercanos a las víctimas, el asesino se encontraba entre uno de los ajusticiados. Por ahora no se sabe nada de la cabeza de la famosa bailarina”.

Doña Flor y su tinieblo.

Doña Flor tiene 39 años, es una exitosa profesional que trabaja en una de las secretarías del municipio de Cali. Anda montada en tremenda 4x4 y su vida se resume en constantes cocteles y reuniones, spa en el club de campo y coleccionar collares costosos y zapatos de cientos de dólares.

Su esposo, Pablo, es el gerente de una reconocida empresa de telecomunicaciones y me ha buscado para pedirme que lo saque de dudas acerca de si su esposa le es infiel o no.

Le dije que lo ayudaría en la medida de lo posible, pero que él debía realizar algunas tareas.

La primera tarea era: poder contar con la 4x4 de doña Flor a lo largo de una tarde para llevarla a donde Paker, quien trabaja instalando alarmas para carros y quien me ayudaría a conectar al carro un sistema que con tecnología 4G serviría como micrófono y como rastreador de la ubicación del vehículo.

La segunda tarea era que él debía lograr de una u otra manera tomar el celular de doña Flor y enviar a su Whatsapp los contactos de uso más frecuentes por parte de doña Flor para que él me los reenviara y yo con eso podría hacer una serie de llamadas, para tratar de identificar algún tinieblo; es decir, una persona que respondiera a un nombre distinto al guardado en el celular.

El día indicado llegó a las 11 am a mi oficina don Pablo, el esposo de doña Flor en la 4x4 y con el celular en la mano. Era día de pico y placa y a doña flor la había recogido un chofer de la alcaldía. El celular él se lo había sustraído del bolso y ella andaba confundidísima, pues pensaba que lo había botado.

Don Pablo me pidió que hiciera yo la tarea de meterme en el celular pues tenía bloqueo por huella. Nada que el loco SIM, un hábil reparador de celulares de San Andresito del sur no pudiera hacer. El truco era usar un pedazo de papel contact. Untar tinta en polvo en la pantalla y sacar una copia exacta de la huella luego aplicaba silicona derretida sobre el molde en contact y al secarse la

lamina de silicona la usaba cubriendo el dedo y haciendo presión en la pantalla desactivando el bloqueo.

Ya antes de las 3 pm teníamos todos los whatsapps y los contactos mas frecuentes para hacer el cotejo. En ese corto lapso revisando el whatsapp, no aparecía nadie que hablara de temas de romance con doña Flor. Pero podría ser que ella era muy prevenida y se tomaba la tarea de borrar cualquier whatsapp sospechoso.

Don Pablo se marchó de mi oficina en la 4x4 y con el celular de doña Flor. Y Me dejó millón y medio de pesos como adelanto de los tres millones que le cobré por el trabajo.

Esa tarde me dediqué a hacer llamadas a los contactos de doña Flor y traté de identificar algún tinieblo pero no apareció ninguno. Todos respondían correctamente a sus nombres.

El sistema instalado en la 4x4 permitía que yo, haciendo una llamada de mi celular y con una aplicación especial instalada en un simple Smartphone en la 4x4 pudiera escuchar por horas si era necesario la actividad dentro del vehículo y por otra parte podía saber la ubicación con una herramienta del Iphone llamada find my Iphone.

Al día siguiente me senté en mi oficina y me dediqué a escuchar lo que pasaba en el vehículo de doña Flor. Le hice seguimiento durante el trayecto desde su casa en pance hasta el sótano de la alcaldía. Recibió tres llamadas las cuales atendió por el altavoz, una de su diseñadora de modas, otra de la secretaria general del alcalde y la otra de su mama.

Las tres llamadas no resultaron ser de ningún hombre y al repasar lo que habló con la diseñadora de modas, con quien parecía haber bastante amistad, no se generaba sospecha alguna acerca de que ella tuviera a algún hombre por amante.

Así que decidí que en la noche la seguiría para tratar de ver si se reunía con alguien sin usar su vehículo.

En la noche la seguí hasta el centro comercial del sur. Ella aparcó y desde ese momento la seguí por todo el centro comercial hasta un café ubicado cerca de los cines. Allí se encontró con una amiga. Ella le entregó un paquete grande de la marca reconocida de la diseñadora Mimi Dávila.

Comprendí entonces que aquella mujer era la diseñadora con quien había conversado en la mañana.

Se tomaron un café, charlaron, rieron, se tomaron selfies y finalmente se despidieron.

La seguí hasta el vehículo, la seguí hasta el condominio en pance y decidí irme a mi apartamento a descansar.

Rutinas similares fueron y vinieron por una semana y no aparecía nada.

Nunca subió a algún hombre al carro, nunca se desplazó a algún motel y nunca conversó cosas íntimas con alguien por celular mientras viajaba en el carro.

A la segunda semana de haber iniciado este caso, la seguí hasta el hotel HN ubicado al sur de la ciudad; logré seguirla hasta el pasillo de la habitación 304. Y así sucedió de nuevo dos días después.

Ese día decidí quedarme en el lobby esperando para ver si salía del hotel acompañada de su tinieblo.

Esperé durante dos horas hasta que doña flor salió, le tomé desde la distancia y con disimulo una foto. Luego esperé un poco más y vi salir del ascensor a Mimi Dávila; la diseñadora de modas. De igual manera le tomé una foto a Mimi.

Concluí que soy tan cuadrulado, que no me había pasado por la mente que doña Flor era lesbiana. Por eso no hay nada más cierto que lo que dice la canción de Rubén Blades: “la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida”.

Llame a don Pablo y le dije que el trabajo había concluido, que tenía por evidencia unas fotos y que requería volver a tener disponible la 4x4 de doña Flor para retirar el equipo. Programamos

vernó el jueves que era el día de Pico y Placa de la 4x4 y así él me pagaría y yo le entregaría las fotos.

Me levante ese jueves y salí a pasear a mi perro Zeus cuan cierto es lo que digo de las sorpresas al ver en el titular del diario sensacionalista caleño llamado el Qhay? la foto de Mimi Davila y la frase: "Asesinada en el baño de un hotel". Inmediatamente compre un ejemplar y leí acerca de lo ocurrido. Decían que apareció ahogada en la tina del baño de la habitación 304 del hotel HN.

Dos horas después llegó don Pablo a mi apartamento. Nos fuimos para el taller de Paker en la 4x4. Durante el trayecto le mostré primero el diario Qhay? Y por último las fotos de las dos amantes en el lobby del hotel HN. Le dije que en esa misma habitación se habían reunido en dos ocasiones anteriormente por lo que sugerí que doña Flor era una probable responsable de la muerte de Mimi. Don Pablo entro en un ataque de ira y me arrebató las fotos y el diario. Me dijo que estaba loco y que no permitiría que fuera a empañar la imagen de su esposa. Sacó de su pantalón un revolver y me ordenó que bajara del auto. Me dejó ahí tirado en medio de la autopista.

¿En que me había metido por andar siguiéndole los pasos a estos dichosos ricachos de la ciudad que llaman a contratarme?

Si bien soy muy profesional en mi trabajo, nada garantiza que sea seguro. Ahora faltaba que me fueran a quebrar para que no hablara.

¿Como asegurar mi trasero en una ciudad donde la misma policía puede hacer de sicario?

Para empezar fui a mi apartamento, empaqué maleta y cogí para la casa de mi primo Alan para esconderme. Luego llamé a un amigo muy fiable que es fiscal y le dije que le enviaría un paquete anónimo por correo pero no le mencioné nada más. Imprimí las fotos que guardaban la hora y fecha en que habían sido tomadas y le escribí una nota que decía: Seguí por varias semanas a doña Flor Perea al hotel HN. Allí ella se encontraba con la diseñadora Mimi Dávila con quien sostenía una relación sentimental siempre se reunieron en la habitación 304. Te envié audios en una USB donde podrás escuchar las conversaciones que grabé de ellas dos. Espero sea útil la información.

Salí en compañía de mi primo hacia la oficina de correos con el sobre. Al entrar a la oficina, había congestión e hice fila, y justo cuando me disponía a seguir el turno sonó mi celular. Era don Pablo. Me dijo con vos temblorosa: “amigo te propongo una trato. Flor y yo te damos 100 millones en efectivo si callas acerca de lo ocurrido”.

El reloj se detuvo. Sentí un escalofrió. Sentí lastima de Mimi. Pero, como mi abuelo solía decir: “A dinero en mano, el monte se hace llano”. Así que mandé al carajo el sobre y acordé con don Pablo. Le dije: “única condición, me los entrega hoy mismo y de la siguiente forma: “Deje la 4x4 en el parqueadero del centro comercial del sur con las llaves y el dinero. Puede volver por la camioneta cerca de las 9 de la noche. ¿Entendido?”.

Tal como acorde con don Pablo se hizo la transacción.

Y aunque a veces hacer lo incorrecto es lo correcto. Lo bueno de la historia es que estoy contando la historia.

10.

El maletín del Soroche.

Esa mañana estando yo sentado en una panadería del barrio, desayunando unos huevos pericos con café, recibí una llamada de un hombre con un marcado acento valluno.

Preguntó por Mr. Sherlock.

Le dije que con él hablaba y él se presentó diciendo que él era el soroche. Que si de casualidad sabía de quien se trataba.

Yo si había oído acerca de él. Lo que sabía, era que el soroche era un acaudalado narcotraficante de Cartago (una ciudad al norte del valle) y que le decían así porque subía coca a los estados unidos por medio de mulas que usaban el aeropuerto el dorado. Cada viaje lo hacia de a tres mulas por vez y a sus mulas, él muy comedidamente, les daba un mareol para el soroche.

Entonces le dije que definitivamente sabía de quien se trataba y que estaba a su disposición.

Me dijo que si podía reunirme con él. Así que acordamos almorzar en el restaurante la boquera al sur de Cali.

Una vez nos encontramos en el restaurante me explicó que uno de sus hombres (si no eran más) lo había robado y que debía identificarlo pues su prestigio y su honor estaban en entredicho. Me dijo que no se trataba del tema de cuanta coca había perdido, sino de su renombre, autoridad y honor, y que el responsable debía pagar.

Me dijo: “te encargo el que me ayudes a identificar quien carajo se sacó un maletín con 20 kilos de coca que llevaba en mi camioneta, mientras hacía unas vueltas en el centro comercial del sur”. Carga acerca de la cual solo sabían tres de sus hombres de los 10 hombres a su servicio.

Le expliqué que ese trabajo iba a costarle 5 millones de pesos pues yo debía pagarle a un amigo mío conocido como el cuchara. El cual trabajaba torturando personas para conseguir información,

cosa que yo no hacía y le comenté que a mi amigo, le decían el cuchara porque dejaba a sus víctimas para recoger del suelo con cuchara.

Acordamos el trabajo y me dio dos millones y medio de adelanto y nos pusimos de acuerdo en que él, por su parte, debía mandarme a cada uno de los tres personajes con algún paquete como mensajero para encontrarnos en el parque del perro uno a la vez y que yo me encargaba del resto.

Al día siguiente me mandó a un hombre llamado Ítalo con un paquete. Yo estaba aparcado en un extremo del parque del perro dentro de mi 4x4 totalmente polarizada. Al subir al auto, el cuchara que se encontraba detrás del asiento del copiloto, lo encuello y le aplico un pañuelo con cloroformo. Lo venció durmiéndolo y tomamos rumbo hasta una finca abandonada en Palmira.

Ya dentro de la finca, lo sentamos y lo amarramos muy bien a una pesada silla metálica.

Básicamente el método usado por el cuchara consistía en usar unas tijeras de podar matas de tamaño mediano y comenzaba por el dedo meñique.

Al despertar, Ítalo estaba un poco mareado, y preguntó que por que lo teníamos secuestrado.

El cuchara y yo teníamos el rostro cubierto por unas máscaras del hombre araña. Mientras que el cuchara en silencio, tomaba la mano izquierda de Ítalo con la tijera de podar en la otra mano, Ítalo comenzó a gritar y a rogar por que no le hiciéramos daño.

Le dije: Podemos dejarte con tus diez dedos si nos dices, ¿quien se llevó la maleta del auto de don soroche el viernes pasado?.

El respondió jadeando: “Si lo supiera ya le habría dicho a mi jefe. No fui yo. Y de mis compañeros, no sospecho, pues el soroche es muy dadivoso y bondadoso con nosotros diez. No se quien podría ser tan traicionero como para haberlo hecho”.

En ese momento se puso a llorar y se orinó en los pantalones.

Les ruego que me den una oportunidad. Si no me cortan y me dejan ir yo me infiltro en el grupo y les averiguo.

Yo me senté y me puse a pensar: A mi no me gusta esto de estar cortando dedos. En verdad, si este hombre logra conseguir información dentro del grupo, más bien lo hago mi aliado y recupero el maletín. Entonces le creí y decidí llevarlo de nuevo a Cali hasta el parque del perro.

Le dije a el cuchara que lo desamarráramos y nos fuéramos de ahí.

Lo que tu digas: Respondió el cuchara.

Ítalo se arrodilló y me dijo que me bendecía por mi misericordia.

Lo tome de la mano y le dije: párate y vamos pues he confiado en ti y necesito que me des información. Tenemos que averiguar con otros carteles quien de tu organización le ha llevado a vender a algún otro narco 20 kilos de coca esta semana.

Ítalo dijo que era improbable que alguno de ellos se arriesgara a ofrecer coca del soroche de forma directa con otros del microtráfico en Cali, o a algún miembro de otro cartel grande. Pero que sería mejor idea averiguar con ciertos narcos de Cali, si acaso alguien había ofrecido dicha cantidad sin ser reconocido como algún lava perros de la ciudad. De ese modo podría ser que el responsable del robo fuera a deshacerse de la droga y si encontráramos al mediador entre el ladrón y sus posibles compradores, ahí si podríamos dar con el ladrón.

Definitivamente comprendí que, como decía mi abuelo: “a cada cajón su aldabón”

Ítalo sabía como funcionaba el negocio de las drogas mientras yo sabía del arte de encontrar la verdad de los crímenes. Era él quien me llevaría hasta el responsable.

Entonces lo dejé en el parque del perro y concertamos que él pronto me llamaría.

Al día siguiente me llamó para que nos reuniéramos con un hombre conocido como el botija.

El botija era un comprador de droga que usualmente llegaba del departamento del Cauca. Droga que nunca dejaba el territorio colombiano, sino que se distribuía en redes dentro de decenas de colegios de Cali.

El botija me dijo que él con esa droga de don soroche no se metía pues sabía que lo pelaban. “Ese paquete esta muy caliente” Dijo el botija. Entonces dijo que si le daba doscientos mil pesos me llevaba a una reunión que había acordado con un N.N. que le estaba negociando 20 Kilos. Un N.N. es una especie de vendedor desconocido que eventualmente aparecen de la nada a ofrecer droga a alguna red de narcos. Era común que de vez en cuando apareciera un N.N. pues muchas veces la guerrilla del cauca pagaba favores con droga y esos hombres debían buscar quien se la compraba.

Entonces le haríamos al N.N. la misma jugada que la que le habíamos hecho a Ítalo.

Le di los doscientos mil y acordamos que llevaría al fulano ese hasta mi auto en el parque del perro.

Una vez el fulano este subió a mi auto el cuchara le aplicó el abraso con el cloroformo y no lo llevamos para Palmira.

Ya estando atado le tiré un balde de agua encima. Y el muy jodido, no reaccionó. Le dimos un par de bofetadas y nada.

¡Gran H.P.! este marica se nos paleteó dijo el cuchara. Que embarrada.

¿Ahora que hacemos? Dijo el cuchara.

Le dice: pues parce, figuró llamar al Mario Baracus.

Mario Baracus era un picador de cuerpos que trabajaba para carteles en buenaventura y el resto del valle. Básicamente se encargada de desaparecer cuerpos de este tipo de victimas.

Llame al Mario baracus me tocó aceptar que me arrancara dos millones por hacerme el favor y en este punto ya me iba a quedar sin ganancia pero no había vuelta atrás. Gracias a dios el cuchara

es muy pana mío y no me cobro un solo peso por lo de ese día. De todas formas conseguí el celular del botija y lo revisé a fondo. Encontré un whatsapp donde acordaba recoger el maletín y entregar una suma de dinero. El nombre del contacto era don Britto. Llamé enseguida a Ítalo y le pregunté: ¿Sabes quien es don Britto?.

Claro todo el mundo sabe quien es don Britto; es un hermano marica de don soroche quien tiene una peluquería. Dijo Ítalo.

¡No jodás! Respondí. Pues lo hemos encontrado. Déjame yo llamo a don soroche.

Don soroche se puso a llorar por el otro lado de la línea cuando le hablé de su hermano.

“Dios, ¿por qué me pones esta obligación tan triste de tener que colgar de los huevos a mi hermano?” Dijo el soroche.

Le dije acerca del punto y hora de encuentro entre el botija y don Britto para la recogida de la droga. Sería en el parqueadero del centro comercial el afortunado en el centro de la ciudad a las 4pm.

Finalmente don soroche me reconoció dos millones de pesos más por el dinero pagado a Mario baracus.

Sobre la suerte de don Britto solo tuve que esperar tres días para leer en el diario el Qhay? el titular: “Lo encontraron en el cauca y no precisamente nadando”.

11.

Gato encerrado.

Celia llegó a mi oficina esa tarde con su carita de yo no fui a buscarme por que según ella yo era el indicado para ganarme un jugoso trabajo. Yo a Celia le había ayudado a encontrar a su hermano drogadicto en las calles del barrio independencia y lo habíamos llevado a un sanatorio. Ella nunca dejó de agradecerme y esta vez me tenía una propuesta.

Me dijo que se trataba de dar con el paradero de la mascota de don Saulo guerrero; un acaudalado chef que tenía uno de los restaurantes más prestigiosos y lujosos de la ciudad el famosísimo “chef gourmet”.

Reconocí de inmediato de quien se trataba, pero le dije que yo no rescataba macotas perdidas. Ella sonrió y me dijo. No te he dicho de que mascota se trata ni el monto de la recompensa. Se trata de un tigre de bengala que mi jefe tenía en su mansión en pance, la cual robaron cuando se disponía a trasladarla a una nueva casa más grande que construyó. El está dispuesto a pagar hasta 20 millones si la encuentras y como sabe que eres muy bueno y discreto me ha enviado para que te haga la propuesta. Si aceptas el te llamará y te dará detalles y un adelanto. Dijo Celia.

Para mí, esa era una tarea titánica. No pensaba comprometerme recibiendo adelantos por el momento. Le dije que me diera un par de días para pensarlo.

Así quedamos y ella se marchó, con su carita de yo no fui y su olor a paco robanne.

Lo primero que pensé es que a ese chef ricacho le podía sacar por lo menos 30 millones por hacer la vuelta, lo segundo es que como él definitivamente no había puesto ningún denuncia pues el tráfico de especies es un delito muy grave, le exigiría a él que mi nombre no fuera mencionado en caso de que a él le fuera a caer la ley una vez recuperara su animal, lo último que pensaba decirle era que no habría devolución en caso de que el animal fuera dado por desaparecido totalmente en el lapso de un mes.

Llamé a Celia y le dije que hablaría con su jefe. Saulo el chef me llamó a la medía hora y le expliqué mis condiciones. Él acepto y cuadramos que me enviara 15 millones en efectivo con Celia a mi oficina.

La verdad de lo que ocurrió con el gatico de 200 mil dólares de Saulo, fue que un grupo de hombres fuertemente armados interceptaron la camioneta que llevaba el tráiler con el animal sedado desde la parte alta de ciudad jardín hacia la nueva casa en pance por la vía cañas gordas. Amenazaron al chofer y sus acompañantes, junto al veterinario de la casa mr. Mascota y desenganchando la camioneta unieron el tráiler a su auto y se marcharon hacia Jamundí. Como ellos trasportaban una carga ilegal no pudieron hacer nada. Simplemente la excéntrica mascota desapareció.

Para mi el principal sospechoso de haber sapiado la movida de la carga era el veterinario de Mr mascota. Me enfoque en el veterinario y decidí que le invertiría todo el tiempo durante la primera semana a ese hombre hasta conseguir algo. Pues los otros dos eran el guardaespaldas del chef y el jardinero que no me llamaban la atención pues difícilmente tendrían los contactos con la gente adinerada que podía pagar por el gato mientras que el veterinario conocía más ricachos caleños dispuestos a pagar por el.

Lo que hice fue hacerle seguimiento a ese hombre llamado Jorge amado. Encontré que siempre salía de la casa veterinaria en ciudad jardín y se dirigía con su perro Jack Terrier al parque el ingenio. Lo paseaba un rato amarrado, luego lo soltaba lo dejaba correr, despues le chiflaba lo amarraba de nuevo y se marchaba en su vehículo. Realmente este era de esos maricas que viven y mueren por su chandoso. Decidí que esta sería mi oportunidad para conseguir una confesión.

Al día siguiente llevé una libra de carne bien jugosa en una bolsa. Me ubiqué en el extremo del parque a donde el animal prefería hacer sus heces y rápidamente me acerqué con la carne en la mano. El animal corrió hacia mi. Yo corrí hasta el auto tiré la carne en la parte de atrás, el perro entró al auto, cerré la puerta y salí como un pedo del parque. Jorge amado vio todo desde lejos sin poder hacer nada y sin haber detallado mi cara. Ni las placas del vehículo, las cuales había cubierto con cinta de enmascarar. El perrito tuve que llevárselo a Jennifer, mi novia. Le tomé un video antes de entregárselo y le dije que lo había rescatado y esperaría un par de días para que apareciera su dueño. Me fui para mi oficina y de una sim card prepago envié el video a Jorge a su

celular y desde ese momento comenzamos a hablar acerca de su responsabilidad con la desaparición del gatico. Al segundo día de hablar mientras que Jorge negaba cualquier relación con el robo del gato. Le dije que simplemente me había cansado y que me iba a deshacer del frosty, el perrito. Jorge finalmente confesó que la persona que le había pagado por llevarse al gato era un reconocido millonario cartagenero de ascendencia árabe llamado Hernán Salim.

La cosa se complicaba, por que ese Hernán si que tenia su mansión blindada en Cartagena. De allá, ¿como íbamos a hacer para traer ese gatico de vuelta?

Lo único que se me pudo ocurrir fue llevar a Jorge Amado al extremo de la cooperación por el amor a su perrito. Tanto que él fue quien me dio la solución.

Resulta que Salim no confiaba en ningún otro veterinario cartagenero que fuera a delatarlo. Así que había acordado una buena suma mensual para Jorge con tal de que le atendiera al tigre una vez al mes. La semana siguiente Jorge debía viajar a Cartagena a ver al tigre y esa era la oportunidad perfecta para recuperarlo.

Entonces llamé a Saulo el chef. Le expliqué en que iba el caso y le pedí 20 millones para poder pagar la logística para rescatarlo. Le dije a mi primo que si se le media a la tarea de robarse de nuevo a ese tigre y aceptó enseguida. Le dije a Jorge amado que debía lograr convencer a Salim de que si no trasladaban al tigre a un centro veterinario de urgencia el día en que el lo atendiera el tigre moriría y que debía facilitarnos hacer la vuelta tal como el la había facilitado en Cali al escuadrón de Salim.

La idea era hacer salir al tigre de la mansión de Salim y así robarnos el tráiler de la misma forma en que ellos lo habían hecho. Llevarlo oculto hasta un avión de carga y traerlo de regreso a Cali. Con los veinte millones nos alcanzó para alquilar el avión, callar un par de bocas de las autoridades aeroportuarias y silenciar al piloto.

El día indicado Viajamos hasta Cartagena Jennifer mi novia, mi primo y yo. Alquilé una duster con gancho para trailer y un clio en una tienda de autos. Me fui a un san Andresito y compré un par de rifles AK-47 de juguete y unas mascararas de fantasma. Nos ubicamos en la ruta que une a Manzanillos del mar con la ciudad histórica. Por ahí pasarían entres las 10 y las 10 y 30 am.

Jorge fue recogido en el hotel por un guardaespaldas de Salim. Lo llevó hasta la mansión y una vez allí Jorge disparó un sedante al tigre. Luego le puso el bozal y lo examinó. Mientras Salim observaba Jorge cuidadosamente puso dos Alka Seltzer en la boca del tigre. Luego gritó desesperado mientras que el tigre emanaba gran cantidad de espuma por la boca. Jorge le dijo a Salim: “debemos moverlo de inmediato al centro veterinario especializado más cercano” traiga a sus hombres esta convulsionando. Vamos a perderlo.

Salim llamó por radio a sus hombres entre seis lo cargaron con la ayuda de una carpa grande hasta el tráiler.

Y salieron escoltados por seis hombres armados en una camioneta en la caravana.

¿Como hicimos para bloquear a la escolta?

Jennifer iba manejando el Renault clio. Al pasar el auto con el tráiler que iba de urgencia Jennifer atravesó su auto e hizo chocar el auto de la escolta con el clio bajó del mismo, corrió y tomó un taxi. El auto del tráiler se detuvo por un instante pero Salim y Jorge le ordenaron seguir o el tigre moriría. Un km mas adelante lo interceptamos con las mascararas y los rifles y logramos hacer rendir el auto del tráiler y enganamos el tráiler la duster.

Partimos dejando a Jorge y a Salim rumbo al aeropuerto de carga. Una vez allí nos dieron pista y despegamos rumbo a Cali. El tigre despertó sin ninguna secuela y al final recibí del chef no solo los treinta millones sino además un a gratificación de una cena por semana para Jennifer y para mi de por vida.

12.

Saúl el moto ratón.

Saúl Heredia era un joven de treinta y cinco años que se encontraba casado con Juanita Méndez; una linda muchacha de 28 años de figura esbelta, dientes perfectos y ojos claros.

Saúl se dedicaba a transportar pasajeros en su único medio de trabajo: Una motocicleta Kawasaki klx 150.

Todos los días, antes de iniciar su jornada de trabajo, Saúl llevaba a Juanita a una clínica de estética dental ubicada en el barrio Tequendama para que ella iniciara su jornada laboral que consistía en ser asistente de odontología de un reconocido ortodontista. Durante todo el día, Saúl recogía pasajeros por toda la ciudad y los llevaba a diferentes destinos; así conseguía hacer unos pesos diarios para subsistir. Luego, en la noche él recogía a Juanita y juntos regresaban a su hogar ubicado en un apartamento de dos habitaciones en una de las estrechas calles del marginal barrio Siloé al oeste de la ciudad de Cali.

Esa noche, Juanita se quitó la blusa apenas Saúl cerró la puerta del apartamento y se le lanzó encima a Saúl quien difícilmente mantuvo el equilibrio.

- ¿Cuándo es que vamos a encargarnos de Pablito mi amor? Déjame quitarme el implante de anticoncepción, papi. Ya es hora de que tengamos descendencia. <<Dijo Juanita excitada>>
- Llévame a la cama que estoy ardiendo.<<Dijo ella>>
- Mami, ya me encendiste y lo de Pablito, dejémoslo para el desayuno. <<dijo Saúl>>
- Bueno papi. Pero no pares. Llévame hasta la esquina de la cama. Esta noche no quiero dormir.<<Dijo ella>>

Saúl la complació toda la noche con sexo, caricias y besos.

Al amanecer se bañaron y se prepararon el desayuno. Juanita le preguntó a Saúl si estaba de acuerdo con pedir la cita en la oficina de control natal para desactivar el método anticonceptivo y

el le dijo que si. Ella se puso como loca a gritar y lo agarró del cuello y lo besó y lo abrazó con fulgor. Entonces el le dijo en el oído que la amaba y ella lo mordió de la emoción.

Salieron del apartamento, se montaron en la moto y bajaron cuesta abajo por las inclinadas calles de siloé hasta la nave donde el barrio se encuentra con la ciudad. Ella iba allí, sentadita y moviéndose al unísono con la inclinación de la moto. Agarrada del pecho de Saúl mientras lo acariciaba suavemente.

Llegaron a la clínica de estética donde trabajaba Juanita. Ella se bajó de la moto y él se quitó el casco y tomó el casco de ella asegurándolo al timón. Ella lo besó con fuerza y se despidió.

Ese mismo día fue un buen día para Saúl pues transportó a más de 22 pasajeros sin parar y con buenas propinas. Pero al final del día se convertiría en un infierno.

Como no había parado a medio día a almorzar al restaurante de las ricuras de Julia cerca a la nave (como solía hacer) entonces no había puesto a recargar el celular y se le apagó a eso de las cinco y treinta de la tarde, cuando estaba dejando a una pasajera en terrón Colorado cerca de la vía al mar y ya cuando venía por la carretera de bajada en donde no hay negocios sino solo monte alrededor. "CRASH" se le reventó la llanta delantera de la motocicleta. Así que para no caerse tuvo que parar, allí en medio de la nada y sin forma de poder llamar a su primo Ernesto para que lo auxiliara o a Juanita para decirle que no podría llegar por ella.

Por más que mandaba la mano para que alguna de las personas que pasaban en autos y motos le auxiliaran, nadie paraba y así pasó una hora.

Eran las seis y treinta de la tarde y Juanita ya llevaba media hora sentada en un murito afuera de la clínica. Ella estaba ansiosa y preocupada pues Saúl no le contestaba el celular y entonces decidió caminar hasta la calle 5 con calle 39 donde se aparcaban algunos moto ratones para subirse a siloé y buscarlo en el apartamento.

Juanita se acercó a un moto ratón que tenía una bonita Akt.

- Buenas noches <<Dijo Juanita>>
- ¿Cuánto me cobras por subirme a la calle de la tijera?<<Dijo ella>>

- Cinco Luquitas. <<Dijo el>>
- Listo <<Respondió ella>>

Juanita subió en la motocicleta y se agarro bien.

El encendió el motor y arranco embalado como alma que lleva el diablo.

Juanita pensó en ese momento que había sido una mala idea haberse subido con ese mansito, pero se encomendó a Dios y se puso a orar.

Mientras tanto, Saúl había conseguido que un chofer de un transporte publico se detuviera y le prestara su celular para rápidamente llamar a Ernesto (su primo) para que lo auxiliara. Ernesto llegó en menos de media hora en su carro y se llevó la llanta hasta una vulcanizadora en la portada al mar mientras que Saúl seguía allá en la carretera cuidando la motocicleta.

Juanita seguía con el corazón en la mano montada con ese demonio que no se detenía y que andaba a más de 100km /hora. Pero el susto se lo llevó al darse cuenta que él no se detuvo en la calle de la tijera, sino que paso derecho y acelerando más a fondo esa motocicleta.

Ese moto ratón no se detuvo hasta llegar a una calle en un sector conocido como la estrella en la parte más alta de siloe. Allí se encontraban aparcados otros tres moto ratones cada uno en su moto y estaban fumando yerba como locos. No habían más personas a su alrededor y solo había una casa de bareque con techos de Zinc en medio de ese desolado entorno.

Al parar Juanita saltó de la moto y comenzó a correr. Pero uno de ellos fue más rápido que ella y la agarro a la fuerza y la tumbó al suelo.

-Para donde vas mami<<dijo ese hombre>>

-¿no te gusta la compañía de un galán como yo?<<Continuó>>

Ella lo escupió en la cara

Un segundo hombre tomó a Juanita de las piernas y la arrastró hasta la casa de bareque.

Juanita luchó hasta que uno de ellos le soplo escopolamina en la cara y ella en pocos segundos estaba hecha un zombi.

Por esa misma hora ya Saúl tenía montada la llanta en la moto y había regresado a la ruta.

Se fue para la casa esperando encontrar a Juanita. Pero se sorprendió al ver que ella no estaba en casa.

Conectó el celular a la energía y llamó a la mamá de Juanita a ver si había ido a verla. Pero no.

Entonces salió a la esquina de la calle de la Tijera a ver si los de la panadería la habían visto y se encontró con que Rubi (la señora del chance) la había visto pasar montada en la moto de Wilson un reconocido moto ratón del sector de la Estrella y le explicó a Saúl que había pasado embalado cuesta arriba.

Saúl encendió la moto y aceleró como un desesperado pues sabía el tipo de persona que era Wilson y conocía el parche en el que se plantaba con su pandilla de sicarios a fumar yerba en la Estrella.

Rogó a Dios porque Juanita estuviera bien y se dirigió a la Estrella.

Al llegar a ese paraje desolado donde él solía ver a esa pandilla reunida encontró afuera de la casa de Bareque la mochila de Juanita llena de polvo y rota. Se desesperó y gritó con fuerza. JUANIIII

Entró a la casa de Bareque y la encontró degollada. Él la levantó y se dio cuenta que aún vivía. Trató de incorporarla y ella en un último suspiro le dijo: "Nunca dejes de ser feliz"

Saúl la abrazó como un oso y la montó a la motocicleta, encendió el motor y arrancó como envenenado colina abajo hasta llegar a la nave. Siguió acelerando a fondo hasta llegar a las urgencias de la clínica en San Fernando. Al recibirla los médicos intentaron detener el sangrado y reanimarla. Pero ya había fallecido.

La autopsia reveló que ella había sido drogada con escopolamina y había sido violada.

El encuentro de Saúl con la muerte.

Dos días después Saúl enterró a su esposa en el cementerio central en una bóveda que había conseguido prestada con una tía de Juanita. Y se retiró a su apartamento en la calle de la Tijera completamente desecho. En medio de la soledad lloró y casi se arrancó el rostro de la desesperación y la impotencia. Pues sabía quienes le habían arrebatado a Juanita pero no tenía forma de vengarse pues él no tenía ningún arma ni era un asesino.

Decidió entonces acabar con su vida. Encendió la motocicleta y se dirigió a la vía que de Menga conduce a Yumbo decidido a llegar a los 150 km /hora y chocar de frente con el primer vehículo grande que se le enfrentara.

Cuando se encontraba en la carretera apagó las luces de la motocicleta y aceleró a fondo hasta alcanzar una alta velocidad. Iba meditando acerca de Juanita: su sonrisa, su mirada, su sex appeal y su nobleza. La recordó y lloró de nuevo en medio de su dolor. Adelante en sentido contrario se aproximaba un camión carro tanque que transportaba líquidos. Se preparó para chocar contra él y aceleró más. Pero de pronto un pensamiento fugaz acerca de Juanita le recordó lo que ella le pidió como un último deseo antes de morir. Que nunca dejara de ser feliz. Se estremeció y algo lo llevó a encender las luces de la motocicleta.

El conductor del camión, al ver el destello de la luz de frente decidió evitar el choque y giró bruscamente hacia la derecha, haciendo que el camión se volcara. Todo el tanque que arrastraba el camión se volcó igualmente y se rompió haciendo que se expulsara un líquido gelatinoso de aspecto fluorescente.

Saúl resbaló en la moto y se deslizó por el suelo hasta chocar con el tanque haciendo que todo estallara expulsando una enorme nube verde brillante como una aurora boreal.

El accidente bloqueó la vía por completo y generó un enorme caos.

Los bomberos tardaron más de una hora en apagar el fuego fluorescente que emanaba del choque y sacaron de entre los restos el cuerpo de Saúl incinerado.

Lo llevaron a medicina legal y lo guardaron en la morgue.

A la mañana siguiente llegó a medicina legal un médico de turno a realizar la autopsia del cadáver para intentar determinar de quien se trataba y así buscar a los familiares. Al abrir el archivador de cadáveres se encontró con un cuerpo totalmente intacto sin vestigios de quemaduras y luego al tomar la muñeca de Saúl notó que tenía pulso. El terror se apoderó del médico quien se alejó de inmediato dando tumbos hacia atrás y en ese momento Saúl se incorporó quedando sentado de un golpe. El médico le rogó que no le hiciera daño y se armó con un escalpelo en su temblorosa mano.

-Tranquilo hermano, no pienso hacerle nada. ¿en donde estamos? <<Dijo Saúl>>

- En la morgue de medicina legal <<Dijo el médico>>

Saúl se paró de la camilla y se acercó desnudo al médico quien empezó a gemir y se orinó del susto.

Saúl le pidió al médico la bata y los zapatos y el médico se los entregó. Saúl atravesó los corredores de medicina legal sin ser notado y abandonó el edificio a eso de las 9 de la mañana. No tenía documentos, no tenía dinero, no tenía moto. Solo tenía el número de su primo Ernesto en la cabeza para llamar por auxilio.

Así lo hizo y consiguió verse con Ernesto en una cafetería del barrio santa Mónica al norte de la ciudad.

-Hola primo, han ocurrido unos acontecimientos tan extraños que no se explican. <<Dijo Saúl>>

-De que se trata Saúl. ¿por qué no tienes ropa y de donde sacaste esa bata? <<Dijo Ernesto>>

-Se supone que yo estaba muerto y he vuelto a la vida después de un accidente que yo provoqué.

<<Dijo Saúl>>

-He leído en las noticias que anoche un motociclista causó un trágico accidente en la vía Cali - yumbo. ¿Fuiste tu? Dijeron que habías muerto. ¿cómo estoy hablando con un cadáver andante? <<Dijo Ernesto>>

-Así como lo puedes ver estoy tan vivo como tu. Solo que siento como si estuviera sin ningún temor a morir de nuevo. Como si cierta fuerza de inmortalidad me dominara. Podría enfrentar una legión entera sin rendirme. Creo que este renacer me ha hecho un nuevo hombre y debo tomar lo que el destino me trace. <<Dijo Saúl>>

En ese momento irrumpieron en la cafetería dos hombres armados que bajaron de una moto y amenazaron a los clientes para tomar sus pertenencias.

Saúl decididamente enfrento a uno de los hombres y lo desarmo. Mientras el segundo asaltante abrió fuego contra Saúl hiriéndolo directamente en el pecho. Al principio Saúl se aterro de recibir el disparo sin embargo siguió en pie y desarmo al segundo asaltante. Los dos hombres corrieron huyendo asustados del lugar y se escaparon en la motocicleta dejando las dos armas y los pesos regados en el suelo. Los clientes aterrados miraban a Saúl con una bala en el pecho y sin sangrar de pie y sin molestia alguna. Todos aplaudieron al unísono la valentía de Saúl. Ernesto tomo del suelo las dos armas y le pidió a Saúl que abandonaran el lugar lo más pronto posible.

Se fueron en la moto de Ernesto a un solitario parque al norte de la ciudad.

- Creo que has renacido para ser ahora un ser inmortal. Lo mejor de todo es que tu eres un tipo de buen corazón, de seguro si ahora posees algún don superior como el de ser inmortal, usarás ese poder para el beneficio de otros y no para sacar provecho de el. Pero debes mantener el anonimato pues no te faltaran enemigos.<<Dijo Ernesto>>

- Debemos comprobar que soy inmortal. Necesito estar totalmente convencido de que esas balas no me infringen daño. Saca una de esas armas y dispárame justo en el corazón<<Dijo Saúl>>

- ¿Estas loco? Yo nunca he disparado un arma. ¿Qué tal si te mato de verdad? ¿A donde iré a parar?<<Dijo Ernesto>>

- Hazlo te digo. Si he de morir que sea de tu obra y gracia. No temas nada me pasará. <<Dijo Saúl>>

- Esta bien. Cual prefieres ¿la magnum o la colt? <<Dijo Ernesto>>

- Mejor con la magnum.

Ernesto tomo el arma y armo el martillo. Empuñó con ambas manos y con fuerza el revolver, estiro los brazos, apuntó hacia el pecho de Saúl, cerró los ojos y apretó los dientes. Con las piernas temblorosas y entre labios gritó: ¡“Viiirgen María”! y disparó.

¡Bang!

La bala impactó con fuerza justo en el pecho de Saúl. Ya era la segunda bala que entraba en su cuerpo en un mismo día. Saúl recibió aterrado el impacto y cayó al suelo.

-Dios mío, lo mate, lo mate. <<Gritó Ernesto>>

Saúl gimió y tosió en el suelo un poco aturdido por el impacto. Pero no había sangre ni herida ni rastros de la bala. El seguía allí con la bata del medico forense y los zapatos sin medias tendido en el suelo sin evidencia de daño alguno. Se levantó lentamente y abrazó a Ernesto.

-Tranquilo primo no me has matado. Definitivamente soy un fenómeno. Ahora que he vuelto a la vida y he renacido inmortal. Que dura carga para un humilde moto ratón como yo. <<Dijo Saúl>>

Los dos rieron y al momento, guardaron las armas y montaron en la motocicleta dejando atrás el desolado parque.

Mientras aceleraba la moto, Ernesto hablaba con Saúl.

-¿Que quieres hacer ahora que tienes este don Saúl?<<Dijo Ernesto>>

-Quiero tomar una de estas armas y vengar la muerte de Juanita. Eso es lo único que tengo en mente. Se donde encontrar a esa pandilla de violadores sicarios. Pero iré solo. Es algo entre ellos y yo. Necesito que me prestes ropa, tu motocicleta y algo de dinero por favor.<<Dijo Saúl>>

-Cuenta con eso primo. Se que recobraras tu paz cuando hayas acabado con esos cuatro.<<Dijo Ernesto>>

Saúl y Ernesto entraron al apartamento de Ernesto. Saúl entro a la habitación de Ernesto y tomó del guardarropa unos Jeans, una camisa y una chaqueta, así como tenis y medias. Se metió al baño y se duchó. Se vistió y tomo el revolver colt que tenia las seis balas completas en el barril. Lo puso en su vientre y se apretó la correa del pantalón. Abrazó con fuerza a Ernesto quien le dio la

bendición y salió del edificio. Montó en la motocicleta y tomó la vía rumbo a la calle 5 con 39 donde solía aparcarse Wilson el moto ratón.

Con el casco aún puesto Saúl apagó la moto y se dedicó a esperar con paciencia a que apareciera Wilson. Pasaron dos horas y nada que aparecía. Finalmente a eso de las 6 de la tarde llegó Wilson y bajó de la moto. Encendió un cigarrillo y habló por celular. A los diez minutos apareció una joven chica con uniforme de colegio y le pidió a Wilson que la llevara. El encendió la moto, la chica subió en ella y arrancaron.

Saúl encendió su moto y comenzó a seguirlos. Ambos tomaron la vía desde la nave hacia siloé por las empinadas calles de la loma que conduce al sector de la estrella.

Wilson andaba casi a 100km/hora y Saúl le seguía el paso pero un poco atrás para no alertarlo. Cuando se acercaban a la estrella Saúl adelanto a Wilson y lo dejó atrás. Un par de minutos después Wilson se desvió hacia el paraje desolado donde había terminado Juanita.

Wilson bajó de la moto y tomó a la joven bachiller del brazo, sopló un polvo en su cara y ella forcejeando cayó de rodillas y quedó como en estado de vegetación. Wilson la arrastró hasta la casa de bareque y entro con ella. Al cerrar la puerta se encontró con el revolver de Saúl en el pecho. Sin titubear Saúl le dijo con fuerza.

- Esta va de parte de Juanita mi flaquita.

¡Bang!

Estalló en sangre el pecho de Wilson, quien cayó al suelo sin tiempo de preguntar ni ¿por que? Ni ¿Cómo? Ni ¿Quién?. Solo se desplomó y quedó como un muñeco de nieve que se deshace por un fuerte viento.

La chica seguía en estado de vegetación por la escopolamina. Saúl no quería arriesgarse a que entrara en coma y muriera. Así que la cargó la llevo a la moto y tomó rumbo a las urgencias de la clínica en San Fernando. Recordó las palabras de su primo acerca de mantener el anonimato y decidió que la dejaría y se marcharía sin más que hablar. La chica en medio del trance le daba las gracias a Saúl mientras el conducía la moto. Ella le dijo: soy Magda, ¿quién es Juanita la flaquita?.

-Ella era mi esposa <<Dijo Saúl>>

En ese momento llegaron a la puerta de urgencias Saúl bajó de la moto y pidió auxilio. Trajeron la camilla y la acostaron. Mientras el paramédico y el vigilante cooperaban para asistir a la chica, Saúl silenciosamente montó en la motocicleta aún encendida y se marchó sin dar ninguna explicación.

A la mañana siguiente habían dos noticias importantes en el diario amarillista de la ciudad de Cali llamado el ¿Que Hay?. La primera que habían encontrado muerto a Wilson un reconocido sicario de siloe. La segunda, que de entre la muerte había resucitado el motociclista causante del funesto accidente en la vía Cali yumbo. Sobre Wilson, se decía, que la exequias serían en los olivares y el entierro en el cementerio del sur y sobre el muerto que había renacido de las cenizas se decía que el camión pertenecía a una extraña empresa norteamericana con un laboratorio en Cali y que transportaba un liquido con un componente aún no identificado pero altamente toxico. La empresa se llamaba Monoclon.

A Saúl se le ocurrió que el entierro de Wilson era la oportunidad para seguir el rastro del resto de la pandilla.

Así que compró una barba postiza en un almacén de disfraces y se vistió de traje con unas gafas oscuras. Fue en su moto y se parqueo a la salida de la funeraria los olivares y esperó a seguir la caravana de decenas de motociclistas pitando a lo largo de la calle 5 rumbo al cementerio. Ya en el cementerio vio a los otros tres violadores de Juanita. Los miró muy bien y memorizó sus rostros puso atención a como se llamaban entre ellos mientras se pasaban los unos a los otros la caneca de aguardiente y guardó en su memoria sus nombres. Una vez echada la última palada de tierra sobre el ataúd de Wilson, Saúl se dirigió a su motocicleta y esperó con paciencia

Uno de los violadores, al que le decían “el mico” llegó al lugar donde se encontraba Saúl junto a varias motos aparcadas. Se puso el casco y montó en una Boxer 125 restaurada. Encendió la moto y salió del cementerio, tal vez sin percatarse de que Saúl le seguía el paso. Ambos tomaron la vía que de Jamundí conduce a Cali. Al llegar al semáforo de la desviación que lleva a Puerto Tejada, Saúl se detuvo justo al lado izquierdo de “el mico”. Sin pensarlo dos veces Saúl sacó el revolver, lo empuñó con fuerza y lo apretó contra el casco de “el mico” y disparó. ¡Bang!

Estalló el casco y salieron sesos por el otro lado haciendo que “el mico” se desplomara de inmediato. El celular de “el mico” cayó al suelo. Saúl guardó el arma, se inclinó y tomó el celular

del suelo. Lo puso entre el timón y la luz de la motocicleta y aceleró dejando al segundo sicario fuera de circulación.

Al llegar al apartamento, Saúl se ocupó de revisar el celular de “el mico”. Encontró en el Whatsapp los chats con Bermúdez y Solano; los otros dos violadores a quienes acababa de ver en el cementerio. Sin dudar lo llamó a Bermúdez.

Contestó Bermúdez diciendo: - Vos por que putas tenés el celular de mi cuñado cabrón fuiste vos el que le disparó hace una hora. Contesta.

-Como verás, cero y van dos. Y solo faltan ustedes dos. Bermúdez y Solano <<Dijo Saúl>>

-¿Y vos quien sos? Que te estás cobrando mariquita. No te tengo miedo <<Dijo Bermúdez>>

-Digamos que soy un hombre a quienes ustedes tienen cuentas por pagar. Y si no tenés miedo entonces nos vemos esta noche en el billar del son – son. A las 9 de la noche. Y despídanse de sus mamis, pues hasta hoy los conocieron.<<Dijo Saúl>>

-Ya veras la de plomo que te vas a llevar <<Dijo Bermúdez y colgó>>

Saúl tenía que ser certero pues solo contaba con cuatro balas en el barril de la colt. Tenía que pasar desapercibido en el billar y sorprenderlos.

Bermúdez y Solano llegaron con otros tres al billar. Ya Saúl se encontraba en la mesa de billar pool jugando con un oponente desde las 8 de la noche. Y los vio entrar con guacharaca y mini uzi sin problema ni temor.

-Buscamos al vengador anónimo <<Dijo Bermúdez>>

-Venimos a pagarle las cuentas con plomo <<dijo Solano>>

En ese momento pararon la música y los jugadores comenzaron a dejar los palos y las bolas en su lugar y poco a poco se fue desocupando el lugar.

Solitario y con el palo aun en la mano quedó Saúl junto a la mesa de billar pool. Los cinco hombres armados le reconocieron y levantando sus armas abrieron fuego sin compasión contra Saúl.

Tres impactos de guacharaca, dos de pistola y una ráfaga de metralla entraron en el cuerpo de Saúl quien cayó al suelo fuertemente golpeado.

Bermúdez y Solano se acercaron al cuerpo de Saúl, lo miraron silencioso en el suelo, lo escupieron, le dieron la bendición y se marcharon. Los otros tres sicarios se encontraban en la entrada del billar y ¿Cuál fue la mirada de sorpresa al ver que del suelo se levantaba Saúl? Quedaron atónitos y al ver que Saúl empuñaba su arma apuntando hacia las espaldas de Bermúdez y Solano salieron corriendo. Mientras los dos sicarios que si debían cuentas a Saúl giraron de nuevo hacia él y Solano dijo: Hijo de perra, que ni estas sangrando. ¿Quién eres?

-como ustedes dijeron: un “vengador anónimo”. <<Dijo Saúl>>

¡Bang! ¡Bang! Disparó Saúl y finalmente con solo cuatro balas había vengado la violación y la muerte de su amada Juanita.

El laboratorio de Monoclon.

Saúl se encontraba intrigado acerca de lo que ocurría con su cuerpo. No entendía como había llegado a la morgue calcinado y al otro día se encontraba con la inmortalidad de un súper hombre. ¿Que tenía que ver con todo eso el liquido que transportaba el camión tanque de la empresa Monoclon? Y ¿donde se encontraba el laboratorio hacia donde transportaban el liquido?

La curiosidad superaba su inquietud. Entonces decidió ir al patio donde habían llevado el camión incinerado para ver si le arrojaba alguna pista. El esqueleto del camión se encontraba en un patio del transito donde también guardaban carros inmovilizados por multas. Saúl le echo un ojo desde la reja y vio que aún se reconocía la placa que era guy034 de guacarí. Guacarí quedaba a una hora en moto así que se dio el viaje hasta allá y buscó la alcaldía y encontró una pequeña oficina que era la secretaría de transito de guacarí. Allí hablo con un asistente quien por 50 mil pesos le

imprimió el registro automotor del vehículo y sin más ni más, ya Saúl tenía en sus manos el nit y la dirección de la empresa Monoclon.

El laboratorio se encontraba ubicado en acopi yumbo. Un sector industrial caracterizado por sus enormes bodegas y por un par de fabricas y acopios de reciclaje de acero.

Ese mismo día, Saúl buscó el laboratorio y se encontró con que se trataba de una bodega de altos techos con una puerta de acceso para vehículos pesados y una oficina anexa.

Timbró en la puerta de la oficina y por una pequeña ventana se asomó un guarda de seguridad.

-¿Que necesita? <<Dijo el guarda>>

-¿Aquí queda el laboratorio Monoclon?<<Dijo Saúl>>

-Si. ¿Qué necesita?<<Dijo el guarda>>

- Quisiera saber si necesitan un nuevo chofer ahora que lo han perdido con lo del accidente y todo eso.

-¿Qué clase de broma es esta? Fuera de aquí si no quiere que le tire a los perros <<Dijo el guarda>>

-Tranquilo, ya me voy. <<Dijo Saúl>>

Saúl se marchó pero decidió que iba a entrar a ese laboratorio como fuera esa misma noche.

Al regresar en la noche, aparcó la motocicleta a una cuadra de la bodega y se acercó sigilosamente a la puerta de la oficina. Timbró y salió corriendo hasta donde había un camión al otro lado de la calle y se ocultó. Pero esta vez nadie salió a la puerta. De pronto por la entrada al callejón que conducía a la bodega llegó un camión idéntico al que él había accidentado. Dicho camión se aproximó a la puerta de la bodega y pito una sola vez.

Saúl se dio cuenta que era la única oportunidad que tenía de entrar así que corrió hasta la parte trasera del camión se acostó debajo de el y se colgó de las barras que cubren los ejes de las ruedas traseras. La puerta de la bodega se abrió de par en par, dos guardias armados y cada uno con un perro agarrado salieron y le dieron paso al camión el cual entró a la bodega.

Una vez adentro Saúl tuvo que esperar allí colgado por media hora hasta que los guardas guardaron a los perros en sus jaulas y se marcharon del lugar donde habían aparcado el camión refugiándose en un cuartico con monitores de seguridad donde pasaban la noche. Saúl salió por un lado del camión y caminó sigilosamente hasta encontrar una puerta con un tablero numérico para activar la chapa. Entonces pensó que la forma de entrar a esa habitación era por el ducto de ventilación en el techo. Volvió hacia el camión y escaló hasta el techo del mismo subiendo así al ducto de ventilación y entrando en este al remover una rejilla. Se arrastró como una serpiente a lo largo de varios metros por el ducto hasta encontrarse en el interior del laboratorio. Por una rejilla similar a aquella por la que entró en el ducto pudo observar algo asombroso. Se trataba de por lo menos cien seres humanos, entre hombres y mujeres acostados en camillas dormidos y conectados a una sonda que les transmitía a cada uno por separado un líquido fluorescente sin cesar. Los cuerpos desnudos de estos seres eran de un tono azulado, como si estuviesen muertos ya que además parecían no respirar.

Saúl se imaginó que se trataba de un experimento secreto y pensó que lo mejor era salir de allí con algunas fotos y videos así que decidió abrir la rejilla dejándola solo descolgada y alargando el brazo con el celular en la mano tomar la evidencia. Tomó unas diez fotos y un video. Pero cuando se encontraba guardando el celular en el bolsillo corrió con la mala suerte de hacer un movimiento demasiado brusco y el tubo se rompió, desplomándose desde lo alto Saúl y cayendo justo encima de uno de esos cadáveres. El cadáver despertó de su letargo emitiendo un aullido ensordecedor y mordió a Saúl fuertemente en el cuello. En ese momento se activó la alarma del laboratorio y Saúl se desprendió del cadáver. Pensó rápido y se quitó toda la ropa y la metió en un cajón de un archivador cercano. Pero conservó el revolver y corrió hasta la parte más trasera del pabellón en donde habían algunas camillas vacías, tomó una de las sondas que venían del techo con el líquido fluorescente y la empuñó y se acostó en la camilla permaneciendo inmóvil, tieso como una zarigüeya. Los guardas de seguridad entraron y no comprendían que estaba ocurriendo. Vieron el orificio en el ducto de ventilación y como esta habitación no tenía cámaras no podían averiguar de que se trataba. ¿Que lo había roto y porque estaba ese cadáver de zombi despierto y respirando? Supusieron que el zombi que había emitido el aullido y que ahora se encontraba despierto había intentado subir al ducto y había caído desde el techo así que decidieron llamar a soporte para reportar el posible intento de escape de uno de los zombis.

Media hora más tarde llegó una camioneta con vidrios oscuros hasta el laboratorio. Entró y aparcó justo atrás del camión tanque. Bajaron del vehículo una mujer de unos 35 años muy atractiva y un

hombre de unos 50 años muy bien vestido. Entraron al pabellón de los zombis y hablaron con los guardas ellos dieron su versión de los hechos y explicaron que lo que suponían era que ese zombi que ahora se encontraba fuera de su sueño intentaba escapar por el ducto. La mujer les agradeció y pidió que se retiraran y entonces permanecieron el hombre y la mujer en el pabellón solos y con la puerta cerrada. La mujer sacó de una nevera cercana una inyección y la aplicó en el brazo del zombi hasta que este dejó de respirar y regresó a su posición horizontal. Le dijo a su compañero que debían cumplir el protocolo 24 y que no podían abandonar el laboratorio hasta haber comprobado la actividad de todos los cuerpos. Comenzaré de atrás hacia delante y tu comienza de adelante hacia atrás y así terminaremos pronto dijo la mujer al hombre. Así que ella se dirigió hacia la camilla de Saúl y justo cuando se acercó con su linterna a alumbrar los ojos de este, el se incorporó bruscamente y la tomo a la fuerza poniendo el revolver en su cuello.

-Quieta allí doctora, no le haré daño pero solo si me ayuda a salir de aquí. <<Dijo Saúl>>

El otro doctor se quedo impávido. Mientras Saúl le decía que no hiciera bulla y todo saldría bien.

Saúl se acerco al cajón del archivador y le pidió al otro doctor que lo abriera y sacara su ropa de el. Así lo hizo el doctor y Saúl quien ahora apuntaba un poco desde lejos a la doctora se fue vistiendo hasta estar ya listo. Le dijo al doctor que se tirara al suelo y no hiciera ruido y así ella conservaría la vida. El doctor le hizo caso. Al momento de pasar por el lado del zombi que Saúl había despertado este se lanzó súbitamente sobre la doctora y la mordió en el brazo fuertemente. Ella gritó y los guardas se alertaron corriendo hacia el pabellón. Entonces al entrar los guardas Saúl se aferro a ella apuntándole con el arma en el cuello y les dijo a los guardas que abrieran paso. Ellos hicieron caso y dejaron las armas en el piso. Saúl llevo así a la doctora hasta la camioneta y los dos subieron en el asiento del conductor. Saúl se pasó hasta el puesto del copiloto y ordenó a la doctora que condujera hacia Cali.

-Perdóneme por sacarla de esta manera tan violenta de su laboratorio, pero no pienso ir a la cárcel por descubrir su secreto doctora. Ahora solo se que es usted quien va a darme la respuesta de por que soy inmortal<<Dijo Saúl>>

-¿De que me esta hablando usted señor?. ¿A que se refiere con inmortalidad? Y ¿cómo entro usted al pabellón?<<preguntó la doctora>>

-Tres días atrás yo estaba muerto en medicina legal luego de chocar con su camión y ahora pueden pasarme ese mismo camión por encima y no me pasa nada, ni un rasguño. Yo tenía que averiguar de que se trata y que tiene que ver esa sustancia que le ponen a sus cadáveres que fue lo que entró en mi cuerpo en medio del fuego esa noche. Por eso me las arreglé para entrar a su laboratorio de zombis <<Dijo Saúl>>

-¿usted es el hombre de la motocicleta que escapó de la morgue? Lo necesitamos, usted es el eslabón que nos falta para completar nuestro proyecto. ¿No repele la luz del sol? Y su cuerpo esta intacto y sin rasguños <<Dijo la doctora>>

-Yo no se ustedes que están haciendo con esos cadáveres y cual sea el propósito de su proyecto así que siga manejando hacia el barrio el ingenio y ya le diré donde aparcarnos hasta que amanezca. Mañana en la mañana divulgaré esto de una u otra forma por los canales de televisión regional y expondré al mundo su macabro secreto. <<Dijo Saúl>>

-Mañana en la mañana yo estaré convertida en zombi y moriré al contacto con el sol. ¿Olvida el mordisco que me propinó ese hombre en el laboratorio? En cambio usted puede resistir hasta una explosión por eso es el mayor logro del proyecto. El soldado perfecto. De su sangre obtendremos el suero y crearemos en Norteamérica un ejercito de soldados inmortales que podrán intervenir humanitariamente en todos los conflictos del mundo derrocando dictadores y sus regímenes cambiaremos al mundo entero con su ayuda. De eso se trata el proyecto. <<Dijo la doctora>>

-¿Sabe que no le creo? Pienso que ustedes están armando un ejercito de zombis para contagiar a gran parte del mundo y luego vender una vacuna para hacerse más podridamente ricos de lo que son. Ustedes son unos mercaderes de la muerte y ahora me dice que yo debo ser un voluntario de su proyecto. Bien puede podrirse cuando amanezca. Deténgase aquí y baje del auto doctora.<<Dijo Saúl>>

Ella no hizo caso y le dijo que prefería morir antes de amanecer como una zombi abandonada en la calle así que aceleró y cuando había alcanzado los 150 km/hora en la autopista lanzó la camioneta contra un enorme poste y lo impactó de frente haciendo que el motor penetrara hasta casi las sillas traseras. Ella murió al instante del impacto y Saúl muy golpeado se recuperó en cuestión de un minuto y salió del auto. Pero había perdido el revolver y al revisar el celular este se encontraba intacto. Así que decidió alejarse del lugar del siniestro y corrió.

Los eventos en el laboratorio

Lo que Saúl no sabía era que los guardas del laboratorio habían retrocedido las cámaras de seguridad de los alrededores del mismo y habían conseguido ver que la moto que se encontraba abandonada a una cuadra del laboratorio pertenecía a Saúl. Así que cuando Saúl fue a recoger la moto se encontró rodeado por cuatro guardas armados quienes le propinaron una paliza y lo esposaron, llevándolo a la fuerza al laboratorio. Saúl era inmortal pero no poseía súper fuerza, así que entre cuatro lo dominaron y tampoco era inmune a los anestésicos así que lo durmieron y lo acostaron amarrado en una de las camillas. Todo ello fue supervisado por el doctor que había llegado en la camioneta la noche anterior. Este doctor no se dio a la espera de extraer la sangre de Saúl para fabricar el suero que estaban planeando conseguir. Así lo hizo y en menos de 72 horas ya se habían fabricado en ese mismo laboratorio con tecnología de última generación varios litros de suero para ser inoculados en los zombis. Al despertar, Saúl pudo observar como las sondas conectadas a los zombis ya no transmitían un líquido fluorescente sino un líquido color púrpura y el color de los zombis había cambiado de azul a un amarillo tenue. Se les veía actividad respiratoria y un cierto despertar. Saúl intentó desatarse pero era inútil. Uno de los guardas de seguridad se acercó y preguntó a Saúl si tenía hambre. Saúl le respondió que se comería un búfalo entero. Entonces el guarda le dijo que le soltaría un brazo y le permitiría sentarse a comer y beber algo pues no podía dejarlo morir de hambre. Le trajo un sándwich de pollo y una gaseosa y lo dejó sentar mientras el guarda sostenía en una de sus manos el arma lista para controlar cualquier reacción de Saúl. El guarda era conversador y habló con Saúl por un rato. Le preguntó que si él sabía por qué se encontraba allí en manos de esos científicos. Saúl le preguntó al guarda que como se llamaba y él le respondió que su nombre era Libardo.

-Yo estoy aquí Libardo porque perdí a Juanita mi mujer por causa de unos violadores pandilleros y en mi furia decidí chocar con un camión que resultó ser de Monoclon. Eso me hizo inmortal y ahora terminé en esta camilla para completar el experimento de Monoclon que de seguro tiene que ver con liberar a esos Zombis para que acaben con media humanidad.<<Dijo Saúl>>

-¡No puede ser! <<Dijo Libardo>>¿Usted es el esposo de la mujer que atacaron y mataron en siloe? Usted salvo a Magda mi prima de esos violadores cuando mato a Wilson ella me dijo que usted era el esposo de Juanita la flaquita. ¿Qué otra Juanita podría ser? <<Dijo Libardo>>

-Definitivamente Libardo déjeme decirle que como ella no habrá otra igual. Soy yo, Saúl Heredia. Un humilde moto ratón.

En ese momento entró al pabellón el doctor y se acercó a la camilla de Saúl. Libardo le pidió a Saúl que se acostara de nuevo y lo esposó.

El doctor le pidió a Libardo que se retirara y así lo hizo.

-Soy el Dr. Stockfish, estoy encargado del proyecto que usted casi logra arruinar. Pero que irónicamente usted con su sangre ha llevado al éxito. Así como este laboratorio tenemos diseminados en todas partes del mundo más de 500 mil y ya tenemos el suero que permitirá hacer a nuestros zombis inmortales e inmunes a la luz del sol, solo es cuestión de horas. Una vez hallamos completado la inoculación del nuevo suero en el resto de los laboratorios liberaremos a millones de zombis por todo el mundo y desataremos una guerra sin parangón luego de que hayan infectado a gran parte de la humanidad aplicaremos al agua en todas partes del mundo un antisuero que es la única fórmula que logra revertir el efecto de inmortalidad, lo que los hará de nuevo débiles y proclives al daño del sol. Eliminando así por lo menos tres cuartas partes de la raza humana y permitiendo dar un nuevo comienzo a nuestros gobiernos. Lo único lamentable de todo este proyecto es la pérdida de la doctora Morrison quien era mi esposa y fue llevada a la muerte por su culpa. Por eso vengo dispuesto a inocular este antisuero en usted y luego de eso, lo llevaré hasta un lugar desértico y lejano de manera tal que cuando ya no sea inmortal, la luz del sol acabe con usted. <<Dijo el Dr. Stockfish>>

El dr. Stockfish sacó un inyector de su bolsillo y cuando se disponía a inyectar a Saúl, sin dejarse notar, llegó Libardo por la espalda y le aplicó a Stockfish una descarga de un arma eléctrica que traía consigo.

El doctor cayó al suelo desmallado y Libardo liberó a Saúl de sus esposas. Le trajo su ropa y el celular las llaves de la moto y su dinero y le dijo que le aplicara una descarga para dejarlo desmayado y así no correr con la responsabilidad de su fuga. Que debía arreglárselas por él mismo para escapar del laboratorio. Le entregó la pistola y el arma eléctrica. Saúl le dijo a Libardo que no era necesaria la descarga eléctrica, que simplemente se acostara en el suelo y fingiera

estar desmayado. Saúl tomó la pistola y guardó en un bolsillo el inyector con el antisuero del Dr. Stockfish y entonces salió del pabellón dispuesto a enfrentarse a los otros tres guardas.

Al salir del pabellón hacia la zona de parqueo de la bodega se encontró con que los guardas estaban almorzando. Se acercó a la mesa donde se encontraban sentados y les apuntó con el arma. Les ordenó que tirasen las armas al suelo y que abriesen la puerta principal de la bodega. Así lo hicieron. Les pidió que se esposaran a un tubo y luego de esto vio la motocicleta parqueada a un lado de un vestíbulo. La encendió, montó en ella y salió de la bodega sin enfrentar mucha resistencia.

La noche de la invasión zombi.

Esa misma noche llegaron al laboratorio un escuadrón de hombres armados en tres camionetas con la orden dada por las directivas de Monoclon de liberar a los zombis a las calles. Uno a uno fueron desconectados de sus sondas, todos y cada uno de los zombis a quienes les era entregado un overol para que se vistiera. Los llevaban a la puerta de la bodega y les daban un empujón y ellos salían caminando sin expresar nada más que un leve quejido. Se marchaban hacia la ciudad y desaparecían en medio de la oscuridad. La diferencia entre Saúl y estos zombis era que Saúl tenía un aspecto de ser humano vivo, sociable y activo, mientras que los zombis no manifestaban el más mínimo atisbo de sociabilidad. Ellos simplemente estaban dispuestos a atacar a los seres humanos como perros con rabia. Se movían con agilidad y eran fuertes. Las primeras víctimas fueron los visitantes de una discoteca cerca al sector de Menga en donde entraron los dos primeros zombis que salieron del laboratorio. Allí el caos se apoderó del lugar y en cuestión de minutos veinte personas habían sido contagiadas. Las personas corrían y gritaban intentando huir, pero los zombis eran rápidos y certeros y en solo unos segundos luego de ser mordida una persona común estaba convertida en zombi. El crecimiento de los infectados por el contagio zombi era exponencial. Con los primeros cien que mordían a otros cien, luego esos cien mordían a otros cien que mordían a otros cien. Así comenzó la invasión zombi esa noche no solo en Cali, sino en Madrid, Londres, Hong Kong, Beirut y por 500 mil ciudades más. En menos de una semana ya habían infectado con la fiebre zombi a más de 6000 millones de personas en todo el mundo. Una verdadera epidemia.

En medio de la invasión, Saúl se había refugiado en la casa de su primo Ernesto. Habían asegurado las ventanas con tablas de las camas y habían bloqueado la puerta con muebles. Consiguieron suficiente comida y agua para dos semanas de supervivencia por lo menos y se encontraban a salvo. Saúl tenía en sus manos la única muestra de antisuero que había obtenido del doctor Stockfish. Ese antisuero era la tabla de salvación para la humanidad. Pues consistía en la única forma de revertir el efecto de inmortalidad que habían conseguido los zombis.

¿Como podría Saúl hacer posible que este suero llegara a manos de las personas correctas para así detener la epidemia?

Ernesto le sugirió a Saúl que enviaran un mensaje con un video a un correo a la organización mundial de la salud de la ONU con el fin de dar a conocer a las personas indicadas la existencia del antisuero dándoles el numero de celular de Saúl y la ubicación de la casa de Ernesto.

Grabaron entonces un video donde Saúl se presentaba y les hablaba de la existencia del laboratorio de Monoclon indicando la ubicación del mismo y explicando brevemente lo que había sucedido. Les habló del Dr. Stockfish y de las intenciones de Monoclon y les explicó acerca de la existencia de esa muestra de antisuero que él poseía. Enviaron el video a un correo electrónico de las oficinas de la OMS de Naciones Unidas, y se sentaron a esperar.

48 horas después, ya en la noche timbró el celular de Saúl. Era un numero desconocido.

-Si. ¿Hola? ¿Con quien hablo? <<Dijo Saúl>>

-¿Hablo con Saúl Heredia? <<Preguntaron>>

-Si. Soy yo. ¿quién es usted?

-Mi nombre es Walter Soto y me comunico de parte de la oficina de seguridad de las naciones unidas con sede en Bogotá. Soy el director de la agencia en Colombia. ¿cómo se encuentra?<<Dijo Walter>>

- Yo estoy muy bien, un poco preocupado pues la amenaza zombi en la calle es constante. No hemos podido mi primo y yo salir de este apartamento. ¿Ustedes nos van a ayudar?

-Si. Para eso lo estamos llamando. Nosotros necesitamos llevarlo tan pronto como sea posible hasta las instalaciones del hospital militar en Bogotá. Allí hablaremos. Envíeme su ubicación GPS. Al amanecer estaremos recogiénolo. Yo personalmente iré por usted. ¿Le parece bien?<<Dijo Walter>>

-Claro que si. Lo espero en la mañana. <<Dijo Saúl>>

Colgaron.

A la mañana siguiente Walter llamó a Saúl a su celular.

-Hola Saúl. Debo informarle que las calles para acceder a su ubicación en el barrio el Lido están completamente bloqueadas y por lo que vemos en el satélite el único punto donde podemos aterrizar en el helicóptero es en un lote ubicado a dos cuadras de su apartamento. Cree que es posible llegar hasta ese punto. Se trata de un negocio de parqueadero de vehículos. ¿Lo conoce? <<Dijo Walter>>

-Si. Conozco ese parqueadero. ¿En cuantos minutos debemos estar allí?.

-Llegue en cuanto pueda. Estaré allí esperándolo. <<Dijo Walter>>

-Salgo para allá con mi primo <<Dijo Saúl>>

-Mucha suerte<<Dijo Walter>>

El escape

Saúl y Ernesto salieron del apartamento. Saúl iba armado con la pistola magnum con 6 balas que Ernesto había conservado. Al salir a la calle se encontraron con una horda de zombis furiosos que se enfrentaron a ellos. Ernesto logró recoger del piso una varilla que había tirada y se armó de valor para golpear a uno de los zombis.

Mientras tanto Saúl disparó al zombi más cercano se abrió paso y los dos corrieron tan rápido como pudieron. Más adelante al voltear en la esquina se encontraron con otros tres zombis que venían de la calle que iba a dar precisamente al parqueadero y ya el helicóptero se aproximaba en el aire.

Saúl acertó otra bala en uno de los zombis y Ernesto golpeó con fuerza a los otros dos con la varilla. Los empujaron y pasaron por encima de ellos, aun corriendo hacia el parqueadero. Cuando llegaron al parqueadero Saúl se encontraba unos metros más delante de Ernesto. El helicóptero tocó tierra y Saúl tuvo que detenerse por la nube de polvo y piedras que arrojaba el helicóptero. De pronto de un árbol se lanzó uno de los zombis contra Ernesto recargándose en él y mordiéndolo violentamente.

Al ver esto, Saúl gritó como un loco y regresó por él. Sabía que tenía pocos segundos para evitar que Ernesto se convirtiera en zombi. Así que decididamente sacó la inyección del Dr. Stockfish y la inoculó en el brazo de Ernesto. La convulsión de Ernesto se detuvo de inmediato. Su proceso había sido revertido. Le ayudó a levantarse del suelo y corrieron, pues otros dos zombis venían en camino. Subieron al helicóptero y se sentaron en la banca mientras este despegaba. Un soldado disparó con su fusil evitando que los dos zombis se aproximaran al helicóptero e inmediatamente salieron del lugar.

Saúl y Walter se conocieron en el helicóptero y Ernesto estaba totalmente recuperado del shock luego de la mordida del Zombi por lo que Walter se encontraba totalmente intrigado.

-Hola Saúl gusto en conocerte. Tu eres nuestra tabla de salvación. ¿Tu debes ser Ernesto? <<Dijo Walter dirigiéndose a Ernesto>>

-Si Walter. Creí que iba a morir en manos de ese zombi. <<Dijo Ernesto>>

-¿Que fue lo que le inyectaste a tu primo Saúl y de donde lo sacaste?<<Dijo Walter>>

- Se trataba de la única inyección de antisuero que había conseguido de las manos de un Dr. En el laboratorio de Monoclon el día en que escapé del mismo donde me tenían secuestrado. De ese laboratorio salieron los primeros cien zombis que iniciaron la invasión en la ciudad de Cali. ¿Ahora como podrán ustedes conseguir el antisuero si lo he usado?<<Dijo Saúl>>

-La formula del antisuero se encuentra en tu sangre Saúl. Si no lo permites te llevaremos al hospital militar en Bogotá y allí tomaremos una muestra de tu sangre para procesarla en los estados unidos donde hay científicos esperando para poder crear un antisuero efectivo para revertir el efecto de la epidemia zombi. En el hospital en Bogotá, tu y tu primo podrán mantenerse a salvo mientras esta invasión se detiene. ¿Estas de acuerdo?<<Dijo Walter>>

-Creo que me he convertido en algo definitivo en esta historia tan incomprensible. Claro que estoy de acuerdo. <<Dijo Saúl>>

Entonces se dirigieron a la base de aviación militar de la ciudad de Cali. Allí, tomaron un vuelo rumbo a Bogotá a la base militar de CATAM. Al aterrizar se encontraron con que la base había sido sometida por la invasión zombi. Entonces no había más opción que despegar rumbo a Medellín donde hasta el momento la base aérea Arturo lema de la fuerza aérea se encontraba protegida. Así lo hicieron y en cuestión de menos de una hora estaban llevando a Saúl en un avión

Boeing 787 desde Medellín rumbo a la base militar de Norfolk de la CIA en Virginia (USA) en donde se encontraban los laboratorios para el procesamiento del antisuero.

La guerra perdida

Al llegar a Norfolk se encontraron con que uno de los zombies había adoptado una actitud humana de liderazgo y se había disfrazado de agente de seguridad de las Naciones Unidas entrando en el laboratorio y contagiando a todos los científicos y al mismo tiempo, tomándose las instalaciones del mismo.

Estaban perdidos. Los científicos de Norfolk ahora estaban convertidos en zombies. ¿De donde iba a salir un científico genetista que pudiera crear el antisuero? Preguntó Walter con un tono de desesperación. Mientras seguían refugiados en el interior del Boeing.

-Creo que se quien es la única persona que puede cambiar esta situación. <<Dijo Saúl>>

-De quien estas hablando<<Dijo Walter>>

-Se trata del Dr. Stockfish. El científico que trabaja para Monoclon de quien obtuve el inyector con el antisuero. El debe ser el único capaz de crear el nuevo antisuero para acabar con todo esto. Busquen en los registros de las cámaras del laboratorio ubicado en Acopi Yumbo. Allí encontrarán su rostro.

De acuerdo con Saúl, solo el Dr. Stockfish solucionaría esa dificultad pues era el único que podría manipular la sangre de Saúl para crear el antisuero. ¿Cuál sería el paradero de tan ruin personaje y como llevar la sangre de Saúl hasta él?.

Un agente especial de la CIA que se encontraba en el avión Boeing llamado Emilio fue el encargado de entrar en las bases de datos de las universidades alrededor del mundo relacionadas con el procesamiento genético y logró ubicar a dos Profesores Stockfish. Mostraron las dos fotografías encontradas a Saúl y este lo reconoció. Se trataba de Joseph Stockfish Phd. En genética biomolecular de Harvard. Padre de una mujer de 21 años estudiante de medicina en la universidad de George Mason en Virginia llamada Lilian Stockfish.

Tomaron la foto de la cara de Stockfish y cotejaron con los registros de las cámaras de seguridad del aeropuerto Alfonso Bonilla Aragón, del día que él salió del laboratorio de Monoclon en Cali y lo encontraron tomando un vuelo esa noche a Bogotá. Luego le siguieron los rastros en el aeropuerto El Dorado y encontraron con que había subido a un avión rumbo a Buenos Aires bajo el nombre de Alfonso Motica. Observaron en el aeropuerto de Ezeiza en Buenos Aires que se había acercado a una tienda de telefonía y había comprado una sim card usando ese mismo pasaporte. Entonces buscaron en los registros de la compañía móvil y encontraron el número de celular que probablemente estaría usando Stockfish en Argentina.

Rastrearon la señal del celular y encontraron que Stockfish estaba en las instalaciones de la base aérea Cándor en Buenos Aires.

Walter se comunicó de inmediato con el oficial de la ONU en Buenos Aires James Pataki y le pidió que por favor tratara de lograr la detención inmediata de un hombre llamado Alfonso Motica que se encontraba en la misma base donde Pataki se encontraba y le envió la foto. Pataki se dirigió esa noche en la comida a los comedores de la base con la foto de Stockfish y lo encontró comiendo junto a un coronel y un mayor del ejército de Argentina. Pataki se acercó a la mesa y se presentó con sus credenciales de la ONU y sacando su arma pidió a Stockfish que lo acompañara.

-¿Por qué motivo? <<Dijo Stockfish>>

-Por trabajar con la empresa terrorista Monoclon responsable de esta epidemia zombi. Su verdadero nombre es Joseph Stockfish y se está ocultando en esta base militar bajo el nombre de Alfonso Motica. Pero ahora deberá enfrentar la responsabilidad por lo que ha ayudado a desatar en el mundo. <<Dijo Pataki>>

El coronel que se encontraba sentado al lado derecho de Stockfish interrumpió diciendo: - ¿Y que pruebas tiene para sustentar lo que está diciendo oficial Pataki?

-Cuento con esta carta con su foto que proviene directamente de la oficina para asuntos de seguridad y antiterrorismo de la CIA en Virginia. <<Dijo Pataki>>

El coronel comprobó con la foto que se trataba de otra persona y dijo:

No me opongo entonces, así hayas sido recomendado directo del presidente Onacri no hay nada que pueda hacer por ti querido Alfonso. Puede llevárselo oficial.

Pataki le ordenó que le entregara su teléfono celular y esposó a Stockfish. Lo condujo hasta la pista en donde lo esperaba un avión tipo Jet que los llevaría haciendo varias paradas hasta Virginia en un vuelo que tomaría unas 18 horas.

Durante el vuelo, Pataki transfirió los registros de llamadas del teléfono de Stockfish al computador del agente Emilio en Norfolk y Emilio se encargó de identificar cual era el numero de celular de Lilian: La hija de Stockfish.

Emilio hizo la llamada y ella milagrosamente se encontraba viva en un campamento de refugiados ubicado en el mismo campus de la Universidad de George Mason a solo una hora en auto de la base militar de Norfolk.

Emilio comunicó a Lilian con Walter y Walter le explicó que su padre había sido arrestado por colaborar con una organización terrorista para la invasión de zombis en el mundo. Lilian no sabía nada acerca de Monoclon. Solo sabía que su padre trabajaba con laboratorios dedicados a buscar medicamentos para enfermedades autoinmunes. Sin embargo entendió la realidad de lo que estaba pasando y lo delicado de la situación. Entonces le dijo a Walter que estaba dispuesta a colaborar con tal de que la vida de su padre fuera respetada. Walter le aseguró que así sería y preparó a Lilian para ser recogida por un agente en el campus y así llevarla a Norfolk.

Emilio bajó del Boeing y tomó una camioneta rumbo al campus. Aunque las carreteras estaban llenas de obstáculos causados por múltiples choques eran amplias y transitables y Emilio logró llegar hasta el campus de George Mason. Emilio aparcó justo afuera del coliseo principal de la universidad donde Lilian había indicado que se encontraba. Bajó con cuidado del auto sosteniendo un rifle en su mano y con la otra mano usó el celular para llamar a Lilian. Ella contestó y le dijo que haría que abrieran la puerta para que el entrara. Emilio entró al coliseo donde todos se encontraban hacinados durmiendo en colchonetas y con comedores improvisados. Lilian tomó un pequeño morral que ella llevaba en la mano y lo puso en su espalda y le dijo: Estoy lista.

Salieron de allí y subieron al auto. Sin percatarse que en la parte de atrás del auto se encontraba un zombi que había entrado en el mismo unos instantes antes. La lucha fue tremenda. Mientras

Emilio lo tomaba del cuello y peleaba con el, Lilian tomó el rifle y le disparó. Emilio logró controlarlo y cayeron del auto ambos mientras se cerraba la puerta trasera de la camioneta. Emilio que ya había sido mordido le gritó a Lilian que se fuera y ella se resistía a irse. El gritaba más fuerte mientras sostenía al zombi contra el suelo. –Salga de aquí, yo estoy perdido<<Gritó Emilio>>.

Entonces Lilian se subió en el puesto del conductor y con lagrimas en los ojos encendió el auto y partió de allí rumbo a Norfolk.

Al ver que Emilio no llegaba con Lilian y que no contestaba las llamadas, Walter llamó al celular de Lilian quien le informó acerca de la pérdida de Emilio en manos de un zombi. Walter lo lamentó mucho y le pidió a Lilian que guardara la calma. Le envió su ubicación GPS a Lilian y ella programó la ruta en el celular para llegar hasta el Boeing.

Lilian tuvo que lidiar con muchos obstáculos en la carretera hasta llegar a Norfolk, pero finalmente lo había logrado. Una vez afuera del avión, llamó a Walter para que salieran a recibirle.

Walter fue por ella hasta el auto y la escoltó hasta el interior del avión.

Walter le presentó a Lilian a Saúl y a Ernesto, les dijo que ellos habían sido la clave para identificar a su padre y revelar su actividad con Monoclon.

Lilian le dijo a Walter que ella no sabía nada acerca de la actividad de su padre ya que el era muy reservado y nunca hablaba nada acerca de su trabajo.

-¿Para que me ha traído hasta aquí esta noche señor Walter?<<Dijo Lilian>>

-Creemos que es usted la única persona que tiene la posibilidad de convencer al Dr. Stockfish de que nos ayude a fabricar un antisuero necesario para revertir el efecto de la epidemia zombi. El aun esta a tiempo de resarcir el daño que ha causado a la humanidad. ¿quiere usted ayudarnos?<<dijo Walter>>

-Creo que mi padre es un buen hombre y en lo más profundo de su ser debe encontrarse la luz que debe ver para reparar su error. Yo estoy dispuesta a hablar con el<<dijo Lilian>>

-Gracias Lilian. De su ayuda depende que esto pueda ser detenido. El viene en un avión desde Argentina rumbo a esta base. En un par de horas estará con nosotros.<<Dijo Walter>>

El tiempo se estaba agotando y la guerra la estaba perdiendo la humanidad. La epidemia zombi se había extendido a todas partes del mundo, por lo cual era urgente confeccionar el antisuero.

La creación del antisuero

Pasadas dos horas llegó el jet proveniente de Buenos Aires con James Pataki y el Dr. Stockfish a bordo. Pataki condujo a Stockfish ya sin las esposas a bordo del Boeing 787 y este al ver a su hija se regocijó de alegría y la abrazó llorando.

Lilian miró a su padre con amor y le dijo: -Padre. No sabes cuan orgullosa me siento de ti y de tu amor y tu entrega como padre y amigo y quiero que me escuches. Existe un propósito divino en que tu y yo estemos hoy aquí con estas personas quienes queremos rogar a ti que ayudes a detener todo esto. Solo en tus manos esta el poder fabricar el antisuero que puede revertir el efecto de la epidemia zombi. Aquí se encuentra Saúl y el es la pieza clave. ¿Puedes hacerlo por mi?

-Necesitaré de un laboratorio muy bien equipado y de tu ayuda hija. Pero si, si estoy dispuesto a reparar el daño que he causado. Me siento tan avergonzado.<<Dijo Stockfish llorando>>

Pasado un momento Walter se dirigió al Dr. Stockfish y le dijo: -Manos a la obra Doctor. Debemos ir juntos a un sector del laboratorio en la base que no ha sido aun tomado por los zombis. Allí encontrará el equipo necesario para confeccionar el antisuero.

Dos camionetas llegaron al exterior del Boeing. Bajaron de ellas cuatro hombres armados con rifles. En una de las camionetas subieron Walter, Stockfish y Lilian. Y en la otra Pataki y Saúl. Y se dirigieron a las instalaciones del laboratorio a más o menos un kilometro de la pista. Al llegar al edificio se vieron atacados por una horda de por lo menos 20 zombis. Los soldados empezaron a abrir fuego y a abrirse paso entre los zombis caídos mientras Lilian y Stockfish avanzaban adelante. Más atrás venían Walter y Saúl. Todos corrieron y llegaron a una puerta. Los soldados avanzaron y se acercaron para abrir la puerta con una tarjeta. -Este edificio esta asegurado. Entren<<Dijo uno de los soldados>>

Al entrar encontraron un ascensor al lado derecho y entraron en el todos. Subieron al cuarto piso y llegaron a las instalaciones de un laboratorio con computadoras biológicas avanzadas que

permiten la edición del genoma. Entonces Saúl tomó asiento y Lilian extrajo varias muestras de sangre. Mientras su padre encendía los equipos y se dedicó a la tarea de inyectar gotas de sangre en unas tablas que luego introdujo en una especie de horno microondas y otra de las tablas se balanceaba en una especie de mezcladora.

Trabajaron por 8 horas. Hasta que Stockfish obtuvo una bolsa con suficiente antisuero para inocular a unas 5 personas.

Había llegado el momento de probarlo y la única opción disponible era Saúl.

¿Lo volvería humano de nuevo?
Solo podría saberse inyectándolo.
Así lo hicieron.

En cuestión de minutos ya el antisuero había recorrido todo el sistema sanguíneo de Saúl.

El mismo Saúl decidió cortarse la mano con un bisturí y la herida no cicatrizó sino que siguió sangrando hasta que Lilian detuvo la hemorragia con un vendaje.

El antisuero si servía. Ahora debían hacer una solución oral para aplicarlo en todas las fuentes de agua del mundo de donde necesariamente bebían los zombis. Iban a regresar a gran parte de la humanidad que se creía perdida a su estado normal.

Dos semanas más tarde hombres y mujeres en todas partes del mundo estaban regresando a las calles sin el temor de encontrar zombis en el camino. La guerra contra los zombis la habían ganado los hombres que aman la luz.

Lilian regresó a sus estudios en George Mason.

Stockfish fue llevado a juicio por crímenes de lesa humanidad

Y Saúl fue condecorado con la medalla de oro del congreso de los Estados Unidos y llamado héroe mundial de la ONU.

Luego de encontrarse con Lilian en la ceremonia de condecoración Saúl y Lilian iniciaron una relación de la cual nació un niño a quien llamaron Pablito.

13.

Las dificultades de Móvil Uno.

Por esos días, en 1992, yo iba en mi motocicleta 175 c.c. “engomado”, por las calles de Cali un día de descanso. Y me sentía el REY de la ciudad. Pues le trabajaba al PATRON de patronos: Al “Ajedrecista” (el reconocido capo del cartel de Cali).

Mi alias era: Móvil Uno.

Móvil uno, quería decir, que yo era el patrullero numero uno, que se encargaba de la seguridad al exterior de la mansión del patrón en el barrio ciudad Jardín. Haciendo las rondas y el patrullaje. Mi deber era: Garantizar que todo estuviera bajo control, cada vez que se iba a mover, hacia fuera o hacia adentro de su casa, el patrón. Y al mismo tiempo, mantener todo el perímetro del sector libre de ratas, sicarios, o posibles carros bomba.

Entonces, mientras yo disfrutaba las mieles de la vida, el patrón se temía la hieles de la suya. Pues estaba pasando por el mas terrorífico periodo del los ataques a sus cadenas de almacenes, propiedades y familiares por parte del capo del cartel de Medellín.

La tragedia que sacudía a Cali, había comenzado en los Estados Unidos y varios años antes.

Los principales socios del Cartel de Cali, reconocidos hermanos (uno de ellos, mi patrón) y un par de capos más del cartel, tuvieron roces muy fuertes precisamente con el patrón de Medellín, por la distribución de la cocaína en New York.

Luego tuvieron discusiones por los métodos terroristas usados por el patrón de Medellín, para intentar doblegar al Estado Colombiano Políticamente.

Finalmente, por un lío de faldas, los carteles: El de Cali y el de Medellín se declararon la guerra.

De pronto vino lo insospechado; en marzo de 1992, afuera del estadio Pascual Guerrero de Cali:

¡Boom!

Un carro bomba (cargado hasta el techo de dinamita) enviado por el patrón de Medellín explotó y mató a más de 50 inocentes, justo antes de un partido de futbol del América (Equipo de futbol financiado por el cartel de Cali).

Una de esas noches de marzo de 1992 sucedió:

Esa noche recibí un llamado especial de mi patrón:

<<Móvil uno, Móvil uno>> Aquí <<MAZDA>>: Dijo el patrón, (a quien le conocíamos como MAZDA en la red del radio)

¡Si, patrón! Le respondí.

<<Móvil uno, ¿si comió bien esta noche?, ya sabe que usted va ha hacer doble turno ¿No?>>

Si patrón, ya comí cafecito y un sándwich, en la cocina de los empleados. ¿por qué lo dice? – Respondí.

<<No, no móvil uno, eso que comió no es comida; vuelva un momento a la casa y se come un pedazo de carne, con arroz y ensalada. Hágame el favor. No quiero que se me vaya a dormir porque me preocupa que se nos puedan acercar mucho esos paisas mal nacidos aquí al barrio con una bomba y nos friten ¿Entendido?>>

Si señor, como usted diga, ya mismo regreso a la casa, pido la comida y me devuelvo para mi posición.

Cambio y fuera.

(Yo me encontraba a unas 5 o 6 cuadras a distancia de la mansión y regresé)

Esa misma noche a las dos de la mañana, cuando yo casi caía en el sueño, aparcado en mi motocicleta, allí en una esquina de la parte más alta de una colina del barrio ciudad jardín, llamada la calle de la escopeta... Se escuchó, por lo menos hasta 5km a la redonda una ensordecedora explosión; y vi como el cielo se iluminó fugazmente mostrándome la posición del lugar de detonación.

<<¡Mierda! Una bomba>> <<Se nos metieron los paisas>>. - ¡Susurré!

Prendí esa moto y “le di a la guaya” como a rata arrinconada. Alcancé la velocidad de 130Km/h en 8 segundos cruzando todo el barrio ruta abajo. Frené en la mansión y mientras tanto mis compañeros del equipo ya habían asegurado el sector y el perímetro de la casa. Recibí una orden del jefe de guardaespaldas: <<Péguese una volada hasta el punto donde pueda haber sido la detonación y confirme en el camino que no hayan sembrado algún otro explosivo. Después de eso, haga lo mismo en la ruta de regreso y suba finalmente hasta la casa de la montaña en pance, asegurando el sector punto por punto, pues, decidimos que vamos a mover a Mazda hasta pance por seguridad>> <<¿Entendido?>>

Yo obedecí e hice tal como se me indicó.

Entonces, luego de 20 minutos que tardé en asegurar el sector, movimos a Mazda hasta la casa en pance ubicada a unos 8Km, colina arriba, para evitar una masacre posible en la casa de Ciudad Jardín, por si llegaban hombres armados de los paisas.

Desde ese día en adelante, Mazda tuvo que comenzar a pasar las noches de casa en casa y de apartamento en apartamento por todo Cali, pues no sabíamos si podían volver a acercarse tanto como esa noche los mal nacidos paisas de nuevo, y con semejante cantidad de dinamita que estalló a tan solo 1km de distancia de la mansión.

Lo que ocurrió, fue que los paisas habían alquilado una casa a 1 Km de distancia de la mansión y tenían listo un carro con Una tonelada de dinamita para volar al patrón en la ruta de salida al otro día en la mañana. Con tan mala suerte, que se les detonó accidentalmente el artefacto explosivo arrasando con media cuadra alrededor y volando los vidrios de cientos de casas y locales del sector.

Todo lo que puedo yo sugerir sobre la seguridad que le teníamos nuestro equipo y yo a mi patrón es que: Teníamos un andamiaje de seguridad, que hasta el presidente de los Estados Unidos soñaría. Más de 1500 policías de toda la ciudad cooperaban con el patrón, por lo menos unos 300 taxis funcionaban solo para él, tanto así que, que en 1995, el día en que el llamado bloque de búsqueda lo capturó, todos sus taxistas generaron un bloqueo tal en el barrio santa Mónica, al norte de la ciudad, que fue cambiado el esquema de evacuación del capo a una improvisada ruta de salida en helicóptero por parte de la policía nacional.

Ese día (el día en que lo capturaron) fue precisamente cuando todo cambió para Móvil Uno.

Desde ese día, quedamos a la deriva un gran número de personas armadas, entrenadas y sin patrón que, en algunos casos, por un lado, unos se pusieron al servicio del cartel del norte del Valle y en otros, otros tantos, empezaron a sembrar el terror para ejercer dominio.

“Ese fue el tiempo de los mayores índices de violencia en la ciudad”, y fue el inicio de las cruentas disputas entre todos los lugartenientes por las caletas y los bienes de sus anteriores jefes.

El día en que se llevaron al patrón , cogí mí moto, mi arma, salí de la mansión y al llegar a mi casa comencé a decidir si era en Cali en donde debía permanecer; pues las cosas se estaban poniendo muy calientes entre mis colegas e incluso con la policia.

Por el momento, con uno de los antiguos socios de mi patrón conseguí una chamba. El hombre se llamaba Arcángel.

La labor consistía en trasladarme a ciudad de Guatemala, encargarme de administrar un almacén de zapatos como fachada y mientras tanto, pasar periodos de hasta tres semanas internado en la selva, varios periodos por año, a orillas del océano pacífico en un lugar inhabitado e inhóspito llamado El Gariton entre Monterrico y Puerto Quetzal que queda más al norte, casi llegando a México. Debía pues, operar logísticamente uno de los varios puntos de desembarque de la cocaína que venia desde Buenaventura, el puerto más grande de Colombia.

La coca, llegaba en sacos de a 25 Kilos muy bien forrados en plástico. Llegaba en poderosos botes de alta velocidad que podían transportar hasta una tonelada del alcaloide.

Los botes viajaban de a uno por noche y lo hacían durante las noches en que (gracias a la contrainteligencia hecha por el cartel) se sabía que no iba a haber patrullaje por ese sector. Lógicamente la información venía de sapos de la marina, a los que se les pagaba para que avisaran. Entonces sí, había un cierto riesgo. Pero los botes siempre “coronaban”.

Los botes llegaban a eso de las 3 AM, y entonces, teníamos más o menos una hora y algo más para desocuparlos. Pero eso era un trabajo para MACHOS. Pues estaba el bote ahí, encendido en medio de la oscuridad, y yo, con el agua hasta el cuello, cargándome cada bulto para llevarlo en el hombro hasta un lugar cerca de la orilla donde está seco. Teníamos que sacar a la velocidad del rayo 40 bultos, mientras que el piloto del bote, que viene solo y no puede dejar de timonear el bote para que no se aleje de la orilla, jodía y jodía diciendo: <<¡muévase pues marica!>>, ya que tenía que largarse apenas yo sacara el último bulto y alcanzar costas colombianas antes del amanecer.

Los bultos no permanecían allí más de un par de horas.

La siguiente labor, era llevarlos selva adentro hasta un punto donde teníamos el campamento en donde un par de Pick Ups 4x4 eran cargadas con el material. Luego, tonelada a tonelada era sacada hasta la vía principal, y en una bodega se cargaba una tractomula que ya estaba “saneada” con la policía tanto de Guatemala como de México para que pasara libremente hasta que llegaba a un puerto seco seguro en la ciudad de Monterrey en México. Desde allí en adelante la forma de meter la carga a los Estados Unidos dependía era del manejo que le daban los mexicanos.

Ese era un trabajo en donde se ganaba muy bien, pero se comía mucha mierda. Así que lo hice durante un par de años, me hice 120,000 dólares y me abrí del parche.

Conseguí una visa a los Estados Unidos, y me fui a vivir a Miami, en donde tenía algunos familiares y muchos amigos.

Me dediqué durante algunos años a hacerle vueltas a ciertos conocidos que aun trabajaban para la todavía operante estructura del cartel que estaba en otras manos.

Por ese entonces, todo salía al pelo.

Me gustaba que en Miami, con el dinero que me hacía, volví a andar por las calles “engomado”, faranduleando en las noches, yendo a discotecas muy exclusivas y me “comía” unas hembras que ni James ni Falcao se “comerían” hoy.

Una desafortunada tarde, me encontraba en casa de mi hermana cerca de Fountainebleau beach y recibí una llamada de George, un amigo que a veces me conseguía cruces para hacer billete en Miami sin tener que correr mucho riesgo; por ejemplo: Llevar un paquete de un lugar a otro, recoger a alguien en el aeropuerto, dejar un carro en algún parqueadero, etc.

Ese día George, me dijo que me tenía un negocio bueno, consistente en hacer un delivery en el aeropuerto, a una señora llamada Zoila que venía de El Salvador.

El paquete llevaba cinco mil dólares y el me pagaba ochocientos por hacer algo tan sencillo.

Yo necesitaba el dinero para sacar el carro del taller, pues tenía el motor roto y andaba pidiéndole prestado el carro a mi hermana.

Ella me dijo: <<No hagas ese cruce que tengo un mal presentimiento. Yo creo que esa vuelta está caliente. ¡No vayas! Por favor.>>

Yo le dije, que todo estaría bien. Que eso eran ideas de ella.

Ella me prestó el carro y yo salí para el Miami International Airport. Confiado en que iba a regresar esa noche a casa. Pero no fue así.

Llegue al aeropuerto, aparque el carro y me dirigí al Cafe de la sala C donde Zoila debía encontrarse. Vi que efectivamente allí estaba dicha señora con un niño.

Ella llevaba una pañoleta purpura. El niño jugaba con un dinosaurio de goma. Yo me acerque y la saludé. Ella preguntó, que si traía el encargo. Le respondí que sí, y justo cuando le entregué el paquete. ¡Suasss! Sorpresa. 5 agentes de la DEA nos abordaron por lado y lado.

Yo no intenté nada extraño. Solo me sorprendí. Y los observé en silencio.

Nos pidieron a ella y a mi que los acompañáramos hasta un despacho puertas adentro. La mujer se reusó y pidió una explicación pero ellos insistieron. Luego de eso, todos juntos fuimos hasta el interior de las oficinas y a ella la separaron del niño y la encerraron en una habitación, por otro lado, me condujeron a mi a otra habitación.

Allí esperé estando solo, por casi una hora, luego entró un oficial y me interrogó. Me dijo que si la droga que llevaba el niño atada a su cuerpo era para que yo me la llevara. Inmediatamente le dije, que no sabía nada acerca de una droga. <<Yo solo vine a entregar el dinero que iba en ese sobre>> Le dije. Yo soy un mensajero, nada más.

El oficial me dijo que estaba detenido por colaborar con narcotráfico en los Estados Unidos y me esposó. Cuando empecé a darme cuenta de la pesadilla en la que había entrado, ya estaba siendo internado en una prisión federal en Miami. Y eso lo entendí cuando subía el cierre de un overol naranja y dejaba mis pertenencias en el despacho de la penitenciaría.

No voy a decir que lloré como una pequeña niña. Pero cruzando el patio hacia mi celda con la sabana y la almohada en los brazos, se me salieron las lagrimas del desconsuelo. En ese preciso instante, durante el cual que pensé que todo estaba perdido y que iba a ser devorado vivo en ese lugar, oí un fuerte chiflido y uno de los reos que se encontraba departiendo a la hora de la comida en el comedor de ese pabellón me llamó por mi nombre, me detuve y lo miré, antes de que me obligaran a reiniciar la marcha. Era Julián Caicedo. Unos de los muchos buenos amigos que tuve en el ejercito y que también hizo parte del equipo de seguridad en Cali del cartel; pero del que le trabajaba al hermano de mi patrón.

Comprendí que no estaba solo. Y recobré el animo y me engañé a mi mismo con la idea de que mañana en la tarde iba a salir.

Bien lejos de la realidad estaba yo.

Esa noche tuve que acostarme sin comer. Para cuando me habían asignado celda, ya eran las 9 PM. Solo me explicaron como se usaban los sanitarios, me explicaron la hora de salida al patio y la hora de las tres visitas al comedor y nada más.

<<Ya tendrás tiempo para darte cuenta de cómo funciona todo lo demás aquí>> - Dijo el guarda quien finalmente cerro la celda, y apagó la luz.

A la mañana siguiente, abrieron la celda y salí al corredor. Como por inercia seguí a los demás reos. Ellos tomaban una toalla y un jabón pequeño. Yo hice lo mismo y entré a las duchas. Tome mi primera ducha pensando que ese mismo día iba a ser violado. Pero eso de que en la cárcel irremediamente te violan es en realidad un mito. Si en el fondo quieres que te violen y no encuentras quien te defienda en los primeros días, seguramente lo hacen contigo, pero no es tan común como se piensa.

Tomó algo de tiempo volver a cruzarme con Julián, pero cuando lo vi, le pegué el grito y luego le di un abrazo fuerte y casi no lo suelto de la emoción. El me preguntó que por qué, había yo ingresado y le dije, que había caído en una vuelta que estaba muy caliente en el aeropuerto de Miami. Él me dijo que el había intentado meter 10 Kilos en una maleta doble fondo por el aeropuerto y que lo habían cogido, que eso había sido hacia año y medio y que le faltaban 8 años y medio por pagar. Que lo había hecho pues su hijo en Cali se iba a morir de hambre luego de que él se quedó sin nada en que trabajar y que por esos días en que lo cogieron, estaba siendo perseguido por unos paisas que lo querían pelar, pues lo creían responsable de la muerte de un infiltrado paisa en el cartel de Cali.

Julián era un expedito “Dealer” al interior de la cárcel. Te conseguía cigarrillos, bolsas de café instantáneo, acomodaba que te dieran llamadas por teléfono que otros no podrían hacer, y le conseguía moños de marihuana a algunos de los que sí tenían con que pagarla; no solo eso, sino que manejaba un negocio haciendo apuestas durante los campeonatos de micro futbol cada año en la cárcel. El era muy querido por todos los más allegados parceros colombianos que estaban en esa prisión, y se la llevaba muy bien con los mexicanos también.

Julián, me vinculo rápidamente con todos colombianos; con los más influyentes en la prisión. Me metió al equipo de micro y resulte ser tan bueno en el futbol que los de otros equipos se peleaban para que les jugara. Me volví una estrella en la cárcel, y me pusieron el apodo de “El enano” y de allí nadie me movía. Hacía goles por doquier y eso me dio prestigio y bonificaciones por parte de Julián. Con ese dinero compraba llamadas para mi novia y mi hermana. Vivía relativamente bien y me respetaban. Así fue durante año y medio.

En el verano del año 2000 todo se fue al traste. Debido a un robo y luego a un asesinato al interior de la prisión.

Lo que sucedió fue que una tarde al terminar el juego entre colombianos y jamaicanos, resultó que los jamaicanos (quienes habían ganado) fueron a reclamar el botín y el jefe del equipo de los colombianos, a quien le conocían como “el saca muelas”, no dejó que Julián le pagara a Steve (el líder jamaicano) pues Steve le debía un pago al “saca muelas” quien le había conseguido unos moños de marihuana.

Para resumir, Steve se calentó y se le fue encima al “saca muelas”. Se armó una riña en la que todos contra todos se iban dando en la jeta, prácticamente se convirtió en una revuelta de varios minutos, e incluso algunas celdas fueron prendidas en fuego. Todo se detuvo, cuando finalmente alguien enterró un pedazo de metal en la yugular de Steve (el jamaicano). Steve falleció inevitablemente, y yo por ser de los colombianos que dio puños y patadas a diestra y siniestra, fui reducido por parte de dos guardas, quienes me confinaron al calabozo y finalmente, fui llevado a un lugar llamado “El Hueco”.

“El Hueco” es un lugar en donde puedes perder la cordura.

Nadie quiere estar más de ocho días en “El Hueco”.

Les diré. Yo estuve diez putos meses. Y perdí la cordura, más de una vez.

Te meten allí para que confieses.

En mi caso querían que delatara, a quien supuestamente le había propinado la puñalada a Steve.

Yo no sabía quien había sido, pero los de la cárcel, seguro esperaban que yo me inventara algo y denunciara sin saber algún nombre.

No lo hice así, y por eso me tuvieron en una celda de 3 x 3, en donde no entra la luz del sol, solo prenden la luz a determinadas horas del día, te llevan a comer por unos minutos tres veces al día (y una comida de mierda), te llevan a ver TV una vez por semana durante dos horas. Tienes una cama de cemento, un sanitario, un lavamanos y nada más. Luego del sexto mes, había aprendido

a conseguir bolsitas de sal y café que me compartían otros presos gracias a un truco que usábamos por el corredor de la prisión usando una pila alcalina y un hilo dental. Con la bolsita de sal y la de café, yo tenía como tomar aguasal para evitar la gastritis en la noche, de tanta hambre que nos ponían a aguantar. Hacía lo mismo con el café.

Lo cierto es que yo nunca delate a nadie. Y por haber sido leal a los colombianos, no solo sobreviví diez meses en el hueco sino que me convertí en una leyenda.

Soy móvil uno.

Continuará...

14.

Candy y Nandi

Las prostitutas del jefe.

Mi jefe es un cabrón. Pero de verdad cuando se lo propone es el más guevón. Algunos días me recoge con la escolta y el chofer y lo primero que me pregunta al yo subir al carro es: <<¿Mijo hoy es miércoles o viernes?>>

Mi jefe es el alcalde de Cali. La sucursal del infierno.

Llegue a esta ciudad hace seis meses luego de graduarme de derecho en Bogotá. Conseguí empleo como asistente del alcalde pues mi papa es amigo personal del presidente. No soy rico ni famoso, tampoco bonito, solo inteligente, buen leguleyo y leal. Por eso me gane la confianza de este cafre que ahora me tiene entre la espada y la pared.

Anoche me llamó a decirme que su enemigo número uno del consejo de la ciudad, estaba muñeco en una habitación de un motel al norte de la ciudad llamado “el paraíso de roma” y que debía venir a contactar al negro Mario Baracus (un picador de cadavares de buenaventura) para que viniera por el cuerpo del concejal al motel. Ahora me toco dormir al lado de este cadáver desnudo por que el dichoso negro ese no apareció y si llega la administradora o llaman a la policía me voy para la cana. Realmente hasta hoy trabajo en la alcaldía pero no me voy sin antes contar las cagadas que ha hecho el honorable alcalde.

Ya ocho días atrás, el jefe casi había logrado disuadir al concejal Milton, cuyo cadáver ahora me acompaña, de que dejara atrás su intención de denunciarlo ante los medios de comunicación por recibir cinco mil millones en el contrato adjudicado a un nuevo prestador que llegaba a la ciudad para solucionar el problema de las basuras. La verdadera basura, es la escoria de mi jefe. En realidad es un ruin abusador de chicas menores de 18 años, como Candy y Nandy, un par de universitarias que son sus prostitutas de confianza. Las mantiene a punta de bolsitas de heroína y tacones channel.

Esa noche las recogí a las dos chicas en su departamento en multicentro, y las llevé a la suite del hotel Danny en el peñón. Allí el jefe citó al concejal milton y le ofreció una compañía placentera,

una botella de whisky 12 años y un reloj Rolex de 8 millones de pesos que compré en una exclusiva joyería.

Miltón estuvo meditando acerca de que pacto hacer con el jefe. Y cometió el error de ser demasiado ambicioso, al pedirle que le diera por lo menos mil millones de la torta.

El jefe le dijo, que así el, como podía financiar la campaña venidera a la alcaldía. Que se debía conformar con que no lo manadara a pelar.

Milton le dijo que, si las cosas eran a ese precio, bien podía meterse el reloj de diamantes por el trasero y se lo lanzó con fuerza a la cara. Mi jefe terminó en el servicio de urgencias del TAMI o ambulancia privada del alcalde con doce puntos en la ceja y una docena de periodistas al día siguiente indagando por la herida.

Miltón se consiguió, su condena de muerte.

Yo fui el único beneficiado esa noche. Me fui del hotel danny con Candy y Nandy para mi apartamento y con la botella de whyskey. Entre las dos hicieron conmigo las delicias del kamasutra que nadie alcanza a imaginarse. Mientras una de ellas se me hacia encima, la otra me pasaba su lengua cariñosamenmte por las bolitas; seguidamente a una de ellas se le ocurrió que mientras candy ponía su vaginita en mi cara la otra me introducía hielos en cubitos por mi culito. Era delicioso, realmente ha sido mi bono de empleado del año, esa noche de placer con Candy y nandy.

Al fin apareció el negro picador de cadáveres. Se llevó a Milton.

Su carne terminaría en trocitos devorada por unos cuantos cerdos de engorde en una finca.

Ya mi infierno de 12 horas pensando en la cárcel terminó, pero mi decisión de abrirme de este parche tan caliente no termina. Lo único que se es que como me conozco todos los accesos a algunas de las cuentas bancarias del jefe, no me voy con las manos vacías. Por ahora a comer callado y esperar como le doy el golpe. Pero este gznápiro no me pone a comer mierda nunca más.

La primera cosa que debo hacer es conseguir un pasaporte falso y un destino al cual escapar. Lo segundo es abrir una cuenta a nombre de mi hermana en el extranjero para que el no me pueda

rastrear. Lo tercero es hacer una transferencia de todas las tres cuentas del jefe a mi cuenta internacional y de allí retirar el dinero todo en dólares en panamá y depositarlo en la cuenta de mi hermana.

He decidido que me ocultaré por unos meses en punta del este Uruguay y luego veré para donde coger o si me quedo por allá.

Lo del pasaporte es fácil; me conseguí una cedula robada con un ratero del barrio sucre y me presenté a la gobernación a la oficina de pasaportes; en tres días tenía un pasaporte a nombre de un tal Omar Bermúdez.

Lo de la cuenta de mi hermana era un poco más complicado pues requería de firmas, y huellas en el banco internacional, así que tuve que esperar varios días para reunirme con mi hermana. Finalmente ella me entregó todas las autorizaciones para yo hacer la transacción en panamá y el día que todo estuvo listo, tomé mi computadora y comencé a realizar pequeñas transacciones cada tres horas durante cinco días hasta lograr pasar dos mil quinientos millones de pesos de dos cuentas personales del alcalde a mi cuenta internacional que estaba autorizada con las del jefe.

Una vez terminaron las operaciones bancarias, tenía solo dos días para huir pues los sobres con la información financiera y bursátil le llegaban a la oficina al jefe justo el 05 de cada mes. Era julio 03 y yo aún no me había despedido de mi familia.

Esa mañana del 04 de julio, entré a la oficina del jefe mientras él tomaba su habitual café expreso y leía el diario de la ciudad, cuyo titular hablaba de la exigencia de la revocatoria de su mandato por su incompetencia.

El jefe me hablo incoherentemente de su interés en tomar las riendas de la campaña para reelección. Cosa más sacada de los cabellos teniendo en cuenta su 80% de impopularidad.

Lo que él no sabía era que yo era el primero en la fila para votar por su revocatoria y que me largaba con la mitad de su dinero del cual hubiera querido poder sacar más y lo habría hecho sin remordimientos.

Ya era hora de partir, así que aproveché la excusa de la campaña de reelección para decirle que consiguiera una reunión urgente entre los jefes del partido democrático en Bogotá conmigo para concretar de donde se iba a financiar. Así podría yo escapar en menos de un día con mi viaje a Bogotá y de paso hablaba de despedida con mis papas.

Este inepto de mi jefe no me dejó más que una experiencia ruin y desalmada. Ruego a Dios que me perdone por haber compartido en tantos delitos con un ser abominable el cual, con buena razón, se corona como el jefe y mandatario de este cagadero de ciudad, que bien se merece la clase de alcalde que tiene. Ya no será más mi jefe y probablemente no lo será más de la ciudad que se ufana de ser del cielo la sucursal.

El cadáver del hijo de la fiscal.

La señora Sonia maya, era una de las mujeres mas tristes que podía vivir en la ciudad de Cali.

Ella había sido una exitosa abogada, que había llegado a dirigir la fiscalía en la ciudad y actuaba como juez sin rostro en la lucha contra el narcotráfico y los carteles de la droga del valle del cauca.

Pero todo lo había perdido desde que su hijo Fico Andrés, de 34 anos había desaparecido dos años atrás.

Hoy Fico, tendría 36 años, de no ser porque se había metido en el lugar equivocado a jugar con fuego.

Efectivamente lo habían quemado. Pero no se sabia, ni donde, ni quien, ni cuando.

Sonia había invertido en investigadores de la fiscalía, en investigadores privados, había vendido la finca para ofrecer una recompensa y la tumbaron entre unos policías corruptos y un mafioso robándole la plata. Ella estaba perdida, y su única esperanza de saber algo del paradero de su hijo se centraba esa noche en una reconocida bruja médium llamada Mayra la maga, quien aseguraba que podía contactar con el espíritu de Fico y rescatar la verdad y con suerte descifrar el paradero de su cadáver.

Sonia llegó sola en su auto, al paraje oscuro de una finca en la carretera que conduce al topacio en el rio pance. Una casa desbaratada de madera sin luces en el exterior y rodeada de maleza y hongos alucinógenos por todas partes, con una portezuela medio destartalada. Era ese el lugar de encuentro y eran cerca de la media noche.

Sonia se quito los zapatos a la entrada para no romper con los tacones la madera tostada. Llevaba su bolso, con más de un millón de pesos, su celular y unos objetos pertenecientes a Fico.

Adentro se encontraba Mayra sentada en una mesa sobre un tapete con una estrella de David impresa y rodeada de veladoras rojas y blancas.

Sonia tomó asiento, justo en frente de Mayra y la saludó.

Mayra hablaba como si tuviera una enorme goma de mascar en la boca, no se le entendía con mucha claridad. Pero Sonia puso mucha atención a lo que ella le decía, pues de ello dependía el poder tener contacto con el espíritu de su hijo.

- Doña Sonia, buenas noches. Quiero saber si trajo el cordón umbilical de su hijo. <<Dijo Mayra>>
- Sí, si lo traje, y también tengo aquí el millón de pesos que me pidió. <<Dijo Sonia>>
- Bueno dona Sonia, yo voy a meter el cordón umbilical dentro de esta caja que esta conjurada por siete potestades bíblicas. Ellas nos conectaran con la ayuda del incienso y la mandrágora en los que los voy a encender con el espíritu de Fico Andrés Morales, su hijo. <<Dijo Mayra>>
- Deme el millón de pesos también y entonces daremos comienzo. <<Continuo Mayra>>

Sonia entregó el dinero y el cordón de Fico a Mayra y ella empezó la sesión de espiritismo.

Ubicó el cordón dentro de un cofre de bronce, y lo encendió en carbones con incienso y mandrágora. Se cubrió el rostro con un velo con la impresión de la virgen de Guadalupe y comenzó a invocar espíritus de las profundidades del eclipse de la luna de la virgen mexicana y oraba llamando al espíritu de Fico, Pero ordenándole, en nombre de belcebú, y repetía el nombre belcebú, una y otra vez.

De golpe, un grito en forma de aullido ensordecedor de parte de Mayra, y quedó como si se hubiera prendido de un cable de electricidad. Totalmente rígida y firme con las manos apoyadas fuertemente a la mesa. El velo cayó de su cara y sus ojos estaban completamente blancos y brillantes y de su boca salía un humo con olor a azufre.

Empezó Mayra a decir:

-Hola, ¿Hola? ¿Quién me llama? Aquí estoy! <<Dijo Mayra>>

-Hola Fico ¿eres tú? <<Dijo Sonia>>

-Sí, soy Fico. Fico Andrés! ¿Quién me llama?<<Dijo Mayra>>

-Hijo Mío, soy, Sonia. Tu madre.<<Dijo Sonia>>

-¿Mama? ¿Has muerto acaso madre? Como puedes hablarme si estoy muerto madre. <<Dijo Mayra>>

-No hijo, estoy contactándote con la ayuda de una espiritista, podemos hablar por un momento pero debo usar bien el tiempo. No me deja en paz la idea de que desapareciste y solo tú sabes que ocurrió. Por favor habla conmigo hijo<<Dijo Sonia>>

-Esta bien mama, cuenta conmigo. ¿Qué quieres saber?<<Dijo Mayra>>

Dime todo lo que ocurrió desde la última vez que nos vimos antes de que fueras en tu auto para el aeropuerto.

Esa fue la ultima vez que te vi.<<Dijo Sonia>>

Mayra comenzó a hablar emocionadamente y sin parar.

Tu sabes mama que yo trabajaba para el jefe financiero del equipo de futbol de la mecha encendida. Sabes que yo te había comentado que ese equipo estaba casi en la quiebra y que no sabíamos que hacer. Lo que no sabes es, a que iba yo al aeropuerto esa noche.

Yo iba a recoger a un inversionista del cartel de la coca de Tumaco. Un señor negro muy maleducado y bastante ignorante que traía un maletín con mil millones de pesos, que iban a ser entregados al otro día, en un restaurante a mi jefe. El negro se llama Wilfredo, y el fue el que me mando a pelar.

Resulta que el negro era tan bruto que cuando llegamos al hotel Danny en el peñón, Se registro en la recepción y como vieron que éramos dos personas, nos entregaron dos tarjetas para usar el ascensor y abrir la habitación. Y como el no sabia ni como usar la tarjeta yo subí con él, y lo deje en la puerta de la habitación y sin querer me quede con una de las tarjetas. Luego me fui para el carro y al darme cuenta de la tarjeta en mi bolsillo, decidí regresar a la habitación y regresársela. Pero al entrar a la habitación, el se duchaba y en ese momento algo paso en mi interior, que me entro una ambición por robarme ese maletín. Entonces lo tome, y salí de allí, directo para el club hípico a esconderlo en uno de los lockers. Con tan mala suerte que me encontré de frente con Saulo, mi compañero de trabajo, en el hall del apartado de caballeros del club. Saulo era mi compañero de trabajo en la Mechita encendida. Y me preguntó acerca de mi maletín y que para donde iba. Yo no le respondí, nada más que el que me dirigía a las duchas y seguí mi camino.

Guarde la maleta en un locker, y me fui para mi apartamento. Al otro día al ir por el maletín cuando tenía listo un tiquete hacia Buenos Aires y una maleta con mis pertenencias en el carro, no encontré el maletín del dinero en el locker.

¡Saulo lo robo!

A los pocos minutos, llamé mi jefe al celular, y al contestarle, lo primero que me dijo fue: Rata asquerosa, ¡devolvénos nuestra plata!

No tuve más opción que irme de inmediato para el aeropuerto y huir a Buenos Aires con el poco dinero que pude sacar de la cuenta de ahorros y sin poder decirte nada al respecto mamá. ¡Perdóname! <<Dijo Mayra y echo a llorar>>

En ese momento, luego de llorar, Mayra salió del trance espiritual y sus ojos recobraron su color natural.

Sonia gritó y la tomé de la mano y le dije:

No lo deje ir, falta mucho por averiguar, por favor, no lo deje ir.

Entonces Mayra exhausta le dije, yo puedo morir de volver a contactarlo. No aguantaría la carga espiritual y el cordón ya casi está consumido. No lo hago, ni por otro millón de pesos.

Sonia se quitó del cuello, un collar Cartier con diamantes cuyo valor superaría 20 veces la suma pactada y le dije: Tómelo, es suyo pero vuelva a contactarlo.

Mayra tomó sin dudar el collar y volvió a inhalar los gases hasta quedar de nuevo como electrificada.

-Dime Fico! Estas ahí? <<Dijo Sonia>>

-Si mamá soy yo. <<Dijo Mayra>>

-Dime que paso en Buenos Aires <<Dijo Sonia>>

-Yo llegué con escasos 3 mil dólares a ocultarme de cualquier persona que pudiera delatarme pues ellos seguro podrían averiguar con los de migración cual había sido mi destino.

Aguante sin hacer relaciones estables con nadie por tres meses buscando empleo en cafés y estaciones de gasolina, y en un aparta hotel, hospedándome hasta que me quede sin dinero.

Conocí por cosas de la vida en una estación de gasolina lavando un lujoso auto, a un hombre llamado Eduardo, dueño de un restaurante llamado La Estancia, uno de los más famosos de la ciudad. Y Ellos tienen unas fincas donde procesan sus propias reses. Pues este hombre me ofreció un buen salario por conducir una camioneta con material entre la hacienda y el restaurante. Pero al parecer, Saulo había logrado usar un computador de la oficina y había descifrado como leer mi E – mail, en el cual yo recibía las comunicaciones del restaurante y así, desde Cali ubicaron mi paradero.

Madre solo te puedo decir que unos sicarios de buenos aires me llevaron hasta la hacienda de don Eduardo en mi misma camioneta del trabajo una noche, y allí me ajusticiaron con un tiro en la nuca y me enterraron. Si logras ubicar la hacienda allí encontrarán mi cadáver. Lamento haberte hecho sufrir mama.

Te amo.

En ese momento Sonia abrazo a Mayra y la apretó con un sollozo.

Mayra Exhalo con fuerza un gas sulfúrico inmundado que invadió toda la habitación y flaqueo hasta caer de repente al suelo.

Tumbo varias veladoras al caer y la cabaña se encendió como una mecha de pólvora.

Sonia intento despertarla pero fue inútil

La abofeteo y golpeo su pecho, pero ya estaba inerte.

Sonia solo alcanzo a tomar su dinero su bolso y la joya Cartier y abandono la cabaña, antes de que se desplomara en medio del fuego.

Subió a su vehículo, presa del pánico. No encontraba las llaves y el incendio se aproximaba a los árboles y a la hierba que bordeaba la cabaña. Aturdida y en medio de la agitación de la urgencia

por huir de ese infernal lugar, vació su bolso en medio de sus piernas, hasta que finalmente encontró las llaves.

Encendió el vehículo y al mirar hacia la cabaña en llamas, vio como del cuerpo encendido de la bruja Mayra, salía una figura que tomaba la forma del cadáver y la imagen del rostro de su hijo.

Embelesada por la mágica aparición, se entretuvo para tratar

de comprender la diabólica situación que estaba viviendo. Por ello no se percató de que las llamas habían alcanzado las secas ramas y hojas de un árbol enorme que se posaba justo al lado del automóvil. Vio como el espíritu de su hijo se fugaba como un cometa hacia el cielo, desapareciendo en el firmamento y lo llamó gritando.

Allí, se quedó como un hielo mientras la rama más gruesa del árbol se desplomaba sobre el vidrio trasero del auto. Rompiendo y penetrando todo el interior.

Cuando sintió las llamas en su espalda, gritó horrorizada y aceleró chocando con una roca. Perdiendo el conocimiento por un instante.

Treinta segundos después, la despertó el calor inaguantable del vehículo en el que estaba atrapada.

Tres horas más tarde, los bomberos de la ciudad habían logrado apagar las llamas de todo el paraje, Y en medio de ese bosque, sacaron en cenizas los cuerpos de dos desgraciadas mujeres que murieron víctimas de su juego de espiritismo.

16.

La máscara

Todo empezó en una vereda del putumayo, cerca al río, en donde vivía un campesino llamado Neftalí, quien se dedicaba a la práctica de la gúaquería.

Una noche, Neftalí, descubrió la ubicación de una guaca grande y a la mañana siguiente, él la desenterró. Había varios jarrones grandes de barro, uno de los cuales contenía en su interior una máscara ceremonial muisca perteneciente a un cacique. Neftalí sabía que las autoridades le quitarían su tesoro, por ser de valor para la nación, así que decidió ocultarlo detrás del espejo del baño de su casa de construcción de bareque (arcilla) una casa campesina ubicada a la orilla del río.

Allí la tuvo oculta por varios días, pero su temor a que le fuese robada lo enfermó de los nervios y Neftalí terminó en el hospital, alucinando y dando voces de delirio. Ernesto (el médico general del hospital) oyó de voces de Neftalí acerca de la máscara y de su ubicación.

Al morir Neftalí, la curiosidad llevó a Ernesto hasta la casa del campesino.

Ernesto se excusó en visitar a la familia del difunto para regresar sus pertenencias. Una vez en la casa, Ernesto pidió prestado el baño y buscó de arriba a abajo hasta encontrar la máscara oculta tras el espejo del baño, dentro de un hueco rasgado en el bareque y envuelta en un trapo.

Ernesto robó la máscara ese día de la casa de Neftalí y decidió llevársela al comandante de la guerrilla que dominaba la zona y quien era su único amigo en la región.

En un bote y encapuchado, Ernesto se trasladó llevado por guerrilleros hasta el campamento. Allí se entrevistó con alias Mofle quien se interesó mucho en la máscara, pues la misma podía valer un par de millones de dólares para un coleccionista. Pero la suerte no les sonrió a ninguno de estos dos personajes, pues se vieron atrapados en medio de un bombardeo y del fuego disparado

por el ejército desde helicópteros artillados. Todos los presentes en el campamento murieron incluyendo a alias Mofle y a Ernesto.

El coronel Valencia, quien lideraba la operación, encontró la máscara entre las pertenencias del médico. Guardó silencio y la conservó para sí, con el fin de averiguar acerca de su valor.

Una vez en su casa en Medellín, el coronel la desempacó, tomó unas fotos y las compartió con unos traficantes ilegales de arte a quienes él conocía. Ellos le ayudaron a conseguir un cliente en los Estados Unidos que estaba dispuesto a pagar hasta un millón y medio de dólares por el preciado tesoro. Después de uno días, hicieron el negocio y con la intermediación de los traficantes ilegales de arte, la máscara terminó en la mansión en Malibú de un millonario productor de cine de Hollywood llamado Ferdinand. Pero Ferdinand tenía un enemigo cercano llamado Arnold, quien era el amante de su esposa, y este al enterarse acerca de la máscara, denunció ante la Interpol la ubicación de la misma. La mansión fue allanada y la máscara decomisada y repatriada a Colombia, donde las autoridades ordenaron guardarla en la bóveda de la fiscalía de la nación, provisionalmente, mientras se procedía a ubicarla en el museo de la nación.

Allí se guardó en una caja de seguridad con doble llave, una en poder del fiscal y la otra bajo el cuidado del jefe de seguridad de la bóveda, llamado Carlos Gil.

Todos en la fiscalía pensaban que la máscara reposaría allí segura y bien protegida. No contaban con la intrepidez de un hombre que trabajaba para el fiscal, conocido como "El usurero".

El usurero era un señor de 45 años de edad, gordito bajito, calvito y gafufo. Pero lo que le faltaba en atractivo le sobraba en astucia. Este hombre tenía acceso a la bóveda pues debía encargarse del conteo de los dineros que entraban a la fiscalía producto de la incautación en procesos de ilegalidad y criminales. Una vez vio la máscara, se interesó en ella de manera tal que decidió robársela para buscarle algún cliente y quedarse con el dinero.

Le decían el usurero pues era un prestamista de dinero al interior de la fiscalía. Él, junto con un par de cómplices, siempre que entraban cifras grandes de dólares o de pesos a la bóveda se quedaba con una parte del botín. De la parte de dinero que el usurero conservaba, él hacía préstamos a los empleados de la fiscalía y les cobraba altos intereses pero sin exigir prebendas.

Por ello, era bien reconocido en todo el andamiaje burocrático de esta institución. Le prestaba hasta al aseo.

La historia de la máscara, es acerca de cómo este inapreciable tesoro nacional, pasa de mano en mano, luego de que el astuto contador conocido como el usurero con la ayuda y la complicidad de varios miembros de la fiscalía, reemplazan la máscara muisca por una falsa replica en oro golfo y roban la misma de la bóveda.

Cuando el usurero se apodera de la máscara, su primera opción para la compra, es un coleccionista de caballos de paso fino a quien él le había conseguido vender unos caballos incautados por la fiscalía a unos narcotraficantes unos meses atrás.

El usurero se desplaza hasta Medellín con la máscara para encontrarse con el coleccionista, pero al llegar a la hacienda, se encuentra con que uno de los narcotraficantes (antiguo propietario de los caballos), tiene amordazado al coleccionista y le exige la devolución de los equinos. El usurero logra escapar de la escena y regresa a Bogotá con la máscara, para allí llamar a su segunda opción para la compra, llamado Albeiro, quien es un esmeraldero que posee una vistosa joyería en Cartagena. Albeiro muestra interés en la máscara y cuando el usurero lo visita, él le presenta a un árabe petrolero llamado Samir que se encuentra viajando por Suramérica en su yate. El Jeque decide comprar la máscara para llevársela a su única hija, como regalo de boda. Transfiere el dinero a la cuenta bancaria del usurero y se lleva la máscara en su yate rumbo a Chile. Durante el trayecto en su viaje por el océano pacífico, el yate es asaltado por unos piratas hondureños, quienes retienen la embarcación por dos días. Sin embargo el jeque había escondido muy bien la máscara entre la comida congelada de la cocina del yate, y no es robada por estos piratas quienes se llevan otras joyas y unas esmeraldas. A su regreso a Arabia Saudita, Samir aún posee la máscara, pero ya las autoridades de la Interpol le siguen el rastro, pues han detectado la transferencia bancaria al usurero, quien se había convertido en el principal sospechoso del robo.

Una vez el yate llega a puerto de Dubái, Johnny, el mismo agente que había decomisado la máscara al cineasta en los Estados Unidos, se encuentra esperando para hacer una inspección del yate. Más los guardaespaldas logran burlar la inspección y Barú el jefe de guardaespaldas se escapa con la máscara oculta hasta llevarla a su casa. Barú se comunica con Agar, la hija del jeque y le propone que huyan de Arabia con la máscara para hacer una nueva vida pues ellos son amantes en secreto y él no quiere que ella se case con Abú el hijo del socio comercial de Samir, a

quien se supone que ella no ama. De todas maneras Agar se niega a huir con Barú y este decepcionado decide escapar con la máscara hacia Europa para venderla.

Barú viaja a Paris y Johnny el detective de la interpol aún sigue investigando con el fin de recuperarla, entonces le sigue el rastro a Barú.

Johnny cuenta con la promesa de una recompensa de 500 mil dólares que Samir le ha ofrecido tanto por recuperar la máscara, como por la cabeza de Barú, entonces ahora la persecución se vuelve personal.

Johnny es ahora el personaje principal de la historia pues debe moverse de un lugar a otro en busca de recuperar la máscara, fue el mismo Johnny quien descubrió al usurero y lo hizo atrapar y fue Johnny quien recuperó la máscara de las manos del cineasta norteamericano.

Barú se ve perseguido por un grupo de policías de la interpol, amigos de Johnny quienes tratan de asesinarlo al llegar al hotel. Pero logra escapar hacia el aeropuerto con la máscara en un morral que contiene un estuche de plomo donde la oculta.

Barú decide huir a los estados unidos, no obstante, cuenta con la mala suerte de que su equipaje cae en manos de una banda que trabaja al interior del Aeropuerto Charles D gáule de Paris dedicada al robo de equipaje. Los miembros de dicha banda no se esperaban encontrarse con semejante joya y al destapar la caja de plomo se llevan una sorpresa. Como son muy ambiciosos y poco escrupulosos se pelean entre ellos y se enfrentan a tiros por quedarse con la máscara. Todo ello ocurre en medio de la noche en un apartamento de los suburbios de París.

Jean Pierre, un vecino de un apartamento aledaño entra en la escena cuando todos los miembros de la banda están muertos y toma la máscara, pero este hombre ignora el valor de la misma, y la vende en un mercado de pulgas al borde del rio Sena por 200 euros, al dueño de un almacén de antigüedades de la rue de Merlín.

Barú es detenido en los Estados Unidos y es puesto en manos de Johnny, quien lo interroga y le exige que le entregue la máscara. Pero Barú le explica que la ha perdido junto con su equipaje. Entonces aparece la banda de ladrones del aeropuerto aniquilada en Paris, y con ellos el equipaje de Barú, pero sin la máscara.

Las cosas se complican ahora para Johnny, pues debe entregar a Barú, a su ahora patrocinador Samir, pero aun no encuentra la máscara y sin ella el trabajo no esta completo.

Jean Pierre no lo sabía, pero había sido visto por un niño en el corredor cuando huía de la escena del crimen robando la máscara, y fue denunciado por el niño, pero la policía de Paris no logró ni una pizca de confesión por parte de Jean Pierre, sin embargo lograron seguirle el rastro por medio de interrogaciones a los vecinos y dedujeron que él había llevado la máscara a un bazar el domingo al borde del rio Sena. Por lo que buscaron a todos los posibles compradores del sector y dieron con el dueño de las antigüedades de la rue de Merlin llamado Gaspar.

Gaspar, había encontrado en la máscara un verdadero problema, al ser esta un objeto demasiado perseguido por las autoridades colombianas y había decidido deshacerse de la misma cambiándola por una joya Cartier perteneciente a un judío expropiado durante la segunda guerra mundial cuando Paris fue invadido por los alemanes. La joya le fue entregada por parte de un comprador anónimo, quien ya antes había comprado en la casa de antigüedades de Gaspar, pero por intermedio de un simple taxista a quien no lograban identificar y quien había sido solo un intermediario.

La interpol logró, gracias a la investigación de una joven policía francesa llamada Juliette, encontrar que el taxista trabajaba para Dominique le swan, quien era un importante jefe del partido ultraderechista del frente nacional, asociado al neonazismo. Dominique quien es bastante rico, joven e influyente era ahora el portador de la máscara y Juliette estaba decidida a involucrarse con él, con tal de recuperarla. Juliette era bastante amiga de Johnny y estaba muy comprometida con el caso, pues también Johnny le había ofrecido parte de la recompensa que pagaría el jeque árabe por recuperar la máscara para su hija.

Juliette sigue a Dominique en su vehículo por la ciudad y ella, intencionalmente y con el fin de hacer una relación con él, estrella su vehículo contra el de Dominique al salir de un parqueadero. Ella lo envuelve con su atractivo femenino y termina por conseguir una cita esa misma noche con él en un restaurante, luego de cenar él le pregunta, ¿que más va a hacer esa noche? y ella lo lleva a una discoteca, hasta que gracias a los tragos logra que él la lleve a su apartamento, y ella ahí aprovecha y lo droga e inspecciona rigurosamente cada esquina del mismo, con la suerte de encontrarse con una caja fuerte digital en la habitación tras un mueble. Ella llama a Johnny quien trae un artilugio computarizado para abrir cajas y logran abrirla, hallando la máscara. Pero al

momento de huir, Dominique despierta e intenta detenerlos con un arma y abre fuego. Ellos responden y lo hieren logrando escapar.

La herida de Dominique, no fue más que superficial, entonces él se levanta y llama a un par de matones armados para ordenarles que sigan a los ladrones.

Ellos huyen a pie esperando poder camuflarse entre la multitud del metro de Paris, pero los matones de Dominique le siguen el paso muy de cerca, suben a uno de los vagones siendo seguidos por los matones. Pasan de un vagón a otro y en la siguiente estación huyen hacia la calle, Escapando así de los matones quienes quedan encerrados en el tren que reanuda su marcha. Pero el auto de Juliette quedó aparcado afuera del apartamento de Dominique y Dominique lo abre y lo inspecciona, encuentra su arma y su placa y decide llamar al inspector que es amigo suyo para hablarle acerca de Juliette y de su engaño.

El inspector niega cualquier relación con Juliette con el fin de protegerla, Dominique amenaza al inspector y este le asegura que no le teme a sus amenazas. El inspector se comunica con Juliette a su celular y le ordena presentarse de inmediato en la comisaría. Juliette y Johnny se separan mientras que Johnny conserva la máscara. Juliette se presenta en la comisaría y alega que Dominique intentó aprovecharse de ella pues se habían pasado de copas y que de eso se trataba, pero negó la presencia de Johnny y la existencia de un objeto de valor robado por ella. El inspector la aconseja a Juliette que se tome unos días libres y se aleje de la ciudad. Juliette acepta y es la excusa perfecta para poder viajar con Johnny a Dubái.

Juliette y Johnny viajan entonces con la máscara a Dubai. Aprovechando las credenciales de la Interpol de Johnny, burlan los filtros del aeropuerto y logran pasar la máscara. Al llegar a Dubái los espera Kalley el hombre de confianza de Samir. Y los lleva hasta un hotel muy lujoso. Allí se reúnen con Samir en el restaurante y le entregan la máscara. El jeque hace una transferencia bancaria de 500 mil dólares a la cuenta de Johnny y saldan el trato.

La máscara así termina en el lugar al cual se había destinado, para ser el regalo de bodas de Agar, la única hija de Samir.

Tercera serie: Ladrones de cuadros.

¿Quién se llevó mi cuadro?

El señor Samuel paz, vive relativamente "encerrado" en su apartamento, en un lujoso edificio, ubicado en el exclusivo sector del oeste de Cali, conocido como barrio arboledas.

Dicho hombre es ruin y mal intencionado.

Entre sus posesiones más preciadas, tiene en su estudio personal, un inédito cuadro del artista plástico conocido como "Tejadita". El cuadro posee incrustaciones de diamantes que lo harían avaluar en varios miles de millones de pesos. Sin contar con el valor artístico y cultural de la obra en sí.

Esta historia es acerca de cómo y por qué, tres leales amigos: (Jacobo Loaiza, Laura Quijano y Andrés SIM), llevan a cabo el robo de dicho cuadro.

Los protagonistas:

- El señor Samuel paz: es un español de 55 años, que reside en Cali desde hace más de 15 años. Es coleccionista de arte y al parecer obtuvo el cuadro de Tejadita, en un remate privado de obras, en la ciudad de Medellín.

Vive preso de la preocupación por su seguridad y con fobia social, pide todo a domicilio y solo atiende en su residencia a familiares. No se le conoce un solo amigo, ni mujeres. Se sabe que usa somníferos en la noche y en el día usualmente observa películas y oye música clásica. Invierte en el mercado bursátil por intermedio de una mesa de valores, de la ciudad de Cali.

El señor Samuel Paz, tiene a su cargo a dos empleados: Leiner, quien es su chofer, y Nadia, su cocinera, esta última, tiene un hijo de diez años, conocido como Memín. Memín, es huérfano de padre, según rumores, a causa de un conflicto entre, Nadia, Rubén (el difunto padre de Memín) y el señor Samuel Paz, diez años atrás.

- Nadia: es una excelente cocinera. Nadia es lamentablemente abusada sexualmente por su jefe el señor Samuel Paz.

Ella tuvo un día, diez años atrás, un desliz amoroso con el anterior chofer del señor Paz, llamado Rubén (quedando en embarazo de su único hijo: Memín) Escandalosamente Rubén fue despedido, y luego pereció en medio del conflicto armado colombiano en la selvas como reservista del ejército.

· Memín: Es, el hijo de Nadia, (la cocinera) tiene diez años de edad, y el señor Paz no le permite abandonar el apartamento. Él ha aprendido de la vida, por libros que su mamá le consigue con ayuda de vecinos y por el chequeo del internet.

Su madre le ha enseñado a leer y a escribir y es un juicioso lector. Sabe claramente por cuenta de su madre, la verdad acerca de su padre y tiene claro que el señor Paz abusa de Nadia, su madre.

· Leiner: Es el chofer, leal y fiel colaborador del señor Samuel Paz. Es un empleado muy bien remunerado, por lo que difícilmente traicionaría al señor Paz.

· Jacobo Loaiza: Es un hombre de cuarenta años, trigueño y fornido. Es un ex - comisionista de la bolsa de valores. Es ex – convicto; debido a que cayó en el fraude cuatro años atrás del caso Inverbolsa. Luego de su experiencia y por haber estado en la cárcel, se convirtió en un hombre humilde y pasivo. Su único interés consistía en reincorporarse a la sociedad. pero la mala maña y el racismo del señor Samuel Paz, lo dejan de nuevo en la calle.

Jacobo jura venganza y lo hará apuntando al mayor tesoro del señor Paz. Es decir: intentando robar su cuadro máspreciado (el de los diamantes de Tejadita).

· Laura Quijano: Laura, conoció a Jacobo desde la escuela, así como a Andrés SIM.

Desde el colegio en la adolescencia, Laura y Jacobo fueron novios y compañeros en la mesa de valores donde cayó Jacobo a la cárcel.

· Andrés SIM: Andrés era el jefe de sistemas de la mesa de valores. Luego del escándalo cuatro años atrás, ha pasado de trabajo en trabajo sin lograr ubicarse y sin que Laura como su mejor amiga, pueda ayudarle.

Andrés es un experto hacker que jamás ha cometido un fraude, más allá de descargar software. Pero es infalible a la hora de descifrar códigos y de penetrar sistemas. Sin nunca jamás haber sido detectado.

Y la historia comienza:

Una calurosa mañana, a las puertas del edificio Barca, en el oeste de Cali, Jacobo se encontraba listo para entrar al lobby del edificio con la tarea de entregar en el apartamento 400 un botellón de agua, que había sido encargado al carro repartidor de gaseosas.

Ese era el mejor trabajo que Jacobo había logrado conseguir, luego de salir dos meses atrás de la cárcel la Picota, con literalmente, una mano adelante y la otra atrás.

De golpe, vio el hermoso rostro de Laura Quijano, quien se encontraba al interior del edificio.

Inicialmente, Jacobo, deseó salir corriendo, pues sintió vergüenza. No obstante, la fuerza de dicho sentimiento era, si acaso, pequeña. Así que se contuvo y decidió, mejor, saludar a Laura.

Laura se sorprendió, y al mismo tiempo, un profundo sentimiento de sensualidad invadió su cuerpo. Entonces, no pudo evitar abrazarlo y sostener su mano de manera tal que él pudo acariciarle como en su época de amantes, sin que nadie alrededor lo notase.

Laura, viéndole a los ojos le habló:

<<Laura>>: ¡Hola Jacob! Me sorprendiste. Y tu... ¿Trabajando duro?

<<Jacobo>>: ¡No creas! Esto es más relajado de lo que parece. Creo que eran más duras las jornadas de domingo a la espera de que abriera el mercado bursátil, sobre todo cuando dependes del horario de Londres.

<<Laura>>: Es cierto, hoy es lunes y mira mis hermosas ojeras.

<<Jacobo>>: Con ojeras o no, tu rostro siempre será de mis favoritos.

<<Laura>>: ¡Gracias Jacob! Te dejo mi tarjeta, estoy aquí recogiendo instrucciones de un cliente para la mesa de valores y como siempre, corro.

Pero excúsame y por favor llámame y tomemos un café. ¿Si?

Jacobo solo la miró de nuevo a sus ojos y asintió con la cabeza.

Aquella mañana era la primera vez que Jacobo hacía entrega en el edificio Barca. Y luego de haber quedado un poco confundido con su encuentro con Laura, oprimió en el ascensor, el piso 300, en lugar del 400. Por dicho motivo, entró finalmente, en un apartamento a donde no había sido invitado. El apartamento del reconocido ruin, malintencionado y racista, señor, Samuel Paz. Jacobo, entró por un pasillo del apartamento y ya estando perdido, terminó en el estudio.

Lo sorprendió encontrarse de frente, con un increíble e ingenioso cuadro del Famoso Artista conocido como: Tejadita.

Dicho cuadro contaba con cientos de incrustaciones de brillantes y azules diamantes.

De golpe un grito alteró el obnubilado estado de Jacobo. Pareció más bien, un aullido ensordecedor.

<<Samuel>>: ¿Queeee hace aquí usted, negro Hijueputa?!?! ¿Qué digo? ¡Fueeeera de aquí ya! NEGRO.

¡Fuera! ... !Nadia!

Llámeme al portero, y que lo requisen.

Jacobo muy acontecido, dejó en el piso el botellón y corrió al lobby del edificio para evitar un escándalo mayor. En ese mismo instante, Memín, el hijo de Nadia, lo siguió hasta el Lobby.

Esa calurosa mañana, Jacobo Loaiza, fue sacado del edificio Barca como un perro apestado, y debido a que dejó el botellón, y no contaba con el dinero para cubrir su costo, fue despedido por su administrador del camión.

Ese día, pues, las cosas se le complicaron a Jacobo y lo único rescatable de toda la jornada, había sido su reencuentro con la preciosa Laura Quijano.

En la noche, Jacobo regresó extenuado, hambriento y un poco preocupado a su habitación de alquiler, en el barrio independencia.

Sacó los últimos pesos que conservaba bajo la pata de la cama y decidió partir hacia Popayán; rumbo al sur, con el fin de buscar mejor suerte en otra ciudad. Pero, al cambiarse de ropa, encontró la tarjeta de Laura Quijano, quien aún trabajaba en la misma mesa de valores que años atrás habían compartido.

Un fuego en su interior le llamaba a buscarla y decidió, que antes de irse del barrio llamaría a Laura desde un teléfono minútero celular.

Así lo hizo y recibió, no solo una muy cordial y receptiva voz de Laura, sino una inesperada invitación a recogerle y llevarle a su apartamento. Laura realmente le insistió y dispuso en ella, una tierna voz, sin saber que él pensaba ya en dejar la ciudad.

Jacobo sintió algo fuerte y bonito en su interior y acepto verse con ella. En realidad, él ya no tenía nada más que perder y extrañaba a Laura.

Laura, lo recogió en su vehículo, Mini Cooper, en la esquina de la clínica de los remedios, muy cerca al terminal de transporte, a eso de las 8:30pm. La facha de Jacobo era digna de no mostrar en ningún café, así que decidieron ir a una rapi tienda en el oeste de la ciudad y cocinar algo en el apartamento, como en los viejos tiempos.

Pero una vez se encontraron solos en el parqueadero del edificio de Laura, la viva llama que había invadido a Laura esa mañana y que había invitado a Jacobo a llamarle a su celular, los tomo por sorpresa y dejando los paquetes en el carro, se apresuraron al apartamento y entre caricias, besos y tiernos mordiscos, hicieron el amor en la parte interior del corredor principal del apartamento de Laura.

Esa noche Laura no se levantó a preparar sus operaciones para la bolsa. De hecho, a la mañana del martes muy temprano se reportó enferma y apago su celular.

Laura sentía que había recobrado su vida. Había recuperado a su amor y financieramente, nada le preocupaba.

Trató de convencer a Jacobo de que se quedara a su lado, siendo por un tiempo su consejero en temas bursátiles y que ella le pagaría por su asesoría profesional. Finalmente él siempre había sido el mejor de la mesa de valores. Sin embargo, Jacobo no acepto diciendo, que se sentiría como un tipo "Arrimado".

Laura, sabía que quería Jacobo decir con eso y no insistió.

Entonces Jacobo cambio la idea y en lugar de ello, le habló acerca de Samuel Paz, de cuanto deseaba cobrarle lo que le había hecho pasar y acerca del cuadro de Tejadita y de los cientos de incrustaciones de brillantes y azules diamantes.

Laura le explicó que aquel extraño señor, era su mejor cliente por esos días, en la mesa de valores.

Por su parte a Jacobo le surgió la idea entre charla y charla ese martes con Laura, de robar el cuadro de tejadita al señor Samuel Paz.

Cuando al final del día en medio de los abrazos de Jacobo, Laura aceptó realizar el robo, ya Jacobo tenía la mitad del plan elaborado. Habían incluido en el mismo plan, a su fiel escudero de sus buenas épocas en la mesa de valores. Un "Tigre" del portátil... El reconocido en el gremio como Andrés SIM. Y la única condición que Laura puso, fue, no usar ni una sola arma de fuego.

Así acordaron que el dinero que Laura pensaba disponer financieramente para sostener a Jacobo por unos meses, lo dedicarían 100% al robo del cuadro. Contaban entonces, con unos doce millones de pesos para ese fin.

El plan:

Principalmente el plan dependía de establecer como era la seguridad del edificio. Las rutinas y los horarios de los guardas, así como de la extracción de la basura del edificio.

A propósito de dicho tema, cuando Jacobo se encontraba pagando cana en La Picota, había trabajado por seis meses en el basurero de la cárcel con el firme propósito de escapar de la misma. Pero un día simplemente desistió de su idea de fuga y terminó por pagar su condena.

¿Para qué ganarse un tiro de rifle del francotirador de la torre? Pensó antes de huir.

Volviendo al tema del plan, todo debía conducir a que un día ellos entraban hasta el tercer piso, aseguraban el cuadro y lo llevaban al garaje por donde debían extraerlo, eso sin activar la alarma del apartamento, sin ser vistos por las cámaras y sin contar con la ayuda o complicidad de nadie diferente de ellos tres. Pues no tenían como sobornar y no sería entonces un "Clean JOB" lo cual era la única exigencia que había puesto Andrés SIM como condición, pues era el único de los tres que tenía una hija.

Y empezó el trabajo:

Jacobo decidió dejarse crecer exageradamente la barba, y consiguió, una carretilla de reciclador. Comenzó por reunirse con los del gremio unas cuadras atrás y les hablo de la vida en la cárcel, ellos lo recibieron con agrado pues Jacobo solía tener ese efecto en casi todas las personas.

Así pues, eran tres los carretilleros que pasaban cada tres días por el edificio Barca. Durante casi seis horas entre las 7am y la 12m. Ellos tomaban tarros enormes y seleccionaban, clasificaban y

organizaban material en las carretillas. Como eran cuidadosos, y no hacían estragos ni ruido, los guardas de los edificios del sector les permitían hacer su labor.

Jacobo comenzó a desarrollar su tarea de observación. Memorizó en tres días los apellidos de los guardas y del centinela motorizado; así como sus horarios. Otra cosa que le interesaba era, ver qué vehículos parecidos a una Ford Raptor entraban y permanecían un largo lapso dentro del edificio. Debía ser una Ford Raptor pues era el segundo vehículo que Laura poseía. y era con el que contaban para "Hacer la vuelta".

Efectivamente, al cuarto día, identificó al pasar por la parte externa del edificio, un visitante en una Raptor. Tomo el número de las placas y continuó su camino.

A la semana siguiente durante su tercera jornada de recolección, Jacobo encontró que un niño de aspecto triste y desgarrado lo observaba desde la portería.

Era el mismo niño que lo había seguido desde el apartamento 300 hasta la portería, el día aquel, del escándalo del botellón de agua.

El chico había tenido la decencia de escribirle una nota y enviársela cerrada con el portero, junto a una caja de leche achocolatada.

La nota decía: "lamento que haya perdido su empleo, el man es un bastardo"

Jacobo vio de inmediato en el niño, no un problema sino un aliado increíble (su insider).

Así que esa noche, meditando, diseñó un dialogo inteligente con aquel niño. A la semana siguiente, insinuó entre los demás recicladores, acerca de la presencia de dicho niño. Ellos le hablaron a Jacobo de la conocida historia trágica de su madre y de su padre; "el chofer castrado", le llamaban.

Jacobo decidió engañar al niño con una historia para atarlo a su dialogo, y así llevar a cabo su nuevo plan, el cual ya no requería de más estudio de nombres, rutinas ni placas de vehículos. Sino única y exclusivamente, de hacer una fuerte y sólida alianza con el niño.

Memín, comenzó a enviarle trozos de sándwich del desayuno a Jacobo y dentro del pan, adjuntaba una nota escrita que Jacobo podía responder, pues debía regresar un plato de la cocina de Nadia y con servilleta de tela.

La primera nota escrita decía:

- ¿Por qué no buscas un mejor empleo?

Jacobo respondió al retornar el plato:

- No me lo dan pues salí del Ejercito Nacional por baja deshonrosa luego de que embaracé a la hija de un capitán.

Al día siguiente Jacobo recibió su sándwich y otra nota:

· ¿Conoció usted a un tirador de artillería llamado Rubén García Leal? Él murió en un accidente en el Sumapaz.

Jacobo respondió:

· Si. estuve en el Sumapaz en sus actos fúnebres. Fue enterrado como héroe. compartimos campamento en la brigada doce del batallón de alta montaña. ¿fue algo de ti?

Memín respondió:

· Era mi padre. ¿tienes fotos con él?

Jacobo Respondió:

· Estoy casi seguro que mi madre en Boyacá conserva una foto nuestra en una cena del batallón.

¿Quieres que se la pida a mi madre para ti?

Así bien, durante un par de semanas, sándwich y notas iban y venían.

Un día Jacobo decidió apostar todo el plan a una sola pregunta simple.

Cuando el niño era ya su mejor amigo le pregunto:

· Me ayudas a robar el cuadro de los diamantes a ese bastardo?

Memín respondió:

· dime que debo hacer.

Jacobo preguntó:

· tienes balón de futbol, si lo tienes debes bajar con el a la portería la próxima vez.

Así hizo Memín. Y Jacobo simplemente memorizo la marca y los colores del balón.

Luego le explicó a Memín, en una nota, que le enviaría un paquete con un líquido que dormiría hasta a un caballo de Polo, en solo tres minutos. Un relajante para equinos. Y, le dijo, que la única forma de entrar el frasco era dejando caer por el balcón su preciado balón, la próxima vez.

Memín aceptó.

Así, el día indicado, Memín dejó caer su balón por el balcón hasta la parte externa del edificio Barca. De esa forma, Jacobo astutamente en el primer piso intercambio el balón de Memín, por un balón en cuyo interior se encontraba un frasco completo de relajante para caballos.

Memín recibió por el ascensor y de manos del portero un nuevo balón. Y gracias a esto el nuevo balón y el frasco se encontraban ya en el interior del apartamento del señor Samuel Paz.

Ya Jacobo, Andrés y Laura habían redefinido el plan en función del nuevo aliado al interior del apartamento. Una vez consiguieron poner el somnífero en manos de Memín, tomaron la decisión de comprar con los doce millones de pesos, un vehículo que fuera, lo más similar a una ambulancia, de las usadas por el sistema general de salud.

Es decir: Una furgoneta blanca tipo escolar.

Y Andrés SIM la consiguió tal cual la necesitaban. Así, efectuaron durante una noche en el garaje de la finca de Laura, ubicada en Dapa, unas pequeñas modificaciones y con calcomanías compradas en un simple almacén de stickers, adornaron todo el exterior del vehículo dejándolo idéntico a una ambulancia.

Memín ya había sido advertido de que, el día que Jacobo le enseñara de nuevo el balón original, al día siguiente se daría el golpe, y todo lo que tenía que hacer Memín era poner treinta gotas de dicho frasco y azúcar al café del señor Paz.

Y llegó el día del robo:

El señor Samuel Paz cayó al suelo del comedor, contiguo al salón del estudio, donde se encontraba el cuadro.

Leiner, su chofer, lo vio convulsionar por dos minutos y luego quedar inmóvil.

De inmediato Leiner, tomó el teléfono fijo y llamó al servicio de ambulancias.

Pero Andrés SIM y sus secuaces, se encontraban aparcados a dos cuadras del edificio, interviniendo las líneas de la empresa de telecomunicaciones, en la caja principal.

Así, "atendieron" el llamado y los tres, armados de valor y montados en la ambulancia ficticia, tomaron rumbo al edificio Barca, con las sirenas a todo decibel.

Disfrazados perfectamente, Andrés SIM, como chofer de la ambulancia, Jacobo como el camillero, y Laura como la mujer Paramédico.

Una vez en la portería, entraron decididamente, sin dejar registro de huellas, ni documentos.

Al llegar al apartamento intentaron reanimar al Señor Paz con masaje cardiaco, pero, sin lograr resultado positivo.

Entonces tomaron signos y determinaron trasladarlo a una clínica, e hicieron, pues, "la payasada" de comunicarse por radio al centro asistencial y recibieron un O.K.

Mientras esta charada era llevada a cabo por Laura y Andrés SIM, Jacobo, quien cargaba la camilla inclinada, sin armar ni rodar, se internó silenciosamente y sin ser notado, con la camilla, en el estudio donde se encontraba el cuadro.

Allí, observo de nuevo el cuadro, y quedó atónito, vio sus cientos de incrustaciones de brillantes y azules diamantes. Tomó el cuadro con ambas manos cuidadosa y también, audazmente.

Entonces, partiendo con una tijera grande de podar ramas, solo su marco en dos partes equidistantes, lo dobló y así el cuadro quedó del largo y ancho de la camilla. Después de esto, amarró el cuadro y lo fijó con cintas de velcro y licra a la camilla, la armó sobre sus ruedas y la cubrió con una sábana.

Sacó de su morral el balón original de Memín, y al dar la vuelta encontró que Memín lo observaba con atención y admiración. Le entregó el balón y le sonrió. ¡Juega limpio siempre campeón! : Dijo, Jacobo a Memín.

Jacobo, entró de nuevo en el comedor, ya con la camilla armada y acostaron al paciente, sobre la sabana que cubría el cuadro.

Una vez lo bajaban al señor Samuel Paz, por el ascensor y aprovechando que iban únicamente los tres, más el paciente, quien estaba cerca al estado de coma. Laura sacó un enorme inyector con adrenalina y hábilmente lo insertó de un solo golpe en el corazón de Samuel Paz y este regresó de su trance, de inmediato.

¿A dónde me llevan? ¡Tío! despertó gritando... les prohíbo, no me sacan, ¡Joder! o los demando...

¡Y me cago en la Hostia! ¡no lo permito! Gritó el español.

Así lo hizo también delante de los porteros, de los vecinos y de su chofer que se encontraba preparándose para seguir a la ambulancia en el automóvil.

La “doctora –paramédico” le dijo sin dudar y muy decentemente: Señor, es su vida y su salud. Usted decide.

El señor Samuel Paz se reincorporó con algo de temblor en las piernas, pero se detuvo en la puerta frente al portero. Al parecer era la primera vez que los vecinos veían su rostro.

Vamos, que aquí vivo y de aquí no me muevo...

Regresen por donde vinieron.

Finalmente, Tanto la camilla, como el cuadro de Tejadita, la mujer “paramédica”, así como el camillero y con Andrés SIM al volante, abandonaron el edificio Barca, por la mejor ruta. Lenta y silenciosamente hacia la avenida circunvalar de la ciudad de Cali.

Entonces, sin dejar rastro, desaparecieron.

Cinco minutos después, el señor Samuel Paz gritaba en su balcón a todo pulmón y sin ninguna vergüenza:

¡Quien coño se llevó mi cuadro!

¿Dónde Putas está el Van Gogh?

La señora Chiquina Pardo, es la encargada de los museos de arte de la ciudad de Cali, desde hace 15 años.

Ella es, el tipo de mujer, que peina a su hijo con el mismo capul de Adolfo Hitler y le castiga en la mesa con una regla, cuando hace sonar la porcelana del plato con el tenedor.

Al museo del oeste de la ciudad, van a llevar una exposición internacional de artes visuales, y el pintor de honor es el difunto y reconocido artista holandés: VINCENT VAN GOGH.

La siguiente historia es acerca de cómo y por qué, tres leales amigos caleños: Jacobo Loaiza, Laura Quijano y Andrés SIM (con la ayuda de un famoso ingeniero caleño conocido como El "Pegacor", roban el cuadro de Van Gogh que la señora Chiquina Pardo se encargó de traer a la ciudad de Cali.

Los protagonistas:

La señora Chiquina Pardo: Ella es, lo que en Cali llaman: una "Cuchi Barbie", es decir una vieja fea; pero con cuerpo de adolescente.

Ya se realizó las cuatro operaciones básicas: Tetas, culo, lipo y nariz.

Ella no tiene problema en maltratar física y psicológicamente a su único hijo. Vive soltera y sus empleados se refieren a ella como "la ponzoñosa"; sin que ella lo note.

Jacobo Loaiza: Es financista con estudios en administración de negocios en Madrid. Sin embargo, se retiró del negocio desde que salió de la cárcel la picota, luego de pagar su condena, producto de haber participado en el más grande desfalco bursátil del país, cuatro años atrás. Hace seis meses, Jacobo robó un mítico cuadro que había pintado hace más de veinte años atrás, el artista plástico conocido como Tejada y lo robó del apartamento de un coleccionista privado. Lo hizo con la ayuda de Laura Quijano (su novia de toda la vida), y Andrés SIM (su mejor amigo).

Laura Quijano: Al igual que Jacobo, también trabajó en la mesa de dinero que fue investigada dentro del escándalo bursátil. Pero ella no pagó condena alguna, pues nunca se le pudo comprobar nada. Jacobo y Laura no siempre están viviendo el idilio. Precisamente, hace tres meses, Jacobo y Laura vivieron su más fuerte crisis, cuando debieron separarse por más de un mes sin tener la más mínima noticia, el uno del otro. Luego de escapar de un peligroso escuadrón de matones del cartel de Sinaloa que los emboscó en Monterrey (México). Matones que habían sido enviados por Tilancio Zamboní (un falso comprador del mítico cuadro de Tejada) encargado

de la riqueza del extinto capo caleño, a quien había pertenecido desde el principio, ese cuadro de Tejada robado en Cali, meses atrás, por Jacobo y su combo.

Andrés SIM: Andrés, es el único que tiene una hija entre los del parche del robo. Andrés es hacker por pura pasión; y lo que no sabe de telemática, se lo inventa.

Mayro López (El "Pegacor"): Abandonado a su suerte, se encuentra Mayro, esperando la muerte, encerrado en la picota por haber matado a su esposa, en su propia cama de bodas, junto a su hermano (el amante).

En su mejor época, Mayro se hizo rico y prestigioso como ingeniero civil del programa presidencial de vías para vivir por Colombia viajando por ellas. Vale anotar que el día que Mayro encontró a su esposa con su hermano en la cama, precisamente le habían notificado de la alcaldía que había ganado la licitación de la ciudad de Cali para remodelar los tanques del acueducto que abastece a la ciudad, desde lo alto de la loma de San Antonio, en el oeste de la ciudad.

Y comienza la historia:

Una lluviosa tarde, Jacobo y Laura arribaron al aeropuerto Alfonso Bonilla Aragón de Cali.

Venían de Buenos Aires Argentina y venían "forrados" de dinero. Ellos habían visitado Buenos Aires motivados por vender los 200 diamantes israelitas que habían hecho parte de la obra de Tejada. Los diamantes los había rescatado Laura. Los recogió de las cenizas, en el lote del parqueadero de la discoteca en la que Jacobo y Laura casi mueren. Los doscientos diamantes eran lo único que había quedado del cuadro de tejada, luego de la conflagración que Jacobo inició en la discoteca, en la ciudad de Monterrey, obligado por la urgencia de escapar de la muerte que les iba a causar a él y a Laura un escuadrón de matones, que llegaron esa noche a dicho sitio, decididos a matarlos.

Con la ayuda de su ángel guardián y el fuego, Jacobo y Laura conservaron sus vidas.

Los matones habían sido contratados por Andretí, (El único hijo del extinto capo que quedaba con vida). Andretí supo del robo del cuadro de tejada y había invitado a Jacobo y a Laura a Monterrey para ofrecerles la compra. Pero en realidad quería matarlos y quedarse con los diamantes que años atrás su padre había recibido de un Judío Askenazi, proveniente de Amberes, quien le había pagado con las piedras, un cargamento de 200 Kilos de cocaína pura, para ser vendidos en España y Holanda en la década de los años ochenta.

Entonces Andretí no escatimó en enviar, no uno, ni dos, sino cinco matones armados con Uzis para recuperar los diamantes de su difunto padre. Quien, hacía más de veinte años atrás había encargado a Tejada incrustar los 200 diamantes en una pintura que era la de su más amada amante, desnuda.

Jacobo y Laura vendieron por la no insignificante suma de cinco millones de Dólares, la bolsa completa de diamantes. Hicieron el negocio con un japonés millonario llamado Onasuke; quién actualmente lidera el negocio de los restaurantes típicos gauchos a lo largo de Argentina y en otras partes del mundo, ya que posee un gran número de estancias por toda la Pampa. El japonés terminó por hacer el negocio de su vida, haciendo que los diamantes en su totalidad regresaran a su ciudad de origen en Bélgica, en donde fueron recomprados por un israelita, que encontró muy lucrativo el recuperar 200 diamantes de una colección que en su época habrían podido perfectamente ser comprados por Cartier en París, al triple de su precio actual.

Mientras Jacobo y Laura caminaban contentos por un pasillo del aeropuerto, Jacobo observó un poster que anunciaba la visita al museo del oeste de la ciudad de Cali, en menos de un mes, de un cuadro de Vincent Van Gogh.

Jacobo miro a Laura y le dijo: ¿Cuánto valdrá ese cuadro?

Y Laura le respondió: No tiene precio.

Y Jacobo le dijo: Pero al menos nos alcanzaría para jubilarnos e irnos a vivir la vejez a Nueva Zelanda... ¿Si o qué?

Y Laura le dijo: ¿Quieres robarlo?

Jacobo le dijo: ¿Y dónde lo colgamos?

Laura le respondió: En tu casa. Porque la mía no tiene seguro contra incendios.

Jacobo rió.

Al otro día ya Andrés SIM sabía de la locura de Laura y Jacobo, y puso como única condición, que no hubiera ni un solo deceso durante el trabajo.

Jacobo llamó por celular, a quien había sido su mejor amigo y confidente en la picota: el "Pegacor", y le expuso el caso. El "Pegacor", le advirtió que la única alternativa para robar el cuadro, era obligando a cambiar intempestivamente el esquema de seguridad de la agencia encargada del cuadro, y eso, solo sería posible, si ocurría una catástrofe natural.

El "Pegacor", sabía lo que hacía, desde que había ganado todas las becas en la universidad pública valluna. Le pidió a Jacobo que le diera un plazo de dos días para urdir un plan, y ni corto ni perezoso, trasnochó dos noches y finalmente le envió a Jacobo un modelo dibujado a mano y fotografiado con el Smartphone, modelo por medio del cual, explicaba cómo crear en plena madrugada de la noche anterior al día de la exposición, una avalancha de lodo, que cubriría 100% la galería de exposición o, mejor dicho, el museo del oeste de Cali.

Así pues, Jacobo y su banda lo lograrían en tres pasos.

Y llegó el día del robo:

Paso uno:

A las dos de la mañana, Jacobo llegó trotando al sendero que rodea toda la malla que divide el tanque más grande de agua que abastece a la ciudad y colocó un “Tumbarancho” de dos kilos de peso, en una grieta que por algún motivo que solo El “Pegacor” conocía, se encontraba en un gavión que sostiene parte de la estructura de la fachada de la edificación del acueducto. El Tumbarancho, no tenía mecha sino un detonador inalámbrico que Andrés SIM había conseguido con Yen, (un chino que se dedica a ejecutar fuegos pirotécnicos profesionalmente en fiestas de alto perfil en Cali).

Jacobo siguió camino arriba, hacia la parte alta del acueducto de la loma de san Antonio, pues sabía, que lo que venía era una avalancha de lodo, loma abajo.

Se detuvo sobre la avenida circunvalar y presionó el botón del control remoto. Lógicamente la detonación era tan bullosa como el estornudo de un pollito. Así que Jacobo quedó completamente sano acerca de si había funcionado el dispositivo o no.

Luego de 20 minutos después de la detonación, Jacobo veía que no pasaba nada y dijo: Mierda, esta maricada no funcionó...

Pero bastó con que dijera eso para que de golpe, se moviera todo el piso, como una balsa a la deriva.

Inmediatamente, sonó, como si la loma de San Antonio hubiera eructado.

BUUUUURRRRPPPP!

Y súbitamente, como cuando se vacía un inodoro, el gigantesco tanque del tamaño de un apartamento de tres niveles se desplomó en espiral. Fluyendo imparable, un río de lodo que no se detuvo hasta llegar a la rivera del río Cali, dos kilómetros, loma abajo.

La avalancha cubrió gran parte del barrio de San Antonio; todas las calles del barrio el Peñón y por completo el museo del oeste de Cali, tal como lo predijo “El Pegacor”.

Paso dos:

La catástrofe nacional, ya para las horas del mediodía del sábado, estaba siendo registrada por todos los medios de comunicación y en todos los restaurantes la transmitían por televisión. Todo lo que esperaba la gente agolpada afuera del museo, era ver la urna del cuadro salir de la profundidad de la piscina de lodo que cubría la edificación que se encuentra en un sótano a unos 8 metros bajo el nivel de la avenida principal.

Los expertos, habían encontrado con la ayuda de un gigantesco “endoscopio que usa tecnología ultrasonido, la urna, y lograron engancharla. Luego, con un enorme “wincher” o motor remolcador, la extrajeron.

La orden precisa, era: Extraer la urna y evacuarla de inmediato, sin correr ningún otro riesgo. Así que el helicóptero ya se encontraba sobrevolando justo encima del lugar de la extracción.

Engancharon pues la urna a la liana gruesa y resistente de Nylon que colgaba del helicóptero y el helicóptero la elevó del piso.

Toda la gente alrededor hizo ruido de ovación y muchos tomaron fotos de la urna cubierta de lodo. No faltó quien, ingenuamente, corrió tras la urna en movimiento a ver si lograba ver cuál era el cuadro de Van Gogh.

En ese preciso instante los tres leales amigos estaban almorzando y viendo todo por televisión en la pizzería del hotel más icónico del barrio el peñón, justo a un kilómetro del museo damnificado. Entonces, tanto Andrés, como Jacobo, y Laura debían ejecutar en un momento específico una tarea planeada, para lograr el objetivo.

Si alguno de los tres fallaba, todo se echaría a perder.

Como El “Pegacor” sabía, (por haber sido el confidente de Jacobo), que cuando Jacobo había estudiado becado en la Complutense de Madrid el MBA, el deporte favorito de Jacobo era el del tiro al arco olímpico, entonces; la tarea de Jacobo era: lograr atravesar, no la urna, ni tampoco el helicóptero, sino la liana de Nylon de la que colgaba la urna, con una flecha, que a la vez iría encendida como una antorcha, cargada con suficiente petróleo para arder por lo menos durante dos o tres minutos, (sino, no funcionaría para vencer la fibra de una liana diseñada para salvar la vida de los bomberos; ósea, realmente, resistente a la llama).

Andrés SIM se había encargado de toda la preparación de las herramientas y los equipos, desde conseguir el “Tumbarancho”, hasta negociar con un viejo amigo de Jacobo, una motocicleta de alto cilindraje de las más finas, para no correr el menor riesgo de falla.

Jacobo, salió con Laura de la pizzería del hotel y llevaba en su espalda un morral, que contenía el arco y la flecha tipo antorcha, bañada con petróleo. Subieron en una motocicleta Triumph Tiger Explorer de alto cilindraje y tomaron la avenida Colombia subiendo por el andén y acelerando hasta el boulevard de la iglesia Ermita.

En solo 45 segundos, Jacobo se estaba bajando de la moto, en la parte inferior de un puente peatonal sobre el boulevard. Laura aceleró y siguió por el boulevard hacia el norte, pues debía adelantarse al helicóptero que volaba a baja altura, (debido al peso de la carga), rumbo al norte hacía la Base Aérea Militar caleña.

El punto más alto que Jacobo podía tener en plena avenida, (precisamente donde Jacobo se bajó de la motocicleta), era el puente peatonal que permite acceder al boulevard de la iglesia Ermita, sobre el túnel mundialista.

Como los expertos en seguridad habían tenido que improvisar a última hora la extracción del cuadro, entonces cometieron el error de usar una liana de Nylon que era más larga de lo ideal y

por ello, la urna volaba muy bajito, a no más de 30 metros sobre el nivel del boulevard. Ese detalle jugó 100% a favor de Jacobo.

Entonces Jacobo, ya ubicado en el lugar del disparo, abrió el morral, armó el equipo, encendió la mecha, observó el helicóptero aproximarse a más o menos 60km/h, apuntó, lo siguió con su mirada mientras le pasaba por encima, esperó, calculó y finalmente... Suasssss! disparó la flecha trepidante en llamas.

Tragó saliva y bajó el arco. Saco un monóculo digital y al observar con el zoom, recobró la alegría al ver que la flecha quedó insertada en la liana de Nylon y que la llama aún ardía.

Paso tres:

Por su parte, Laura, avanzaba en ese instante en la motocicleta hacia el norte, por la avenida primera.

Se detuvo en la avenida primera con calle 21. Giró su cabeza y vio el helicóptero que ya había conseguido más altura cuya velocidad era mayor a 80 km/h.

Laura se dio cuenta de que su respiración estaba acelerada y su visión se nublaba. Entonces decidió cerrar los ojos por un momento y orar. Pidió a todos sus ángeles que la Urna no fuera a quedar atascada en el techo de algún edificio al momento de caer.

Estando con los ojos cerrados, sintió en ese momento, el zumbido de la hélice del helicóptero Arpía sobre su cabeza, y eso la despertó del corto trance. Entonces apretó el acelerador de la moto y retomó la ruta.

Siguió al helicóptero a lo largo de la avenida primera hacia el norte, hasta ponerse debajo del mismo.

Justo cuando Laura tenía en frente suyo, la enorme Cruz Blanca que se alza en la avenida primera conmemorando aquel 07 de agosto de 1957, fecha en la cual, años atrás, 10 camiones cargados de dinamita estallaron uno tras otro, arrasando con la mitad de la ciudad de Cali... Entonces: Rackkkkk! La liana se rompió y la urna cayó en caída libre y en menos de cinco segundos, estaba impactando un mural de tumbas del cementerio central de Cali, ubicado en el costado este de la avenida primera.

El impacto sonó igual al estallido de un par de cañones de guerra. Pues la urna de vidrio blindado pesaba más de 1 tonelada. Y levantó un hongo de polvo, ladrillo y cenizas mortuorias, mezclados con pétalos de rosas, claveles y hortensias.

Por otro lado, por ser sábado a medio día, el cementerio estaba a reventar de visitantes. Por ende, se produjo un accidente, pues cayó herido un hombre inocente, quien visitaba la tumba de su difunto hermano.

Cuando Laura entró rápidamente en la moto al cementerio, esquivando tumbas, muros y visitantes, casi se pierde tratando de encontrar el sitio de impacto de la urna. Pero la encontró y al tiempo, se encontró finalmente con aquel hombre herido.

Entonces, se detuvo y bajó de la moto. Sacó ágilmente a dicho hombre de entre los escombros y lo puso en posición de reanimación.

Sin embargo, el hombre recuperó la conciencia y se reincorporó levantándose del suelo. Laura preguntó, con el casco aun puesto: ¿Se encuentra bien? ¿Quiere que llame a los para médicos?

El hombre le dijo que no, se sacudió el polvo y se marchó en busca de agua para lavarse.

Laura no perdió más tiempo. Enganchó un extremo de la urna que asomaba de entre los escombros a una resistente sogá de arrastre que traía en su morral. Tensionó despacio acelerando suavemente la moto. Y cuando tenía la cuerda en posición adecuada y tensionada, aceleró velozmente y arrastró más de una tonelada de peso por 4 metros, sin siquiera resbalar sobre el polvo y los escombros.

Luego se detuvo y con un mazo y un cincel rompió el lodo seco. Limpió el vidrio de seguridad, observó el cuadro y no pudo contener el sentimiento de magia que le produjo ver algo así: “la extraordinaria creación de un hombre que nunca fue comprendido en vida”- Pensó Laura.

Al darse cuenta que estaba anonadada se dijo a si misma: ¡VAMOS!, ¡Ya vámonos! Y se concentró de nuevo.

Entonces sacó un aerosol de poliuretano de su morral. Roció con el aerosol los dos broches de seguro metálicos que cerraban la urna. Y esperó.

Pasaron tres minutos y la espuma aún se veía rosada y debía de estar ya, casi blanca. No podía arriesgarse a impactarla, aún, pues el golpe debía ser sobre la espuma totalmente dura y blanca; además debía ser un solo impacto y muy fuerte o de lo contrario, no conseguiría romper los broches. Así que siguió esperando... ya habían pasado 8 minutos y la espuma todavía no estaba blanca del todo.

El helicóptero había dado vuelta de retorno, al enterarse del asalto y se había ubicado a 45 metros de altura sobre la cabeza de Laura. Desplegaron desde el helicóptero dos lianas de montañista y dos comandos armados con rifles de asalto M-30, se disponían a descender para recuperar el cuadro.

Laura decidió tomar el último chance, si no lo rompía de un único intento, se subiría a la moto y abandonaría el robo, pues de lo contrario perdería la vida.

Los dos comandos armados iniciaron el descenso, desde el helicóptero.

Laura se levantó, tomó el mazo y sobre su hombro tomó posición de sentadilla. Entonces lanzó un golpe contra el broche derecho. Crackk! Se escuchó retumbando... El primer golpe fue fuerte, muy

fuerte. Laura no esperó, sino que inmediatamente alzó el mazo de nuevo, y con toda la fuerza impactó el broche izquierdo.

Tiró el mazo a un lado y con dos patadas que dio sobre la espuma cristalizada la deshizo en varios pedazos. Los broches habían quedado pulverizados.

Abrió entonces la urna, usando una palanca pequeña para moto y con un mini bisturí veterinario, cortó ágilmente el lienzo, desprendiéndolo de su marco original y quedó finalmente en sus manos la obra más impactante que Vincent logró concebir en uno de sus lugares de escape predilectos: Un campo de trigo en Francia.

Los dos comandos armados, habían alcanzado ya tierra, a unos diez metros de Laura.

Mientras que los dos comandos armados desenganchaban sus arneses Laura los miro y ellos miraron a Laura.

Laura sintió su cuerpo estremecer cuando se visualizó a ella misma, huyendo en la moto mientras los dos comandos armados abrían fuego, matándola.

No obstante, nada de eso ocurrió. Pues, como si los dos comandos armados se hubieran convertido en cómplices de Laura. Ellos desistieron de ordenarle su rendición.

Entonces, ninguno de los dos comandos armados hizo nada. No apuntaron sus rifles, no dijeron alto, ni intentaron someter a Laura bajo arresto. Por el contrario, bajaron los rifles y continuaron observando a Laura y la pintura en todo su esplendor, mientras Laura sostenía el lienzo extendido colgando de sus manos.

Laura reaccionó y astutamente hizo con el lienzo una bola de trapo, lo introdujo en su chaqueta de cuero y subió el cierre.

Subió en la moto, y cuando se sintió lista para huir a toda velocidad...

...miro todo alrededor y se estremeció al comprender que la muerte le estaba respirando al cuello desde ese día que había reencontrado a Jacobo en el edificio Barca; de donde robó junto al mismo Jacobo, el cuadro de Tejada.

No aceleró la moto y entonces la buscó a ella; es decir: a la muerte.

Miró de extremo a extremo, hasta donde alcanzaba a ver, y durante unos segundos perdió la esperanza de encontrarla. Finalmente la vio, en medio del tumulto de personas que se habían agrupado alrededor de Laura, la moto y los comandos, preguntándose ¿qué era lo que estaba pasando?

Había adoptado la figura humana de la madre de Laura, la cual se había quitado la vida veinte años atrás, decepcionada por la infidelidad irremediable del papá de Laura, cuando Laura tenía apenas 15 años y empezaba a salir por primera vez con su amor: Jacobo.

Una lágrima y un sollozo brotaron del precioso rostro de la tenaz Laura. Y entonces toda la angustia que la había acompañado desde el día del funeral de su madre se extinguieron y Laura vio en todo esto un propósito.

De su interior, emergió una oración con la cual Laura despidió a su madre y le ordenó a la muerte que se fuera por donde había venido.

“Madre preciosa, te extrañé todo este tiempo, no sabes cuánto.

Te perdono por dejarme sola y no esforzarte un poco; por no pensar en mí antes de irte egoístamente de mi presencia. Pero hoy, entendí, que de no haber sido así, no habrías estado todo el tiempo hablándome al oído para velar por mi vida, con tu presencia invisible y absoluta”.

“Quiero que sepas que ya puedes descansar. Vete con la muerte que si puede ser tu amiga. Porque hoy no es mi día y la muerte no me tocará. Yo estaré siempre atenta a tu consejo, como lo hice todo este tiempo, sin saber solo hasta hoy, que se trataba de ti todo el tiempo”.

Te amo.

Finalmente la atractiva Laura Quijano, vestida de traje negro de cuero, abandonó el cementerio central sobre su motocicleta Triumph, con el cuadro de Van Gogh en el pecho, en medio de un silencio sepulcral a las 3:33PM, mientras caía la tarde más perezosa que la “Sultana del valle” jamás vivió.

Cinco minutos más tarde, la ponzoñosa señora Chiquina Pardo se apareció corriendo en medio del tumulto, en el cementerio central, escoltada por tres capitanes de la fuerza policial de Cali y gritando como loca a pulmón herido:

¿DONDE PUTAS ESTÁ EL VAN GOGH?

¿Onde diabos está a pintura?

El señor Joao Villambrosa es un Curador de obras de arte, Sico - rígido e intenso. Pese a que nunca ha salido en toda su vida de Sao Paulo (ni de Brasil), sabe más de arte y de la historia de la pintura y de artistas contemporáneos, que cualquiera de sus colegas. Ya sea holandés, belga o francés.

Él es actualmente, el director del museo de arte de la ciudad de Sao Paulo en Brasil. Sus más cercanos colaboradores le tienen por apodo: "ROBOCOP" senhor da lei. Él es tan preciso y confiable, como un reloj suizo, es infalible a la hora de detectar algún movimiento sospechoso; más impresionante aún: Lo que le falta en experiencia del "Mundo real", le sobra en actos despiadados. Se dice que un día, sorprendió a un turista gringo intentando robar el dedo de una escultura de una mujer, donde se firmaba la misma, por el mítico Salvador Dalí. El tonto turista, había arrancado el dedo y se lo había tragado, con el fin de sacarlo del museo. Con tan mala fortuna, que fue visto por una niña de 8 años, quien lo delató de inmediato. El señor Villambrosa, lo condujo a la enfermería, lo forzó con la ayuda de cuatro guardas y una enfermera, a abrir la boca y con su propia mano cubierta con un guante de látex, le indujo un vomito imparable, hasta que recuperó el dedo de la escultura de Salvador Dalí.

Hoy día, en el museo de arte de Sao Paulo, hay tres pinturas de Vincent Van Gogh originales. Hasta el día de ayer, solían haber cinco.

La siguiente historia es: acerca de cómo y por qué, tres leales amigos caleños y tres mafiosos radicados en Buenos Aires, robaron del museo de arte de Sao Paulo, el cuadro de Van Gogh titulado: "Passeio ao crepúsculo".

Y comienza la historia:

Una clara y estrellada noche, era aquella noche del día en que Laura robó el cuadro de Van Gogh de una urna blindada, en el cementerio central de la ciudad de Cali. Laura ya había tomado una ducha y se había cambiado de vestimenta, y se dirigió en su motocicleta Triumph Tiger al lugar de encuentro que había acordado con Jacobo. Laura, Jacobo y Andrés SIM habían decidido no usar teléfonos celulares durante todo el robo y hasta el día siguiente, solo para no dejar ningún registro de actividad, ni ubicación GPS. Entonces sencillamente se encontrarían en un café para motociclistas de motos clásicas y de high performance, en el barrio Granada, llamado GARAGE Café.

Como a las 8:00 PM, Laura llegó en la motocicleta a GARAGE café.

Allí, se encontraba Jacobo conversando con uno de los más expeditos y estudiosos de la moto en el país. Él era un señor de unos 33 años, de ojos claros, el cabello y la barba rubia. Un reconocido gurú del motociclismo de alta gama en la ciudad de Cali, a quien todo el mundo llamaba Andy.

La impresionante Laura era tan atractiva, que una vez bajó de la moto y se retiró el casco, el tiempo pareció congelarse y sucedió que todos los visitantes del café interrumpieron sus conversaciones, solo para observar momentáneamente a Laura y su belleza.

Jacobo la miró con un brillo que le surgía al notar su presencia, y ella le sonrió con una sonrisa secreta que solo ellos dos podían saber que se trataba de una sonrisa.

Ella se sentó y saludó al señor de barba rubia.

Laura no conocía a dicho hombre, apodado Andy ni tampoco sabía que él había sido la tabla de salvación de Jacobo, cuando había pasado varios días sin documentos, dinero ni hospedaje en México; luego del incendio en Monterrey. Había sido dicho hombre, pues, el único que había respondido al llamado de auxilio de Jacobo, que había enviado por correo electrónico.

Andy lo salvó, enviándole a un amigo de México D.F. a recogerle y brindarle hospedaje y dinero.

Laura aún desconocía muchas cosas de la vida de Jacobo, tal como Jacobo respetaba la privacidad de Laura, ella respondía de manera igual. No obstante, sintió mucho asombro, cuando el hombre barbado le preguntó a Jacobo sonriendo: - ¿cuándo piensas sacar el Van Gogh del país?

Jacobo le respondió: Ya Laura debe haberse hecho cargo de eso.

Laura interrumpió diciendo: Ya lo hice; por eso tardé unas horas en llegar; el lienzo debe estar ahora mismo en un avión con destino al aeropuerto de Ezeize en Buenos Aires. Está en buenas manos: la azafata que lo lleva en su maleta de mano es mi mejor amiga del colegio, en la primaria. Ya habíamos encontrado unos días atrás a un posible comprador, por medio de Onasuke; el japonés que compró nuestros diamantes en Argentina.

Por eso, Jacobo y yo tendremos que irnos de aquí en poco tiempo, pues saldremos en el próximo vuelo hacia Argentina.

El hombre de barba rubia, era un importador de motocicletas desde Inglaterra, así que le ofreció la posibilidad a Jacobo, de presentarle a un par de posibles compradores británicos.

Jacobo le apretó el puño y le dijo: -Andy, sé que me llevas entre tus aprecio. Gracias. Y Laura tiene razón: Debemos irnos.

Al final del domingo, cuando ya el mundo entero se había enterado de la fabulosa historia del robo de un cuadro invaluable en Cali Colombia, ya Laura y Jacobo, se encontraban volando rumbo hacia Buenos Aires Argentina.

Es sabido que en todos los vuelos de más de seis horas, se da un momento en la cabina en que casi el 100% de los pasajeros y la tripulación duermen. Por un lapso de 30 minutos casi que se respira un ambiente de paisaje Zen dentro de la aeronave.

Laura y Jacobo se miraron y sin decir una palabra, se dirigieron al baño de la estación, que se encuentra justo al lado de la cabina de pilotos. Y durante veinte minutos hicieron el amor sin contención.

Una vez en Buenos Aires, se acercaron al mostrador de un servicio llamado Manuel Tienda León y pagaron para ser transportados hasta puerto madero. El mejor conocido como puerto de Santa María Del Buen Aire. (Consagrado a la Virgen, por ser ella quien libró a los Gauchos de perder la batalla definitiva contra los británicos hace ya muchos años).

Tomaron un ferry llamado Buquebus, con destino hacia el puerto de Punta del Este en Uruguay. Allí los esperaba Onasuke, el japonés que había comprado los diamantes de Tejada. Onasuke aún debía entregar 2,5 millones de dólares a Laura y a Jacobo, y ellos debían volver a hacer todo el proceso realizado poco más de un mes atrás, en un aparta hotel en Buenos Aires; consistente, en empacar 25 latas de alfajores tipo exportación, con los billetes adentro. Luego, volver a sellarlos en plástico y ponerlos en dos cajas, de a docena por caja, para dejar una de las latas como “suvenir” para la azafata amiga de Laura quien se encargaba de todo, ya que Laura y Jacobo solo tenían que recoger las dos cajas de “Alfajores” en el apartamento de la azafata en Cali.

En Punta del Este, Onasuke los condujo hasta su Chalet de playa en un pueblo pequeño llamado “la Barra” (el extremo sur del río de la Plata en donde el agua dulce ya se mezcla con la salada del océano atlántico, de frías aguas). Era el inicio del otoño y hacía frío. Laura y Jacobo venían en la parte trasera del auto de Onasuke abrazados y besándose apasionadamente, pues habían retornado a su idilio de la adolescencia.

En el Chalet de Onasuke, el cual tenía en la puerta la inscripción Ichi Ban, (“¡Todo Bien!” en japones), fue en donde el amor entre Laura y Jacobo comenzó a irse al diablo.

En la piscina aclimatada en medio de la sala de la casa se encontraba un hombre nadando con constancia de extremo a extremo. Una vez Onasuke sonó una corneta de viento fuertemente, el nadador detuvo su rutina y salió de la piscina.

Se trataba de un señor de 1,80 metros, canoso, sin barba ni bellos en el cuerpo, delgado y de ojos azul celeste.

Tomó una toalla y luego de secarse se presentó ante Laura y Jacobo, con una llamativa sonrisa y con un aire de humildad y a la vez señorío que deslumbró a la tenaz Laura.

Jacobo ni se percató de lo sucedido pero Laura en su imaginación alcanzó a desnudar a dicho señor por lo menos unas tres veces antes de que él se hubiese presentado. Y luego de que habló y al retirarse hacia el vestier, lo desnudó en su mente otras tres veces más.

Ya en el comedor, mientras comían, Onasuke le presentó al señor de ojos azules. –Él es mi mejor amigo de la Universidad de Buenos Aires, –dijo Onasuke.

El señor de ojos azules miró a Laura y le dijo: Mi nombre es Bart Vagnini. Mi ascendencia es italiana pero nací en Bariloche el mismo día en que cayó el muro de Berlín.

Laura interrumpió diciendo: Como me vas a decir que tenés 27 años... ¿y las canas y su rostro de adulto?

Es algo genético que heredé de mi padre Bartolomé Vagnini. Un judío que escapó de Mussolini en 1943, y se escondió precisamente en la región más fría de esta zona austral.

Laura volvió a pensar acerca de lo mucho que le atraía Bart y sin poder evitarlo le dijo: Debe tener entonces un magneto para las mujeres con su aspecto de madurez y su vigor de juventud.

En ese momento, Jacobo casi se ahoga con el jugo de Lyches que estaba disfrutando. Y por fortuna, Onasuke lanzó una carcajada y todo el tema cambió a la narración de Jacobo acerca de la increíble historia del robo del cuadro de Van Gogh en Cali.

Durante el postre, Bart dijo en un momento en que todos callaban: -Yo quiero ofrecerles cincuenta millones de Dólares por esa obra. No tengo un Van Gogh. Si tengo un Gaudí, un Dalí, un Picasso. Pero nunca imaginé poder tener un Van Gogh. No busquen más un comprador...

¡Yo soy! Su comprador.

Laura sintió un remesón en su vientre cuando oyó a ese señor decir: ¡Yo soy!

Le recordó impresionantemente a su padre y lo atractivo y mujeriego que había sido, (nunca guache, nunca grosero con su madre. Solo: Atractivo y mujeriego)

Laura le dijo: ¡Vendido!

Jacobo la miró y le dijo: ¿Estas segura Laura? Hablamos de 80 millones como único precio.

A qué hora te vas a gastar 80 millones de Dólares Jacobo en esta corta vida. No seas tan canchero.

¡Vendido!- repitió Laura. Levantó su copa y sonrió.

Ese fue el final del acuerdo de compra entre Vagnini y la pareja caleña. También fue, el principio del final del amor entre Jacobo y Laura.

Ya en la habitación, Laura estaba con dos copas de vino de más en su sistema y simplemente se arropó y durmió.

A la mañana siguiente, Jacobo y Laura caminaron por la fría playa de la Barra y discutieron acerca del pésimo negocio que había realizado Laura. Los interrumpió un movimiento dentro de la fuerte

marea que golpeaba el borde de la playa. Se trataba de un kite surfer. Era Bart Vagnini, timoneando una vela de viento y surfeando en medio del fuerte oleaje. Se suspendía y caía velozmente. Laura dejó de prestar atención a los reclamos de Jacobo y se sentó a observar a Bart. Jacobo sintió en su interior una impotencia similar a la que sintió en prisión, viviendo la más dura soledad, recién apuñaleado en la pierna y a dos años y medio de condena por pagar aún. Deseó echar todo a la “mierda” y regresar a Cali dejando a Laura con Bart y el cuadro. Pero reflexionó y se quedó.

Parecía que Laura hubiese enloquecido. Durante toda la tarde de ese miércoles, Laura parecía una pequeña de jardín infantil (que idolatra a su profesor), indagando y siguiendo a Bart por toda la casa. Jacobo pensó que era algo momentáneo y que ella solo estaba curioseando por querer aprender algo nuevo de este ciertamente erudito e interesante señor. Así que se encargó de hablar los asuntos del dinero que Onasuke les entregaría en Buenos Aires el viernes. Ya por la tarde, en la sala, acordaron varias cosas.

1. Onasuke viajaría el jueves a Buenos Aires y pondría el dinero en la suite de un aparta hotel de su propiedad, para que el viernes Laura y Jacobo lo empacaran.
2. El dinero proveniente de Bart, se trasladaría electrónicamente a una cuenta en México, que Jacobo había creado, depositando 2 millones de dólares del primer pago de Onasuke, meses atrás.
3. Tanto Bart, como Laura, como Jacobo regresarían a Buenos Aires el viernes, por vía terrestre, en el vehículo de Bart.

Durante el viaje de regreso que toma unas 10 horas. Los tres se hicieron amigos y Jacobo venció los celos. Acordaron ir a visitar Iguazú en la triple frontera con Argentina y cuando tocaron el tema de Brasil, Bart menciona acerca de la existencia de 4 cuadros de Van Gogh en el museo de arte de Sao Paulo. Confesó que el cuadro de sus sueños era uno llamado “Passeio Ao Crepúsculo” y que él creía que solo podría tenerlo si lo robaba. Les explicó que él tenía un negocio que había heredado de su padre y que se había convertido en la empresa más prestigiosa de seguridad del país en Argentina. Manejaba todas las áreas, desde cerraduras casi inviolables, hasta cámaras de seguridad, drones, equipos de hombres armados para vigilancia etc. Y les propuso robar el cuadro de Sao Paulo, juntando su conocimiento de sistemas de seguridad y recursos, con la habilidad y astucia que Laura y Jacobo mostraban.

Una vez el ferry que transportaba el vehículo de Bart, llegó a puerto madero en Buenos Aires, Laura, Jacobo y Bart, se dieron la mano antes de volver a subir al carro para salir de la plataforma e incorporarse al tráfico bonaerense. Así, el compromiso de viajar a Sao Paulo para robar el cuadro, era un hecho.

En el aparta hotel de Onasuke, entregaron a Bart, el lienzo de Van Gogh que la azafata amiga de Laura había dejado en una caja sellada. Ya en la habitación, Jacobo habló con Laura durante un largo rato y acordaron que el dinero se quedaría guardado en las latas de alfajores, allí mismo, hasta que regresaran de Sao Paulo.

En la noche, Jacobo llamó a Bart y le confirmó el número de cuenta, el IBAN, (número internacional de cuenta bancaria), y el número de pasaporte de Jacobo, quien era el único titular y beneficiario de la cuenta en México. Una hora más tarde, Jacobo confirmó el traslado de 50 millones de dólares a dicha cuenta. Así había completado 52 millones y faltaba por llevar a Colombia los otros 2,5 millones pagados ya por Onasuke.

Entonces decidió salir solo y tomar una caminata por el sector de Plaza Centenario, y pensar un poco acerca del nuevo plan de robo.

A la mañana siguiente, Bart los estaba recogiendo en una camioneta Honda Pilot, con otras dos personas. Un señor que parecía del tamaño de un búfalo. Era enorme y gordo. Y conducía la 4x4. Bart lo presentó diciendo: - Este hombre es mi amigo y fiel mayordomo. Su nombre es Belford y es de Chile, pero ha vivido en más lugares en el mundo, que judío errante. Así que habla 4 idiomas y cocina como los dioses.

El otro hombre era un brasilero que había huido de Sao Paulo, perseguido por las deudas económicas adquiridas para cubrir los estudios de sus hijos, su nombre era Ananda y era el guardaespaldas más avezado en manejo de armas de fuego que tenía la empresa de Bart, la cual prestaba servicios tales como camiones blindados, instalación de tecnología Pantascene, de reconocimiento de rostros por biometría y de circuitos de alarmas para bancos, clínicas, centros comerciales y museos en Argentina.

Bart manifestó ante Laura y Jacobo, acerca de la necesidad de usar una sexta persona, para poder llevar a cabo el plan que él ya había confeccionado. Así que preguntó a Laura acerca de Andrés SIM.

Laura realizó una llamada y finalmente, Andrés SIM contestó el teléfono, encontrándose en Cali, desayunando y preparándose para llevar a Gaby, su hija a la escuela. Andrés SIM les dijo: Tengo una obligación y compromiso con Gaby. No puedo moverme de Cali. Lo lamento.

Ante esa imposibilidad, Jacobo recurrió a su amigo, el de las motos Inglesas. El hombre de barba rubi, Andy, el gurú de las motos. Para Andy, el único compromiso serio que tenía era pasear a su perro en las noches, y de eso podía encargarse un paseador de perros, así que aceptó. En cuestión de dos días, Andy estaba en Sao Paulo, donde se encontró con el resto del equipo.

El plan:

La primera tarea la llevaría a cabo Andy. Él debía hacer inteligencia dentro del museo por un par de días. Tomaría fotos de los pasillos de acceso a la enfermería, la cafetería, el taller de curaduría, los baños y las salidas de emergencia, así como haría una identificación de la ubicación de las cámaras y los puntos de reposo de los guardas de seguridad. Luego, entre todos los seis integrantes, fabricarían el plan, apoyándose en las fotos, un mapa turístico del interior del museo y la información de Andy.

El plan se basaba en una única idea que Bart había concebido, meses atrás, cuando había conocido en una feria de tecnología y servicios para seguridad de ciudades al director y curador del museo, el señor Villambrosa.

Con la información de Andy y sobre un mapa, armaron pues el plan. Y una vez concluyeron que todos los “ángulos” estaban cubiertos, comenzaron por enviar el “mensaje en la botella” al señor Villambrosa.

Y comienza el trabajo:

Con la ayuda de Andrés SIM desde Cali, enviaron un mensaje cifrado, que era una farsa desde la oficina de administración de la obra de Van Gogh a nivel mundial, ubicada en Holanda.

El mensaje avisaba acerca de la visita a Sao Paulo del señor Maurice Strughjel, (supuestamente un curador Holandés).

El motivo: el descubrimiento de un hongo que estaba afectando la mayoría de obras de oleo que procedían de la colección de la cual había hecho parte “Passeio ao crepúsculo”. Ósea las del año 1889 en su mayoría.

El señor Villambrosa, recibió el correo electrónico y se tomó un par de días en responder.

Pero como era tan meticuloso, prevenido y Sico rígido, se tomó la molestia de llamar desde su móvil personal a la agencia en Holanda.

Bart y Jacobo habían previsto eso, pero le habían hallado una solución:

Como Bart había intercambiado tarjetas de presentación con Villambrosa en la feria de exposiciones un año atrás, ellos conocían su número de móvil. Era de la empresa VIVO que es subsidiada por CLARO en el resto del mundo incluyendo Argentina. Y como la empresa de seguridad de Bart se apoyaba en una plataforma de CLARO Argentina, para interconectar las cámaras de las calles, empresas, camiones, drones, etc. con todas las centrales, incluyendo la policía, entonces Andrés SIM desde Cali, no tuvo problema en entrar en la plataforma CLARO y chuzar e intervenir la llamada de Villambrosa. Desvió la llamada a un celular prepago VIVO en Sao Paulo, que controlaba Belford, quien era el poliglota del equipo, y sabía el acento Flamenco de los holandeses. Así, sucedió que arriesgada pero efectivamente, Belford engañó a Villambrosa,

quien quedó al final de la llamada con una espina clavada, al no poder confirmar la fecha exacta de la visita.

Ellos, no definieron la fecha pues debían usar el factor sorpresa a su favor. Pero fue definitivamente, esa llamada, la caída del estratega Joao Villambrosa quien solía desayunar cada mañana en la cafetería del museo, acompañado del libro del Chino Sun Tzu: “El arte de la guerra”. Y llegó el día del robo:

Joao, se encontraba en ese momento en una reunión con el jefe de seguridad del museo, para planear la compra de unos equipos que había estado estudiando durante un año luego de la visita a la exposición acerca de seguridad que había tenido lugar en Buenos Aires. Los equipos de última tecnología, podían indicar si un rostro había visitado el museo, un día, una semana o un mes antes, con solo darle un clic con el mouse. Así el rostro tuviera un cambio como, una gorra, un bigote, o diferente color de piel, ojos o cabello (todo gracias a la biometría). La idea era reducir el número de robos de objetos personales en el museo, y evitar también un atentado terrorista. De repente, una llamada al radio de Bernabé, (el jefe de seguridad) anunciando la llegada del señor Maurice Strughjel y su asistente, el químico: Ball Guedder.

De inmediato, Villambrosa pospuso la reunión y se dirigió a la oficina de la dirección.

Recibió a Bart y a Belford, pues, y les ofreció cordialmente una caipiriña sin licor, con sabor a guaraná.

Bart se limitó a hablar con Belford en Flamenco y con gestos manuales y Belford timó a Villambrosa respondiéndole a Bart, con lenguaje de sordo mudos. Entonces Bart habló, esta vez sí, con Villambrosa, explicándole que Ball Gëdder, (el hombre gordo que parecía un búfalo) era mudo y además epiléptico, por lo que evitaba tomar bebidas gaseosas, pidiendo entonces cordialmente un café. Todo en portugués (chapuceado).

Villambrosa era de cualquier manera muy prevenido, y una vez terminaron de disfrutar del café, puso sus condiciones a los dos visitantes para acceder al taller de curaduría.

1. No pueden ingresar ni un alfiler.
2. Deben desnudarse en el vestier al entrar y salir, y vestir un traje de cirugía desechable
3. Deben usar tapabocas y guantes de látex
4. Solo pueden usar las herramientas del taller
5. Las muestras para laboratorio serán manejadas por el museo y enviadas a ellos por correo

Ellos asintieron positivamente con la cabeza a todas las exigencias de Villambrosa.

Finalmente, se prepararon para entrar.

Mientras tanto Laura, se encontraba en la sala del museo en la cual había un pasillo que conducía a la enfermería. Laura llevaba en su morral un uniforme idéntico al de Sabrina, (la enfermera en

jefe de la estación) igualmente, se había maquillado, tinturado y cortado el cabello, de tal manera que quedaría idéntica a la enfermera, quien también tenía ojos verdes y piel canela. Por último, Laura llevaba en su morral, 3 mascararas para respirar y unas gafas culoebotella como las de Sabrina.

Laura vestía aún unos chores, blusa y sandalias, como cualquier turista, al momento mismo en que se cruzó en la sala de exposicion C la señora Sabrina, quién abandonó temporalmente la estación de enfermería como solía hacer a las 10:00 a.m. hora del “coffee break” de los empleados de servicios, y no de los de seguridad, que dependían de relevos. Por eso habían planeado llegar de sorpresa entre las 9:15 y las 9:30 AM.

Andy había registrado que Sabrina tenía el hábito de tomar un café y luego entrar al baño de mujeres de la sala C por unos minutos.

Laura se internó en el baño de mujeres y se sentó en un sanitario. Cerró los ojos y oró por varios minutos.

Por su lado, Belford y Bart ya se habían desnudado y se ponían los trajes desechables. Belford, gracias a su obesidad logró introducir escondido entre su axila un sobre con una pastilla de Alka Seltzer. Y en la otra axila una chicle de los de tipo curita.

Ellos sabían, por conocimiento de Bart, (el experto en seguridad de museos) que en el caso de las obras de Van Gogh, cada pintura contaba con una réplica exacta dentro del taller, para poder dejar “descansar” el original de la luz durante un número sumado de días al año. La réplica se encontraba, pues a un metro de la mesa donde Villambrosa ya había ubicado el cuadro de Van Gogh, que había sido recién retirado de la sala de exposiciones y enviado a la sala de curaduría por un elevador secreto. (Y fue eso lo determinante del factor sorpresa; tener los dos cuadros dentro de la curaduría al momento de la visita inadvertida).

El señor Villambrosa no quitaba la vista de las manos de Belford y hacía lo mismo con la cara de Bart.

Les respiró en el cuello desde que habían llegado a la oficina.

También había una cámara que por su ubicación captaba la mesa de trabajo y a ambas obras. La réplica que estaba apoyada en un caballete, cubierta por una piyama, y el original que estaba al descubierto enmarcada en un fino marco antiguo dorado y acostado sobre una mesa de dibujo.

Belford hizo señas en lenguaje de sordo mudo a Bart. Bart abrió la caja de herramientas del taller y le entregó a Belford un Hisopo esterilizado en su empaque plástico. Belford hizo otra seña y recibió de Bart un frasco de Cloruro de Magnesio disuelto en resina.

Mientras tanto Villambrosa observaba. Bart tomó un bisturí y ayudó destapando con este el empaque de plástico del hisopo pues los guantes de látex dificultaban la tarea con los dedos. Bart

dejó caer el bisturí a propósito y por fortuna, comenzó, con el gesto de caballerosidad de Villambrosa, el momento del golpe que no podría durar más de 5 minutos. Pues todo se daría en función de la reacción de los guardas que vigilan las cámaras en la central.

Villambrosa el "Robocop". Se agachó a recoger el bisturí que cayó detrás de la mesa y tardo, mientras se arrodillaba, lo tomaba y se volvía a poner en pie, unos 5 segundos. Tiempo suficiente para que Belford tomara de su axila el Alka Seltzer y de la otra el chicle. El Alka Seltzer lo destapo ya con una sola mano y en la otra empuñó el papelito luego de entregar el chicle a Bart, quien lo puso de inmediato en su boca y lo masticó.

Cuando Villambrosa se paró y entregó el bisturí a Bart, el par de argentinos contaron en su mente hasta diez. Bart empuñó el bisturí y guiño el ojo a Belford.

En ese momento, Entró Sabrina al baño de la sala C, luego de su café. Mientras retocaba sus pestañas, se inclinó un poco en el tocador del moderno baño y al mirarse de nuevo en el espejo, vio su imagen dos veces reflejada en el mismo espejo; ¡Era Laura! con el disfraz de enfermera paulista.

Los baños, no tenían cámaras así que Sabrina estaba vulnerable.

Laura clavo sin dudar y sin que le temblara la mano (como cuando inyectó la adrenalina en el ascensor meses atrás al español Samuel Paz) una inyección de un poderoso sedante usado en los circos para evitar ataques de los elefantes, pero diluido para no matar a Sabrina y esta, no alcanzó ni siquiera a sollozar, cuando ya se encontraba derribada.

Laura cargó a Sabrina hasta un cuartico, en donde se guardaban los trapeadores y las escobas, tomó su tarjeta digital de acceso, la sentó sobre un balde de aseo y cerro la portezuela.

Entonces se dirigió a la enfermería.

En la curaduría, Belford comenzó a tiritar y a sacudir su cuerpo como bailando Samba y dio un rápido y violento giro en el aire, tumbando un carrito de rodachines hacia un lado. Villambrosa se vio muy sorprendido pues el enorme Belford, por poco le aplasta.

Belford seguía sacudiéndose en el suelo boca abajo y hacía ruidos como de cachalote impresionante. Aprovechó, la confusión y puso el Alka Seltzer en su boca. En ese momento comenzó la cuenta regresiva. Tenían solo 4 minutos.

Laura tuvo un momento de lucidez importantísimo; pues inteligentemente, cruzó todo el museo hasta el otro extremo, rumbo al taller de curaduría.

Laura se arriesgó a arribar al taller sin saber en qué momento del ataque se encontraba Belford. Pero confió en su instinto y funcionó.

Por su parte, Andy y Ananda estaban en el museo disfrazados de turistas, con unas latas de gaseosa que en realidad contenían: Bisulfato de Sodio (unas por un lado) y las otras, agua

destilada y glicerina. Todo esto para prevenirse. Ya que, si Bart, Belford y Laura eran atrapados, Andy y Ananda, crearían una nube de gas lacrimógeno, y los ayudarían a escapar, al momento de ser llevados por los corredores del museo hacía la central de seguridad, en medio de la confusión. Por otro lado, el único que no podía entrar al museo en todo el día del robo era Jacobo pues su rostro no podía ser registrado de ninguna manera.

Entonces Jacobo era en ese momento, el conductor elegido y se encontraba en la Honda Pilot justo al lado de la estación Trianón de METRÓ.

Belford comenzó a echar baba blanca. Bart gritó con autoridad a Villambrosa ordenándole que buscara un trapo para introducirlo en la boca de Belford y que no fuera a amputarse su lengua con los dientes. Villambrosa se puso muy nervioso y le hizo caso hasta que encontró un trapo pero mientras tanto, Bart ágilmente y de un salto, pegó toda una lámina de chicle mascado en la cámara central del taller de curaduría. De inmediato el software de Pantascene que gestiona con inteligencia artificial la cámara, encendió una alarma de alerta amarilla, por bloqueo visual. Pero antes de que los guardas de la estación se comunicarán, ellos estaban recibiendo el llamado de emergencia S.O.S o en sus siglas,(send out soccor) envíen ayuda. Los guardas que eran los que habrían llevado todo al traste, priorizaron solicitar ayuda médica frente a intervenir directamente en el taller para verificar el estado de la cámara. Y llamaron a la enfermería. Lógicamente el teléfono de la enfermería no fue atendido en 45 segundos entonces, procedieron a solicitar ubicar a Sabrina con los guardas de las salas. Uno de ellos la vio cruzando el pasillo y le habló: Sabrina días bons, você pode ir para a sala de Taller, por favor? Laura asintió con la cabeza y entró por el pasillo. Había salvado 2 minutos del plan y fue la jugada maestra.

El software de inteligencia artificial, insistió en el bloqueo visual y los guardas solicitaron al guarda que acompañara a Sabrina hasta el taller y verificara sin tener que cambiar de traje ni esterilizarse, el estado de la cámara, pues habían entrado en condición de excepción por alerta de posible intento de robo o asalto al museo.

Bart contaba en su mente y sabía que llevaba dos minutos desde que había puesto el chicle en la cámara. Y Villambrosa se ocupaba de poner con su propia mano el trapo en la boca espumosa de Belford.

Cuando tuvo el chance, tomó el único tarro mediano de basura para los hisopos y empaques del taller y retiro la bolsa, vio que Villambrosa no estuviera mirando y con el bisturí aun en la mano hizo un rápido movimiento y delineó con fuerza todo el lienzo cortándolo con una precisión de cirujano y desprendiéndolo del marco. Lo volvió una bola de tela: tal como Laura le había explicado que había hecho con el lienzo en Cali. Lo introdujo en la bolsa de basura roja y le hizo un nudo, tiró el bisturí en el cajón de herramientas y con esa mano abrió el Chut de basuras del

taller que conducía al sótano, donde se acumulaba toda la basura de la edificación de cuatro pisos y sótano; trago saliva y lo arrojó por el chut hacia los desperdicios.

“Allí va el sueño de mi vida” (Pensó Bart)

En ese momento, Laura se encontraba afuera del taller presta a entrar con su tarjeta digital.

El guarda no tenía la tarjeta con acceso al taller, mientras que Laura sí.

Pero ya Belford había parado en su convulsión, y sin embargo, faltaba lo más importante: Reemplazar el marco original vacío, por la réplica que se encontraba cubierta con un velo sobre el caballete. Y el tiempo se había acabado.

Bart pensó que estaban en problemas.

Villambrosa estaba neurótico y más alerta que nunca, pero Bart no perdió la calma y se ubicó de tal manera que Villambrosa no pudiera ver el marco vacío. La cámara seguía bloqueada. No obstante, el guarda de sala ya había informado acerca de su llegada al taller.

Laura no estaba segura si usar la tarjeta que tenía guardada en el bolsillo del uniforme para entrar, pues veía preocupación en la mirada de Bart a través de un angosto vidrio en la puerta de acero y plomo. Así que fue sabia y cuando el guarda le ordenó que abriera, dijo que había olvidado la tarjeta en la enfermería. Eso obligaba a Villambrosa a cruzar todo el taller hasta el escritorio donde se encontraba el botón de apertura de la puerta de acero y plomo desde el interior.

Mientras Villambrosa se dirigió al escritorio, Laura retiró las gafas culoebotella y las dejó caer para agacharse y entretener al guarda que se fijaba en sus senos pronunciarse dentro del uniforme. Allí, en ese momento, Bart hizo el movimiento definitivo:

Removió el cobertor del cuadro réplica y cubrió el marco vacío con dicho cobertor. Con una mano agarro el marco “empiyamado” y con la otra bajó la réplica del caballete a la mesa de dibujo. Antes de que Villambrosa volviera la vista, ubicó el marco vacío y cubierto en el caballete.

Pero le fue imposible saltar para agarrar el chicle. Pues, habría sido descubierto por el guarda o por Villambrosa, o por ambos.

Si no ocurría un milagro serían atrapados, pues no habían previsto esto.

Belford estaba inmóvil pero lo sabía que estaba ocurriendo y notó que el chicle seguía en la cámara.

Laura entró a la sala y el guarda se lanzó de inmediato hacia la cámara.

Entonces, ¡el milagro ocurrió!

Belford solo pensó que debía recomenzar el “ataque de epilepsia”. Y se sacudió tan fuerte, que Laura de inmediato le ordeno al guarda que ayudara a retenerlo fuerte en el piso, para ella poder intervenir.

El guarda obedeció y dejó la cámara en segundo plano.

Lo sostuvieron entre Laura, el guarda, Villambrosa y Bart.

Laura sacó un frasco de su bolsillo, lo destapo y lo puso en la nariz de Belford.

Inmediatamente, se detuvo el “ataque”, Bart se reincorporo y se preparó para saltar y retirar el chicle.

Entonces Villambrosa, que no había perdido su malicia se reincorporó también y se plantó al lado de Bart y no le quitó la mirada de encima.

Belford entonces abrió los ojos y Laura lo miró y le preguntó: Como você se sente senhor?

Belford estaba muy nervioso, pues sabía que Villambrosa los había descubierto.

Y abrió la boca hablando fuertemente y como argentino y todo, dijo. ¡Muy Bien Gracias!

Entonces Villambrosa mirando a Bart fijamente dijo: Aaaa! ¿No era “mudo” su colega?

Bart dijo: ¡Isto é um milagre! ¡Glória a Deus! Miró a Belford y guiño su ojo.

Belford no lo pensó. Se paró y decidamente hizo lo que todo fanático religioso habría hecho al ser favorecido con un milagro:

Comenzó a saltar, gritar, llorar, abrazar y cantar alabanzas. No paró de hacerlo y abrazó a todos incluyendo a Villambrosa, al guarda, a Bart y a Laura. En medio de esa confusión, Bart retiró el chicle de la superficie de la cámara y se lo trago.

Villambrosa no pudo indagar más a Bart.

Pero su incertidumbre le molestaba.

Sin embargo; para Villambrosa el cuadro estaba allí intacto. (Al menos la réplica).

Y no tenía ninguna sospecha clara para hacerlos detener solo por algo que no comprendía que estaba ocurriendo.

Sin embargo, fue implacable y ordenó que los esposaran; tanto a Belford como a Bart.

Entonces la decidida Laura intervino y dijo que era parte de su rutina como jefe de enfermería llevarlos a la estación de enfermería y chequearlos a ambos. Antes de dejarlos en manos de la policía a quienes serían entregados. Villambrosa se opuso pero ella le recordó que debía seguir el manual de procedimientos.

Entonces Bart y Belford se vistieron de nuevo con su ropa, fueron a la enfermería y acompañados por Villambrosa y el guarda fueron chequeados pero ya sin las esposas.

De cualquier manera, ellos dos sabían que estaban atrapados y no pronunciaron palabra alguna.

Andy, presenció en la sala B, el traslado de los dos sujetos esposados.

Laura le hizo una señal con la boca que indicaba que debían usar el plan de fuga.

Justo cuando Villambrosa iba a tomar su celular para llamar a la agencia en Holanda.

FUUUUUUUUUUUSSSSSSSS!!!!

¡Gas lacrimógeno por toda la sala B. del museo!

No tardó nada en iniciarse una situación de pánico y evacuación. De inmediato las puertas de emergencia se abrieron y muchos turistas corrían de un lado para otro para reencontrarse con sus acompañantes, familiares y amigos, antes de salir.

Los unos chocaban con los otros y la desesperación acompañaba el rostro de todos, quienes no paraban de toser y moquear.

En medio de esto, tanto Laura, como Bart, como Belford, Andy y Ananda. escaparon con sus mascarillas puestas sin ser vistos, en medio de la nube del gas, hacia la estación Trianón de METRÓ.

Jacobo vio como llegó primero Laura a la esquina del teléfono monedero, pero esperó antes de encender la 4x4.

De golpe, llegaron Andy y Ananda corriendo hasta la puerta trasera y subieron al carro. Estaban muy agitados. Belford llegó de último hasta donde se encontraba Laura.

La policía estaba llegando en dos patrullas y dos motocicletas a las puertas del museo y lo más probable era que fueran a bloquear las salidas de la calle y quedarían atrapados. Así que Jacobo encendió la 4x4 y avanzó hacia la esquina donde estaban Belford y Laura. Ellos subieron y Jacobo aceleró y dejó el sector sin mirar atrás.

Ya en la noche, Bart llegó solo al hotel y se reunió con el resto del equipo.

Bart había tenido que desistir de ir hacia al vehículo pues Villambrosa, sin temer a la situación del gas lacrimógeno, había seguido de cerca a Bart que usaba una de las tres mascarillas que Laura había ingresado en su morral. Villambrosa se había escabullido entre el tumulto que se había generado presa del pánico de la evacuación del museo. Siguió sin detenerse a Bart, quien corría hacia la estación de METRÓ y lo tomó de la camiseta. Bart giro y le propinó una patada en la canilla y lo neutralizó.

Se lanzó hacia los rieles del tren y se internó en las líneas corriendo por casi un kilómetro hasta la próxima estación.

La atracción que sentía Laura por Bart se convirtió en fuego en su interior, al oír el relato de Bart y al recordar cómo habían sorteado toda la situación esa tarde.

Jacobo, había estado sano sobre toda la odisea que habían pasado, pues había permanecido en el vehículo.

Esa noche celebraron en el bar del hotel del aeropuerto.

Jacobo pidió siempre un mismo coctel, mientras ellos tomaban una caipiriña tras otra. Ninguno de ellos sabía que lo que tomaba Jacobo era un coctel sin licor. Pero Jacobo simuló que estaba borracho; entonces: Bailó, cantó, los abrazó a todos y finalmente cayó de cabeza en la mesa.

Entre Laura y Bart que seguían cuerdos lo llevaron a la habitación.

Lo pusieron entre las sábanas de una de las camas de la habitación de Laura y Jacobo y en el momento en que Bart se disponía a marcharse, Laura tomó a Bart del brazo y lo detuvo.

¿Qué más sabes hacer, fuera de hacer milagros y escapar de la ley? – Dijo Laura.

No sé bien que podría hacer para verte reír ahora, como lo hiciste toda la noche. – Dijo Bart.

Si sabés. -Dijo Laura. Y lo besó, sin soltarlo. Y sin saber que Jacobo estaba absolutamente en sano juicio a un metro de ellos dos arropado en la cama.

Allí. mismo, mientras Jacobo aún oía todo, Laura y Bart hicieron el amor.

Una hora después ya Bart se había ido en silencio.

En la mañana, Jacobo no sabía cómo contener el shock que llevaba por dentro. Quería vomitar.

Laura le habló como si nada hubiera sucedido.

Igual ocurrió con Bart durante el desayuno.

Andy había alquilado un Toyota Camry para dirigirse al museo. Y fue Belford quien condujo.

Jacobo era el único que no sería delatado por las cámaras en una cuadra a la redonda pues su rostro no sería detectado por el software de inteligencia artificial.

Jacobo estaba disfrazado de reciclador como había hecho para robar el cuadro de tejada en Cali.

Llegó a las inmediaciones del museo por la parte anterior donde sacaban la basura. Era lunes y había tres recicladores. Jacobo había comenzado a beber una botella de Jack Daniels que sacó del bar de la habitación, para poder manejar el shock en que se encontraba. La llevaba en la mochila, así como su pasaporte la tarjeta de crédito y una camisa limpia, para reemplazar la del disfraz de pordiosero.

Al llegar al sitio de extracción de las canecas, se llevó una sorpresa:

Uno de los recicladores se le había adelantado y tenía entre sus manos la única bolsa roja con algo redondo en su interior.

Jacobo le habló:

Você quer tomar o uísque favorito de Frank Sinatra?

El reciclador no lo dudó y tomó la botella.

Chupo sin parar hasta regar por su barba.

Luego, el reciclador dejó la bolsa roja en el suelo y volvió a beber.

Jacobo lo abrazó y entonó cantando:

“New York! New York!”...

El pordiosero sonrió y olvidó la bolsa.

Jacobo lo invitó haciéndole gestos a que siguiera bebiendo.

En medio de ese descuido del pordiosero, Jacobo tomó la bolsa y la guardó en su mochila.

“Deus trabalha de formas misteriosas”. – Dijo Jacobo.

Abrazo de nuevo al pordiosero y se marchó, dejándolo con la botella de Jack Daniels.

Durante todo ese lapso de tiempo, el resto del equipo esperaba con ansias a Jacobo, dentro del Toyota alquilado afuera de la estación Trianón.

Pasaron dos horas. Y Jacobo nunca llegó.

Ellos debieron abandonar el sector, pues llamarían la atención y serían movilizados por agentes de tránsito.

Se marcharon a las 11:00AM hacía el hotel sin Jacobo y sin el cuadro.

Cinco minutos más tarde, al interior del museo el señor Joao Villambrosa gritaba al jefe de seguridad:

“Onde diabos está a Pintura?”